EL RETO DEMOCRÁTICO EN CENTRO AMÉRICA

entre lo inédito y lo viable

editor:
Ricardo Sol



EL RETO DEMOCRÁTICO EN CENTRO AMÉRICA

Colección CENTROAMERICA

EL RETO DEMOCRÁTICO EN CENTRO AMÉRICA

entre lo inédito y lo viable

editor:
Ricardo Sol



CORRECCION Y DIAGRAMACION: Jorge David Aruj.
COMPOSICION TIPOGRAFICA: Gerardo Flores Quirós.

DEI
Departamento Ecuménico de Investigaciones
Apdo. 339 — S. Pedro Montes de Oca
SAN JOSE — COSTA RICA

No: La violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuenta, y no una confabulación urdida a tres mil leguas de nuestra casa. Pero muchos dirigentes y pensadores europeos lo han creído, con el infantilismo de los abuelos que olvidaron las locuras fructíferas de su juventud, como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. Este es, amigos, el tamaño de nuestra soledad.

Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte.

Gabriel García Márquez
Estocolmo, Diciembre 1982

El hombre ha nacido libre y, sin embargo, en todas partes vive entre cadenas. Hasta aquel que se considera amo y señor, no deja por eso de ser tan esclavo como los demás. ¿Cómo se ha efectuado esta transformación? Lo ignoro. ¿Qué puede imprimirle él sello de legitimidad? Esta cuestión sí creo que puedo resolverla.

Juan Jacobo Rousseau
Amsterdam, marzo 1762

Indice

Indice

Una reflexión necesaria

Ricardo Sol

Este trabajo se enmarca dentro del dilema aludido por Rousseau y García Márquez: la vida y la muerte, la libertad y las cadenas. Contradicción que adquiere en Centroamérica —en estos momentos de su historia— características dramáticas.

Pero, como el mismo García Márquez lo dice en su discurso de Estocolmo, "nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contra una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra".

También citamos a Rousseau, porque hace 220 años nos advirtió la distorsión sobre la que se estaba estructurando el nuevo sistema político, económico y social que en su época empezaba apenas a expandirse por el mundo.

Esgrimiendo el principio de la libertad y de la democracia, se conformaba un régimen que en su esencia atentaba contra estos mismos principios y creaba las bases estructurales de la desigualdad y la competencia desleal entre los hombres.

Por ello, este estudio, al igual que se lo propusiera el filósofo ginebrino, no pretende remitirse

a las raíces estructurales que explican la razón de ser de los regímenes imperantes en el área centroamericana, sino más bien pretende develar, hacer evidentes los factores que le confieren legitimidad.

Además, se intenta detectar los elementos que caracterizan las propuestas hacia la búsqueda de una sociedad más justa y solidaria para los centroamericanos.

Con la publicación de este libro buscamos empezar a llenar un vacío y una necesidad: la permanente reflexión que, sobre la marcha, vaya explicitando el proyecto histórico de los centroamericanos, no como producto de una reflexión abstracta sino como fruto de una reflexión sobre la misma experiencia de nuestros pueblos.

Esta demanda se hace necesaria para que la rica práctica de los centroamericanos se recoja y se sistematice como producto dialéctico de una praxis social que está construyendo la base de la sociedad del mañana.

Nuestro esfuerzo, por tanto, está orientado a establecer parámetros y categorías que permitan reflexionar sobre el discurso político de los actores sociales, en lo relativo al tema de la democracia, de forma que el lector pueda, por sí mismo, analizar las entrevistas a dirigentes centroamericanos aquí contenidas.

Las entrevistas fueron realizadas sobre la base de un cuestionario, diseñado para obtener de los entrevistados elementos de juicio para evaluar los siguientes aspectos:

- *Caracterización y análisis de la crisis por la que atraviesa Centroamérica.*
- *Elementos o categorías que, de acuerdo a la opinión de los entrevistados, le confieren legitimidad democrática a un régimen social en Centroamérica.*

— Valoración de los niveles y formas de participación de los individuos o los grupos sociales en el Estado, en la toma de decisiones políticas.
— Ponderación y pertinencia de las instituciones que conforman la organización social para el ejercicio de la democracia.
— Relevancia dada a la relación entre ejercicio político de la democracia y satisfacción de las necesidades básicas.
— Las corrientes o tendencias políticas internacionales.

El cuestionario y el proyecto para la realización de este libro se estructuró a finales de 1981, y las entrevistas se realizaron en el transcurso de 1982.

CRISIS Y DEMOCRACIA

Describir o hablar de la crisis centroamericana no parece ser nada que rompa con un discurso ya común; sin embargo, intentar caracterizar el o los elementos que hacen del actual estado de cosas en Centroamérica una situación radicalmente distinta y, por tanto, novedosa, se presenta como una tarea significativa. De lo que se trata es de superar las explicaciones simplistas, tanto de los autores sociales como de los ideólogos de distintos signos que —por apego a los compromisos y prebendas, o por temor al cambio, o como diría Fromm, por "miedo a la libertad"— renuncian a la responsabilidad de ver al futuro apoyándose en la realidad presente.

Nada impide semejante tarea a no ser lo azaroso del momento y lo fuertemente involucrante de la situación.

Cuando nos planteamos el tema de la democracia y su vigencia en la actual coyuntura centroamericana, partimos de que, sin duda, dicho con-

cepto sigue siendo el paradigma que se esgrime de parte de unos y de otros para hacer asimilables sus propuestas políticas o su régimen de gobierno, ya sea que se detente el poder o se luche por conquistarlo.

No es para nadie desconocido que el sistema capitalista, vigente en lo que se ha dado en llamar el mundo occidental, ha asimilado hasta tal punto la palabra democracia que, en la actualidad, en nuestra cultura, cuando se habla de regímenes democráticos, brota de nuestro subconsciente la imagen de los Estados capitalistas, ya sean del continente europeo o americano.

Esta forma de interiorizar el concepto de la democracia hace que, al incluir a América Latina en el mundo occidental, se incluya dentro del "mundo" de los Estados democráticos. Sin embargo, si nos apegamos a la realidad, encontramos que los países latinoamericanos, a lo largo de su historia y en su conjunto, han vivido más años de dictadura y de autoritarismo (de regímenes de hecho) que de vida política institucional.

Con esto no estamos diciendo nada nuevo —aunque, se hace necesario advertirlo, de ello se ha empezado a hacer conciencia explícita hasta los años más recientes— lo que apenas empieza a evidenciarse es que los mismos sectores dominantes, o al menos importantes fracciones de estos, han comenzado a advertir que el manejo ideologizado de la democracia en Estados dictatoriales o autoritarios capitalistas, y las mismas estructuras y mecanismos de gobierno, no responden ya a las condiciones socio-políticas y económicas de los países latinoamericanos.

Por ello el concepto de democracia, aparece también en las expresiones de viejos defensores del sistema imperante, como un concepto en transformación. La identificación del término democracia con la defensa de un sistema de propiedad deter-

minado, con una determinada forma de repartición de la riqueza y con la legalización de la dominación de un sector social bastante identificado, obliga a los grupos dominantes a modificar su discurso político.

Por otra parte, los sectores marginados de la vida política, económica y cultural —ya lo sean por mecanismos institucionales o violentos— han comenzado a plantearse que no se puede luchar en contra de la explotación y de la marginación en abstracto, que sus propuestas de cambio deben materializarse en propuestas concretas que vayan más allá de la crítica al viejo sistema, a "la dictadura" o a la "democracia burguesa". La imperiosa necesidad de acumular y aglutinar fuerzas nacionales o internacionales obliga a que las propuestas políticas se elaboren y se sistematicen. El concepto de la democracia aparece aquí, de nuevo, como el referente indispensable al cual hay necesidad de aludir para explicarse dichas propuestas. Los programas y plataformas de lucha se convierten en vehículos de inclusión de amplios sectores sociales que adhieren a dicho programa.

Aquí aparece un factor esencial que presiona y hace imperioso replantearse el tema de la democracia. La democracia se impone como una necesidad real, si la base de la que se parte es la exclusión, la marginación real —política y económica— de amplios sectores sociales, y lo que se pretende es incorporar a los sectores afectados por dicho régimen para lograr la estructuración de una sociedad plenamente participativa.

No corresponde a este trabajo entrar a definir, el concepto válido de democracia para las actuales condiciones sociales centroamericanas. Se pretenden dos cosas:

Primero, demostrar que la búsqueda de la democracia está presente en las luchas y necesidades reales de las fuerzas sociales que personifican la situa-

ción actual en Centroamérica. Esto se evidencia en el discurso de los dirigentes políticos del istmo, de los cuales presentamos aquí una muestra representativa.

En segundo lugar, deseamos destacar que dicho debate es posible por las características actuales de la crisis centroamericana, y adquiere rasgos peculiares y novedosos precisamente por las demandas presentes en la actual coyuntura.

Debemos añadir que los objetivos antes expuestos rebasan con creces los fijados al concebir este trabajo. La idea inicial se circunscribía a facilitar una plataforma para que dirigentes representativos de diferentes tendencias políticas de Centroamérica expresaran sus ideas y propuestas sobre el tema de la democracia, su actualidad y viabilidad. No obstante, en el curso de la recolección de la información, se planteó la necesidad de darle un marco de referencia a las entrevistas que aquí se presentan. Como puede imaginarse el lector, recoger la opinión de más de veinticinco dirigentes inmersos en la vorágine política centroamericana no es tarea sencilla. A los imperativos de acción a que están sometidos tales personajes, debe sumarse el compromiso que significa definirse públicamente, y para que conste por escrito, sobre un tema tan controvertido como el de la democracia.

Obtener el número de entrevistas presentadas significó acercarnos y ofrecerles esta tribuna a más de cincuenta personalidades de la región. Todas las entrevistas concedidas han sido incluidas en el presente volumen, todos los entrevistados tuvieron la oportunidad de tener el cuestionario con anticipación y responder en forma verbal o por escrito en el momento más oportuno, según les resultara conveniente por razón de sus ocupaciones.

El cuestionario se le presentó a políticos de diversa posición ideológica y representativos de las

distintas fuerzas y tendencias políticas del área centroamericana, desde aquellos que se encuentran en el gobierno, pasando por quienes actúan respetando las normas establecidas por los regímenes en el poder, hasta aquellos que se han situado fuera de la ley de esos regímenes, o son perseguidos por ésta por sus ideas o acciones políticas.

En general —salvo casos muy particulares de verdadera imposibilidad— la disposición a responder y a dar a conocer sus opiniones, sólo puede explicarse por el grado de interés sobre el tema propuesto, lo que en más de un caso se ha traducido en falta de reflexión sobre el mismo.

Atendiendo a criterios pragmáticos, limitamos nuestro trabajo a los objetivos ya descritos, porque el proceso de recolección de la información ha sido complejo y lento, lo cual riñe con demandas editoriales, concretas y específicas, así como con la urgente necesidad de reflexionar sobre nuestra cambiante realidad. Además, esto es para nosotros una cuestión de principios, porque estamos convencidos de que la reflexión sobre temas tan trascendentales como éste no es tarea de una persona ni de un equipo, sino responsabilidad de la colectividad, y cuantas más personas se involucren en ella, más atinados pueden ser los resultados o las propuestas.

Por ello entregamos un primer conjunto de reflexiones y este cúmulo de materiales que ameritan un análisis desde distintos ángulos, disciplinas y compromisos. Nosotros continuaremos el estudio y esperamos contar con la oportunidad de presentar nuevas facetas de reflexión sobre los discursos mismos.

En el presente trabajo, incluimos una primera sección sobre los elementos que caracterizan la crisis actual en Centroamérica y las demandas que ella plantea. En una segunda sección se presentan las opiniones de los dirigentes políticos entrevis-

tados y, finalmente, se incluye una puntualización de los temas que, en torno a la problemática de la democracia, aparecen como relevantes y de mayor significado para la coyuntura centroamericana actual.

LA IRRUPCION POPULAR

De entre las explicaciones que se dan sobre la crisis centroamericana, sin duda una de las más sugestivas es aquella que señala el agotamiento de las formas tradicionales de ejercicio del poder. Tal explicación, no obstante, amerita una profundización, ya que de inmediato —si se habla de inestabilidad política— saltan dos interrogantes que se hace necesario responder.

La primera interrogante se refiere a que en los países en que hoy día se presenta con mayor agudeza la inestabilidad, solamente por muy cortos períodos ha habido vida institucional relativamente estable. La segunda, íntimamente ligada a la anterior, se refiere a que el recurso a la dictadura y al autoritarismo ha estado presente en casi toda la vida de Estado de esos países y, con mayor fuerza, en lo que va del presente siglo.

Esto nos conduce a una interrogante mayor, que se hace indispensable responder: ¿qué diferencia la actual crisis centroamericana de los anteriores períodos de inestabilidad?

La respuesta es compleja y por ello no se puede señalar un solo factor como explicativo de todo el fenómeno; pero, sin duda, hay un componente que viene a introducir un cambio cuantitativo y cualitativo determinante en la coyuntura socio-política del istmo.

No puede negarse que los Estados centroamericanos han tomado como modelo político la democracia representativa, pero tal modelo ha sido es-

tructurado en la realidad, como una democracia restringida. Interesa destacar aquí como elemento principal de este concepto la vigencia de un régimen que facilita la participación efectiva de los distintos sectores dominantes en la orientación política de la nación, manteniendo al margen a las clases productivas mayoritarias; aún cuando, en el discurso ideológico, se presente como componente fundamental del régimen la consulta política o el consenso de todas las clases de la nación.

Los recursos políticos para hacer efectivo dicho comportamiento pueden ser diversos y se estructuran en torno a la consulta electoral, la cual está presente aún en condiciones de dictadura militar como elemento de legitimación.

Ubicada la crisis centroamericana en el contexto de tales regímenes políticos, el agotamiento de las formas de dominación se presenta como la imposibilidad de tales regímenes para garantizar la vigencia hegemónica de los sectores dominantes y, a su vez, mantener al margen a los sectores mayoritarios de la población bajo la ilusión de su participación o del consenso, en unos casos, o en otros, por la vía de hecho o la represión.

Es decir, la democracia restringida —montada sobre la democracia representativa, como forma ideologizada del Estado— no resiste la irrupción de las masas en la vida política nacional, la cual ha sido monopolizada por las distintas fracciones de la clase en el poder.

O sea que, mientras la democracia de las clases dominantes es capaz de mantener al margen de la participación real a los sectores mayoritarios de la sociedad, sobre la ilusión de la igualdad ante la ley, del consenso, etc., la democracia se desarrolla con esplendor; pero cuando las clases marginadas demandan los derechos idealmente pregonados y estipulados en las leyes, la democracia restringida cruje y se desestabiliza. Entonces, en primera ins-

tancia, se recurre a la dictadura, pero la dictadura no es sino una forma de gobierno instituido para garantizar la democracia de la clase poderosa, valga decir, garantizar el libre juego político de los sectores que componen dicha clase y mantener al margen de la participación real a las clases productivas mayoritarias.

Este reclamo inicial por hacer efectivos sus mínimos derechos cívicos, no puede ser cumplido por lo que la dictadura surge como una necesidad de las clases dominantes. Durante muchos años, tal recurso garantizó la marginación de dichos sectores; sin embargo, hoy por hoy, el reclamo es persistente y se convierte, en un momento, en un reclamo superior, la lucha por el poder, como único camino para hacer efectiva la democracia.

Tal hecho determina no sólo la necesidad de la represión para impedir la participación de la mayoría, sino la imposibilidad de garantizar el juego democrático, incluso para los sectores tradicionales en el poder.

Todo este proceso, tan complejo y oculto, empieza por evidenciar que los mismos mecanismos de poder, al estructurarse sobre la necesidad de aparecer como producto de una voluntad mayoritaria o de consenso, contienen en sí el germen de su propia autodestrucción; y además, al contrastarse críticamente con la realidad, conducen necesariamente a la toma de conciencia de la marginación real de las clases productivas mayoritarias.

Este momento es negado sistemáticamente por quienes gobiernan en nombre de la democracia. Víctimas de su propia ideología, las clases en el poder no son capaces de comprender cómo puede existir una irrupción de los sectores populares en la vida política nacional, si el sistema democrático presupone la participación de todos los ciudadanos. El carácter de la propuesta termina por obnuvilar a sus mismos impulsores. La idea que se tiene de

una cosa termina por imponerse como el hecho mismo, diría Durkheim. La misma ideología de la dominación invertida y reclamada como necesidad histórica se vuelve subversión y, por ello, el reclamo de respeto a los derechos individuales, el cristianismo entendido como "opción preferencial por los pobres", la lucha por mejores niveles de vida y salud, las expresiones de cultura popular, etc., se convierten en objeto de persecución despiadada.

Aquí aparece uno de los momentos más ricos y estimulantes de la actual situación centroamericana. La negación de la vieja estructura político-social impone la necesidad de abordar la construcción de la nueva sociedad. Esta necesidad, sin duda, no es ilusoria; es producto de las condiciones sociales en que surge. Tal determinación —no mecánica, por supuesto— plantea el reto del aporte consciente a dicho proceso. Condiciones sumamente complejas han permitido la emergencia de una visión crítica de la realidad. La posibilidad de pensar construcciones alternativas tendenciales, surge de la perspectiva ya cierta y real de la construcción de la nueva sociedad.

Lo que se busca encubrir, cuando se habla de "masas" o "turbas" manipuladas que cuestionan el orden establecido, es la posibilidad de que los sectores mayoritarios —señalados con desprecio— puedan llegar a comportarse como poder cuestionador y alternativo. Sin embargo, las condiciones socio-políticas han erguido a esta fuerza, y su existencia no puede ser negada. El ascenso al poder, de los sectores mayoritarios en Nicaragua; el grado de organización y presencia de los mismos en El Salvador y el accionar constante y ascendente de éstos en Guatemala, a pesar del terror, son signos visibles innegables. Pero, si aún esto fuera poca prueba objetiva, obsérvese cómo la política toda ha cambiado de sentido y pierde vigencia toda

propuesta que no haga referencia a las reformas o se presente como alternativa al programa popular.

La importancia capital que asume hoy en Centroamérica la crítica al programa popular, se constituye en otro indicador objetivo de la presencia de estas formas sociales emergentes. No hay programa político que, en las condiciones actuales, no se vea obligado a plantear propuestas para las mayorías, a elaborar un programa de reformas y a definirse ante las demandas de los sectores populares. De aquí la vigencia de lo que Hugo Assmann llama acertadamente "El juego de los reformismos".[1]

Por ello, ante este asalto al reformismo, cobra vigencia el debate sobre la democracia.

Esto viene a configurar un elemento fundamental de lo que puede llamarse ya como el signo de transición hacia el nuevo siglo, la irrupción de los sectores mayoritarios en la vida integral de las naciones centroamericanas.

Sin duda, tal conclusión no puede menos que violentar la imaginación, y por supuesto que también los "bolsillos" de quienes han erigido el Estado actual y los regímenes que lo sustentan como el único sistema moralmente aceptable y como el sistema histórico y naturalmente más acabado y último en la evolución de la humanidad.

Sin duda que el sistema social basado en la coacción —como la definiera Durkheim— aparece como una estructura superior a la voluntad humana, entendida ésta como producto ideal o propuesta ética; pero cuanto esta voluntad humana —en forma de organización y participación de las mayorías sociales— se produce como resultante de las mismas condiciones sociales, se está ante la presencia de un hecho social inobjetable: esas mayorías adquieren autoridad y capacidad para transformar el mismo

1. Assmann, Hugo: *El juego de los reformismos frente a la Revolución en Centroamérica.* Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI). San José, C.R. 1980.

Estado y la sociedad en su conjunto. Esto es lo único que puede conferir viabilidad a la democracia en Centroamérica.

Durante siglos, los sectores sociales mayoritarios han asimilado y acatado las normas políticas y económicas vigentes. Hasta sus manifestaciones culturales y su conciencia explícita han sido moldeadas y encauzadas por esas normas establecidas. Un conjunto de instituciones sociales y las mismas relaciones vigentes en la producción, en la política, etc., han orientado y determinado el comportamiento social de las mayorías. La coacción ejercida en el proceso del aprendizaje, la coacción económica, la coacción de las normas religiosas y morales, se alzan sobre los individuos y las clases para encauzar su comportamiento. Las posibilidades de participación en la determinación del rumbo de la sociedad o de alguna de sus instituciones —en el mejor de los casos— están enmarcadas dentro de las alternativas que permite el sistema en su conjunto, el cual se autoimpone como política, moral, económica y religiosamente incuestionable.

Ahora bien, si por la conjugación de una serie de factores socio-políticos, económicos y culturales, las clases sociales mayoritarias organizadas impugnan a la sociedad en su conjunto, o, mejor dicho, a la estructura económica, política e ideológica que le sirve de sostén, estamos ante un fenómeno histórico trascendental para estos pueblos.

Advertimos que hacemos referencia a la conjugación de una serie de factores sociales porque parece muy poco convincente —y mucho menos científico— adjudicar tal fenómeno (de irrupción e impugnación) a factores externos o a agentes individuales, ya que éstos sólo podrían lograr semejante objetivo si estuvieran dotados de los famosos superpoderes, tan comunes en los "comics" o ficción estadounidense. Gramsci, de acuerdo a Buce-clucksmann, plantea que "la crisis revolucionaria,

como unidad de ruptura, como acumulación y exasperación de las contradicciones, exige al menos tres condiciones: una crisis en la cumbre, crisis de la representación política y partidaria (imposibilidad de las clases dominantes de continuar manteniendo su dominación por los medios anteriores), una situación económica agravada y una crisis en la base, marcada por la entrada de las masas en la escena histórica, por su capacidad de organizarse y dirigir un proceso de alianzas".[2]

Estos factores configuran un cuadro global que permite visualizar los distintos componentes que convergen en la crisis. Elementos que sin duda están presentes en la actual crisis centroamericana de entre los cuales destaca el que hemos llamado "irrupción" de los sectores populares vinculados directamente a la producción. Por supuesto que tal componente tiene otros sub-elementos que le confieren características definitorias y novedosas. Nos referimos al grado de cuestionamiento o de conciencia crítica y a los niveles de organización desarrollados por dichos sectores sociales.

Esta observación pretende llamar la atención sobre la frecuente tendencia a explicarse la crisis, primordialmente, a partir de los componentes económicos de la misma, menospreciando o no prestando la debida atención a este otro elemento que, por su misma fuerza, se ha introducido por la puerta de atrás en los análisis de los sociólogos y los políticos. En los más recientes análisis de este tipo, este componente —la presencia organizada de las fuerzas populares y su incidencia en la crisis— ha debido ser constantemente mencionado; no obstante, no existe un análisis específico de dicho factor, sino que más bien se recurre a él cuando se agotan los argumentos de tipo "estructural" con los que se pretende explicar la crisis.

2. Buce-Clucksmann, Christine. *Gramsci y el Estado.* Siglo XXI editores, México, 1979.

Sin duda, como lo señala Gorostiaga:

> a nivel económico, toda la región se encuentra ante una profunda recesión económica, con un saldo negativo en cuenta corriente de US. Dls. 1.946 millones en 1981, producto de la reducción del volumen de exportaciones y un dramático deterioro de los términos de intercambio. Esto ha provocado un endeudamiento masivo de los cinco países de la región (US. Dls. 11.537 millones de deuda total para 1981) con un servicio, sólo de deuda pública, de US. Dls. 1.000 millones anuales y una fuga de capitales de la región del orden de US. Dls. 3.000 millones en los dos últimos años. La crisis en la integración centroamericana y las medidas protectoras ante las crisis nacionales han provocado una espiral recesionista regional que dificulta la aplicación de medidas comunes.
>
> . . . La crisis es de carácter estructural, agravada por la crisis económica internacional que afecta a economías tan abiertas. Sin embargo el desmoronamiento del modelo político tradicional, la insurgencia de alternativas políticas revolucionarias en El Salvador y Guatemala. . . son la causa profunda de la crisis que se ha vuelto inmanejable para los grupos de poder locales e internacionales.[3]

No podemos negar que tal análisis contribuye en mucho a explicarse la llamada crisis centroamericana, mas queremos llamar la atención sobre la falta de profundización en los factores que en la cita anterior (sacada lógicamente de contexto, por lo que se corre el riesgo de ser injusto con el autor) aparecen como elementos significativos pero sobre todo ilustrativos.

3. Gorostiaga, Xabier. *Los dilemas de la Revolución Popular Sandinista, a los tres años del triunfo.* V Congreso Centroamericano de Sociología, San José, 22-26 de noviembre de 1982.

Más aún, este camino nos puede llevar a cometer el error que advierte Carlos Vilas, cuando al analizar la experiencia de Nicaragua señala que:

> una lectura simplista de Marx, lleva a ver en la base de toda revolución social una crisis económica, y a la inversa, a ver en la existencia de una revolución social la mejor prueba de la crisis económica del viejo régimen. Por supuesto, la gestación y el desarrollo de una revolución popular requiere la existencia de condiciones objetivas, pero éstas no se reducen a la cuestión de la crisis económica. En el fondo de este error hay una reducción economicista de la tesis marxista del papel determinante de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura existente de relaciones de producción, y una identificación de dicha contradicción con "la crisis". Es evidente, sin embargo, que ni toda crisis del capitalismo es el producto de esa contradicción, ni la crisis económica significa mucho en sí misma, si no existen las condiciones político-ideológicas y organizativas para hacer de ella un factor que impulse la revolución.
>
> . . . a partir del enfoque economicista se ha afirmado que el derrocamiento de la dictadura somocista y la victoria sandinista fueron el producto de la crisis del capitalismo dependiente en Nicaragua y de su articulación con la crisis mundial del sistema. El masivo involucramiento del pueblo e incluso de fracciones medias de la burguesía en la lucha sandinista, el resquebrajamiento y derrumbe del somocismo, serían efectos del desarrollo de una crisis profunda de la economía.[4]

Aquí encontramos un justo reclamo, relacionado con la necesidad de ubicar en su verdadera dimen-

4. Vilas, Carlos M. *Nicaragua. una transición diferente.* V Congreso Centroamericano de Sociología San José, 22-26 de noviembre de 1982.

sión las llamadas —muchas veces con desprecio— "condiciones subjetivas" o "factores superestructurales". Tal desprecio ignora que es imposible explicarse el complejo social y su comportamiento a partir de uno solo de sus componentes, negando el carácter total de la estructura social.

Pero debemos detenernos en otro factor también mencionado constantemente en este tipo de análisis. Nos referimos a la crisis de las clases dominantes o de su aparato de dominación. Este elemento —sin duda fundamental— también ha sido descuidado en su estudio. Pero, como bien destaca Torres Rivas:

> es importante recordar que el poder político de la "oligarquía" centroamericana no fue estable después de 1930. En la década de los treinta, el recurso a la dictadura del caudillo militar aseguró violentamente el orden social amenazado. El precio de tal solución fue el estancamiento económico y la recampesinización parcial de las economías locales. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los aires de la democracia están acompañados de buenos precios para el café. Después de 1945-48, en los diversos países, y de maneras distintas, se plantean exigencias de participación e integración política de las fuerzas sociales nacionales, existentes y formadas en el período del estancamiento, y excluidas por la fuerza durante el mismo; es una lucha por ganar la posibilidad de existencia política y, en consecuencia, en abierta o sofocada rivalidad con la "oligarquía". Las luchas por la democracia política, por la organización popular, por la vigencia de un Estado más centrado en el cumplimiento de sus funciones sociales y económicas; o los esfuerzos por definir una cultura nacional, la educación para todos, el voto de las minorías, la autonomía de la Universidad, etc., son todas ellas demandas insoportables para el carácter de la cultura oligárquica.[5]

5. Torres Rivas, Edelberto. *¿Quién destapó la caja de Pando-*

O sea que, ciertamente, la crisis del poder oligárquico se ha venido postergando y se ha vuelto crónica. Sin duda, en el momento actual se reviste de componentes novedosos poco estudiados; sin embargo, aparece nuevamente como factor explicativo para la agudización de las tensiones entre los distintos sectores que componen el bloque dominante: la demanda social de las mayorías, es decir, la presencia radicalmente distinta de las masas populares, ya no como masas sino como sujetos con conciencia y organización.

La complejidad y la riqueza de los fenómenos sociales aparecen aquí con toda su fuerza. Ciertamente, los componentes que figuran como determinantes del comportamiento, de manifestaciones tales como la hegemonía oligárquica y la sumisión o dominación de los sectores mayoritarios ligados a la producción, pasan a subordinarse a la variable que en determinado momento aparecía como la más débil y sumisa: la participación y la conciencia de las mayorías. Hoy por hoy, no obstante, es esta participación de las mayorías la que penetra por todas las grietas del resquebrajado poder tradicional y amenaza con desarticularlo.

Como puede observarse en las entrevistas que presentamos en este trabajo, se evidencia el vacío dejado por viejos conceptos y esquemas mentales que, en otro momento, le confirieron una lógica y una racionalidad a los fenómenos sociales y políticos centroamericanos. El derrumbe de tales explicaciones también es un subproducto de la irrupción en la vida política por parte de las clases populares organizadas. Tal vacío aún no ha sido llenado, y eso explica en buena medida la debilidad de algunos planteamientos esbozados en las respuestas a nuestro cuestionario.

ra? Otras reflexiones sobre la crisis centroamericana. V Congreso Centroamericano de Sociología. San José, Costa Rica 22-26 de noviembre de 1982.

La teoría que permitirá explicar este fenómeno se encuentra apenas en gestación; se hace necesario reordenar la explicación del todo social en función de esta presencia cualitativa y cuantitativamente superior de actores sociales hasta ahora subordinados a la hegemonía de una minoría dominante.

En este contexto, surge como el reto trascendental para los pueblos centroamericanos la necesidad de reformular o, más bien, de formular sobre bases totalmente nuevas las relaciones entre la forma política y la estructura económica, la superación de la dicotomía Estado-sociedad civil, la relación participación y socialización de los medios de producción, en síntesis, la relación democracia-socialismo.

ELIZABETH ODIO BENITO

*Costarricense
*Licenciada en Derecho
*Ex-Ministra de Justicia (durante la Administración Carazo)
*Intelectual de reconocida trayectoria

La solución socialista es la salida más justa

DEPENDENCIA Y DETERIORO POLITICO

Hay que distinguir entre los aspectos internos y externos que explican la crisis. En lo interno evidentemente factores de orden político, económico y social, estructuras anacrónicas —esencialmente injustas e inmorales— han originado la actual crisis que atraviesa Centroamérica. Estas estructuras han propiciado en el caso de algunos países como Guatemala, El Salvador y Honduras una explotación de las clases dominantes a las clases dominadas, lo cual se refleja en los instrumentos jurídicos y políticos, en la organización económica y social de esos países. Una situación similar —aunque marcada por la duración de una dictadura dinástica como la de los Somoza— hizo que en Nicaragua el proceso tuviera matices muy propios. Costa Rica, por su evolución política, también presenta diferencias.

En lo externo es evidente que la condición de colonias que todos los países centroamericanos han tenido desde su descubrimiento, por parte de España, y la intervención del imperialismo norteamericano desde el momento mismo en que nuestros pueblos se independizan de España, caracterizan los factores que hoy aparecen como determinantes de la crisis.

Estos factores internos y externos unidos han conducido a la situación de deterioro político, económico y social en que actualmente se encuentra Centroamérica.

En cuanto a Costa Rica, las estructuras político-jurídicas que desde 1821 (fecha de la independencia) se han ido conformando, son hoy insuficientes para dar una solución o una respuesta satisfactoria a las necesidades que actualmente tiene Costa Rica.

Esas estructuras político-jurídicas que se encuentran en crisis, responden también a la crisis del esquema económico social-demócrata de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) —de corte desarrollista— que nuestro país adoptó hace algunos años.

Al entrar en crisis, ese modelo económico golpeó las estructuras político-jurídicas, las cuales son hoy insuficientes e insatisfactorias.

El modelo de desarrollo económico que nos fue impuesto en la década del 60 fue impulsado por la CEPAL. Pretendía desarrollar nuestra economía con base en el crecimiento del sector industrial, con un olvido del sector agrario y con la creación de pautas de comportamiento que el costarricense no tenía hasta ese momento, orientadas fundamentalmente al consumo.

Ese esquema presuponía la creación del Mercado Común Centroamericano en el cual fuéramos capaces de comprarnos y vendernos los productos básicos; sin embargo, el desarrollo estaba impulsado hacia el sector industrial.

El costarricense es sumamente permeable, por su alto grado de educación, a ese tipo de comportamientos. La prueba es que pronto nos convertimos en el país más consumista de Centroamérica, en los grandes compradores; nos vendían más de lo que compraban.

El área se convirtió en sucursal de industrias de los países desarrollados, concretamente de los Esta-

dos Unidos. Es decir, no se desarrolló la industria nacional, no se utilizaron nuestros propios recursos, sino que se trajo tecnología inapropiada de otros países. Además, esas industrias se desarrollaron con gran protección del Estado. Todos los costarricenses contribuimos a través de las exoneraciones para que esas industrias florecieran, con lo cual creamos una clase empresarial y una nueva clase económica que se enriquece mediante un esfuerzo nacional; pero éste no se prorratea, los beneficios no llegan a todos, se quedan en unos pocos.

DESESTABILIZACION

También Costa Rica, al igual que el resto de los países centroamericanos, ha sufrido a lo largo de su historia la intervención económica dictada por el país a cuya esfera de poder mundial pertenecemos, o sea, a los Estados Unidos. Esa intervención económica se ha acentuado en los últimos años, concretamente a partir del gobierno del presidente Carazo.

Las medidas que los Estados Unidos adoptaron en contra de Costa Rica por represalia, debido a algunos brotes de independencia y de soberanía, que con el actual gobierno han desaparecido totalmente, significaron una intervención en nuestro sistema y nos puso en los graves aprietos que hoy enfrentamos en materia económica.

Hay en Costa Rica, al igual que en el resto de países centroamericanos, un inadecuado reparto de la riqueza. Los modelos económicos nuestros, al entrar sobre todo en crisis, han representado un grave deterioro de las condiciones económicas de las clases medias hacia abajo y lo injusto del reparto de la riqueza se ha acentuado notablemente.

En estos momentos hay una concentración de poder económico y una pauperización creciente del pueblo de Costa Rica.

Para un país pequeño como Costa Rica, dependiente económicamente y cuyo comercio exterior está sometido a los dictados de los compradores en los países desarrollados, un país que sufre terriblemente lo injusto que es el comercio exterior en los términos de intercambio —pues tenemos que vender cada vez más barato lo que producimos con gran esfuerzo; se nos imponen de afuera los precios a los que se nos compran esos productos y al mismo tiempo se nos imponen los aumentos en lo que se nos vende y se nos hace aceptar la inflación de otros países, la recesión de otros países— el deterioro economico es muy grave. Un país en estas condiciones se desestabiliza políticamente.

Es exactamente el mismo proceso que le ocurrió a Uruguay. En momentos en que la democracia uruguaya, de gran tradición (mayor incluso que la nuestra) se desestabiliza por causas bastante similares a las que Costa Rica ha enfrentado en los últimos años, se desestabilizó también políticamente y el ejército se hizo cargo del gobierno desde entonces, en un proceso de represión tan grave que ha hecho que prácticamente casi la mitad de los uruguayos vivan fuera de Uruguay.

Costa Rica, a pesar de que no tiene ejército, sí tiene evidentemente elementos militares que permitirían, ante una crisis, adueñarse fácilmente del poder.

Lo grave de la crisis económica que padece Costa Rica, para nuestra democracia, es que la va a desestabilizar políticamente.

DETERIORO Y VIGENCIA DE LA DEMOCRACIA

Entendemos por democracia, según el concepto clásico, el régimen político en el que el pueblo ejerce la soberanía, el gobierno desde el punto de doc-

trina política, es electo directamente por el pueblo en ejercicio de su soberanía.

Dentro de las condiciones actuales, en el marco de la crisis centroamericana, este concepto clásico y teórico de democracia evidentemente ha sufrido modificaciones. En algunos países centroamericanos está totalmente degenerado, y esa degeneración total no permite, de ninguna manera, hablar de democracia, por ejemplo en Guatemala y en El Salvador.

En Costa Rica la práctica de la democracia está en proceso de deterioro. En Nicaragua yo pienso que está en proceso de recuperación y en Honduras existe un sistema que no puede decirse que sea la degeneración total que existe en otros países mencionados, pero tampoco es ni remotamente un ejemplo de democracia.

Un parámetro para evaluar o valorar la vigencia de la democracia en un país, es el examen de la situación de los derechos económicos o sociales y el estado en que se encuentran las libertades individuales.

En Costa Rica, concretamente, la dualidad que puede darse entre la vigencia de los derechos individuales y la satisfacción de las necesidades materiales, ha mantenido hasta ahora un equilibrio que va siendo cada vez más precario.

Todavía puede decirse que existe un régimen jurídico y político que respeta los derechos individuales, pero que cada vez es más insuficiente para darle satisfacción a las necesidades económicas, y, como decíamos antes, esa situación de deterioro económico va a terminar a corto plazo afectando seriamente la situación política.

En el resto de Centroamérica, ante la aguda crisis que viven Honduras, Guatemala y El Salvador, si medimos su régimen por la satisfacción de estas necesidades básicas, tendríamos que concluir que no existe satisfacción de las necesidades básicas, y

en el caso de Nicaragua hay una forma de gobierno que desde el triunfo de la revolución está planteándose la recuperación de esas necesidades y su satisfacción dentro de un marco político propio de los nicaragüenses.

LIBERTAD DE INFORMACION Y COMUNICACION

Pienso que la libertad de expresión es un derecho individual muy importante. Lo que ocurre es que no creo que los medios de comunicación colectiva, por lo menos en Costa Rica, satisfagan ese derecho individual a la información y a la comunicación.

La prensa escrita, por ejemplo —salvo excepciones como el periódico *Universidad* y el periódico *Contrapunto*— es una prensa que responde a intereses determinados, muy bien definidos y su manera de informar más bien desinforma. Se tergiversa la noticia, se manipula la información —ya sea nacional o internacional—, y por último uno termina tan mal informado como cuando empezó a leer (o peor), porque por lo menos cuando empezó a leer no había recibido la información distorsionada que nuestra prensa escrita presenta.

Así que yo creo que ese derecho a la información y a la comunicación lo tenemos muy mermado aquí en Costa Rica. Eso sin contar que si uno desea expresar una idea no tiene fácil acceso a los medios, y, en el mejor de los casos, se admite un campo pagado, pero esto cada vez es más caro. Eso cercena, elimina, la posibilidad de libertad de expresión por los medios de comunicación.

En cuanto a radio y televisión, allí la situación mejora con relación a la prensa escrita; la posibilidad que la imagen da, permite que cuando uno se informa por medio de un telenoticiero, tenga más elementos de juicio propios, a pesar de que la

manipulación también puede darse, y de hecho se da. En la radio, el mismo medio permite una lectura de cables internacionales o de transmisión de noticias nacionales de una manera bastante fidedigna también.

Sin embargo, es evidente que nuestro país está muy mal informado sobre la situación internacional y sobre la propia situación nacional, de manera que difícilmente el costarricense medio es una persona bien informada.

La situación de la prensa en el resto de Centroamérica es también deficiente, y yo no creo que exista una plena garantía de que el centroamericano esté bien informado, y de que las informaciones que se transmiten por los medios respondan a su realidad o a la verdadera realidad internacional.

LA INTEGRACION, REQUISITO PARA EL DESARROLLO

Debe cambiarse el modelo de desarrollo en el caso concreto de Costa Rica. Yo propugnaría por una revisión profunda, por un cambio de las estructuras políticas y jurídicas, y por supuesto, por un cambio en las estructuras económicas, es decir, en la forma de concebir el desarrollo económico.

Yo plantearía un esquema que pretende llegar al mayor grado de autonomía en materia económica, lo cual no es posible conseguir con sólo nuestros recursos, por lo que requeriría una integración centroamericana y latinoamericana.

El desarrollo aislado de un país como Costa Rica no es viable económicamente, de manera que un cambio de nuestras estructuras económicas supone necesariamente, tal y como lo veo, una integración que permita un desarrollo dentro de nuestros propios esquemas nacionales sin que el país termine siendo sucursal de los mercados de los países de-

sarrollados, que es lo que nos ha ocurrido hasta ahora.

El esquema jurídico y político que Costa Rica ha desarrollado, fundamentalmente a partir del año 1949 con su última carta magna, en estos momentos ya no es una solución para los problemas que la comunidad costarricense enfrenta.

Y dentro de este esquema de democracia que yo concibo, la comunidad debe participar organizadamente en los procesos económicos y por ende en los políticos. Cuando hablo de organizadamente, no me estoy refiriendo al esquema tradicional de partido político, sino a una forma de organización que pasa por la cooperativa, por las empresas de auto-gestión, por las asociaciones de desarrollo, por los comités, en fin, por todas las formas que una comunidad como la nuestra tiene a su mano para organizarse.

Eso necesariamente requiere un alto grado de conciencia por medio de la educación, una educación para la organización, para la participación, una educación para la libertad.

NO MAS LIMOSNAS

El modelo de desarrollo en el que yo creo, arranca del sector primario de nuestra economía, el sector agrícola. Es con la tierra, con el agua (que también es un recurso muy importante y abundante en nuestro medio) y con una planificación bien ordenada de la explotación de esos recursos y de los industriales, que nosotros como país integrante de una comunidad centroamericana podríamos desarrollarnos.

El error de una *industrialización impuesta y artificial es en gran medida* lo que nos tiene sumidos en la crisis. El problema es que se nos hizo vivir artificialmente, nos crearon estándares de vida

que no son los del costarricense, y para eso se nos prestaron grandes cantidades de dinero.

Con todo esto hay que romper. Si algo positivo puede tener la crisis que estamos viviendo es que se puede romper con todos esos esquemas y dejar de vivir de la limosna. En estos momentos andamos pidiendo limosna por el mundo y yo creo que eso, aparte de indigno, es indignante, porque nosotros tenemos los recursos suficientes como para salir adelante transitoriamente mientras toda Centroamérica llega a un mismo punto de desarrollo, hasta ese momento se podría pensar en planes más ambiciosos.

PLURALISMO

Yo entiendo por pluralismo la coexistencia de distintas corrientes ideológicas en un momento determinado, es decir, a la aceptación simultánea de corrientes de pensamiento distintas e incluso antagónicas.

No creo que se pueda garantizar el pluralismo en las condiciones actuales de crisis y de cambio. Creo que el hecho de coexistir distintas ideas en un proceso dialéctico, y esas diferentes corrientes de pensamiento, son tesis y antítesis de las que surgirá una síntesis.

En este momento, por lo menos en Costa Rica, coexisten diferentes corrientes de pensamiento o diferentes ideologías políticas de las que yo espero que surja una nueva visión política a manera de síntesis, pero no creo que garantizar sea un término que pueda aplicarse a eso que se ha llamado pluralismo.

El término pluralismo hay que referirlo al momento histórico que vive cada sociedad; no es absoluto. En algunos momentos puede haber una gran gama de ideas y en otro momento puede haber una idea mayoritaria fundamental.

La coexistencia de diversas ideas no tiene necesariamente que concretarse en la existencia de diversos partidos políticos. No son intercambiables corriente ideológica y partido político; la gama de pensamiento político trasciende el marco de los partidos políticos.

PARTICIPACION Y SOLIDARIDAD

Antes me refería a la necesidad de una organización del pueblo que debe arrancar desde la base misma de la comunidad y que no tiene una forma única como organización. El pueblo puede educarse en diferentes formas de organización y participación, según la finalidad y los objetivos que se proponga alcanzar.

La estructura de los partidos políticos —por lo menos en Costa Rica— no es democrática (aunque pretende serlo) porque hay una gran verticalidad y hegemonía de ciertos grupos.

La participación popular es una ilusión a la hora de la designación, por ejemplo, del candidato presidencial. Sin embargo, hay que reconocer que algunos de ellos intentan que esa participación se dé.

No obstante, pienso que para desarrollarse política y económicamente, nuestro pueblo tiene los instrumentos y un cierto grado de educación que habría que acentuar para que pueda lograrse una participación verdadera en los procesos políticos. El costarricense es un ser individualista, carece de solidaridad (como lo han definido algunos intelectuales y sociólogos costarricenses, entre ellos la Lic. Carmen Naranjo), todavía no ha sufrido lo suficiente para aprender a ser solidario, y la solidaridad es precisamente el valor que subyace en todas las formas de organización cooperativa o autogestionaria, y si en nuestro país esas formas de organización no han tenido todo el éxito que debieran

tener, se debe no tanto a la falta de educación sino a la falta de desarrollo del sentido de la solidaridad.

Es en este tipo de formas de organización popular que el costarricense puede participar de una manera más directa y más válida en los procesos políticos, no es únicamente a través del voto universal, el cual muchas veces es bastante fraudulento.

Hay necesidad de crear estructuras de participación intermedias entre las instancias de poder político superior, o sea, los poderes públicos y el pueblo. Como lo acabo de manifestar, la eficiente integración del pueblo en las decisiones y beneficios sociales no se logra exclusivamente con el voto que permita elegir los funcionarios de los poderes Ejecutivo y Legislativo, sino fundamentalmente a través de la participación en esas otras estructuras intermedias.

CRISIS, ELECCIONES Y CONSTITUYENTE

En Costa Rica, estos mecanismos pueden representar una vía de cambio y eventualmente ofrecer soluciones. En algún momento manifesté que Costa Rica requiere una transformación muy grande de sus estructuras político-jurídicas. Como abogada, pienso que en nuestro país el derecho hay que ponerlo al día; el derecho es un delicado instrumento de equilibrio y de solución a los problemas que enfrenta una comunidad políticamente organizada en un momento determinado. En la medida en que la estructura jurídica resulte insuficiente para solucionar los problemas que la comunidad enfrenta, ésta va a buscar solución a sus problemas de otra manera. Así ocurre en El Salvador, en Guatemala, así ocurrió en Nicaragua, y así está ocurriendo en gran parte de América Latina.

Es imprescindible que el derecho se ponga al día, y con esto me refiero a todo el aparato estatal, político y administrativo-jurídico.

Por lo tanto, creo que en Costa Rica una Asamblea Constituyente podría venir a representar ese cambio que en esa esfera estamos necesitando. Digo que podría, porque si quienes resultan electos a esa Asamblea Constituyente no son verdaderos representantes populares, el cambio no se va a dar, aunque se dé la Constituyente.

O sea, no significa que una Constituyente necesariamente signifique un cambio, éste podría no darse o podría provocar más bien un retroceso, en la medida en que las elecciones a la Constituyente, resulten manipuladas de tal manera que quienes vayan efectivamente a la Asamblea Constituyente, en lugar de constituir la vía de solución que estamos buscando constituirían un freno más que luego los procesos históricos se encargarán de saltar.

Yo pienso en una Asamblea Constituyente que no sea iniciativa de los actuales partidos políticos, pienso en una Asamblea Constituyente en donde la existencia de la convocatoria provoque que una serie de fuerzas importantes en nuestro país se organicen para participar efectivamente, porque a través de los actuales esquemas de partidos políticos se continuaría en la misma situación. Cuando hablo de una Constituyente, hablo de una verdadera representación popular.

En Centroamérica estos mecanismos no operan igual que en Costa Rica. Es una situación de crisis como la que el mundo capitalista está viviendo, lo cual se evidencia con las cifras estadísticas que nos llegan de los países europeos y de Estados Unidos y que nos golpea más violentamente a nosotros. Esta crisis no puede ser solucionada igual en todos los países, pues no creo que exista una medicina universal.

No creo que la democracia capitalista o la democracia socialista sean fórmulas generales que se apliquen de igual forma en todos los tiempos y para todos los pueblos.

SOBRE LAS TENDENCIAS POLITICAS INTERNACIONALES

La socialdemocracia y la democracia cristiana son esquemas similares y son soluciones parciales. Los esquemas social-demócratas o social-cristianos presentan posibilidad de solución satisfactoria para algunos problemas. Los defectos que tienen esos esquemas políticos, hacen que se acentúen algunos problemas, en la medida en que otros se solucionan.

Costa Rica es un ejemplo claro de esto, pues ha vivido dentro de los esquemas mencionados en los últimos 40 años, y en estos momentos estamos muy lejos de haber solucionado satisfactoriamente todos los problemas.

El liberalismo económico no es *del todo* una solución, no es la última etapa del siglo XX el momento histórico que admita una solución liberal en el plano económico. Los principios filosóficos del liberalismo siguen siendo válidos desde el momento que elabora una teoría basada en el respeto al ser humano, lo cual nos ha permitido fundamentar los derechos del hombre.

No obstante, el liberalismo económico como tal es un esquema que ya no debe aplicarse, porque en lugar de solucionar los problemas los agrava notablemente en beneficio de los más poderosos.

En cuanto a las soluciones que propone el socialismo, valdría la pena recordar que el socialismo en este momento se entiende como una amplia gama de esquemas o de propuestas políticas.

En Costa Rica, por ejemplo, la coalición Pueblo Unido podría inscribirse dentro del amplio contexto del socialismo pero sabiendo que existen marcadas diferencias de enfoque.

Por ejemplo, en estos momentos podría decirse que lo hay entre el esquema tradicional de Vanguardia Popular y el del MRP (Movimiento Revolucionario del Pueblo).

SOCIALISMO SIN HEGEMONISMO

De la gama de soluciones que se ofrecen, la del socialismo —entendido como un esquema de distribución económica, de desarrollo económico, de modelo económico o como filosofía política de Gobierno— yo creo que es el más justo, sin que por ello deje de tener problemas.

Yo pienso que si el mundo entero fuera socialista tendríamos un mundo mejor que el que tenemos hoy día. Pero los problemas que los esquemas soviético y chino están planteando a sus propias sociedades y al mundo, deben obligar a las naciones latinoamericanas a un replanteo de esos esquemas, y no creo que debamos ajustarnos a modelos muy rígidos, muy clásicos o muy doctrinarios de lo que es el socialismo marxista.

Esto porque así como decíamos antes que la Asamblea Nacional Constituyente y el voto universal no son panacea o una medicina de validez universal, tampoco el socialismo marxista clásico es hoy día una receta universal.

Insisto en que la *solución socialista es la solución más justa y yo aspiro* a que el mundo entero sea socialista, pero sin esquemas universales y sin grupos hegemónicos dentro de ese socialismo internacional.

Las hegemonías internacionales son nefastas, ya sean capitalistas o socialistas. Son nefastas para nuestros pueblos, y cuando hablo de nuestros pueblos siempre tengo en mente a América Latina.

Yo no creo que el sistema socialista signifique la limitación del individuo. Precisamente cuando hablaba de los problemas que el sistema soviético presenta, me refería a su expansionismo hegemónico frente a una serie de naciones que han tenido que sufrirlo y que ahora lo están sufriendo, Afganistán por ejemplo.

El socialismo necesariamente limita la esfera individual, en la búsqueda de ese delicado equilibrio que mencionábamos antes entre los derechos individuales y los sociales. Para dar pan, trabajo, educación, salud y vivienda hay que limitar el individualismo entendido éste como la irrestricta libertad de cada quien.

Tenemos un ejemplo muy claro y elemental en nuestras garantías sociales en Costa Rica. Pensar que poner un salario mínimo es restringir la libertad individual ya es un error en la forma de concebirlo, porque no debemos entender la libertad individual como lo ha querido ver el esquema liberal, o sea, la ausencia total de restricciones. Yéndonos del otro lado tampoco creo que el socialismo —y en esto Marx y Engels han sido muy claros— deba ser un régimen totalitario impuesto como esquema político, y eso es lo que ha ido desarrollándose en la Unión Soviética.

Entonces, dentro de los regímenes totalitarios la libertad individual se limita en exceso, sean totalitarios de izquierda o derecha.

LOS DOS GRANDES BLOQUES

En cuanto a la tesis de los dos bloques y a la afirmación que los países sub-desarrollados están obligados a alinearse, podemos decir que existen dos esferas de influencia demarcadas por dos grandes naciones. Una es los Estados Unidos y la otra la Unión Soviética. Cada una tiene su esfera de poder económico y su esfera de poder político, y dentro de esos dos grandes bloques o políticas hegemónicas, a los países sub-desarrollados se les obliga a alinearse.

El caso más patético que en este momento se me ocurre es el de Costa Rica. Hay una marcada diferencia entre el Gobierno anterior y el actual. El primero se negó a alinearse en una proporción más

grande o más pequeña, pero lo hizo en muchos casos, sobre todo en los que a política centroamericana se refería. Esta no alineación en materia política le costó a Costa Rica una serie de sanciones económicas muy graves.

En este momento el gobierno actual está tratando de revertir el proceso, y entonces anda alineándose para ver si consigue que venga la ayuda económica que el país necesita. En realidad, se obliga al país pequeño a alinearse.

Lo mismo ocurre con el otro bloque hegemónico. Las invasiones a Checoslovaquia, la situación actual de Polonia, Hungría y Afganistán son un reflejo de que la Unión Soviética juega con unas cartas similares en ese sentido.

LA UNION: UNICA SALIDA

La vía independiente en algún momento trató de buscarse mediante los No Alineados, y constituir un tercer bloque de países, pero quienes dicen que los No Alineados también están alineados creo que tiene algo de razón.

Sin embargo, creo que sí puede existir una vía independiente que necesariamente requeriría una unión.

Ya no voy a hablar de todos los países del Tercer Mundo, o de los países del sur frente a los del norte, pero sí podría pensarse en una vía latinoamericana.

A principios del siglo XX, América Latina estaba luchando por independizarse de España y lo logró en la medida en que unió sus ejércitos, sus fuerzas y se dejó conducir por grandes latinoamericanos como Bolívar, Martí, Juárez, quienes nos hablaron siempre de una patria latinoamericana.

Si los países que constituimos América Latina, formáramos un bloque, contaríamos con los recursos suficientes como para sobrevivir sin necesidad

de estar alineados con ninguno de los dos bloques hegemónicos que actualmente existen.

Lo mismo podría decirse de una unión de todos los países del sur. En realidad los países del norte comen porque los del sur les damos de comer.

Pero el problema con América Latina y con el sur es lo mal gobernados que estamos.

CASTAS MILITARES Y GOBIERNOS CORRUPTOS

La posibilidad de una vía independiente, en estos momentos, no está al alcance de la mano, antes habría que salir de toda la casta militar de América Latina y de casi toda la casta política. Eso puede suceder, pero no creo que se dé a corto plazo.

Hemos tenido en semanas recientes un acontecimiento que nos ha movido nuestra conciencia latinoamericana, y fue el ataque británico a Argentina para recuperar las islas Malvinas. Sin embargo, matizando un poco la situación, evidentemente en la actitud de Argentina había un juego político de la Junta Militar; una Junta Militar absolutamente desacreditada, responsable del genocidio contra su pueblo y que en una jugada política inteligente pretende lograr el apoyo de su pueblo creando una situación exterior.

Al mismo tiempo, esta situación permite que América Latina cobre conciencia de lo fraudulentas que son las organizaciones jurídicas como la OEA y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), del Pacto de Río de Janeiro, porque estas funcionan en la medida en que los Estados Unidos las dejen funcionar.

Eso se pone en evidencia muy claramente y permite que América Latina empiece por primera vez en muchos años, a dar muestras débiles, pero muestras al fin, de solidaridad latinoamericana.

Las castas militares y las clases gobernantes van a impedir a corto plazo que ese sentimiento y conciencia de solidaridad latinoamericana se exprese en resultados políticos.

Ahora mismo la prensa acaba de informar que el Presidente de Costa Rica dijo en los Estados Unidos que la posición de ese país fue correcta, lo cual me parece un error histórico muy grave.

También hemos asistido a la revelación británica de la ayuda que el gobierno de Pinochet le dio a su causa contra el pueblo argentino.

Quiero decir que mientras no salgamos de los militares y de las castas corruptas de América Latina, ésta va a seguir en el mismo grado de desunión en que a los Estados Unidos le conviene que esté.

DEMOCRACIA SOLO SI HAY INDEPENDENCIA

La vía independiente existe y eso es lo importante. Yo creo que todos los latinoamericanos convencidos debemos trabajar por esa vía.

Durante el gobierno del ex-presidente Carazo hubo un intento de trazar una política independiente, pero el resultado me convenció de que difícilmente se puede desarrollar sin un verdadero respaldo.

En el caso concreto de Costa Rica, aún sin el resto de Centroamérica, si nuestro país tuviera la firme decisión de ser independiente y contara con el apoyo de México y Venezuela; con el resto y el respaldo de Nicaragua y Panamá como países fronterizos, podría mantener una línea mucho más independiente de la que actualmente estamos exhibiendo.

En este momento estamos exhibiendo una línea muy desagradable, francamente inadmisible. Yo no admito que un gobierno (y como participé en uno, creo que es posible) llegue a los extremos

que está llegando, no sé con qué objetivos, presumo que es para obtener la ayuda económica.

Mi experiencia anterior permite afirmar que con una adecuada colaboración regional, Costa Rica podría ser mucho más independiente de lo que es en este momento.

La democracia en Centroamérica va a ser posible en la medida en que eliminemos la dependencia, sea ésta de donde sea, porque como pueblo solamente podremos ser libres en la medida en que seamos independientes económicamente.

COMUNIDAD DEMOCRATICA

Yo nunca creí en la Comunidad Democrática Centroamericana. No me pareció que Costa Rica buscara alianzas con una Junta de Gobierno salvadoreña totalmente desacreditada y genocida y con un gobierno que en ese momento era militar; ni siquiera era ese intento débil de democracia hondureña, era con los militares que estábamos firmando un pacto.

Precisamente en ese entonces yo estaba en franca discrepancia con el Gobierno de Honduras por el caso de los desaparecidos costarricenses, quienes siguen estando desaparecidos sin que haya habido nunca una respuesta satisfactoria de parte del Gobierno hondureño; y con un gobierno como el salvadoreño, que se negó en violación flagrante de las convenciones internacionales, a devolvernos a los *gangsters* que secuestraron el avión de SANSA y que rescataron a un comando que había atacado a una radioemisora que funcionaba en territorio costarricense.

Así es que yo nunca entendí cómo ese convenio se suscribió, por supuesto que eso no ha funcionado ni va a funcionar nunca.

Costa Rica debió buscar una alianza con Nicaragua y con Panamá, cuyas formas de gobierno se acercaban más a la nuestra y cuya situación política también se acercaba más a la nuestra, en comparación con la de los países del norte de Centroamérica.

RAFAEL MENJIVAR

* Salvadoreño
*Doctor en Economía
*Ex-Rector Universidad de El Salvador
*Dirigente político del MIPTES
Movimiento de Intelectuales, Profesionales y Técnicos de El Salvador

Romper los obstáculos de la Democracia a la vez que se la construye

SE TRATA DE UNA CRISIS REVOLUCIONARIA

Aunque después se pretenda unirlos, no pueden tomarse por separado los diferentes elementos —políticos, económicos, sociales— para caracterizar la actual crisis centroamericana. Aquí se presenta el llamado problema de la totalidad.

Unos señalan la crisis mundial, sin precedentes desde la década de los años treinta; y, en efecto, allí está. Otros, la crisis del modelo de acumulación centroamericano a partir de 1965, aproximadamente; pero no basta. Algunos otros, el aspecto político, especialmente el surgimiento de una nueva estrategia revolucionaria. Pero ello, se alegaría, sólo está presente a partir de diferentes momentos, y en algunos casos ausente, en los diferentes países. Y hay más: en esta crisis podemos detectar quiebres en las tradicionales manifestaciones institucionales e intelectuales de nuestra tradicional vida, las famosas mediaciones específicas. . . ¿Cómo explicarse si no el nuevo papel que juegan grandes sectores de la iglesia católica o la irrupción, para el caso guatemalteco, de la población indígena?

Creo, sinceramente, que la imbricación de todos esos elementos para lograr una expicación sólo puede ordenarse a partir de la categoría de "crisis revolucionaria", con sus tres componentes —¿les

llaman indicios?—: el primero, la imposibilidad de las clases dominantes —y allí articulo lo externo— para mantener ya íntegramente su dominación. No hablo de posibilidad absoluta, pero hacia allí caminan aceleradamente.

Y en Centroamérica, por sus implicaciones, el concepto de dominación adquiere todo el sentido gramsciano; precisamente por ello, la crisis política de esas clases ha permitido no una falla, como señala la definición clásica, sino un verdadero boquete por el que se ha derramado todo el descontento y la indignación popular; de siglos, cabe decir.

El segundo, el agravamiento —imagínese para la situación centroamericana lo que ello significa— de las privaciones y sufrimientos de las clases populares, y allí entra la crisis internacional y la de los modelos de acumulación centroamericano, y, el tercero, el surgimiento, a partir de la constitución de nuevas organizaciones político-militares y su posterior unidad, de las condiciones subjetivas necesarias para hacer fructífera la lucha de los pueblos centroamericanos en contra de las dictaduras.

Podría citarle una serie de índices sobre la desocupación, los salarios reales, el analfabetismo, la mortalidad, la fuga de capitales, la descapitalización, etc. Pero creo que la mejor expresión de la crisis —en los términos en que la entiendo— es la guerra popular. No puede haber salida, por lo tanto, si no hay triunfo del proyecto popular.

¡Ha sido una asfixia. . .!

Creo, en efecto, que la cuestión de la democracia está en el centro mismo de la actual crisis centroamericana. Pienso, para ser más preciso, que lo que se está jugando en este momento es la posibilidad de su existencia, ya que con excepción del caso costarricense —que también se problematiza—, del caso nicaragüense, que inicia su camino obsta-

culizado por tantas maniobras externas y de cortísimos períodos en los otros países, los centroamericanos no hemos disfrutado de una vida democrática. En el caso particular de El Salvador, la democracia pasa necesariamente por la revolución.

Es comprensible que la palabra misma tenga connotaciones distintas como expresión de corrientes políticas diferentes, no siempre claras. Pero a ello sume usted las manipulaciones de que es objeto y los casos en que a veces, sin mayor reflexión, se identifica democracia con lo que se ha llamado la estructura política formal de los modelos teóricos y jurídicos de gobierno.

¿No es una manipulación, por ejemplo, la que han venido haciendo por décadas las administraciones centroamericanas en nuestros países? Bajo el manto de la democracia sostuvieron durante décadas a las dictaduras de Somoza, Ubico, Hernández Martínez y Carías. Carter, para evitar lo que ingenuamente llamaba la *nicaraguización* de Centroamerica, intenta cambiarle cara a las dictaduras y a ello le adjudica el término "democracia", aunque sin rubor le agregue el apellido "restringida", lo que Antonio Cavalla ha definido como "regímenes a medio camino entre la dictadura y la vieja democracia liberal al estilo de la chilena". Reagan, en noviembre de 1982, abraza a los "demócratas" Ríos Montt, Alvaro Magaña y Alvarez Martínez. ¿No es una manipulación del término para intentar engañar a su pueblo, mientras asesina a nuestras poblaciones que luchan por la democracia?

En este sentido —¡y fíjese usted hasta dónde llegamos!— parece preferible la señora Kirkpatrick, funcionaria del señor Reagan, que metida a "ordenar" Centroamérica, nos ha lanzado una receta: "Hobbes argumenta que la guerra civil y la anarquía, siendo problemas políticos, requieren

soluciones políticas. La autocracia es una solución que él previó".

Cuando hablo del problema de reducir la democracia a su estructura política formal, olvidando que ésta responde a realidades históricas concretas, pienso en algunos sectores europeos o de los Estados Unidos de América, que por su propia experiencia no comprenden el abismo que media en nuestros países entre esa estructura formal y la estructura real del poder, y entre ésta y la sociedad. Ello les hace presa fácil de las manipulaciones.

Pienso en los efectos, por suerte localizados en el tiempo y el espacio, de las elecciones implementadas y propagandizadas por el gobierno norteamericano en El Salvador en marzo de 1982, "hubo elecciones, razonan, ¿por qué continúan la lucha, entonces?"; o en las campañas periódicas con que intenta restarle apoyo a la revolución nicaragüense, alegando en abstracto la falta de "pluralismo".

Y más. . . Piense Ud. cómo ciertas corrientes políticas definen una concepción de la democracia para, en la realidad, retorcerla para ponerla al servicio de los más antidemocráticos intereses. Vea el caso de la Democracia Cristiana Salvadoreña. . .

Es complejo el tema. Déjeme ir por aproximaciones y permítame usar, *y sólo como punto de partida*, una reflexión de Rosemberg. "La democracia —decía— como cosa en sí, como una abstracción formal, no existe en la vida histórica: la democracia es siempre un movimiento político determinado, apoyado por determinadas fuerzas políticas y clases que luchan por determinados fines".

Ello es lo que nos permite, en efecto, establecer los tipos de democracia y las clases —y por lo tanto los intereses de clase— que están detrás del modelo político: democracia socialista, democracia imperial, democracia colonial y democracia liberal, para citar sólo algunos tipos. En nuestro ca-

so y si sólo nos fijamos en la estructura política formal, la de los modelos teóricos y jurídicos, llegaríamos a la conclusión, muy ligera por cierto, de que se trata de una democracia liberal, con la mayoría de sus características: parlamentarismo, constitucionalismo, etc.

Pero aquí, en el caso de los países centroamericanos, con excepción ahora de Nicaragua, hay un primer problema: la distancia entre las estructuras político-formales y la realidad.

¿Qué quiero señalar? El desfase que se produce inmediatamente después de nuestra Independencia cuando una clase dominante, ni siquiera oligárquica, importa modelos políticos que corresponden a otras realidades y experiencias y los recoge en los textos constitucionales. Y fíjese bien que no hablo mal de tales modelos políticos; en su mayor parte fueron resultado de las luchas populares; pienso en Francia y Estados Unidos de Norteamérica.

Pablo González Casanova y Daniel Camacho han estudiado el asunto en el área. Todos nuestros textos constitucionales son realmente una elegancia; están inspirados en las ideas de la ilustración francesa y de los Constituyentes de Filadelfia. Como dice Pablo, "Las ideas de Rousseau sobre la soberanía popular, las de Montesquieu sobre la división y equilibrio de los tres poderes y las de los contrapesos y balanzas de poder estatal, a las que se refería Madison en *El Federalista*, son el fundamento teórico-jurídico, son la base de todos ellos", de los textos constitucionales.

¿Qué pasa en nuestra realidad? Las estructuras del gobierno y las decisiones políticas están totalmente alejadas de esos modelos. Los partidos, el sufragio, las elecciones, los tres poderes, y en general todo el aparato de la democracia tradicional, opera de tal forma que las decisiones nada o poco tienen que ver con aquéllos.

Se supone que las elecciones permiten un mecanismo para la representación del pueblo, de sus intereses, el cual por este medio ejerce su poder —el famoso "poder del pueblo". Esto supone, en primer lugar, la libertad de funcionamiento de partidos políticos y de otro tipo de organizaciones de la sociedad civil —como sindicatos, asociaciones gremiales— y las famosas libertades de expresión, reunión, movilización.

En Guatemala, El Salvador, en la Nicaragua somocista, en Honduras, lo tradicional ha sido la existencia de un solo partido, el oficial, sin contenido ideológico y como mero instrumento para garantizar la decisión tomada en asamblea de oficiales militares, o bien la del dictador, previa aceptación —desde luego— del gobierno norteamericano. Cuando se ha permitido la existencia de otros partidos, ha sido para legitimar los "triunfos", mediante acuerdos —¿recuerda el famoso "kupiakumi" (corazón a corazón) Somoza-Agüero?— o para su inscripción al iniciarse el proceso y luego su persecución y cancelación —caso del PAR en El Salvador. La sindicalización campesina, prohibida: los medios masivos de comunicación, amordazados; los sindicatos, reprimidos; las universidades, ocupadas militarmente. Luego, los Consejos Centrales de Elecciones, nombrados por el mismo gobierno para hacer fraudulentas las elecciones, y si ello falla, los golpes militares. El equilibrio de poderes, cuando no hay los eternos estados de sitio, un ridículo. Las asambleas unipartidistas o controladas mediante el fraude electoral y sometidas totalmente al ejecutivo, el poder judicial, un servidor administrativo de la represión. ¡Cuál balance de poderes. . .!

Los modelos clásicos fueron simples elementos simbólicos para cubrir y sancionar esa terrible realidad: la dominación de pueblos por las minorías

por mediación de los ejércitos y con el apoyo, siempre, de las administraciones norteamericanas. Y fíjese bien, vuelvo a insistir, que hablo con Gramsci del simple uso de la fuerza como única forma de control. Ello ha producido la militarización de la sociedad civil, la inexistencia de mediaciones, de formas de organización que permitan una participación a nivel popular. ¡Ha sido una asfixia. . .!

TENEMOS DERECHO A LA ORIGINALIDAD EN EL CAMBIO SOCIAL

Volviendo al punto de partida y visto desde el lado del pueblo, la democracia es un movimiento político, siempre permanente, que se ha expresado en la lucha de las clases persiguiendo determinados fines. . . ¿Cuáles? Su participación real en el poder como única forma de garantizar no sólo sus derechos políticos, sino también sus necesidades; y cuando hablo de necesidades incluyo las espirituales. Pero esto también tiene un contenido de clase y tiene un sentido histórico concreto; negarlo es convertir la democracia en una entelequia anímica.

El contenido concreto de la democracia en Centroamérica está determinado por las aspiraciones de las clases y capas que luchan por terminar con el estado actual de cosas: obreros, campesinos, proletariado rural, capas medias explotadas, lo que no implica la exclusión de otras clases o capas en lo que no choquen con su proyecto. Tiene igualmente un contenido histórico. las demandas democráticas incumplidas por la oligarquía incapaz de enfrentar sus propias tareas de clase.

Una reflexión más: las estructuras políticas formales, con lo excelentes que sean, no son un fin en sí mismas; son, a mi juicio, un medio. Han surgido de la realidad histórica. En su lucha, los pueblos van encontrando tales medios. A ello es aplicable la observación de Don Sergui Boque sobre

nuevas actitudes latinoamericanas ante el "traduccionismo" sofocante: "la conquista del derecho a la propia opinión, respetuosa de los antecedentes pero liberadora de toda reverencia inhibitoria", o la de García Márquez: "¿Por qué la originalidad que se nos admite sin reserva en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de cambio social?".

Creo que lo importante es que los pueblos encuentren formas de participación, a nivel de base, en todas las manifestaciones de la vida de su país; y estas formas de participación las va creando el propio pueblo, en la lucha.

El problema de la democracia es demasiado complejo, como le dije al principio, como para reducirlo a una simple definición. Por ello la he evitado y más he tratado de conceptualizarla con los elementos que, a mi juicio, están en su contenido.

LA DEMOCRACIA DEL PUEBLO Y LA DEMOCRACIA DE LA OPRESION

Creo que El Salvador es la mejor vitrina para que el buen observador defina claramente el problema de la democracia. Allí se hacen evidentes las manipulaciones que del concepto han hecho las clases dominantes y las administraciones norteamericanas. Allí han hecho su prueba las corrientes políticas que usan el término ambiguamente y en forma oportunista, como la Democracia Cristiana salvadoreña. Allí es prístino el contenido de clases del concepto. El caso es lo suficientemente conocido en lo internacional, precisamente por la guerra popular, como para lograr una evaluación del concepto de democracia en las condiciones actuales de crisis.

Yo recurriría, para abordar el tema, a una categoría trabajada para América Latina por René Zavaleta Mercado: la dualidad de poderes. Ante la idea de la unidad del poder que es connatural al

Estado moderno, se da una situación anormal, un episodio fundamental en la desorganización del Estado opresor. "Dos poderes —como él señala— que se desarrollan de un modo coetáneo. . . su sola unidad es una contradicción e incompatibilidad. La dualidad de poderes es un desarrollo esencialmente antagónico. . ."

En efecto, en El Salvador hay una dualidad de poderes en este momento. De un lado tiene Ud. el movimiento revolucionario, controlando un alto porcentaje del territorio y filtrado en las zonas de control del enemigo o en las zonas en disputa; en todas ellas han surgido formas de poder popular. En las primeras se encuentran en pleno funcionamiento los órganos de poder local, electos por las Asambleas Populares para ejecutar sus decisiones y con formas permanentes de control directo. Ellos se ocupan de la producción, de la salud, de la educación, de la justicia, de la defensa —ésta en coordinación con las milicias—. Esos organismos se articularán mañana en el nuevo Estado. Hay un ejército popular integrado por los distintos niveles —milicias, guerrillas, unidades regulares—, y ese pueblo tiene su propio proyecto político: la Plataforma Programática lanzada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas, integrada por sindicatos, asociaciones gremiales, asociaciones estudiantiles, organizaciones campesinas, organizaciones de base de la Iglesia, y hecha suya por el FMLN y el FDR. Vea Ud. esa plataforma. Es la expresión de los anhelos democráticos de estas clases sociales. Es interesante; verá Ud. planteamientos para resolver tareas que históricamente tocaba resolver a la burguesía —el problema nacional, el agrario— y de lo que fue incapaz, desde un poder burgués y con métodos burgueses; éstas imbricadas con otras tareas de clase. El pueblo —bajo los bombardeos, la artillería, la

represión— está haciendo, pues, su experiencia democrática y construyendo o desarrollando sus órganos de participación, de autogestión, en todos los campos. Le va dando contenido a su democracia. Pienso que ello es la mayor garantía de su vigencia a nivel nacional en el futuro. No son formas impuestas por algún teórico político y por un decreto: son formas de poder democrático que el mismo pueblo va construyendo en su lucha diaria. Es una expresión de su voluntad de participación. Igual pasa con el otro tipo de organizaciones que han encontrado formas para resistir ante la represión: los sindicatos, asociaciones, comités de barrio. . .

Del otro lado, del lado del Estado opresor que se desorganiza, ¿qué encuentra? Dos fracciones de la burguesía, con sus respectivos sectores en parte del ejército y bajo el ala protectora norteamericana que les brinda ayuda militar y económica en difícil juego con ambas, tratando de imponer cada una su modelo de "democracia". Una soñando que ello pueda darse lanzando *napalm* en grandes cantidades y asesinando grandes proporciones de la población; no le basta aún la muerte sembrada. Los otros, siguiendo la política norteamericana y con su ayuda financiera y de ejecución, pensaron —como en Vietnam— en una "democracia" con gobiernos títeres, reformas como política de contrainsurgencia, bombas y muerte para el pueblo y, para uso externo, la celebración de "elecciones" a la manera tradicional: con represión, amenazas, inscripción de los partidos fantasmales de derecha, precisamente para intentar manipular a su pueblo o guardar las formas ante el mundo. ¡Y vean que se enredan! En ambos casos, como usted ve, para negar nuestro derecho a la democracia e imponernos su "democracia". Pero el juego se les está terminando.

¿QUE VALOR TIENE EL DERECHO CUANDO NO PUEDE EJERCERSE?

Eludir la problemática que implica la satisfacción de las necesidades básicas es otra de las trampas de la democracia liberal, tal como ha sido aplicada en nuestros países. Excluyen siempre del concepto de democracia los aspectos sociales y la reducen al aspecto formal, al vacío.

Existen los tres poderes, hay elecciones, existen periódicos —libertad de trabajo, de movilización— ¿qué más quieren?. . . Ese ha sido su razonamiento; tramposo desde luego. ¿Qué valor tiene un derecho cuando no puede ejercerse?

La democracia implica no sólo el derecho al veto, si eso pudiera hacerse en las actuales circunstancias en la mayoría de países centroamericanos; implica también el derecho a la salud, al trabajo, a la educación, a vacaciones; y voy más allá: a la creación, a la cultura, al respeto al derecho individual.

Pero en el concepto mismo de democracia está la creación de un sistema que garantice el ejercicio de esos derechos y no de sistemas que, con el nombre de "democráticos", marginan a la mayoría de la población de su disfrute.

Estoy hablando, entonces, de lo que se conoce como democracia social; o llámele popular. . .

Vea Ud., en forma comparativa con otros países, los índices en los campos a que me he referido. La situación es desastrosa. La FAO, si no nos tiene clasificados (como es el caso de El Salvador) entre los países integrantes del llamado "cinturón de la miseria", nos tiene llegando a él, los índices de analfabetismo son inaceptables; los de ocupación, normalmente inconcebibles para otros países; vea los del momento actual, en plena crisis. . . ¿Y qué de los derechos del hombre? En más o en menos, graves. Vea los mismos testimonios ante el Congreso norteamericano, los estudios presentados cada año

a la comisión de la OEA, de Naciones Unidas, los de Amnesty International.

Observe hasta dónde llega la manipulación. La violación de los derechos humanos está totalmente comprobada. Lo tengo a mano. Ud. puede ver los cables de DPA sobre el informe presentado por Reagan el pasado 9 de febrero al Congreso. Sobre ello demandará la ayuda militar. Sobre El Salvador dice textualmente, entre otras cosas: "El Salvador cambió de un país gobernado por una junta cívico-militar a un país en transición hacia una democracia multipartidaria. Este cambio fue logrado por la elección del 28 de marzo de una Asamblea Constituyente, en las primeras elecciones verdaderamente libres en 50 años".

De allí brinca, para manipulación, diciendo que "la democracia constitucional —oiga bien: democracia constitucional— ¡continúa siendo limitada por la suspensión de los derechos constitucionales. . .! que las fuerzas armadas siguen siendo una fuerza política importante en el país".

¿No es un insulto al sentido común? ¿No es un agravio a Jefferson, a Madison y, en general, a los viejos clásicos políticos? Una democracia constitucional sin derechos constitucionales en la que los militares son la fuerza política importante. . . ¡Vaya!

UNA COSA ES LO QUE SE DICE Y OTRA LA QUE SE HACE

Sobre el derecho a la información y la comunicación, debo empezar por hacer referencia a lo que ha sido en mi país. Un hecho, aparentemente con sabor surrealista; estoy seguro de que Ud. lo conoce. Existe en El Salvador un periódico llamado *El Diario de Hoy*; su fundador fue Napoleón Viera Altamirano, que se autodenominaba un liberal, pe-

ro era en esencia un reaccionario. Sostenía, cuando se discutía en ciertas oportunidades sobre la libertad de prensa, que ésta consistía en el derecho que cada salvadoreño tiene de comprar su propia empresa periodística y decir allí lo que pensaba. Con base en su criterio él sólo publicaba —y su hijo lo sigue haciendo— lo que coincidía con su regresivo y reaccionario pensamiento, lo que él escribía —y escribía mucho— y se negaba, incluso, a publicar respuestas de personas aludidas o campos pagados.

He reflexionado sobre el caso. Pienso que lo que él definió como libertad de expresión, que como Ud. dice se complementa con el derecho a la información y la comunicación, lo piensan en El Salvador los propietarios de los grandes medios. . . sin decirlo, pero demostrándolo.

Los que no pensaban igual y, por el contrario, defendían en los hechos ese derecho a informar al pueblo, fueron censurados. . . pero a la manera del gobierno salvadoreño: a bombazos. La estación de radio *YSAX*, del Arzobispado, la volaron más de tres veces en vida de Monseñor Romero; el periódico *El Independiente*, de Jorge Pinto, fue dinamitado varias veces, asesinados trabajadores y periodistas, y el mismo director, Jorge Pinto, tuvo varios atentados hasta verse obligado a cerrar y salir del país; igual el periódico *La Crónica del Pueblo* de Napoleón González, y no digamos ya lo que significa distribuir un periódico estudiantil o de un partido u organización política. . .

Creo que el derecho de expresión, de información y comunicación es vital para la democracia. Que ésta no puede existir sin el juego de ideas. Por ello mismo pienso que el Estado debe fijar los límites que eviten el surgimiento de "napoleoncitos", pero fijando también mediante la democracia misma, y me refiero a mecanismos populares, límites al Esta-

do que impidan esas terribles situaciones —por suerte terminadas— en que los órganos superiores de un partido en el poder podían convertirse en jueces de la cultura y de su difusión. Pienso en las regañadas, mediante resoluciones, a Shostakovich, Prokófiev y Jachaturián; o, en otro caso, el destierro de Beethoven, el rastreador de la liberación del hombre.

Hay medios que, por su radio de cobertura, por su impacto, por su importancia para el pueblo, deben ser administrados por el Estado, en los marcos antes señalados. Pienso en la televisión dentro de la experiencia francesa, nacionalizada desde hace muchos años, con gobiernos de diferente tendencia política. . .

ORGANIZACION Y PARTICIPACION DE LAS BASES EN TODOS LOS CAMPOS

Otro aspecto importante en el análisis actual de la problemática de la democracia lo constituye el concepto de pluralismo.

En efecto, en los últimos años se ha convertido en una categoría, pero, también, tiene hasta padres putativos. . . y vuelve al régimen norteamericano. Mire Ud. cómo se inicia el informe de que le he hablado anteriormente sobre derechos humanos, en la versión reaganeana, cuando se refiere a Nicaragua: "A pesar de que el Frente Sandinista de Liberación (FSLN) sostiene estar comprometido al pluralismo (político) y una economía mixta, progresivamente el FSLN consolido su poder y restringió las libertades civiles. . ." ¿Se da Ud. cuenta?

¿Qué nos cuenta Reagan y las diferentes administraciones a nosotros, los centroamericanos? ¿Cuándo hablaron con la dictadura somocista y el resto de las dictaduras centroamericanas sobre pluralismo? ¿Cuándo de una economía mixta? Y hablo

irónicamente de la posibilidad de que propusieran un nuevo modelo: parte de la riqueza nicaragüense para Somoza y las transnacionales, y un poco para el pueblo. ¿Y ahora?: Campeones del pluralismo. Igual que con la democracia; la tergiversan. . . ¿Qué quieren decir? "Permitan que Robelo, Pastora, Anastasio III, tengan sus partidos, obstaculicen el progreso popular, pero a la vez; con la ayuda del gobierno norteamericano, el hondureño, el guatemalteco y con el juego político de otro, asesinen al pueblo nicaragüense con penetraciones armadas desde la frontera hondureña y otra".

Yo tengo otro concepto del pluralismo y es el que he podido ver surgir en Nicaragua, funcionando incluso en condiciones tan difíciles de hostigamiento militar, diplomático y económico: la posibilidad de manifestación de fuerzas políticas —hasta *La Prensa* funciona— que indican todo el espectro democrático que se ha abierto. ¿Cuándo ocurrió esto con Somoza? Pero va más allá, cubre todos los derechos del individuo: lo religioso —no obstante la invasión de mercenarios que vestidos como miembros de alguna secta manda la CIA, y vea las corrientes artísticas y culturales. . . Basta con ir a Nicaragua. . . y ser honrado, por supuesto.

En nuestro caso, el salvadoreño, el pluralismo está en el origen mismo de esta guerra, en sus amplias alianzas. Con los mismos derechos y obligaciones, con plataformas comunes, con organizaciones políticas, gremiales o culturales, participamos marxistas, cristianos, socialdemócratas, obreros, campesinos, maestros, profesionales, estudiantes, sacerdotes. . . Más aún, los objetivos de la guerra —y lo puede ver en las acciones y en la Plataforma— no se circunscriben a los participantes; cubren capas que han estado sin representación política o gremial, como sectores de capas medias, pequeños y medianos industriales y comerciantes, y allí están inclui-

dos, en sus derechos —y hablo de derechos— hasta los que nos combaten. . .

¿Qué saldría sino un pluralismo? Eso es distinto —y lo aclaro que es una reflexión personal— a que después del triunfo, nuestro pueblo permitiera a los generales Molina, Romero, Medrano, García, ir a instalarse tranquilamente para formar una partido con D'Abuisson, mientras hostigan al pueblo. . . ¿Es eso pluralismo? Creo que eso se llama de otra manera. . . Por lo menos en mi pueblo.

¿Cómo se garantiza? Más que en los esquemas, los grandes esquemas políticos y que juzgo importantes, creo que el pluralismo y toda la democracia se garantiza con la organización de las masas, de las bases. . . que deleguen, pero que *participen* en todos los campos y niveles de la vida social, política, productiva. . . más aún, que lleguemos a encontrar para nuestra propia realidad algo en lo que Jean-Paul Sartre insistía: que el hombre, aunque su situación esté totalmente condicionada, pueda ser un centro de indeterminación irreductible. . .

Fuertes organizaciones de base, la profundización de la unidad, una "psicología de síntesis" entre individuo y clase, una vida democrática en el interior de nuestras organizaciones político-militares, aún en condiciones de guerra. El respeto a la autonomía de las organizaciones gremiales. . . y no dejarnos presionar por los padres putativos. . .

LA PARTICIPACION Y NUEVAS FORMAS DE PODER SE CONFIGURAN EN LA LUCHA

Por lo planteado anteriormente, comprenderá que para mí el voto universal no es suficiente para lograr y garantizar la participación. Es importante, pero no suficiente. . . El pueblo —y éste ha sido un objetivo central de todos los movimientos populares y, en nuestro caso, entre otros, una experiencia de esta guerra popular— no debe simplemente dele-

gar sus decisiones por medio del voto: debe participar organizándose en todas la áreas, en todos los niveles. . . expandir la sociedad civil.

No debemos cerrar las posibilidades —si lo formal no es sino expresión de una realidad histórico-concreta— de innovación en los modelos políticos o de readecuarlos a nuestras propias realidades. ¿Ha estudiado Ud. la Asamblea de Corregimientos que impulsó Torrijos en Panamá, el Consejo de Estado Nicaragüense, como formas de representación? Es interesante. . .

En cuanto a las estructuras de participación intermedia, le decía, están en todas las luchas populares, cuando al pueblo ya no le basta una representación alejada, muchas veces, de sus intereses de clase, de los individuos mismos. La delegación se vuelve nula, muchas veces. ¿Qué son, si no, las luchas estudiantiles de la década del sesenta en México, Francia, Alemania, El Salvador, Nicaragua. . . entre otros? ¿Qué son en Centroamérica las importantes luchas magisteriales, las huelgas obreras, los movimientos campesinos? En otras experiencias históricas, ¿qué son la Comuna de París, los soviets, o los comités revolucionarios y las comunas en China, los órganos de autogestión en Yugoslavia, los Consejos Obreros italianos, etc? Su existencia es vital. El problema, complejo. . . Es toda una polémica al interior del área socialista —el equilibrio entre desarrollo de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción— y una lucha en el resto del mundo.

En nuestro país, como le dije, estos órganos de poder popular se configuran en función de nuestra propia experiencia de lucha y de nuestra cultura, y en condiciones difíciles que les dan fortaleza: órganos de poder popular en las zonas liberadas, comités de barrio en las ciudades; sindicatos, organizaciones revolucionarias artísticas, proyectos de

impulsar el poder municipal, ahora también militarizado.

Nuevas formas, nuevo contenido de las existentes, nueva articulación del poder en el futuro Estado. . .

NOS QUIEREN SORPRENDER INGENUAMENTE

Hace algunos o muchos años, a principios de 1974, tuve la oportunidad de oír, en Guatemala, una conferencia de un alto funcionario de la Secretaría de Integración Económica Centroamericana. Decía que la historia recogería lo que a su juicio era una contradicción sin explicación: como la Secretaría se mantenía tan fuerte en medio de la debacle del Mercado Común. Me impresionó mucho, tanto como para no olvidarlo hasta ahora. . . Algo hegeliano ¿No es cierto? Un idealismo especulativo que se resuelve subordinando la realidad a la idea. . .

Igual me pasa cuando escucho que la solución a la profunda crisis son la elecciones y las Asambleas, así, por encanto y en el vacío. Claro, el de la Secretaría de Integración estaba, él mismo, ingenuamente sorprendido. . . los de las recetas electorales nos quieren sorprender ingenuamente. . .

La crisis no se resuelve con estructuras apenas remendadas o, dicho de otra manera, el problema no es simplemente superestructural. . . Inventando partidos "nuevos" que puedan "representar" a las "fuerzas vivas", como les gusta a los militares, jergas geopoliticoides, llamar a las clases dominadas, mientras las excluyan mediante triquiñuelas legalistas, no hay solución.

Le he dicho que tales estructuras, a mi juicio, necesariamente tendrán un nuevo contenido, el que les dé lo que Sergio Ramírez, de Nicaragua, ha llamado las "fuerzas sociales nuevas que reclaman su lugar en la historia". . .

Los norteamericanos dijeron que resolverían la crisis política en El Salvador con las elecciones de marzo de 1982, —claro que sin olvidar simultáneamente la represión urbana y los cercos militares. . . ¿Qué lograron? Un carnaval propagandístico de efectos efímeros y profundizar la crisis. . . En estos días hace una gira por Estados Unidos de Norteamerica un representante del llamado Consejo Central de Elecciones para consultas con "especialistas electorales" para las elecciones de 1984. . . y otra vez, para resolver la crisis salvadoreña. ¿No es ridículo?

NO SE CONCIBEN SITUACIONES NACIONALES NI REGIONALES

Es realmente peligroso para todo el mundo. Sólo una serie de frustraciones, una coyuntura interna difícil, permiten explicarse esa confluencia indicada por Luis Maira —estudioso de la política norteamericana hacia Latinoamérica— de las grandes corporaciones ligadas a la producción de armamentos, las empresas de punta del capitalismo interno y los más influyentes círculos de la intelectualidad reaccionaria norteamericana, que han conformado la política Reagan.

Es una paranoia ver toda la problemática mundial y basar su política exterior y de defensa a través del balance de poder con la Unión Soviética. Con esa visión, y con su delirio de "liderazgo", intentan tratar con sus aliados. Como han dicho Cavalla y Lilia Bermúdez en un reciente trabajo sobre Centroamérica, en su esquema no se conciben situaciones nacionales y regionales, ni luchas nacionales, ni análisis regionales y nacionales, porque cualquier cosa que ocurra en cualquier parte del globo tiene relación con el enfrentamiento con la Unión Soviética, con lo que desecharon la idea, que es política

de Carter y, sobre todo, de la Internacional Socialista, de la problemática Norte-Sur. (Vea el informe de Willy Brandt).

Todo el mundo, a su juicio, es ficha de uno u otro lado. No cuentan las reacciones contra la miseria. ". . . La violencia y el dolor desmesurado de nuestra historia —dijo García Márquez en su hermoso discurso al recibir el Premio Nobel— son el resultado de injusticias seculares y amarguras sin cuento, y no una confabulación urdida a 3 mil leguas de nuestra casa. . . como si no fuera posible otro destino que vivir a merced de los dos grandes dueños del mundo. . ." contra la injusticia, contra las dictaduras. Pero son obtusos; no logran aún ver los grandes reveses de su política en Europa, Medio Oriente, América Latina y el rechazo creciente del pueblo norteamericano.

Y, sorprende por la desproporción, han escogido a Centroamérica y especialmente a El Salvador como la zona donde se define a nivel mundial su política de "contención" en relación con la Unión Soviética. . . Es surrealista. Pensaron arreglárselas pronto, sin arriesgarse, y allí los tiene. . .

UN OBJETIVO DIFICIL DE LOGRAR PERO LO ESTAMOS LOGRANDO

Es aspiración de todo pueblo poder trazar una línea internacional en el marco de los principios básicos aceptados dentro del sistema de Estado-Nación: supervivencia como entidad soberana, integridad territorial y plena autonomía en las decisiones de política interna y externa.

Eso —lo demuestran las luchas centroamericanas— es un objetivo difícil de lograr, pero lo estamos logrando. Ha pasado la época en que lo común era oír razonamientos conformistas, penosos. Estoy recordando lo que nos decía a mediados de 1980 un viejo dirigente político costarricense: "Los

centroamericanos sólo podemos vivir si nos protegemos bajo la sombra de uno de los dos únicos paraguas que existen. . . metámonos bajo el más cercano. . .". Desde luego, rechazamos su tesis; allí estaban Juan Chacón y Enrique Alvarez Córdoba, dirigentes del FDR asesinados un poco más de un año después con la ayuda de ese "paraguas". . . Son un símbolo de los miles de salvadoreños asesinados para sostener nuestra aspiración de independencia, de decoro. . .

Como contraparte han sido alentadoras las voces de tantos dirigentes como Mitterrand, López Portillo —imposible citar a tantos— y que recientemente ha recogido el Canciller Sepúlveda Amor, de México, al declarar que "en América Central está en juego la eficacia de los principios de no intervención y libre autodeterminación".

Es difícil, sí, pero creo que podemos aprender mucho esa sabiduría que al pueblo mexicano le han impuesto sus luchas y condiciones históricas en lo internacional: una línea en que se articula la voluntad firme de seguirla y el poder para hacerlo, objetivamente medido.

No queremos, ni podemos, ser autárquicos; sería un absurdo. Queremos el derecho de fijar nuestra propia política internacional, la que coincida con nuestros principios y con nuestros propios intereses nacionales. . .

Los principios generales están claramente expresados en la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario (G.D.R.) del 23 de febrero de 1980. Estas son las partes pertinentes: "Orientar la política exterior y las relaciones internacionales de nuestro país por los principios de la independencia y la autodeterminación, la solidaridad, la convivencia pacífica, la igualdad de derechos y el respeto mutuo entre los Estados. . .". "El Gobierno Democrático Revolucionario establecerá relaciones diplomáticas y comerciales con los

demás países, sin discriminar en razón de los diferentes sistemas sociales, sobre la base de la igualdad de derechos, la mutua convivencia y el respeto a la autodeterminación. Se prestará especial atención al desarrollo de relaciones con los demás países del área centroamericana (incluidos Panamá y Belice), encaminadas a afianzar la paz y la vigencia del principio de no intervención. Particularmente se cultivará el estrechamiento de fraternales relaciones con Nicaragua, como expresión de la comunidad de ideales e intereses entre nuestra revolución y la revolución sandinista".

"Nuestro país se incorporará como miembro al Movimiento de Países No-Alineados y desarrollará una política invariablemente afiliada a la defensa de la paz mundial y en favor de la distensión. . .".

NUEVOS RETOS Y VIEJAS TAREAS

Con todo lo común que presenta la situación centroamericana, creo que sería un error de mi parte generalizar en torno a la caracterización de un proyecto económico-político que supere la crisis. Este depende de la conformación del desarrollo histórico social de cada formación, de las formas que ha adoptado históricamente la lucha de clases, de los sujetos que impulsan la revolución, de la correlación de fuerzas internas, de la situación internacional, que es un condicionante, y de tantos otros elementos, incluyendo la propia conciencia de las clases y su grado de organización. Preferiría, entonces, referirme al caso salvadoreño. El proyecto centroamericano común, en el marco de nuestra futura unidad política, lo encontraremos juntos. Permítame, igualmente, reordenar sus preguntas en mi exposición. Aclararle, además, que la plataforma programática a que me he referido contempla las líneas generales de un plan de gobierno y que ellas serán el eje de mis contestaciones, en todo

caso se las indicaré expresamente. En su desarrollo me referiré a mi propia forma de ver las cosas, lo que es de mi exclusiva responsabilidad.

En primer lugar, la Plataforma Programática es un documento que expresa la concepción de las organizaciones populares —la Coordinadora Revolucionaria de Masas— apoyadas en el proceso de lucha tanto por el FMLN como por el Frente Democrático. Tiene, en consecuencia, un carácter clasista. Son las clases populares, mediante sus organizaciones, las que impulsarán y garantizarán su proyecto. Ya le he señalado que hay una visión de conjunto de la sociedad y que, por lo tanto, no excluyo a las clases o capas que no han sido el motor de la lucha.

Si el Estado es la expresión de la articulación de las clases de una sociedad y no un ente que esté por encima de ellas, como árbitro imparcial —como han querido entenderlo muchos—, es claro que el papel del Estado debe cambiar en El Salvador. No será más la expresión de un reducido grupo, y sus aparatos —me refiero al ejército y a la burocracia— no serán más organizaciones a su servicio exclusivo. Su participación mayor en la economía, que se dio a partir de la década de los cuarenta, no significará simplemente facilitar las condiciones de acumulación de la oligarquía y transnacionales —subvención, condiciones para explotar más a los trabajadores, impedir la libertad de sindicalización, exenciones de impuestos mientras se carga a las capas medias, crédito sin límite mientras la pequeña y mediana empresa no tiene acceso al mismo, etc. Su papel tendrá que ser otro.

La plataforma reconoce la existencia de una economía mixta, es decir, una que resulte de la coexistencia de la propiedad privada y de la propiedad social (cooperativas, unidades autogestionarias, empresas mixtas, estatales, etc.). En lo personal, creo

que lo central en este tipo de economías, para no volver al origen, es que, al final no resulte el área privada acumulando capital a costas de los otros tipos de propiedad, como ha sucedido en algunas economías de este tipo. Es necesario lograr una acumulación social —en el marco del respeto a las reglas del juego normales de la propiedad privada— que permitan no sólo el desarrollo de las fuerzas productivas del país, sino también la atención de los derechos a que antes me referí al definir, con base a su pregunta, la democracia social o popular.

Pienso que necesitamos de la cooperación productiva, tecnológica y financiera internacional, de la inversión extranjera misma, especialmente en la reposición de la infraestructura básica y en el sector industrial. Debemos lograr, desde luego, ya no el trato de las "banana republics", sino el que señalan los acuerdos recogidos por las Naciones Unidas o el Pacto Andino; y ello implica luchar, en el marco de organizaciones regionales e internacionales, en conjunto con los países llamados del Tercer Mundo.

En cuanto a las medidas más concretas incluidas en su pregunta, comienzo por la banca. En la Plataforma se señala entre los cambios estructurales:

"1. Nacionalizar todo el sistema bancario y financiero. Esta medida no afectará los depósitos y demás intereses del público". El hecho de plantearla indica su importancia.

Ud. sabe que el balance monetario externo y financiero es determinante, especialmente en períodos de crisis, no sólo en la configuración del aparato productivo, sino también en la concentración o uso de los excedentes.

Desde la creación de la banca central en El Salvador por Hernández Martínez, todo el sistema bancario y financiero quedó en manos de la oligarquía. No sólo obtuvieron beneficios de los depósitos del

pueblo, sino financiamiento para la agroexportación y las posteriores ramas que explotaron. Ello les ha servido, igualmente, para trasladar capital y ganancias al exterior.

El 7 de marzo de 1980, la Junta Militar emitió el decreto 158 promulgando la Ley de Nacionalización de las Instituciones de Ahorro, intentando —según dijeron— reorientar los recursos financieros, eliminar la concentración de la propiedad de tales instituciones hecha por la oligarquía, y lograr su democratización. Ello fue hecho en el marco de una estrategia de contrainsurgencia, igual que las otras reformas. Hay trabajos sobre los resultados a la fecha: los productos tradicionales siguen absorbiendo el grueso del crédito, siempre en manos de la oligarquía; los otros sectores productivos, especialmente los pequeños y medianos productores, no han cambiado su difícil situación; el crédito se ha concentrado en el corto plazo; los coeficientes de liquidez rozan la quiebra. . .

Es punto central para el futuro gobierno democrático revolucionario efectuar la nacionalización en su verdadero sentido.

En cuanto a la reforma agraria, es de los problemas que —le señalaba en anterior contestación— forma parte de la incapacidad, incluso como clase, de la burguesía salvadoreña. Era como dicen los sociólogos y politólogos, una tarea de la burquesía —sólo que estas burguesías no tuvieron democracias burguesas y se les pasó ya, por otro lado, su tiempo histórico.

Lea la historia de El Salvador. El problema agrario ha sido centro de las luchas sociales y ello explica la decisión y el papel central que juega en nuestra revolución el campesinado. La rebelión nonualea de 1833, los mitines en Occidente de 1872, 1875, 1885 y 1898, la insurrección de 1932 tienen, en mayor o menor grado, el problema agrario como condimento.

¿Qué hicieron los funcionarios norteamericanos y la Junta Militar sobre el problema? Vuelven a los desafortunados esquemas que el pueblo vietnamita hizo volar e implementan una reforma agraria en el marco de su política contrainsurgente. El mismo día en que promulgan la nacionalización de la banca emiten el Decreto de Reforma Agraria. La misma Unión Comunal Salvadoreña, potencial beneficiaria, la calificó inmediatamente al decir que "el fracaso . . . es el peligro inmediato e inminente. . .".

Vea, aquí hay una excelente evaluación del proceso en este trabajo publicado por la revista de mayo-junio de 1982 de la Universidad Católica; se llama "Evaluación Económica de las Reformas", del Instituto de Investigaciones Económicas. El programa, planeado en tres fases, no sólo se paró en la fase 1, que cubría el 15 o/o del territorio agrícola, sino que adquirió un carácter regresivo: devolvieron a sus antiguos propietarios 25.000 manzanas y según AID —los mismos, sí—, a octubre del 81 se encontraba abandonado el 10.8 o/o del total afectado, por los asesinatos del mismo ejército, por problemas administrativos. ¿El resto? El viejo sueño de Prosterman, el "técnico" de Vietnam: aldeas estratégicas.

Haremos la reforma agraria, sí; a profundidad, respetando la mediana y pequeña propiedad. ¿Una tarea que correspondía a otros? Sí, a otros cuyo tiempo pasó. . . Deberá tener, por tanto, otro sentido. . .

Ud. no lo pregunta, pero hacer efectiva la nacionalización del comercio exterior que demagógicamente decretó la junta militar-democristiana es vital, y me refiero a la nacionalización de los rubros de agroexportación. . .

EDELBERTO TORRES RIVAS

*Guatemalteco
*Sociólogo e Investigador
*Destacado académico e intelectual, autor de varios libros y ensayos sobre la realidad socio-política centroamericana

Irrupción de las clases subalternas: Factor determinante de la crisis en la región

CAUSAS DE LA PROBLEMATICA CENTROAMERICANA

Desde el punto de vista de mi método de análisis, no conviene explicar los problemas políticos a partir de consideraciones económicas, como si los problemas que ocurren en la escena política se explicaran exclusivamente como un reflejo de lo que pasa en la instancia económica.

Las peculiaridades de la sociedad centroamericana, especialmente en los últimos años, no han sido suficientemente analizadas. En la post-guerra, el sistema económico de C.A. pareció caminar en dos planos distintos: uno, el viejo modelo agrario-exportador que impulsaba el desarrollo llamado "hacia afuera", continuó creciendo pero a tasas relativamente menores. No obstante, en los últimos 25 años, Centroamérica, por ejemplo, diversificó su producción agrícola exportadora cuando aparecieron productos de exportación tan importantes como el algodón —en 3 de los 5 países— el azúcar y la carne de exportación.

Siguió siendo Centroamérica un área cafetalera exportadora y bananera; en otras palabras, la sociedad centroamericana siguió siendo una sociedad agraria. El importante crecimiento diversificado con los productos que mencioné, contribuyó a mo-

dernizar relativamente la agricultura, sobre la base de cultivos extensivos y no propiamente sobre la base de elevar la productividad del trabajo. En todo caso, el sector primario sigue contribuyendo al funcionamiento del sistema como la principal fuente de divisas, de empleo, y el sitio donde se concentra el mayor ahorro nacional.

En otro plano, el desarrollo económico aparentemente independiente y en cierta forma colocado sobre el crecimiento del sector agropecuario, es el sector industrial. Este sector conoció las mayores tasas de crecimiento en la década de los 60, con ocasión del proyecto de integración económica. Sin ninguna duda, la sociedad centroamericana cambió su naturaleza exclusivamente agraria cuando aparecieron los impulsos derivados de la suma de los 5 mercados que formaron el Mercado Común Centroamericano. De tal suerte que una diversificación económica impuesta por el modelo de sustitución de importaciones dio paso a una industria de consumo inmediato, que ha tenido, sin duda, alguna repercusión en el orden social y político.

Pero el crecimiento económico que hubo tanto en la dimensión de la agricultura como en la dimensión de la industria, y la relativa modernización de los servicios, etc., no hicieron sino agravar algunos de los problemas tradicionales de la sociedad centroamericana, como era la injusta distribución del ingreso, la polarización de la riqueza-miseria, y la desocupación estructural, que en este caso pasó a ser inherente al modelo de crecimiento económico que Centroamérica tuvo durante todos estos años.

Por lo general, se tiende a dar del crecimiento en Centroamérica una visión negativa, catastrófica. Nosotros creemos que el nivel en que los problemas políticos se plantean hoy día en Centroamérica, no se hubiera producido de no haber habido el importante crecimiento económico que hubo en la

región. Obviamente este crecimiento benefició a unas sociedades más que a otras y, en el interior de esas sociedades, benefició más a unas clases que a otras, de tal manera que se puede decir que las diferencias sociales aumentaron en calidad y cantidad, y que, en consecuencia, la polarización social se ha hecho no sólo mayor, sino además más visible, más pública, más consciente.

No creo que el modelo de economía se haya agotado. En realidad, ningún modelo económico se agota por sí mismo; los modelos económicos, los estilos de crecimiento económico encuentran su límite por razones políticas. Las causas internas, las causas del fracaso del modelo, son las que le impone la lucha de las clases entre sí, lo que podríamos llamar límites políticos al funcionamiento del modelo. Por sí mismo, técnicamente, por razones de su propia dinámica, un modelo económico no puede agotarse.

Son los *conflictos políticos* los que explican las debilidades de este crecimiento económico. Por ejemplo, uno de los fenómenos más críticos en Centroamérica es la fuga de capitales, de lo cual no se exonera ni siquiera Costa Rica, aunque en este país probablemente haya sido menor, pero en el resto del área hay una brutal descapitalización desde hace 3 años.

Según cálçulos de un organismo norteamericano, se han fugado en los últimos 3 años más de 1.680 millones de dólares, lo cual significa el 20 o 25 por ciento de la deuda pública externa que Centroamérica tiene; y aquí vuelvo a la idea de crisis entendida como crisis política.

La noción de crisis como acumulación de problemas, noción que generalmente se utiliza, sólo es cierta a medias, porque sólo explica parcialmente la situación. Efectivamente, en C.A. hay una acumulación de problemas sociales, es decir, de proble-

mas no resueltos, o parcialmente resueltos, pospuestos por la violencia. Esto significa que nuestra clase dominante ha demostrado permanentemente una incapacidad estructural para resolver de manera adecuada los efectos sociales y políticos que produce el tipo de crecimiento económico al que aludíamos inicialmente. Por lo tanto, son problemas que genera el *estilo de desarrollo* impuesto por la burguesía local y por el gran capital internacional.

Sin embargo, uno puede preguntarse: ¿Por qué la crisis aquí y no en otras sociedades que tienen iguales o peores problemas? Aquí es donde yo diría, que la causa necesaria es la pesada carga de los factores objetivos, las determinaciones de una estructura injusta, por ejemplo, que se hacen finalmente presentes en la conciencia de las clases dominadas.

Pero no basta la pobreza para explicar esa crisis; la pobreza, por lo general, no genera el tipo de protesta política que estamos emitiendo ahora en C.A. Por lo tanto, si la causa necesaria es aquella, la causa suficiente pasa a ser entonces la *capacidad* de organización y conciencia que las masas populares adquieren lentamente.

Este fenómeno de organización y conciencia popular ocupa la mayor parte de la década del 70. Probablemente, esta toma de conciencia se origina en los fracasos de los movimientos populares en los decenios pasados, en el desencanto por los procesos electorales, y en la cotidiana violencia a que se ven enfrentadas las organizaciones y la dirigencia democrática, etc.

Entonces, la irrupción de las clases subalternas en la sociedad centroamericana es lo que vendría a caracterizar de manera central la naturaleza de la crisis política.

Si se me preguntara, ¿cuál es el elemento que califica la crisis actual? yo diría: las masas populares en C.A., que por lo general han marchado tras ban-

deras reformistas, o tras la bandera aventurera de "foquismos", o que si se organizaron lo hicieron en partidos que no eran propiamente partidos de clase, hoy día están superando todos sus problemas, se han organizado de una manera —yo lo subrayaría— autónoma, donde entra entonces lo subjetivo. Los autores objetivos son los problemas económicos que produce la estructura; los autores subjetivos, las formas de organización, de participación política, que se traducen en esto que hoy día es la crisis política.

PROBLEMA DEL MERCOMUN Y LA CRISIS ACTUAL

El Mercado Común fue una estrategia de crecimiento económico que los gobiernos centroamericanos adoptaron hace más o menos 25 años. El Mercomún estaba apoyado en una estrategia que significaba tres cosas:

1. Vamos a desarrollarnos sin tocar el sector rural, sin que la estructura de la tenencia de la tierra sea alterada.
2. Como no podemos aumentar la demanda de los mercados nacionales porque son socialmente pequeños, vamos a sumar 5 mercados nacionales para crear un espacio económico mayor, y este es el Mercomún.
3. Vamos a hacer que el Estado juegue un papel decisivo en la promoción de ese tipo de crecimiento económico en provecho exclusivo del sector privado.

Por eso es que cuando se plantea un dilema entre el crecimiento y la distribución del ingreso, y se dice que el ingreso no puede distribuirse hasta que no se crezca a determinados niveles, la cuestión resulta hipócrita, porque la disyuntiva entre crecimiento y distribución es un problema político. En

otras palabras, depende de la capacidad de organización y lucha de la clase obrera, de su dirigencia independiente y lúcida, para que sea capaz de defender el salario y las otras reivindicaciones, todas ellas implacablemente reprimidas en los últimos 20 años en Centroamérica.

Pero el Mercomún no entró propiamente en crisis porque los mercados nacionales se hayan agotado; este sería un límite social. La crisis del Mercomún, antes de que tenga dimensión política, ocurre por el brutal desbalance que se produjo al haber afectado los planes iniciales proyectados. El Mercado Común no fue una estrategia que proyectara el crecimiento económico regional equilibrado, y al dejar en libertad a las fuerzas del mercado, algunos países se beneficiaron más que otros.

Este desbalance, que se refleja en el número de industrias establecidas en un país, en la cantidad de capital extranjero atraído y, en consecuencia, en los desbalances de intercambio comercial, terminó por beneficiar a la burguesía guatemalteca y salvadoreña, perjudicó grandemente a la hondureña y ocasionó problemas de saldos negativos por períodos distintos en Nicaragua y Costa Rica.

Pero este problema también es solamente parcial. En contra de algunas proyecciones de distinguidos economistas centroamericanos, personalmente creo que el Mercado Común ha dejado de ser una zona atractiva de inversión para las empresas transnacionales, que acuerdan para esta región un destino agrario simplemente.

EL PROBLEMA DE LA DEMOCRACIA

En Centroamérica hay tres tipos de regímenes políticos que podrían ser caracterizados así: en Costa Rica funciona una democracia burguesa,

liberal, constitucional, con todos los atributos de esta forma de convivencia política y que funciona notablemente bien, como lo ha demostrado la vida política en los últimos años, especialmente del último año, en que, pese a haber dificultades políticas, éstas no se expresan en la política como crisis, como protesta social, como enfrentamiento, como lucha.

Las elecciones recién pasadas dan una prueba de que los conflictos y las apetencias se canalizan de una manera distinta; probablemente el diálogo, la tradición democrática, etc., tienen que ver con esto.

Existe otro tipo de régimen político, como el que hay en Guatemala y como el que hay en El Salvador, en donde a fuerza de desacreditarse los procesos electorales como consecuencia de la violencia política reiterada durante tantos años, la represión al movimiento sindical, la inexistencia de la prensa independiente, lo que llamaríamos la congelación y la represión del conflicto social, ha terminado por generarse una situación de enfrentamiento total que ha determinado la formación de un Estado de excepción. Es un Estado militarizado que reúne dos características contradictorias: por un lado estos Estados —Guatemala y El Salvador— hacen elecciones cada cuatro años, tienen un juego electoral partidario limitado a los sectores de centro-derecha, tienen un parlamento y oficialmente una constitución que proclama libertades y derechos.

La distancia que hay entre esta constitución y las prácticas que ésta supone y lo que efectivamente sucede, es la distancia de lo que explica esto que llamamos la dictadura militar, porque existe una distancia muy grande entre lo que proclama y lo que se hace.

Hay una desvalorización permanente de los

procesos electorales: fraude-represión. Hay, por lo tanto, un desinterés creciente de la población en este tipo de juegos, porque se sabe de antemano quién es el ganador y quiénes son los perdedores.

Como consecuencia de esto, la democracia que vive un país como El Salvador y Guatemala es una democracia extraordinariamente limitada a algunos sectores, lo que llamamos los sectores de la élite monopólica, más vinculada al capital norteamericano y aliada a la alta dirigencia del ejército. Probablemente en estos sectores minoritarios de la sociedad guatemalteca-salvadoreña, el libre juego de opiniones, el intercambio de ideas, la participación, estén asegurados. Eso tiene como contrapartida una negación brutal de los derechos democráticos. Les llamamos Estados de excepción; otros hablan de dictaduras semifascistas, pero personalmente no creo que pueda hablarse de fascismo en países bananeros, en países atrasados. El fascismo es una categoría que corresponde al desarrollo del gran capital industrial, pero, en todo caso, tiene del fascismo los métodos represivos y la violencia.

Un tercer tipo de régimen es el existente en Nicaragua, en donde se intenta una solución que no la consideraría yo como fórmula para una "tercera vía", sino como la búsqueda de una transición que tiene algunas características básicas.

Primero, la coexistencia de un Estado empresario, de un sector público grande dirigente, con un sector privado en cuyas manos quedan la mayor parte de los recursos productivos. Una estructura política, en segundo lugar, apoyada en la activa movilización y organización de las masas y, en tercer lugar, un deseo de favorecer los intereses de esos sectores tradicionalmente pospuestos, de tal manera que habría un régimen político que busca

el apoyo de las mayorías para resolver sus problemas.

Esta transición difícil que vive Nicaragua configura una situación distinta a la que encontramos en Costa Rica y de la que hemos definido como Estado de excepción terrorista para Guatemala y El Salvador.

No se trata de una "tercera vía", se trata de una búsqueda de desarrollo autónomo, original, inédito, que solamente podrá tener éxito si a los factores internos, a una conducción apropiada con el apoyo de las masas, se une un ambiente internacional favorable evidenciado por la simpatía de los países más desarrollados que se encuentran hoy día prestando apoyo activo a la revolución nicaragüense.

SOLUCIONES

No podría hacerse una generalización porque, a partir de esta distinción hecha de regímenes políticos, las soluciones que se enfrentan pueden ser distintas.

Obviamente, en países como Costa Rica, en donde no hay una crisis política, es un mal de naturaleza técnico-económica. El papel del Estado es muy importante en este caso; el papel de las inversiones del sector público, privado, y del sector privado extranjero, suficientemente importante, bien canalizadas y controladas, puede ser importante, por ejemplo.

En Costa Rica todavía no hay un problema grave respecto a la distribución de la tierra, no hay un problema de banca privada; existen otros problemas que son bien conocidos.

La solución para los problemas de Nicaragua es otra, pero no me voy a referir a ello. En cambio, quisiera detenerme en algunas de las soluciones que

plantea una situación de crisis profunda como la que afecta a Guatemala y El Salvador. En los dos países el espacio para las reformas, para la política gradualista, para el estilo social-demócrata, que perfectamente puede tener éxito en Costa Rica, ya no existe; ese espacio ha sido quemado.

Cuando hablo de espacio, me refiero a que ya las fuerzas sociales capaces de intentar una salida de ese tipo han sido sistemáticamente destruidas por el terrorismo de Estado. Por ejemplo, en el caso de Guatemala, esos sectores existían hasta hace poco; había lo que la política norteamericana llama la "tercera fuerza".

La tercera fuerza sería aquellos sectores que no son la izquierda —hoy día encabezando la lucha armada— pero que tampoco son la extrema derecha, que hoy día encabeza los Gobiernos de Guatemala y El Salvador.

Esa tercera fuerza, en el caso de Guatemala, no existe porque la represión la liquidó. En el caso de El Salvador existe, pero relativamente débil, y en todo caso, por la calidad, por la magnitud de los problemas económicos y estructurales que deben ser resueltos, éstos ya no pueden ser enfrentados con reformas y con cambios graduales, con esa medicina de largo plazo que durante 40 años los sectores populares estuvieron exigiendo y que la oligarquía no quiso aplicar. Por ejemplo, el problema de la tierra en El Salvador ya no puede ser resuelto con la reforma agraria, una reforma agraria de cualquier tipo, el problema de la tierra exige una solución a fondo, distinta; parte de esto que digo respecto a El Salvador, es posible que también se aplique al caso de Guatemala.

Es decir, por la gravedad de los problemas que enfrentan y por haber avanzado extraordinariamente en mucho las dificultades, las soluciones exceden cualquier previsibilidad de reformas o de cambios que puedan paliar sucesivamente las dificultades.

Yo creo, entonces, que el primer paso de la solución es una solución política; que los sectores populares, que las nuevas fuerzas sociales que hoy día encabezan la lucha en Guatemala y El Salvador enfrenten el problema de la construcción de una nueva sociedad, tomando sobre sus manos, sobre sus hombros, esa tarea, y por tanto, abriendo una gran avenida a la participación popular para introducir cambios políticos, económicos, en la vida cultural y espiritual de estas sociedades, que permitan establecer un tipo de democracia, de estructura política y de convivencia civilizada como la que no hemos conocido en ningún momento.

Sin ninguna duda, hay perfecto derecho a ello, —lo hemos dicho distintas personas de Guatemala y El Salvador, y en general centroamericanos que creen en un cambio profundo—, la primera tarea, responsabilidad y compromiso es la creación de una sociedad socialista con democracia, en la cual lo democrático se asegure, que el socialismo sea establecido y que funcione porque sea democrático, es decir, dos términos que no pueden desligarse uno del otro, que no pueden separarse porque forman parte de una posibilidad, de un deseo, de una esperanza.

DIMENSION INTERNACIONAL

No hay ninguna duda de que los intereses norteamericanos en Centroamérica son de naturaleza geopolítica. O sea, la región tiene un valor estratégico, las inversiones norteamericanas se calculan en 980 millones de dólares en 1978, fecha para la cual hay datos.

Del total de la inversión directa norteamericana en el mundo, en Centroamérica existe el 0.6 o/o de esa inversión. El comercio de Estados Unidos con la región es del orden de 1.800 millones de dólares,

que alcanza a ser un poco menos del 1 por ciento de todo el comercio exterior norteamericano.

Por lo tanto, no existe ningún interés económico importante, porque no somos un mercado comprador ni un mercado vendedor de las dimensiones de otras sociedades o de otros continentes. Salvo el petróleo y eventualmente el níquel que existe en Guatemala, no hay riqueza de minerales vitales estratégicos para la economía norteamericana.

No obstante esto, en el momento actual y como consecuencia de los fracasos, de las derrotas y de las dificultades que experimenta la política norteamericana en el mundo, la política de la administración Reagan se orienta para volver al *statu quo* anterior, es decir, tener una zona segura, no tanto para las inversiones, como para los intereses estratégicos de los Estados Unidos.

No hay aliados confiables en la dimesión de la geopolítica, y es mejor, en todo caso, apoyarse en los viejos aliados que son los políticos corruptos o militares ensangrentados, que en esa tercera fuerza que Carter y su grupo intentó buscar en Nicaragua.

De todas maneras, la visión que implica la política de Reagan hoy día es una visión muy simplista, un mundo bi-polar en el que la Unión Soviética, a través de Cuba y ahora de Nicaragua, intenta nuevos avances expansivos.

Frente a esta política y frente a los hechos que se van produciendo, se mueven en el plano internacional fuerzas de otro signo, que, por ejemplo, estarían representadas por la Internacional Socialista, por los gobiernos social-demócratas europeos, por la opinión pública norteamericana, tan activa en algunos momentos, y seguramente por algunos gobiernos latinoamericanos.

En todo caso, la concepción bi-polar a la que yo hacía referencia tendría que ser descartada. Tal como algunos analistas internacionales lo han dicho,

el gran ausente en la situación internacional en torno a Centroamérica es la Unión Soviética. Este país, más allá de condenar la política norteamericana en términos muy generales, de dar una poca ayuda a Nicaragua y de reafirmar —eso sí— los lazos tradicionales con Cuba, yo diría que ha mantenido un escaso interés en relación con la crisis centroamericana. La iniciativa de la Unión Soviética se dirige, sin duda, a otras regiones que consideran probablemente más importantes para su seguridad.

En febrero del año pasado, en el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Brezhnev hizo apenas una alusión brevísima a América Latina y excluyó totalmente la referencia a Centroamérica.

Si se ve esto con perspectiva, diríamos que el interés soviético por América Latina empezó a partir de la revolución cubana, sobre todo después del conflicto que hubo en 1962 con ocasión de los cohetes.

En el nuevo contexto latinoamericano, la URSS desarrolla sus relaciones diplomáticas sobre la base de incrementar, primero que nada, sus relaciones comerciales, en las que tienen prioridad, además de Cuba, los países más grandes. Por ejemplo, de 1.159 millones de dólares otorgados en créditos a América Latina entre 1973 y 1978, 923 millones fueron para Argentina y Brasil.

En la región centroamericana, después de la derrota de la revolución chilena, se vivió un largo reflujo del movimiento revolucionario. No obstante, se piensa que es mejor apoyarse o reforzar las posiciones nacionalistas o democráticas.

Sin embargo, la revolución nicaragüense ha puesto en duda este supuesto, así como lo puso Cuba en su momento. Esto significa que no son los partidos comunistas los que constituyen una pieza estratégica en los cambios revolucionarios: no lo

fue en Cuba, no lo fue en Nicaragua, lo fue parcialmente en El Salvador y muy escasamente en Guatemala.

Por lo tanto, es más bien en una segunda etapa, cuando las revoluciones han triunfado, que la Unión Soviética desarrolla un interés, justamente cuando la política norteamericana empieza a operar abiertamente en contra de los procesos revolucionarios.

OSCAR ARIAS SANCHEZ

*Costarricense
*Doctor en Economía y Abogado
*Destacado intelectual y dirigente político
*Secretario General del Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica

El poder tiende a concentrarse

FRAUDE PERMANENTE E IRRESPETO A LA VOLUNTAD POPULAR

El mayor problema en el área centroamericana es el hambre, que trae la crisis económica que vive hoy el mundo subdesarrollado, el Tercer Mundo. Para nadie es un secreto que en los últimos años la situación del Tercer Mundo se ha deteriorado sustancialmente y que los países en vías de desarrollo ya no van a tener las tasas de crecimiento que tuvieron en los años 60 ó 70.

En esta década, sobre todo, la situación del Tercer Mundo se agrava en virtud de la gran deuda externa, por un lado, y por otro, debido al deterioro en los términos de intercambio.

Los productos que vendemos y las materias primas que producimos han caído de precio porque hay abundancia de ellos.

La demanda que hay sobre el sector agropecuario trae consecuencias muy serias en el desarrollo futuro de estos países, esta es una realidad para todo el Tercer Mundo, desde el yute de Bangladesh y el té de Sri Lanka y la India, hasta el café de Centroamérica, el azúcar de República Dominicana y Costa Rica.

La perspectica de estos años es de que el crecimiento va a ser demasiado lento y el contraste con

los países ricos será muy evidente. Mientras París tiene un ingreso per cápita de 10 mil dólares, que aumenta anualmente en un 4 °/o (eso significa $400 adicionales) por persona, en un país centroamericano que tiene mil dólares por habitante, el ingreso per cápita aumenta en menos del 1 °/o anual en el mejor de los casos y, en el peor de los casos, decrece como se ha dado en Costa Rica en los últimos años. Lo anterior significa que un señor en lugar de tener el año entrante mil dólares de ingreso anual, va a tener 1.050 si tiene mucha suerte, y 950 o 900 si tiene poca.

Este es un tema que se ha tratado profundamente en todos los foros importantes en que se analizan las relaciones entre el norte y el sur, como se han dado en llamar ahora las relaciones entre los países ricos, industrializados, tanto capitalistas como socialistas, y los países del Tercer Mundo, no importa su signo ideológico de Asia, Africa y América Latina.

Estos son los grandes problemas que vamos a tener que enfrentar, agudizados por el egoísmo de los países ricos, porque ni en el campo del comercio, ni en el campo de la ayuda externa, vemos perspectivas halagüeñas; todo lo contrario, lo que refleja la década de los 80, es que la solidaridad de los países ricos hacia los pobres es la excepción y no la regla, lo que priva en esos países es un gran egoísmo.

Vemos cómo estos países se protegen con más barreras arancelarias y con cuotas, en cuanto a las compras de los productos que nosotros vendemos, sobre todo, los productos manufacturados, lo que no deja de ser una gran ironía porque nos pidieron que dejáramos de ser vendedores de postres y cuan[illegible] hicimos un esfuerzo por diversificar la produc[illegible] [illegible] producir bienes manufacturados [illegible] o sea [illegible] industriales, nos pusieron cuotas y barre[illegible] [illegible].

Por otro lado, también se evidencia un egoísmo

muy grande en cuanto a la deuda externa; con respecto al producto interno bruto, es cada vez menor la cantidad que destinan esos países ricos para ayudarle al Tercer Mundo; así ocurre en los Estados Unidos, en Japón, y en gran parte de los países europeos, con algunas excepciones como los países escandinavos y Holanda, por ejemplo.

A la par de esto, también está el hecho de que la mayoría de los regímenes del área son dictatoriales y no hay ninguna garantía de respeto hacia la voluntad mayoritaria de estos pueblos, expresada en elecciones, lo que ha traído el cierre de la vía electoral, porque en la medida en que no se acata la voluntad popular a la hora de elegir un presidente, y en su lugar los ejércitos dan un golpe de Estado, el mecanismo electoral pierde toda su legitimidad.

El fraude permanente, el irrespeto a la voluntad popular, ha obligado a estos pueblos a acudir a las armas, por esa causa se explica en parte la violencia política en Centroamérica; esa es una de las cosas que diferencian a Costa Rica del resto del área, el tener una democracia política.

LA TOLERANCIA, UNA CARACTERISTICA DE LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE

No hay duda de que en Costa Rica existe pluralismo ideológico, se respetan las libertades individuales y tenemos un sistema electoral que es ejemplo en el mundo entero, no sólo en el ámbito latinoamericano. El Estado, por ejemplo, financia la campaña política de los partidos; la división de poderes es también ejemplar; tenemos una división de poderes tal como la concibió Montesquieu hace un par de siglos y el Poder Judicial está financiado por mandato constitucional, con lo que se garantiza que ese Poder sea totalmente independiente del Poder Ejecutivo y que no haya ninguna influencia de tipo político en nuestros jueces y magistrados.

Hemos perfeccionado nuestra democracia política y, mientras exista la posibilidad de tumbar al gobierno de turno cada cuatro años por la vía electoral, no hay justificación para que la gente tenga que acudir a la violencia e irse a la guerrilla.

Aquí está abierta la vía electoral y, desde hace más de 30 años, gracias a Dios, no han vuelto a ser cohartadas las libertades individuales y el derecho electoral.

El costarricense, ante esta crisis, se ha comportado de manera ejemplar, mostrando gran tolerancia ante el empobrecimiento que ha sufrido en los últimos dos años, en parte por culpa de la mala administración del presidente Rodrigo Carazo, que provocó la devaluación de nuestra moneda de un 600 °/o y un endeudamiento externo que es uno de los más grandes en América Latina, si no el más grande en términos per cápita, o sea que cada costarricense debe más que lo que, por ejemplo, debe cada mexicano o cada brasileño, cada argentino.

Sin embargo, repito, esa tolerancia es una de las características de la democracia costarricense: el aceptar con cierta resignación este empobrecimiento que sufre el ciudadano, sin perder la fe y el optimismo en que, dentro de la democracia, se pueden vencer estos obstáculos. Desde ese punto de vista, Costa Rica le puede demostrar al mundo que podemos evitar que sea el marxismo el que tome la bandera para lograr construir una sociedad más justa en el istmo centroamericano, y que eso es posible dentro de una concepción democrática a un costo social muchísimo menor.

Claro que permanece el viejo dilema que si el cambio social no lo hacemos ya, a tiempo, para evitar sangre, lo vamos a hacer con sangre para ahorrar tiempo.

EL DESBALANCE DEL PODER

Posiblemente, entre las muchas definiciones que hay de lo que es un sistema democrático, la mejor es una de Alexander Hamilton, que dice que "en tanto se le dé todo el poder a la mayoría, ésta lo utilizará en contra de la minoría; y en tanto se le dé todo el poder a la minoría, ésta lo utilizará en contra de la mayoría", con lo cual está diciendo que lo importante es nunca darle todo el poder a nadie, ni a una mayoría, ni a una minoría, ni a un individuo, ni a un grupo, esa es la esencia del sistema democrático.

Desde ese punto de vista, el sistema democrático debe luchar por distribuir el poder tanto político como económico, y eso es una lucha difícil, porque el poder tiende a concentrarse y es necesario encontrar los mecanismos de distribución.

En Costa Rica, hemos hecho esfuerzos por distribuir el poder político con la constitución de 1949, pero hay que confesar que ese poder político, en el transcurso de los últimos 30 años, se ha ido concentrando, lo cual es peligroso.

Esa concentración de poder político en menos manos se expresa, por ejemplo, en el hecho de que gran parte de las instituciones autónomas o descentralizadas hayan perdido la autonomía que les otorgó la constitución del 49, y la debilidad que hoy tiene el municipio costarricense, hace que la democracia política de hoy sea menor que la de 30 años atrás.

De ahí que nosotros, dentro del Partido Liberación Nacional hayamos propagado la inquietud sobre la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente nacional, porque a través de las reformas parciales a la constitución vigente es muy difícil hacer los ajustes que necesita el país, en parte porque se requiere una mayoría calificada para poder democratizar un poco el aparato estatal, que en los úl-

timos 3 años se ha centralizado, y la centralización política implica menos democracia.

Lo mismo es cierto en el campo económico. Hemos intentado distribuir poder económico sin mucho éxito, porque los instrumentos utilizados, si bien son importantes, son insuficientes, valga decir que la política tributaria no ha sido suficientemente progresiva como para impulsar la distribución de la riqueza. Por otra parte, la política de salarios crecientes que se desarrolló por mucho tiempo, aceleró el proceso inflacionario, los salarios reales decrecieron y favoreció la concentración de la riqueza. La inflación tiende a hacer más rico al rico y más pobre al pobre.

Es necesario que exista una democracia económica, porque no es suficiente la democracia política liberal, Hay que profundizar un poco más en cuanto a la distribución de riqueza se refiere, teniendo claro que una política de salarios crecientes y una reforma tributaria no resuelve el problema.

El país demanda hoy que se haga la reforma agraria, que se utilicen los instrumentos con que cuenta el Estado para distribuir mejor la propiedad, no sólo en el agro, sino en la industria y en los servicios.

Si bien es cierto que nosotros desde la colonia tenemos un sistema de propiedad muy distinto al del resto de Centroamérica —hay una mayor distribución de la propiedad aquí— tampoco es como para que eso nos haga sentir satisfechos y orgullosos, pero en comparación con el resto de Centroamérica, la propiedad agrícola, por ejemplo, está muchísimo mejor distribuida que en el resto del istmo centroamericano.

La banca nacionalizada constituye un instrumento muy importante para democratizar la propiedad, debiendo funcionar como tal.

Lograr redistribuir el poder, porque ese poder tanto político como económico tiende a concen-

trarse, es lo que nos enseña la historia en Costa Rica, en América Central, en el mundo entero, y por eso la lucha por redistribuir el poder es una tarea continua, en la que, como decía Kant refiriéndose a la moral, si no se avanza se retrocede.

Si esto ha sucedido en Costa Rica, no es difícil imaginar lo que ha sucedido en el resto de Centroamérica, ya que nunca ha existido la voluntad política de redistribuir la riqueza ni el poder.

Nosotros destinamos un 7 °/o del producto interno bruto a la educación; ningún país centroamericano destina una suma ni siquiera parecida. Lo mismo sucede en el campo de la seguridad social: existe la Caja del Seguro Social, con un servicio médico que cubre a la totalidad de la población. En este terreno no existe punto de comparación con El Salvador, Honduras y Guatemala, países en los que es un porcentaje ínfimo el que está cubierto por cualquier tipo de seguridad social; sin embargo, este logro no es suficiente en nuestro caso y es mucho lo que hay que mejorarle a nuestro sistema de asistencia social.

En otro orden de cosas, tener una mayor educación le ha permitido al costarricense ser un poco más amplio en su pensamiento político y aceptar cierto grado de solidaridad, no lo suficiente, pero que contrasta con el resto de Centroamérica. El costarricense que tiene privilegios es menos egoísta y ha cedido parte de esos privilegios dentro del esquema democrático en el que se negocia y en el que hay que saber transigir y saber llegar a compromisos, esa es la esencia misma del sistema democrático en Costa Rica.

La intransigencia que han demostrado los grupos oligárquicos en Centroamérica es lo que ha hecho que los pobres tengan que acudir a la violencia.

EL PODER MILITAR

Una de las principales virtudes de este país es haber acabado con el ejército. Esto es muy importante también desde el punto de vista económico, porque los gastos militares consumen una cantidad enorme del gasto público.

José Figueres, a quien recientemente la juventud del partido calificó como el único general victorioso en el mundo, que tuvo la visión necesaria para eliminar el ejército, lo cual ha permitido que el poco ahorro nacional, pueda ser canalizado a satisfacer necesidades más importantes, como la educación, la salud, la nutrición y la vivienda.

LA CLASE MEDIA

Parte de la estabilidad social de este país se debe a la existencia de un sector medio grande, poderoso, producto de la educación.

El gran esfuerzo hecho hace muchos años por educar en este país, le ha permitido al costarricense tener gran movilidad social, lo cual hace posible que el hijo del campesino o del obrero pueda llegar a ser un profesional distinguido, un empresario.

La escolaridad de 6 a 13 años es actualmente de un 90°/o y existen 55 mil alumnos universitarios. Esto, en terminos per cápita, significa una población universitaria mayor que la de Chile, Uruguay o Argentina; aunque no debemos darnos por satisfechos con la calidad de la educación, se trata de un avance cuantitativo.

Hasta ahora, lo más importante ha sido darle educación a toda la población, aunque sea mala, en lugar de haber tenido una educación elitista, clasista, auque muy buena, para una minoría.

Esta clase tuvo posibilidades de encontrar trabajo porque los servicios del país, sobre todo los públicos, crecieron muy aceleradamente en los últi-

mos 30 años, en parte, producto del desarrollo del Estado costarricense.

No creo en la tesis de que el Estado no puede continuar aumentando su tamaño. Eso es valedero ante la situación que hoy vivimos como una meta de mediano y largo plazo, pero no como regla. La verdad es que el crecimiento del Estado fue el que permitió el desarrollo de esa clase media, pues se trataba de una clase de cuello blanco, profesional, de la que el Estado fue el principal empleador.

¿Qué hubiera hecho, por ejemplo, nuestra mujer, que hor representa el 25 o/o de la población económicamente activa? ¿En dónde hubiera trabajado la maestra, la enfermera, la trabajadora social, si no es en instituciones del Estado?

Yo prefiero el subempleo estatal a un desempleo abierto, y el Estado sirvió para eso: fue un empleador residual ante la incapacidad de los sectores productivos, tanto la agricultura como la industria, de absorber grandes cantidades de trabajadores. El Estado empleaba a aquella gente que no podía encontrar trabajo en el sector agropecuario o industrial.

Ahora las cosas han cambiado; el Estado no sigue creciendo y entonces el principal reto que tenemos es la generación de trabajo: ¿en qué sectores? ¿de qué manera?, y la disyuntiva que tenemos es o producir más bienes y exportar bienes, o exportar gente porque no tenemos otra salida. Este es el gran dilema de nuestros días.

La reducción del gasto público implica que el Estado ya no seguirá siendo el empleador que fue en el pasado para esos sectores medios. Esto plantea un problema a resolver, porque la gente que trabaja para el gobierno no es la misma gente que puede encontrar trabajo en los sectores productivos.

EMPOBRECIMIENTO

Con la inflación, las clases medias asalariadas se han empobrecido, es decir, por ejemplo, el profesional, el maestro, la enfermera, que viven de un sueldo, y con la devaluación y la inflación se les ha deteriorado su ingreso.

Hoy, el ingreso del costarricense es posiblemente igual al que tenía en 1976. Para recuperar el ingreso real que tenía cuando terminó la administración de don Daniel Oduber en mayo del 78, tendrá que esperar posiblemente toda esta década, y esto con suerte.

Sin embargo, no sólo se deterioró el nivel de vida de la clase media asalariada, sino también el de la clase media productiva, es decir, el pequeño agricultor, el pequeño comerciante, el pequeño industrial, el artesano, el que tenía 5 manzanas de café, 10 manzanas de caña, el pulpero.

Esta gente ha sido fuertemente perjudicada con esta crisis y realmente hay una amenza de desaparición de la clase media productiva, pues el pequeño empresario, ante la crisis, se vio obligado a venderle su finca o su taller al vecino y se está concentrando la propiedad.

Este es un fenómeno preocupante porque la esencia misma de la democracia costarricense era la relativa democracia que había-en cuanto a distribución de la propiedad. La crisis ha hecho variar la situación y la propiedad se ha concentrado ante la imposibilidad del pequeño empresario de poder sobrevivir.

Todo lo anterior se agrava por la magnitud de la devaluación que hemos tenido, ya que mucha de esta gente que debía en el exterior y compraba sus dólares para pagar su deuda externa a ₡8.60, lo hace hoy a ₡54.00. Al no poder pagar ese precio, le vende al primero que pueda para cancelar sus deudas, y con ello se concentra más la propiedad y, a

su vez, la riqueza, acabándose entonces la democracia.

DEBEMOS ENFRENTARNOS SERIAMENTE AL PROBLEMA DE LA DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD O NO TENDREMOS SOCIEDAD IGUALITARIA

Nuestro propósito es descentralizar el poder, que no significa únicamente una descentralización administrativa, sino una descentralización política; esto es, en la toma de decisiones. La democracia participativa se concibe en tanto la gente participe en la toma de decisiones y por eso volvemos a la frase de Hamilton: lo importante es no darle el poder ni a una mayoría ni a una minoría sino distribuir lo más posible ese poder. Estamos hablando del poder político y de la toma de decisiones en todo aquello que afecte al individuo.

Hemos hecho un esfuerzo por descentralizar los servicios, pero eso no es suficiente. No tiene mucho sentido el que la Caja del Seguro Social sea la única institución que preste servicios médicos y que administrativamente descentralice la prestación de esos servicios. Lo importante es que haya una mayor participación del usuario de la Caja, es decir de los enfermos, por ejemplo, en las decisiones que les afecten; o bien, que los hospitales sean manejados, en parte, por la comunidad, con miembros elegidos por la misma, donde hay una representación importante de los usuarios, y no que sea sencillamente una descentralización administrativa concebida por siete personas en la Junta Directiva de la institución en San José.

Lo mismo podríamos decir del Instituto de Desarrollo Agropecuario; que sean los colonos del programa que lleva a cabo la institución, o beneficiarios, los que tomen parte en el manejo de la institución y en la toma de decisiones.

¿Por qué no dar participación al beneficiario del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo en la toma de decisiones de la institución? ¿Por qué no hacer lo mismo con los cooperativistas, en la institución que tiene que ver con las cooperativas?

Deben ser los cooperativistas los que dirijan el Instituto de Fomento Cooperativo, sin que medien criterios políticos en su nombramiento, que además no debería ser hecho por el presidente de la República o por un consejo de gobierno, sino por los beneficiarios de la institución.

Eso nos lleva, entre otras cosas, al fortalecimiento del municipio, el cual se ha debilitado dando lugar al fortalecimiento del gobierno central. Hay que retroceder ante esta tendencia de los últimos 30 años, pues el gobierno local es muy importante. Gran parte de los servicios que hoy presta el Estado costarricense deben pasar al municipio.

Por ejemplo, existen países como Estados Unidos o Alemania, y otros de gobiernos federales, donde tanto la educación como la salud son manejadas por cada comunidad, por el distrito, ni siquiera por el cantón, ni por la provincia, sino por el distrito.

En Costa Rica hay un ministro de educación que desde San José quiere manejar todo. En los Estados Unidos no hay ni un ministro de educación, y la educación no tiene importancia a nivel nacional; tiene importancia a nivel local, lo mismo que la salud y las inversiones del Estado.

La decisión sobre cuál camino vecinal se construye o cuáles son las prioridades en cuanto agua o vivienda, corresponde a la comunidad, al gobierno local, y no a instituciones desde San José.

Ninguna persona y ningún grupo de personas debe ser dueño de tanto poder como para permitirle imponer su voluntad, porque toda clase social que adquiere poder ilimitado y sin control llega, aún sin

proponérselo, a abusar tarde o temprano de ese poder.

De ahí la importancia de distribuir más racionalmente el poder político mediante la creación de múltiples centros de influencia llamados a mantener el equilibrio que evita la dominación del poder económico. Estamos convencidos de que no son suficientes los mecanismos tradicionales para lograr la construcción de una sociedad más igualitaria. Hay un efecto redistributivo en el gasto público, pero no ha permitido construir una sociedad más igualitaria, y lo mismo es valedero para la política de salarios y para la política tributaria.

En la medida en que no enfrentemos seriamente el problema de la distribución de la propiedad, no vamos a poder lograr una sociedad más igualitaria, de mayor justicia. La democracia política no tiene contenido real si no hay una democracia económica detrás, y tenemos que darnos cuenta de que si no distribuimos la propiedad no vamos a poder lograr distribuir la riqueza y ese es el reto que tenemos por delante.

Eso tiene repercusiones muy grandes en nuestro medio, puesto que la inversión privada representa un 75 °/o de la inversión total. Lo que tenemos es una unidad de capital muy grande y de gente temerosa de que se vayan a hacer reformas muy radicales; yo creo que lo que tenemos que hacer en nuestro medio es castigar a todo aquel que no está produciendo.

Desde ese punto de vista, para citar sólo el ejemplo del sector agropecuario, toda aquella tierra que ha sido invadida por precaristas debe ser expropiada, toda aquella tierra que tiene una bajísima productividad o es tierra inculta debe ser expropiada sin necesidad de tocar al que está trabajando con una gran eficiencia. Hay tierra suficiente en 51.000 kms. cuadrados para poderle dar tierra al campesino que la necesita.

Recordemos que este país contiene 2 millones 300 mil habitantes y posiblemente la población del futuro se llegue a estabilizar en unos 6 ó 7 millones. Eso significa que una relación a cien años, con seis o siete millones de costarricenses dentro de 51.000 kms. cuadrados, es suficiente para alimentar bien a cada costarricense en la medida en que pongamos esa tierra a producir; y cuando la tierra sea más escasa entonces sí le quitamos la tierra al gran hacendado y al terrateniente.

Hoy en día, no hay que comenzar por ahí, sino por la tierra inculta, de baja productividad, la tierra que está siendo alquilada, la que está siendo mal explotada y la que ha sido invadida por precaristas.

LOS LIMITANTES

Es en la agricultura donde la inversión para emplear a una persona es menor. Valga decir que si en el sector industrial se requiere invertir 250 mil colones para darle trabajo a un obrero, en la agricultura con 50 mil colones de inversión se emplea a una persona. Por una persona empleada en el sector industrial habría 5 personas en el sector agropecuario, de tal manera que, ante la perspectiva de 100 mil desocupados, lo más importante es generar fuentes de empleo dándole prioridad y asentando la inversión en el sector agropecuario, redistribuyendo tierra.

Aquí convergen las propuestas para crear un sector de economía laboral que se propone establecer un fondo de financiación para empresas de trabajadores y un banco cooperativo, todo eso orientado hacia la generación de empleo por medio de la distribución de la propiedad y su acceso por parte del costarricense.

ESTRUCTURA PARTIDARIA Y ELECCIONES

Toda organización social siempre tiende a crear una pequeña oligarquía, una pequeña élite, en los partidos políticos también, y ahí de nuevo la lucha es siempre por desvirtuar esa élite, por abrir las estructuras, por hacer que la élite sea lo más grande posible.

En nuestro partido, recientemente, después de 30 años, nos dimos un nuevo estatuto y hemos ampliado la participación en cuanto a la dirigencia se refiere, hoy es mucho más democrático que antes. En cuanto a la escogencia de candidatos, lo que tenemos es un mecanismo de primarias donde vota el elector común y corriente.

Mucha gente se queja de los mecanismos electorales partidarios, pero según mi criterio, esas personas no tienen la motivación suficiente o no poseen el espíritu del servicio público que requiere y demanda la participación activa dentro de la política.

Ellos esperan a que les lleguen a tocar la puerta de su casa para preguntarles si quieren ser candidatos a munícipe, a diputado, o algún otro puesto.

En nuestro medio hay que ganárselo, hay que sudarse un poquito para poder ocupar posiciones.

Por más críticas que se le puedan hacer a nuestro sistema electoral, es bastante amplio y participativo, aunque, como todo en la vida, se puede mejorar y perfeccionar y se debe ampliar cada vez más.

En términos generales, se puede afirmar que al hacer una comparación entre la Costa Rica de hoy y la de hace 50 años, en la actualidad hay mucha más democracia, lo que para muchos significa un deterioro de nuestro sistema, porque antes eran las élites socioeconómicas las únicas que tenían acceso a un puesto en el gobierno, a un cargo ministerial o parlamentario. Hoy es muy distinto y creo que muchas personas de extracción obrera y campesina

están o estuvieron en la Asamblea Legislativa. En buena hora, hay una representación de sectores que antes no estaban representados, antes era una élite, por lo menos en cuanto a educación se refiere, eran, sobre todo, abogados y profesionales.

Para algunos es un retroceso tener en el Parlamento a un líder cantonal que apenas ha pasado por la escuela; para nosotros es un gran logro el realmente haber democratizado las oportunidades.

LA AUTODETERMINACION

Centroamérica está hoy dividida en términos este-oeste, y eso no lo podemos ignorar, es una realidad. Teóricamente se puede hablar de intercambio, pero esta práctica es muy difícil que se pueda dar. En el campo político las opciones históricas en dos mil años, desde Pericles y Clístides hasta nuestros días, son sólo dos, hay dos sistemas en cada polo de un continuo: totalitarismo y democracia.

Uno se puede ubicar en el centro. Existe un capitalismo liberal a ultranza, donde impera la economía de mercado, y otro sistema contrario a éste que es el marxismo-leninismo. Entre ambos es factible buscar un camino intermedio.

Sin embargo, cuesta mucho pensar en el campo político que vamos a poder ser ajenos a cualquier influencia, tanto de occidente como de los países de la cortina de hierro. Yo creo que infortunadamente el mundo se ha polarizado y la lucha hegemónica de la URSS y los Estados Unidos permea a todo el mundo. Eso se ve en los países no alineados, lo que no quiere decir que muchos países realmente busquen un sendero independiente de los dos poderes hegemónicos.

Un país como la India puede darse el lujo, con la población y el tamaño que tiene, de jugar un papel

mucho más neutral; pero para los países centroamericanos es un tanto difícil, por una razón: porque no van a poder ser independientes en su futuro desarrollo económico, y esto es un hecho casi inexorable. Exite una gran dependencia en el comercio, ¿a quién le vendemos el café y los bananos que producimos? ¿a quién vendérselo?, porque no podemos ni tomarnos ese café ni comer esos bananos, hay que vendérselo o a los Estados Unidos o a los europeos o a los japoneses o a los comunistas.

Para desarrollarnos, vamos a tener que requerir de ayuda externa; vamos a requerir del ahorro externo: ¿a quién le pedimos la plata, a los bancos internacionales, al City Bank, al Banco de América, o a los organismos internacionales de crédito como el Banco Mundial, BID, Banco Centroaméricano?, si es a los países, Nicaragua se lo pide a la URSS, Costa Rica a sus amigos.

Somos países muy pequeños con muy poca viabilidad de desarrollo económico autónomo, y eso nos lleva a tener que ubicarnos en alguno de los dos campos.

La lucha futura debería ser, por lo tanto, por una mayor relación sur-sur y no norte-sur, de tal manera que para poder disminuir la dependencia económica, tanto en el comercio como en el ahorro externo y en los aportes tecnológicos, tengamos que volver los ojos hacia los mismos países del Tercer Mundo y que nos unamos.

Desafortunadamente eso no ha sido fácil, porque sigue privando sobre la necesidad de un acercamiento entre el sur, la división que ejerce la dicotomía este y oeste. Nosotros deberíamos, junto con Cuba, luchar por obtener prerrogativas de los países ricos, sin importar que sean capitalistas o socialistas; sin embargo, nos dividen los "ismos", llámese comunismo, liberalismo o capitalismo.

No es una tarea fácil, pero todo tiene que venir a su tiempo. Crear conciencia entre los países del Tercer Mundo de que hay muchas cosas que nos identifican, de que nuestra lucha es contra un enemigo común.

Entre el país rico capitalista y el comunista, hay diferencias, pero no son tantas, y el egoísmo de los países ricos capitalistas y comunistas es igual. La Unión Soviética se excusó para no ir a Cancún y para no comprometerse en la ayuda al Tercer Mundo. En esa ocasión los rusos argumentaron que nunca habían sido un país colonialista, pero lo cierto es que no se iba a discutir sólo ayuda externa, se iba a discutir, por ejemplo, el comercio y las transferencias de tecnología.

Cuando se habla de un nuevo orden económico internacional, se requiere también la participación de la URSS, es demasiado importante; es una ballena muy grande en una laguna muy pequeña, como para que no participe en una negociación de esas. Y fue una salida vil, decir que no era un país colonialista y que, por tanto, no tenía nada que hacer ahí. No es así, porque otros países comunistas sí fueron: China estuvo presente.

La ayuda externa de la Unión Soviética, medida en términos del PIB, es mínima, ridícula, y está concentrada en unos pocos países: Viet Nam, Camboya, Angola y Cuba, por supuesto.

Esa conciencia se va adquiriendo poco a poco para disminuir esa dependencia de los países ricos del norte, no importa con quién sea —Cuba con la URSS, Costa Rica más con occidente (Estados Unidos, Europa Occidental, Japón). Tomará su tiempo, pero eso viene. Y en lugar de lamentarnos por la explotación de las transnacionales, lo que tiene que hacer el Tercer Mundo es formar sus transnacionales, y así como Centroamérica con el Caribe fundó NAMUCAR, así deberíamos formar otras transnacionales, comenzando por cosi-

tas pequeñas pero que puedan ir creciendo en el futuro y que nos vayan uniendo.

Es muy importante la ayuda que México y Venezuela, como países petroleros, le han dado a Centroamérica; su ayuda refleja una solidaridad que, dicho sea, no es bien vista por parte de los países ricos. Realmente que le financien la compra de petróleo a estos países en la forma en que ellos lo han hecho, es un ejemplo importante de solidaridad en el mundo. De parte de los países ricos capitalistas y comunistas, la solidaridad es la excepción y no la regla, y yo creo que ahí hay un flanco importante que explotar.

Desgraciadamente o quizá por la realidad en que vivimos, los estudios se centran fundamentalmente en las características de la dependencia con relación a los Estados Unidos y a los países occidentales con nuestros países; al intercambio desigual y al problema tecnológico; pero muy poco se estudian las características de un intercambio con la URSS, con los países socialistas, y acerca del significado que tendría para nosotros el intercambio.

Finalmente, es importante enfatizar que para solucionar la crisis centroamericana debemos hacer un esfuerzo para que, por encima de las diferencias ideológicas, nos unamos y ayudemos a los grupos democráticos, de tal manera que sea posible una salida democrática para la región.

A nosotros lo que nos queda es dar la lucha para demostrarle al mundo: primero que la bandera de la justicia social no está en manos exclusivas del marxismo-leninismo, y segundo, que para lograr una sociedad más igualitaria no se requiere acabar con la democracia política.

FABIO CASTILLO FIGUEROA

*Salvadoreño
*Médico y Cirujano
*Destacado pedagogo y político
*Ha sido coordinador y miembro de la Comisión Político-Diplomática del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador

Existe la posibilidad de recorrer un camino propio

RAICES DE LA CRISIS REGIONAL

La crisis que sufre Centroamérica es producto de una combinación de elementos políticos, económicos y sociales.

En la base de ésta se ubican los problemas económicos, el sistema de dominación y explotación que ha imperado en la región y que ha conducido a este estado de explotación y sobreexplotación de las masas trabajadoras que las ha hundido en la más grave miseria.

Esa miseria se refleja en varios parámetros sociales: el primero de ellos se refiere a las condiciones inhumanas de vida, la forma y el carácter de la vivienda en Centroamerica y en El Salvador en particular.

El 60 por ciento de las casas que habitan las familias salvadoreñas se componen de un solo cuarto; eso significa el rancho en el campo y el cuarto, del mesón en las ciudades.

El 54 por ciento o más de las viviendas carecen de agua potable y de drenaje, me refiero, a la totalidad de las viviendas incluyendo zonas urbanas y zonas rurales.

Otro aspecto de las condiciones sociales creadas por la explotación, es la carencia de recursos en la familia trabajadora para tener una alimentación

adecuada y satisfactoria tanto para los niños como para los adultos. Esto hace que, por ejemplo, en El Salvador, el 72 por ciento de los niños menores de cinco años tengan algún grado de desnutrición y que exista una elevada mortalidad infantil, ya sea directamente por la desnutrición, o indirectamente por las enfermedades intercurrentes que hacen presa en los niños desnutridos. Es decir, enfermedades que si las padece un niño bien alimentado y cuidado no tendrían mayores consecuencias, y que en cambio, ocasionan la muerte en un elevado porcentaje de casos, cuando las sufren niños desnutridos.

Otro parámetro social importante, determinado por las condiciones económicas de la población, es el de la falta de educación. Primeramente debemos señalar que existe entre el 60 y 65 por ciento de analfabetismo verdadero en El Salvador; cualquier otra cifra inferior a ésta es falsa, más bien tendería a ser superior si fuésemos estrictos en determinar el analfabetismo.

Pero no solamente es el problema del alto porcentaje de analfabetismo, sino que además, aquella población que ha tenido una educación básica en los años primarios, carece de educación técnica, de manera que la población salvadoreña tiene un atraso educacional verdaderamente asombroso para esta época.

Al finalizar el siglo XX se mantiene a la población totalmente marginada de los beneficios de la educación y alejada del goce de los avances científicos.

Estos parámetros sociales señalados, que son determinados por las condiciones económicas de la población, por las condiciones de explotación, son sólo un ejemplo de los que pudiésemos señalar.

Pero debemos preguntarnos ¿cómo sería posible que no existiese en El Salvador y, en general, en Centroamérica, una crisis económica profunda cuando en los pasados 30 ó 40 años los diversos

elementos de las oligarquías han exportado enormes cantidades de capital producidos en la región?

Ese proceso se ha acentuado cada vez que ha habido algún conflicto político, por superficial que éste fuese, cada vez que ha habido o que se avecinan sucesos de alguna importancia como son las elecciones, o que producen una inestabilidad política en la región.

En el período de 1978 y 1979, es decir, en el lapso de dos años, en El Salvador se estimaba que habían salido fuera del país alrededor de mil quinientos millones de dólares, que para El Salvador es una cifra verdaderamente fabulosa.

El Banco Central nunca quiso dar una estimación sobre esta dato, no obstante, ciertos oficiales bancarios, aún cuando señalaron que era imposible determinar esta cifra con precisión, me informaron privadamente que no podía ser inferior al monto apuntado.

Al continuar la intranquilidad social, con la profundización de la lucha política y la guerra de liberación, la fuga de capital se ha mantenido y aún intensificado; de esta manera el pueblo salvadoreño y, en general, los pueblos centroamericanos, no solamente han sido explotados en su trabajo sino que además aquellas personas nacionales y extranjeras que han realizado la explotación, han utilizado el capital acumulado para exportarlo a producir riquezas en otros países, principalmente en los Estados Unidos.

Así, el capital que debería haber servido para el desarrollo económico y social de nuestra región, ha ido a enriquecer más las arcas de las empresas estadounidenses. Ha enriquecido al sector privilegiado del pueblo norteamericano, a las transnacionales, a los bancos donde se depositan los capitales centroamericanos; en síntesis, ha enriquecido a la élite económica de los Estados Unidos que es la

que determina la política imperialista que tienen el gobierno y las clases dominantes norteamericanas.

Este sistema de explotación, establecido por la dominación oligárquica, ha conducido a la crisis política tan profunda en la cual se ve sumergida la región. Nicaragua se ha adelantado, por lo menos temporalmente, derrocando a la dictadura y estableciendo un régimen democrático popular, en donde la estrategia económica ya no la determina la oligarquía ni la burguesía.

Los países como El Salvador y Guatemala se debaten en una lucha muy cruenta, la cual, debido a la intervención foránea, tiende a prolongarse por meses, quizá por años.

No obstante, independientemente de la duración de la lucha, esta conducirá a la región a transformaciones de carácter económico, social y político muy profundas.

ELEMENTOS QUE CARACTERIZAN LA CRISIS EN EL SALVADOR

Hay características propias que en El Salvador le dan a la crisis económica, social y política una dimensión y un carácter especiales. En primer lugar tenemos en El Salvador una densidad de población muy alta (250 hab./Km^2); al mismo tiempo una concentración exagerada de la riqueza.

La concentración de la riqueza en pocas manos, es un rasgo de todas la economías centroamericanas, pero en El Salvador adquiere mayor gravedad por la alta densidad de población. La concentración de la riqueza impide la ampliación del mercado interno, el desarrollo industrial racional, la reinversión, la creación de suficientes empleos, el avance educativo, profundizando la miseria hasta grados increíbles.

La población no ha tenido otra alternativa que la

de luchar revolucionariamente por su sobrevivencia.

Otro tanto, ha sucedido en Guatemala, aunque con una densidad de población mucho menor. Las masas trabajadoras y las masas indígenas del campo se han visto obligadas a respaldar la lucha política realizada por medios violentos, en vista de la situación de miseria en que la clase dominante las ha sumergido.

También, es una característica salvadoreña el tener una clase dominante oligárquica profundamente ligada al sector militar, que desempeña funciones gubernamentales, configurando un sistema de dominación y explotación muy completo, similar al de Guatemala.

Estos son los dos países que tienen la clase dominante más sólida, las oligarquías más firmes, que más control han tenido sobre el aparato militar y, por consiguiente, sobre el aparato económico del Estado.

En El Salvador hubo un desarrollo político de las masas trabajadoras mayor que en los países vecinos, pues, a pesar de que no existe una clase obrera muy amplia ni muy desarrollada numéricamente, ha sido proporcionalmente superior a la de países vecinos en la región.

Esta clase obrera está concentrada particularmente en la capital; su desarrollo político mayor le ha dado una base de sustentación más firme y amplia a la lucha política, que busca derrocar a la dictadura militar-oligárquica.

EL INICIO DE LA LUCHA

Ultimamente, se comete con frecuencia el error de considerar que la lucha del pueblo salvadoreño se inicia y desarrolla a partir de 1970. Esto constituye un infantilismo revolucionario.

En realidad, el proceso político salvadoreño viene de muchos años atrás, ni siquiera podemos decir que comienza en 1932 sino que se remonta a épocas anteriores.

Pues bien, en el último medio siglo ha habido un avance lento, pero constante y paulatino de la lucha política del pueblo salvadoreño.

Es precisamente la razón por la cual decía que la clase trabajadora, especialmente la clase obrera, no muy grande numéricamente, ha tenido un desarrollo político un poco mayor que en los países vecinos. Las fuerzas políticas llegaron desde muchos años atrás al convencimiento que la oligarquía salvadoreña o ese gobierno militar oligárquico del que hablamos, no cedería un ápice en sus privilegios si no era arrancándoselos por la fuerza, es decir, en la misma forma en que ellos trataban de sostenerlos, que era precisamente por la violencia ejercida por el Estado.

En 1979 es cuando las organizaciones adquieren un poder militar significativo; las organizaciones que en esa época realizan ya formas avanzadas de lucha militar, venían preparándose desde por lo menos 12 años antes. De manera que la crisis política que se viene desarrollando y preparando por los pasados 20, 30 o 50 años, tiene su expresión militar a partir de 1970, y más particularmente en 1979, cuando las organizaciones alcanzan un desarrollo de tal naturaleza que le permite al pueblo hacerle frente a todo el aparato militar oligárquico.

LA SEMANTICA DE LA DEMOCRACIA

Un aspecto a dirimir en el marco de la situación centroamericana es el que alude al concepto de democracia.

Dentro de las fuerzas en pugna, cada quien se propone como un luchador por la democracia: tan-

to los que quieren evitar los cambios como las fuerzas que buscan transformar la situación existente, enarbolan la bandera de la democracia.

Es necesario establecer los límites histórico-sociales del concepto.

El problema semántico de la democracia no va a desaparecer porque en la base del concepto están los intereses de las clases, de los aparatos de dominación política.

Sin embargo, debería estar muy claro porque desde el punto de vista del lenguaje, democracia significa el control del poder por el pueblo, de manera que solamente podemos hablar de democracia —en el estricto sentido— donde realmente el pueblo es dueño de su destino y controla el poder.

Sin embargo, han dado a la palabra democracia calificativos que modifican su significación, y en este siglo se reconocen dos tipos de democracia: la democracia burguesa y la democracia popular. La expresión democracia burguesa niega a la democracia misma porque es precisamente el control del poder político por la clase que es absolutamente minoritaria, pero que tiene el control del poder económico; y democracia popular es una redundancia puesto que la palabra democracia indica el pueblo en el poder o el poder controlado por el pueblo.

Ocurre que en algún momento de la historia se ha considerado como pueblo solamente a los que tienen suficientes recursos económicos; pueblo en Grecia eran aquellos sectores ciudadanos que dominaban y controlaban la política y los recursos económicos: la tierra, etc., pero los esclavos no formaban parte del pueblo y por eso podía decirse que en Grecia había una democracia, porque el pueblo controlaba el poder; otro tanto sucedía en la Roma de los patricios.

Con el advenimiento del capitalismo y la toma

del poder por la burguesía, como por ejemplo en Francia, fue la lucha de todo el pueblo —incluyendo a los sectores de la clase trabajadora— la que derrotó a los Borbones, pero fue la burguesía la que controló el poder.

Para mí no existe una verdadera forma de democracia en la cual el pueblo controle el poder. Existen algunos países que han perfeccionado la democracia burguesa produciendo bienestar para la mayoría de sus ciudadanos. Entre esos países generalmente se ha reconocido a Suiza, y más todavía a los países escandinavos. en donde esa democracia ha sido elevada a una categoría del socialismo; el sistema político en Suiza hace que en apariencia el pueblo ejerza el poder a través del sistema electoral, aunque esa apariencia sea falsa y sólo exista un perfeccionamiento del sistema de dominación y control económico y político.

Si se examina con detenimiento el sistema suizo, se encontrará que en realidad el poder está detentado por una clase dominante, pero naturalmente es un país culto, muy desarrollado, que goza de inmensas riquezas por el trabajo de su pueblo y por los depósitos bancarios de capitales extranjeros mal habidos. Es un régimen político más justo que el de la mayoría de países capitalistas en donde la miseria —de una u otra forma— rige para la población.

En los países escandinavos existe un desarrollo mayor y un modelo más avanzado de ese sistema democrático, pero en Centroamérica, y en general, en América no existe democracia por ninguna parte. Existen algunos regímenes políticos estables, en donde la población puede gozar de condiciones ligeramente mejores que en otros países, pero en todos existe un régimen de explotación económica y de dominación política impuesto a la inmensa mayoría de la población. Estos regímenes que man-

tienen sus condiciones de privilegio mediante el uso de la fuerza, son el resultado de la alianza de la clase dominante oligárquica y la alta burguesía, con los militares.

Todos aquellos que digan que defienden la democracia al defender el *statu quo* en Centroamérica y en Latinoamérica y en todo el continente, incluyendo a los Estados Unidos, no hacen sino engañar o intentar engañar a los pueblos. Lo que existe es un régimen de explotación y de dominación; no existe democracia aún en los países donde periódicamente se realizan elecciones. En El Salvador y Guatemala, por ejemplo, se han celebrado elecciones con periodicidad; estas elecciones valen absolutamente cero para efectos de constituir la democracia en esos países.

Se ha elegido por la fuerza aquella persona que determinaron conjuntamente la oligarquía y el ejército.

DEMOCRACIA Y NECESIDADES BASICAS

Normalmente, al hablar de democracia se habla de la organización política de la sociedad; sin embargo, yo creo que debe tomarse en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas a fin de caracterizar la noción de democracia.

Cabe una reflexión sobre el hecho de que la noción de democracia esté o no asociada a la satisfacción de las necesidades básicas, así como a la participación política, y definir si el grado de satisfacción de esas necesidades materiales y otras deben servir para evaluar la democracia.

En Suiza sucede que las necesidades básicas de la población están satisfechas, aunque por otra parte existe una gran acumulación de capital en manos de los grandes empresarios y de los grandes banqueros. Por ejemplo, en su inmensa mayoría, aún

las personas que llegaron a la edad de 60 años antes de que existiera una seguridad social adecuada, tienen sus necesidades satisfechas. El Estado suizo o el gobierno de los cantones provee lo necesario para la subsistencia de esas personas, dándoles condiciones de vida que podrían considerarse excelentes —en el orden de las necesidades básicas— a los ancianos que no tenían ningún tipo de seguridad social y ningún recurso económico.

No obstante la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población, siempre existe el régimen de explotación y el de dominación política, por mucho que esté suavizado al máximo. La dominación política sirve para el mantenimiento del sistema de explotación, aunque ésta no sea perceptible por el individuo o por la clase.

Cabe aclarar que, por el contrario, en un país como El Salvador, podría llegar a existir un régimen democrático sin que se haya logrado la satisfacción de las necesidades básicas, debido a que las condiciones en que se encuentra ese país son tales que al establecerse el régimen democrático tardaría algún tiempo en organizarse la producción de manera tal que todos tuviesen las necesidades básicas satisfechas.

En algunos casos podría existir la democracia, tanto política como económica, sin que se haya alcanzado la meta de satisfacer las necesidades básicas de toda la población en materia de vivienda, educación, salud, etc. Al ejercer el pueblo el poder, estaría garantizado que los recursos económicos se destinan para el máximo beneficio común y no para el provecho de una minoría.

EL PUNTO DE PARTIDA

Es necesario derrocar a la dictadura militar oligárquica de tal manera que el pueblo tome el control real del poder y pueda realizar las transforma-

ciones económicas, sociales y políticas, —pero fundamentalmente las transformaciones económicas— necesarias, las que deben constituir la base para el desarrollo de las fuerzas productivas, creando las condiciones para nuevas y más avanzadas transformaciones sociales, económicas y políticas.

Eso significa en primer término el derrocamiento de la dictadura militar, simultáneamente con la supresión de la clase oligárquica; también significa la creación de condiciones de independencia nacional, para que sea el pueblo mismo el que determine su porvenir y pueda tomar las medidas para suprimir la explotación económica que llevan a cabo fuerzas económicas internas y foráneas de carácter imperialista, y haga desaparecer la injerencia política en los asuntos propios de la nación.

El otro aspecto fundamental se refiere al problema del pluralismo que puede verse desde dos puntos de vista: el pluralismo que significa la existencia de partidos políticos distintos, que participan y contribuyen en la construcción de una nueva sociedad en un proceso democrático; y la persistencia de distintas fuerzas sociales que representan intereses de clases, incluyendo aquellos de carácter contrarrevolucionario que luchan por subsistir, oponerse a la revolución y destruirla.

Este asunto del pluralismo resulta un tanto delicado porque podríamos considerarlo como un canto de sirena. Se trata de un concepto asociado a un sistema que busca la subsistencia de un régimen y de un sistema económico. De manera falaz se quiere introducir un caballo de Troya en los nuevos regímenes populares revolucionarios y hacerlos nacer con variados sistemas de economía que hagan subsistir las formas de explotación. Por pluralismo quiere hacerse entender la subsistencia del control burgués sobre los medios de comunicación, etc. Ese pluralismo no es aceptable.

Anteriormente, la dictadura militar oligárquica o

si se quiere la llamada democracia burguesa, no ha permitido ni remotamente tal pluralismo; simplemente ha impuesto su régimen de explotación económica y de dominación política. Los que no hemos estado de acuerdo y hemos luchado en su contra, hemos sufrido toda clase de penalidades; son miles o centenares de miles los que sufrieron la cárcel, la tortura, el exilio y la muerte, en El Salvador y en Chile, en Nicaragua y Argentina, en Guatemala, Brasil, Colombia, Haití, para sólo mencionar unos pocos ejemplos.

Ahora que la clase dominante ve y siente que las fuerzas populares revolucionarias, las fuerzas del bien, avanzan hacia el triunfo, clama por su subsistencia con el llamado régimen pluralista, entendiendo por tal la persistencia de las formas de explotación, es decir, la conservación de la empresa privada con todas sus características y connotaciones actuales. El pluralismo económico consiste —para ellos— en que se conserve el gran terrateniente, el latifundista, el banquero.

Por pluralismo económico entienden algunos la realización de una falsa reforma agraria; que puedan existir bancos del Estado pero que coexistan con el derecho de los banqueros a continuar su sistema de explotación por medio de los bancos privados. Desde el punto de vista de las clases dominantes, ese sería el sistema pluralista por excelencia. Al ver que está llegando a su término el régimen de explotación que les ha dado tanto privilegio, buscan afanosamente cómo dominar o por lo menos influir ideológicamente en la nueva sociedad.

Solamente podría formularse y aceptarse el pluralismo correctamente, en el desarrollo de diversas tesis políticas para orientar la organización socialista de la sociedad. Debido a que el socialismo se encuentra en un período incipiente para la huma-

nidad, todavía no existe un modelo perfeccionado; aún transcurrirá mucho tiempo antes de que se perfeccione ese sistema, para lo cual será muy importante el aporte a la organización política y económica de la sociedad socialista, a fin de que esas tesis sean cotejadas en el terreno político-social.

Por el contrario, no podría admitirse en la transformación del Estado la conservación de corrientes políticas que tiendan a la destrucción del proceso revolucionario, o al restablecimiento de la democracia burguesa, o a la conservación y perpetuación de la propiedad privada sobre los medios de producción y por consiguiente, del sistema de explotación. Eso conduciría simplemente al caos revolucionario que impediría la organización de la sociedad socialista, que es precisamente el objetivo que se persigue mediante los conceptos contrarrevolucionarios del pluralismo.

La contrarrevolución, considera que si logran conservar mañosamente los recursos económicos en sus manos, en forma similar a como lo gozan ahora, podrían dominar la prensa, la radio, la televisión y volver al antiguo sistema donde serían ellos de nuevo los que controlarían los procesos electorales al estilo actual, pues el que tenga los recursos económicos, dispone de los recursos de la televisión, de la radio y de la prensa.

El régimen pluralista —del que hablan comúnmente— considera probablemente la conservación del derecho a una prensa falsa y mentirosa y a la libertad de engañar al pueblo por medio de esos instrumentos de comunicación masiva.

Toda esa libertad que algunos han dado en llamar pluralismo político y económico, no sería sino el caos. En cambio, sí creemos que puede existir una gran libertad política y un verdadero pluralismo para el desarrollo de ideas tendientes a la construcción del socialismo.

Un elemento que debemos valorar como significativo en el problema de la democracia es el del ejercicio del poder.

Se trata de los aspectos que tienen que ver con la participación política de los sectores mayoritarios. Debe resolverse la interrogante siguiente: ¿qué mecanismo y estructuras permitirían la participación de los sectores mayoritarios en la toma de las decisiones efectivas y reales de tipo económico y político?

Tenemos que buscar y desarrollar nuevas formas de participación de los diferentes sectores que integran el pueblo. Lo que aquí exprese, no constituye una propuesta rígida sobre las formas de participación. Lo que sí podemos afirmar en este momento es que la elección de dirigentes nacionales (presidentes, diputados, etc.) mediante el voto universal, no constituye una verdadera participación, ni siquiera alcanza a ser una participación mínima en las cuestiones políticas del país.

En general, en muchas de las actuales democracias, el pueblo tiene el derecho a escoger entre dos manzanas iguales, o sea, la libertad de votar por candidatos preseleccionados por la burguesía o el ejército. Por ejemplo, en los Estados Unidos, a la burguesía norteamericana le da lo mismo que voten por el Partido Republicano o el Partido Demócrata, porque ha habido previo a las elecciones un proceso de selección de los candidatos de cada partido que garantiza a la burguesía norteamericana, a las grandes corporaciones, que cualquiera de los elegidos estará comprometido a continuar una política imperialista y de defensa del sistema de explotación.

Una vez que han sido preseleccionados los candidatos en forma controlada, le conceden al pueblo el derecho de "votar libremente" por uno u otro.

En la práctica, este método le niega los derechos políticos al pueblo que en realidad no puede escoger libremente a sus gobernantes, pero creyendo que sí lo hace. De la misma manera ocurre en todos los países donde se usa este sistema de votación universal con candidatos *preseleccionados.* Eso me lo enseñó hace muchos años el Chargé d'Affairs de los Estados Unidos en El Salvador cuando en noviembre de 1960 manifestó abusivamente su oposición a que el gobierno, en el que yo participaba, promoviera la libertad de inscripción para los partidos dentro de un proceso electoral libre.

El funcionario expresó además, que ellos estarían de acuerdo en que hubiese en El Salvador unas elecciones libres, en las que participasen "dos candidatos preseleccionados por la Embajada de los Estados Unidos y el gobierno salvadoreño". Tal sugerencia fue naturalmente rechazada, pero ellos contaban con la capacidad para derrocar a ese gobierno que impulsaba dos programas: la celebración de elecciones libres y el desarrollo de un importante proyecto educativo.

Nuevas formas de participación están vigentes en varias partes del mundo, en forma tal que hay participación desde la base; el individuo comienza por elegir representantes en su centro de trabajo o en núcleos equivalentes.

El trabajador y el pueblo en general, elige a sus dirigentes en la fábrica o en su centro de trabajo; a su vez, estos eligen a otros representantes y delegados para organismos políticos superiores. Este sistema adolece todavía de muchas deficiencias, pero es a la organización socialista a la que compete el perfeccionamiento del sistema de participación directa y real del hombre y de la mujer en los asuntos de su país.

LOS ENFOQUES

Hasta cierto punto podemos decir que el liberalismo económico es lo que ha predominado en los regímenes militar-oligárquicos, es decir, liberalismo económico, en el sentido de aplicar la tesis de que debe dejarse en entera libertad a las fuerzas del capital para explotar a las masas trabajadoras.

Así se ha entendido la democracia en los países centroamericanos, en los cuales, si bien el Estado interviene fijando salarios mínimos y supuestamente orientando la inversión, ha predominado para el capital la libertad de hacer lo que se le antoje, aún con grave perjuicio al interés común.

La intervención del Estado en las pasadas décadas ha sido principalmente para desarrollar la infraestructura que necesitaban los capitalistas a fin de impulsar cierto tipo de inversiones, como la producción de electricidad, la construcción de carreteras, puertos y todo cuanto necesitaron los capitalistas nacionales o extranjeros para invertir en explotaciones agrícolas, mineras o industriales.

Todo ello permite al capital local, que no me atrevo a llamarlo nacional, poder operar con ventaja.

VARIANTES LIBERALES

La Democracia Cristiana está pugnando en América por representar una alternativa de gobierno con el objeto de prolongar, por un tiempo, el sistema económico y político ya decadente, con el propósito de alargar su subsistencia mediante la adopción de un lenguaje y de una posición seudo revolucionarias.

La DC habla de la revolución en libertad, cuyos modelos los tenemos en Chile y en Venezuela. Los pueblos que han atendido los falaces cantos de sire-

na han quedado frustrados, como frustrado está el pueblo venezolano y sojuzgado el pueblo chileno.

En El Salvador la Democracia Cristiana ha hecho su prueba para quedar desprestigiada y bañada en sangre, cargando sobre sus espaldas con la responsabilidad de la represión más terrible que ha sufrido el país, en beneficio de la burguesía.

La DC salvadoreña justificó la masacre diciendo que era la condición para llevar a cabo un conjunto de reformas: reforma agraria, nacionalización del comercio exterior, estatización bancaria, etc. para que al final de la jornada la banca haya quedado en manos de las mismas familias, por otros medios, el comercio exterior no haya sido nacionalizado y la reforma agraria no se ha realizado.

Seguramente que en América los pueblos harán varios nuevos ensayos demócrata-cristianos, pero ellos están condenados al fracaso, pues no hay sustituto seudo revolucionario para la solución de los problemas económicos, sociales y políticos de las naciones que luchan por su liberación. Solamente hay la salida revolucionaria.

En cuanto a la social democracia, debemos reconocer la dificultad en hacer un análisis que englobe a la tendencia política en su conjunto, ya que ésta es sumamente heterogénea; los partidos que la componen ofrecen una amplia gama de posiciones ideológicas y de planteamientos políticos. En la Internacional Socialista hay desde partidos revolucionarios hasta los partidos socialistas más reaccionarios.

La corriente social demócrata europea representa intereses capitalistas europeos que entran en contradicción con intereses capitalistas e imperialistas norteamericanos; además, esta corriente socialista democrática —como ellos prefieren ser llamados ahora— tiene una visión totalmente renovada de las cuestiones sociales, políticas y económicas de Latinoamérica, fundamentada en un análisis rea-

lista e inteligente que se aleja mucho del proyecto imperialista norteamericano que sólo concibe el mantenimiento de la dominación como medio de relación con los países centroamericanos y del Caribe.

Estos partidos socialistas democráticos europeos van ellos mismos a pasar su prueba, ejerciendo el poder en países como Francia y España, además de aquellos en los cuales ya lo ha ejercido, como Alemania y los países Escandinavos.

Esa corriente socialista democrática europea perteneciente a la I.S., impulsa y en todo caso apoya, la lucha de liberación de los pueblos latinoamericanos, con el objeto de que estos países queden en situación independiente en relación con Estados Unidos de quien actualmente dependen y a quien están sujetos en lo económico y en lo político, quedando entonces en libertad de establecer nexos económicos y culturales más fuertes con los países europeos.

Esta corriente estima poco conveniente para los intereses económicos europeos que el mundo esté lleno de países pobres, explotados y superexplotados; en esa medida pugnan por establecer un nuevo tipo de relaciones económicas con una Centroamérica independiente que pueda hacer uso de todos sus recursos propios y que comercie libremente. Esa tesis constituye una posición más avanzada y moderna que le permite a la social-democracia formular y poner en práctica una política internacional más sensata y progresista que les abre mayor número de puertas y relaciones.

Sin embargo, el proyecto social-demócrata intenta constituirse como una alternativa al proceso revolucionario, aprovechando los avances realizados por fuerzas populares a través de una lucha política armada.

Hay más de un sector revolucionario en el mun-

do que considera que la social-democracia puede ser una etapa, un paso, sino obligado cuando menos muy útil para este período de transición para la liquidación lenta y progresiva del capitalismo en su forma actual.

Esas corrientes revolucionarias proponen que los revolucionarios aceptemos como un triunfo de nuestra lucha, el establecimiento de un régimen social-demócrata; hasta se ha afirmado que el destino de Latinoamérica es el régimen social-demócrata por los próximos 25 o 50 años.

Esto se propone o concibe como un compás de espera; sin embargo, no puede esperarse que a través del régimen social-demócrata vayamos a evolucionar progresiva y pacíficamente hacia el socialismo.

La evolución pacífica sería muy conveniente, muy ventajosa; el pueblo entero la ha deseado, pero la han impedido las clases dominantes; éstas no admiten esa evolución lenta y pacífica, sino que han preparado sus cuerpos represivos a fin de defender con la violencia el sistema de explotación que establecieron también con el uso de la fuerza, obligando a los pueblos a verter su sangre para conquistar sus derechos y suprimir la explotación.

LA OPCION SOCIALISTA

Caminar rápidamente hacia formas socialistas de organización social, política y económica para que las sociedades y los individuos encuentren su verdadera realización, no quiere decir en manera alguna que automáticamente se van a resolver los problemas; la construcción de un nuevo régimen económico, social y político, es la tarea más dura y más difícil del proceso revolucionario; tendrá que ser un proceso que se desarrolle progresivamente, no de una vez.

También el socialismo encontrará sus dificultades a la hora de formar un hombre con una nueva mentalidad.

Las dificultades que significa superar el gran atraso que el capitalismo ha dejado a nuestros pueblos, superar el atraso educativo, el atraso cultural de nuestros pueblos, es una tarea de gigantes, pero es dentro del socialismo donde podremos avanzar hacia la resolución de todos estos problemas.

En este período de transición, en el que el capitalismo se debate en una crisis agónica, es oportuno responder a las preguntas: ¿Qué es socialismo? ¿Cuáles son las características de la organización económica y política en la sociedad socialista?

La respuesta es importante por cuanto existen diversas formas políticas y diferentes regímenes en distintos países que asumen el nombre de socialismo.

El socialismo es una forma joven de organización de las sociedades humanas; por consiguiente, está en un período de realización en el cual hay fallas y se avanza lentamente, haciendo ensayos. Hay países en los cuales solamente se estableció el socialismo, de nombre, por decreto y no porque el pueblo lo alcanzara como una conquista propia, razón por la cual, en esos países se ha avanzado muy poco en la ruta hacia la construcción del socialismo.

Eso ha ocurrido en varios países; en cambio, en otros se ha avanzado mucho. En general, podría decirse que los países que han luchado por sí mismos para derrocar a los regímenes y han llevado adelante su propia lucha para liberar y conquistar su derecho de construir una nueva sociedad, han hecho los mayores progresos en la tarea de construcción del socialismo.

Con frecuencia, estos países sufren serias dificultades, porque algunos han pasado de un estado de subdesarrollo a los intentos de organizar la so-

ciedad socialista; son países con un gran atraso cultural y escaso desarrollo de sus fuerzas productivas, sufren escasez de capital como de recursos humanos debidamente calificados en la ciencia y en la técnica. De manera que no todo lo que actualmente se llame socialista, es necesariamente un buen ejemplo de socialismo.

Los regímenes populares han heredado las peores condiciones económicas y culturales de los regímenes militar-oligárquicos. Superar esas condiciones, exige un gran esfuerzo y tremendos sacrificios de parte del pueblo. Los enemigos de la revolución aprovechan esas dificultades para anunciarlas como efectos del socialismo.

Los errores que se cometen en algunos países, se generalizan y se atribuyen al socialismo, cuando en realidad, son precisamente errores cometidos por individuos o por partidos en la tarea de construcción del socialismo a partir de sociedades subdesarrolladas. Esos errores y deficiencias no son defectos inherentes al nuevo sistema, sino producto del ensayo necesario para modelarlo.

EL ALINEAMIENTO

El mantenimiento del carácter no alineado de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional, así como de los gobiernos que surjan de esos movimientos, es una cuestión que tiene una gran importancia y trascendencia para el proceso revolucionario y de liberación de los pueblos centroamericanos, del Caribe y de Latinoamérica en general.

El asunto tiene que ver con el problema de la seguridad nacional norteamericana; con la relación real entre ella y el establecimiento de gobiernos revolucionarios. Veamos algunas de las nuevas concepciones que sobre el particular se están desarrollando.

Desde la mitad del siglo XIX, los Estados Unidos han formulado su estrategia y dirigido su diplomacia con la tesis de que el mantenimiento de su dominación política, militar y económica en Centroamérica y el Caribe, es esencial para la seguridad nacional de los Estados Unidos y que por el contrario, la pérdida del control militar y político en cualquiera de los países del área constituirá una amenaza a la seguridad nacional. Centroamérica y el Caribe son consideradas, pues, como zonas vitales para la seguridad de esa nación.

Aunque eso no sea cierto, hay siempre sectores interesados en mantener la concepción estratégica a fin de que sus intereses particulares y privados sean defendidos por el Gobierno de Estados Unidos con el pretexto de la defensa de la Seguridad Nacional. Ejemplo magnífico de este procedimiento lo tuvimos en 1954, en Guatemala, cuando el Departamento de Estado —dirigido por John Foster Dulles, abogado de la Compañía Frutera— y la CIA defendieron los intereses de la United Fruit Co. derrocando al gobierno de Arbenz, alegando una amenazante alianza con la Unión Soviética, con la cual, por cierto, no tuvo jamás relaciones el gobierno de Arbenz. Fueron, pues, los intereses económicos de una corporación transnacional y no los intereses del pueblo norteamericano los que de nuevo esgrimieron la seguridad nacional. Igual cosa sucedió en la República Dominicana en 1965, cuando los infantes de marina desembarcaron para asegurar los intereses azucareros de corporaciones norteamericanas.

Sin embargo, están adquiriendo fuerza en los Estados Unidos opiniones que son contrarias a las viejas tesis. Por ejemplo, Ronald Steel (Washington Papers, Wilson Center 1981, pág. 120) propone que las tesis deben ser revisadas para saber si siguen siendo válidas, ya que fueron establecidas en otra

época, que la situación de hace 150 años ha cambiado en muchos aspectos; propone para su análisis, hipótesis que son contrarias a las enunciadas arriba, tal como la afirmación siguiente: Que el desarrollo interno de estas naciones (centroamericanas y del Caribe), por muy interesante o dramático que sea, no puede afectar —excepto en algunos pocos casos muy especiales (tal como Arabia Saudita)— los intereses de la seguridad de las grandes potencias.

Para que estas tesis sean válidas, para que ellas sean finalmente aceptadas y para que logremos hacerlas prevalecer, para que logremos cambiar en los Estados Unidos el criterio de que la seguridad nacional norteamericana depende del mantenimiento de la dominación política y militar en Centroamérica y el Caribe, y para que por el contrario, hagamos prevalecer la tesis de que la liberación de los países centroamericanos y del Caribe no constituye una amenaza a la seguridad nacional norteamericana, es preciso que nuestros movimientos revolucionarios establezcan gobiernos que mantengan su carácter independiente y de *verdadero* no alineamiento. En efecto, en los medios políticos norteamericanos, como también en algunos medios académicos en los cuales se sostiene la antigua tesis de que nuestra liberación constituye una amenaza para la seguridad norteamericana, se utiliza como pretexto la dependencia a la cual "ineludiblemente" nos veríamos sujetos después de la liberación. Así, Robert Leiken, afirma que el triunfo revolucionario en Centroamérica no constituirá una amenaza a la seguridad nacional norteamericana siempre que esos gobiernos revolucionarios mantengan una posición de verdadero no alineamiento.

El mantenimiento del carácter independiente, no alineado de los nuevos gobiernos revolucionarios nos interesa doblemente: en primer lugar, suprimimos el pretexto norteamericano para agredirnos y

en segundo lugar, obtenemos un propósito que es innato a los movimientos revolucionarios que es el de conquistar el derecho de nuestro pueblo a ser libre y a determinar con entera independencia nuestro porvenir político y económico.

Los gobiernos revolucionarios en Centroamérica podrían llegar a constituir una amenaza a la seguridad nacional norteamericana si estableciésemos bases militares con capacidad de agredir a los Estados Unidos, o sea, si estableciésemos bases militares de una potencia hostil a los Estados Unidos. Pero precisamente, nuestros pueblos luchan por la paz y por su independencia y en lo que menos tendrían interés es en establecer o permitir que se establecieran bases militares que sólo podrían acarrearnos males, pues seríamos en ese caso, blanco de potenciales agresiones militares.

De esta manera, podemos llegar fácilmente a la conclusión de que el mantenimiento del carácter independiente de nuestros movimientos y el no alineamiento de los gobiernos revolucionarios es un asunto de gran trascendencia para la revolución centroamericana y latinoamericana y constituye una responsabilidad de nuestros movimientos para con la revolución latinoamericana en general.

También debe aclararse que el no alineamiento verdadero no es una posición neutra para la cual le es indiferente lo que ocurre en el mundo; es decir, que el gobierno revolucionario no alineado no renuncia a ninguno de sus compromisos ideológicos y tampoco a la construcción de una nueva sociedad; la lucha anti-imperialista es inherente al gobierno no alineado, así como también la lucha contra el racismo, el *apartheid* y todas aquellas formas políticas y sociales discriminatorias. La lucha de un pueblo por la construcción del socialismo y la amistosa colaboración con pueblos empe-

ñados en el mismo objetivo no aparta —al gobierno revolucionario— de su carácter independiente, no alineado.

CARLOS GALLARDO

*Guatemalteco
*Médico y Cirujano
*Destacado profesional y político, actualmente es miembro del Directorio Nacional del Partido Socialista Democrático (PSD) de Guatemala

Las transnacionales cierran el camino de la paz

LO ECONOMICO ES DETERMINANTE

La crisis en Centroamérica es de naturaleza política, económica, social y militar.

De estos elementos, el más importante creemos es el económico. La gran diferencia económica que ha mantenido un sector minoritario en Centroamérica, acaparando la riqueza y no distribuyéndola adecuadamente en el resto de la población, ha conducido a la opresión, represión y, en nuestro país, Guatemala, a la marginación social y cultural de un 60 °/o de la población, desde la época colonial hasta nuestros días.

En el aspecto político, lo determinante es la influencia de la política de los Estados Unidos; la cual, en lugar de encontrar el fondo de los disturbios, se empecina en presentarlos como un problema de este-oeste, señalando como la causa de los mismos la supuesta influencia del comunismo internacional, de la Unión Soviética y ahora de Cuba, sin aceptar que la mayoría de los problemas que existen en Centroamerica son anteriores a la revolución rusa y anteriores a Fidel Castro en Cuba.

En Guatemala, específicamente, la crisis política es estructural y se agudiza por la intransigencia de los núcleos de poder, los cuales se niegan a realizar

cambios sociales y económicos y se empecinan en mantener el mismo sistema.

Han habido algunos cambios de los que queremos partir, especialmente del derrocamiento del gobierno del Coronel Arbenz, que era un gobierno de estructura capitalista pero progresista y moderno.

Durante la guerra fría fue acusado de comunista y depuesto por la CIA; esta frustración es uno de los ingredientes que tiene el pueblo guatemalteco para su lucha posterior. Los gobiernos que siguieron han sido dictatoriales especialmente desde el año 64 a la fecha, y sobre todo a partir del año 70, los gobiernos han sido estrictamente militares, con una seudo democracia restringida, basada en mantener a un grupo de partidos corporativos que no representan a la población guatemalteca y que expresan el poder de decisión del alto mando del ejército. El ingrediente fundamental es un anti-comunismo obsoleto que no concibe cambio alguno, y a toda persona que solicita, pide, o exige hacer un cambio, sea un campesino, obrero o profesional, se le asusa de comunista y con eso es suficiente para que se justifique cualquier acto de violencia en contra de ellos.

CERRARON LA VIA PACIFICA

Los militares, para mantener el poder, han utilizado exclusivamente la represión y han cerrado todas las puertas de la vía pacífica y democrática en Guatemala. Porque hemos probado con los procesos electorales y hemos ganado elecciones; hemos formado coaliciones y, aún teniendo candidatos militares, al ganar los comicios hemos perdido los cómputos, cercenándonos las posibilidades de un cambio pacífico; a ello se debe el incremento de la lucha revolucionaria en Guatemala.

A las personas que buscamos la vía pacífica para

solucionar los problemas en Guatemala, nos obligaron a creer que sólo pueden hacerse cambios por la vía de la fuerza.

DEMOCRACIA

En Guatemala, en los últimos años, lo que ha habido es una democracia restringida; la decisión la toma un pequeño grupo y son ellos los que dirigen y manejan la fuerza pública y todo lo relacionado con el país.

Cada año hay alternancia en el poder (lo que entienden los dueños del poder por democracia), porque se cambia la cara de un general por otro; entonces hay elecciones que son fraudulentas y han llegado al extremo de que el último presidente, General Lucas (García), fue electo por el 9 o/o de la población apta para votar. En cifras absolutas, el General Lucas sacó menos votos que el Coronel Arbenz en 1951 cuando sólo había 2 millones de habitantes, y ahora hay 7 y medio millones de habitantes.

Es decir, en Guatemala las elecciones no significan democracia como puede suceder en algún otro país.

DEMOCRACIA Y NECESIDADES BASICAS

En Guatemala, el derecho al trabajo es restringido; más del 50 o/o de la población guatemalteca sólo tiene trabajo temporal y no gana sino un promedio de 70 dólares al año; por consiguiente, el pan, el techo y la salud están restringidos; también los índices de mortalidad infantil que tiene Guatemala son de los más altos del mundo.

En cuanto a la educación, más del 80 o/o de la población es analfabeta, y la crisis se demuestra numéricamente, pues en el año 68 había 64 o/o

de analfabetos, en el año 81 había 84 o/o de analfabetos. Si se estima que la satisfacción de las necesidades básicas es un parámetro para medir la democracia, en Guatemala no la hay.

En Centroamérica, los parámetros son relativamente parecidos, a excepción de Costa Rica, que en los últimos 30 ó 40 años se fue superando hasta llegar a un índice de analfabetismo muy bajo y sistemas de salud bastante cómodos y buenos que cubren casi a la totalidad de la población.

Desde luego, esto empieza a resquebrajarse en el último año con los problemas de la crisis económica, por la cual los costarricenses ya no pueden satisfacer las necesidades al nivel que habían alcanzado en educación y salud; pero, de todos modos, sigue siendo el país con menos analfabetismo y mejor salud en Centroamérica.

LA PRENSA

Los medios de difusión masiva —especificando, en Centroamérica— están controlados por los núcleos de poder; no hay en realidad una libertad real de expresión en los medios de difusión, sino que ellos revelan y dicen lo que los grupos de poder quieren. Esto es válido para toda Centroamérica, aún en la democracia costarricense.

PROPUESTAS

Se necesita que todos los grupos y núcleos de poder en Centroamérica se despojen de su ambición y entren a formar parte de un diálogo serio y quieran en realidad construir en Centroamérica una verdadera democracia.

Debe ser una democracia social, económica y política, a partir de una democracia política, que es la que tienen algunos de los países centroamericanos.

Costa Rica, para verlo por países, es el más avanzado en esto, ya tiene una democracia política, y comienza a tener una democracia social y económica, pero no ha llegado a la culminación. Los demás países no tienen ninguna todavía. Nicaragua está tratando de conquistar una democracia política, pero tiene muchas presiones tanto internas como externas.

Honduras tiene un esbozo del proceso electoral de lo que llaman democracia, pero nada más. Después, la democracia social, económica, todavía no ha comenzado, y en Guatemala, que es el país que debiera estar a la vanguardia de esto por razones históricas y por razones de riqueza en Centroamérica, es el país más convulsivo y donde menos democracia hay, o no existe, ni social, ni política, ni económica.

La democracia que nosotros pensamos es pluralista, no pensamos en una democracia de izquierda ni de derecha, ni de centro, sino en una democracia en la que tengan participación, como lo dije al principio, todos los sectores de un país para tener poder de decisión, que venga de abajo hacia arriba.

Es un poco irreal pero puede ser posible si todos los sectores, o por lo menos los sectores con poder, se despojan de su intransigencia.

Sobre la base de respeto al pensamiento de cada uno de los sectores, todos ellos tienen que expresarse de alguna forma, no sólo por medio de los partidos políticos, porque podrían expresarse en otra forma. Lo importante es que las diferentes corrientes del pensamiento y los diversos conglomerados puedan expresarse en los marcos de un pluralismo que vaya más allá de los partidos.

EL VOTO NO ES SUFICIENTE

En Centroamérica, grandes sectores sociales carecen de estructuras y de mecanismos de participación,

no solamente en la gran política, sino en las políticas específicas que les atañen directamente. Además de encontrarse marginados en cuanto a la distribución de la riqueza y otros beneficios culturales y sociales, en el mejor de los casos, las grandes mayorías sólo tienen como recurso el voto universal.

Sólo el voto universal no es suficiente para garantizar esa participación, en las circunstancias de nuestra Centroamérica, habrá que crear también instancias intermedias.

En los países centroamericanos, las elecciones no funcionan, porque para que el voto sea respetado es necesario que los grupos que toman la decisión quieran que se respete, y es eso lo que todavía no hemos logrado en nuestros países. Los que tienen el poder son los que deciden y, mientras no haya una distribución real de la riqueza de un país que es una vía fundamental para acceder al poder de decisión, el voto no va a tener valor.

Por el momento, al hacer elecciones para crear una Asamblea Constituyente y un nuevo sistema de gobierno, como el que se planea en El Salvador y como el que se está proponiendo en Guatemala, sin cambiar la base real de la estructura, seguimos en lo mismo; como lo dije, las elecciones no sirven para crear una democracia en nuestro medio.

Nuevas estructuras de producción económica mejorarán el ejercicio de la democracia integral porque con empresas autogestionarias, cooperativas o empresas mixtas, se redistribuye la riqueza y entonces las colectividades pueden tener decisión y poder de influencia dentro de esa sociedad. Entonces sí se puede mejorar la credibilidad en el voto y puede ser útil el voto universal.

Para superar la crisis centroamericana, las Asambleas Constituyentes no sirven.

A la hora de producirse una votación en alguno de estos países. los que votan son las minorías. Siempre existen sectores que están alienados por

la participación electoral; sin embargo, las mayorías en nuestros países, cuando votan, lo hacen por obligación, por compromiso, pero no por convicción.

En la medida que el sufragio no se respeta, la población se frustra porque saben que han votado por alguien que recibió el voto de la mayoría pero al cual no se le reconocerá el triunfo.

Es así como aumenta la abstención electoral. La curva de abstención en Guatemala es muy notoria; del 54 hasta la fecha, han ocurrido pequeños altibajos, hasta llegar a concurrir a las urnas únicamente el 9°/o de las personas aptas para votar.

CORRIENTES POLITICAS

En Centroamérica se ha ensayado el liberalismo tradicional. Así tenemos el caso de Honduras, donde "triunfó el Partido Liberal con el candidato más conservador", según las palabras de la prensa internacional. Ahí, la característica del candidato liberal es la de ser una persona muy conservadora.

Otras corrientes que están jugando un papel ideológico en el área son la Democracia Cristiana, la Social-Democracia, las corrientes liberales progresistas y los grupos del socialismo. Yo estoy en un partido al que hemos llamado "socialista-democrático", para ponerle el nombre más preciso a lo que es nuestra ideología.

Por el momento, es minoritario por la represión existente, pero si hubiera libertad y facilidad para explicar lo que es la concepción del socialismo democrático, podríamos contar con el apoyo de una buena cantidad de la población guatemalteca, fundamentalmente porque nuestro pueblo indígena es comunitario y socialista.

La Democracia Cristiana ha jugado también un papel predominante en Centroamérica. En Guatemala, desafortunadamente, ha servido únicamen-

te de comparsa para sostener al sistema, aunque sabemos que esa no es la ideología demócrata-cristiana.

En la historia de Guatemala, quisimos utilizar a la democracia cristiana como cara visible de coaliciones amplias, pero en el momento decisorio claudica y continúa en la misma línea. En El Salvador ha sucedido lo mismo, y esa es la experiencia de la Democracia Cristiana en Centroamérica.

A los grupos socialistas marxista-leninistas no les han dado la oportunidad de expresarse en Guatemala durante los últimos 30 años.

El Partido Comunista es clandestino, así como en otros países de la región, exceptuando el caso de Costa Rica, donde los comunistas se manifiestan en los procesos electorales y coadyuvan a legitimar la democracia política en el país. Son celosos guardianes de su conservación: cuando la democracia costarricense aparentemente está en crisis, ellos también apoyan el sistema.

En Nicaragua, vemos un ensayo distinto del socialismo y, aunque no he profundizado en el concepto que ellos tienen de la política, se *perciben* diferentes matices dentro del mando múltiple del Frente Sandinista, que dan como resultado un socialismo múltiple o plural.

La tendencia de todo el gobierno es hacia el socialismo, pero se manifiesta en un aspecto más radical que en otros, y esto hace que el conjunto se exprese como un tipo especial de socialismo.

Centroamérica es un contexto único y existen diferentes corrientes de pensamiento según los diferentes gobiernos: los radicales de derecha, las dictaduras militares, las democracias políticas y ensayos del socialismo. En esa medida, creemos que uno de los fundamentos para lograr la paz en la región es ir buscando dónde está el real equilibrio para los países centroamericanos.

Ahí es donde Costa Rica no debe escaparse, por-

que está dentro del ámbito centroamericano y, por el momento, se ha querido aislar, y creo que no debe aislarse para poder formar y buscar un equilibrio.

LAS TRANSNACIONALES CIERRAN LOS CAMINOS DE PAZ EN LA REGION

La tesis que manejan y manipulan las dictaduras centroamericanas sobre los bloques internacionales, es un factor que oscurece la comprensión del problema centroamericano. La situación de crisis que padecen nuestros pueblos no es de bloques, sino de índole histórico-estructural, como hemos explicado en los párrafos anteriores.

Es cierto que para el Departamento de Estado Norteamericano, Centroamérica constituye un lugar geopolítico estratégico que debe permanecer bajo su influencia, y cualquier intento de cambio y de desarrollar políticas distintas a las dictadas tradicionalmente por la política norteamericana, se explica por la influencia del otro bloque. Según el Departamento de Estado, la presencia de ese otro bloque impide que se solucionen los problemas de Centroamérica; pero, en realidad, son los grandes núcleos de poder y las transnacionales interesadas en salvaguardar sus privilegios y dividendos, quienes cierran los caminos de la paz en la región.

Los que siempre hablan de bloques son los grupos de poder. Los grupos reprimidos y marginados no hablan de bloques, sino que hablan de su lucha de liberación.

En todo caso, pensamos que la vía de desarrollo de los países centroamericanos tiene que ser totalmente independiente de la lucha de los bloques en pugna. Tiene que ser una vía propia, aun para cada uno de los países del área.

Ese concepto de bloques influyó en el pasado cuando ocurrió el derrocamiento de un gobierno en Guatemala, que era capitalista de avanzada, independiente y anti-imperialista; esos rasgos, en el marco de la guerra fría, fueron suficientes para calificarlo de régimen comunista.

En el presente, la tesis de los dos bloques se está utilizando para justificar las agresiones contra Nicaragua, ya que, según los norteamericanos, el bloque socialista se sirve de Nicaragua para sus fines expansionistas, constituyendo una amenaza. Lo cierto es que ese enfoque constituye en sí una amenaza contra Nicaragua, que la obliga a buscar ayuda y a radicalizarse. Lo real es que la acción guerrerista del gobierno actual de Estados Unidos y las amenazas en la frontera hondureña para los nicaragüenses, son las causas de lo que se ha dado en llamar la militarización, y los ha obligado a radicalizarse como una medida de autodefensa. Si se calma eso, si no se les amenaza, si se les acepta, tal cual han decidido vivir, como parte de todo el contexto centroamericano y no de aislamiento como se les quiere poner, se estaría dando un paso fundamental para la paz regional.

DEPENDENCIA MULTIPLE

En el sentido económico, la mejor forma de salirse de los esquemas bi-polares es que Centroamérica sea dependiente de muchos y no dependiente exclusivo de una de las superpotencias, sino que dependiente de otros países desarrollados o aun de países del Tercer Mundo con mejores condiciones económicas que la nuestras, como podrían ser los árabes y, en América, México y Venezuela.

Los países latinoamericanos tienen como común denominador la dependencia, pero yo no me atrevería a comparar los problemas de desarrollo de un país como la Argentina y otro como Bolivia. Se

trata de formas de desarrollo muy distintas, porque la base económica es muy diferente.

EL DESARROLLO EN GUATEMALA

Sobre el proyecto histórico para Guatemala, se puede decir que el papel que han desempeñado la empresa privada y la banca es importante, pero sólo para un pequeño grupo de la población guatemalteca, y han sido los sectores más intransigentes para buscar el desarrollo de toda la población.

En el desarrollo de un proyecto histórico para democratizar Guatemala, la empresa privada debería existir únicamente en determinados sectores; los medios fundamentales para el desarrollo del país debieran ser empresas estatales o mixtas, con un papel predominante que debe jugar el Estado, pero un Estado democrático que coadyuve en la distribución equitativa de toda la riqueza del país y en resolver así el problema social y económico.

El problema agrario está ligado, sobre todo, al régimen de tenencia de la tierra. Hay dos problemas muy serios que son el latifundio y el minifundio, que deben ser resueltos por medio de una reforma agraria diferenciada.

En Guatemala, más del 60 o/o de la población es campesina; pero es campesina sin tierra o campesina con un minifundio, un minifundio que no le da para la subsistencia ni de un mes. Entonces, el enfoque del problema agrario tiene que partir de esos dos grandes problemas que existen.

En lo medular, se trata de la concentración de grandes extensiones de tierra en muy pocas manos, y una gran cantidad de población con muy poca tierra, que se cree propietaria —y en esa medida se identifica— y hasta defiende a los grandes terratenientes y a los grandes ricos. Se trata de una manio-

bra política e ideológica para mantener oprimidos a los campesinos, a los que les han dado pequeñas cantidades de tierra para involucrarlos dentro del sistema ideológico de la propiedad privada.

Existen complejos agrícolas que deben tener un tratamiento diferente, desarrollando la colectivización, la autogestión o las cooperativas, variando en cada uno de los casos.

Se puede afirmar entonces que el problema agrícola en Guatemala no se resolverá distribuyendo la riqueza del país; no sólo se trata de repartir las tierras, como se pudiera pensar.

La mayor parte de la tierra en Guatemala sólo se utiliza para productos de exportación, y es así como un país que se llama agrícola tiene que comprar sus alimentos en el exterior, porque no satisface sus propias necesidades, porque no tiene agricultura de consumo. Ese sería otro de los cambios que incidirían en la reforma agraria guatemalteca.

LA IGLESIA

El pueblo guatemalteco es religioso y, por su fuerte componente indígena, es de una moral muy especial, que desafortunadamente el resto de la población centroamericana desconoce. En este momento, las Iglesias cristianas, están jugando un papel importante en la lucha reivindicativa en Guatemala. A eso se debe que han muerto asesinados muchos sacerdotes católicos y muchos pastores de las Iglesias protestantes a causa de la represión gubernamental.

El actual mandatario del país está manipulando la religión, utilizándola como un arma, auto-proclamándose el enviado de Dios y el mayordomo del pueblo guatemalteco elegido por Dios para salvar a Guatemala de la miseria; es decir, manipula la fe religiosa del pueblo.

ORGANIZACIONES POPULARES

Las organizaciones populares en Guatemala no se han podido desarrollar a cabalidad por la misma represión, y si ahora algunas se han desarrollado es en la clandestinidad y como autodefensa en el proceso de lucha revolucionaria del pueblo guatemalteco. Pero las organizaciones populares deben ser importantes en la reestructuración de una democracia, porque si no hay organización, no puede haber soporte de un sistema.

La organización en el país se ha visto siempre obstaculizada por la represión, y esto hace que el componente obrero y campesino en las organizaciones populares no sea mayor.

Ha habido rachas de represión contra los dirigentes, pero el pueblo vuelve a producirlos; esa es la historia de las últimas tres décadas, y a eso se debe la cantidad de guatemaltecos muertos de 1954 a la fecha. Según los datos de Amnistía Internacional, pasan de 80 mil los asesinados. Este dato incluye a la población civil y, durante algunas etapas, a los dirigentes de todo nivel.

En el último año las matanzas se han convertido en indiscriminadas, especialmente contra la población indígena, base social de la revolución guatemalteca.

CARLOS NUÑEZ

*Comandante de la Revolución Nicaragüense
*Presidente del Consejo de Estado de Nicaragua
*Miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua

Democracia: El camino que nos señala el pueblo

UNA HISTORIA DE ENTREGUISMO Y EXPLOTACION

Nosotros consideramos que la actual situación de agitación y crisis en la región centroamericana, responde a una mayor acentuación de las contradicciones generales y específicas que encuentran su origen en todo lo que engloba la historia y la situación actual de nuestros países. Dentro de ese contexto, es necesario remontarnos a la propia realidad de nuestra formación histórico-social, la cual nos presenta elementos y rasgos comunes en la región, dentro de los cuales podemos destacar:

RASGOS COMUNES

1. Padecimiento de un sistema colonial que implicó, entre otras cosas, un saqueo de nuestras propias riquezas naturales y la implantación de un esquema general de valores ajenos a nuestro propio desarrollo y realidad. Este sistema, sustituido después por el capitalismo dependiente, ha llevado a nuestros países a la postración económico-social que, en el caso de Nicaragua, provocó la insurrección armada del pueblo nicaragüense, que dio origen al surgimiento de la Revolución Popular Sandinista, constituyéndose la misma en la alternativa real de eliminación de decenios de años de opresión y explotación.

2. Inserción dentro del mercado mundial basado en un régimen desigual y de explotación que nos relega principalmente a ser una economía surtidora de materias primas, sin capacidad de incidir en los precios de intercambio.

3. Una continua situación de anarquía en todas las esferas de la vida política, económica y social, que ha obligado a la mayor parte de los pueblos centroamericanos a librar las guerras de liberación para sacudirse a sus opresores.

4. La dependencia económica, que conlleva una subordinación política en las relaciones internacionales.

5. La aplicación mecánica de un sistema liberal clásico, que en su mismo lugar de origen (Europa) ya era anacrónico.

En este mismo orden y como elementos comunes a la crisis, aun cuando a diferente ritmo e intensidad de acuerdo a cada especificidad, también tenemos:

6. Se ha dado un resquebrajamiento en la modalidad de acumulación de capital de las burguesías locales de la región.

7. Un mayor endeudamiento que produce un déficit en la balanza de pagos. América Central, para cubrir su deuda externa, necesita en la actualidad 20 mil millones de dólares.

8. Baja en el crecimiento económico, como resultado de la disminución en los precios de los productos de exportación.

9. Transferencia de capital.

10. Estancamiento de nuestra capacidad de producción (tierras marginales, falta de financiamiento, etc).

Este conjunto de elementos y rasgos históricos comunes nos presenta una situación histórica que debe tenerse en cuenta en el análisis que explique la crisis y las alternativas de posibilidades reales para su superación. Por otro lado, y en la

misma perspectiva de este trabajo, es necesario destacar que en Centroamérica inciden los efectos producidos por la expansión del sistema capitalista mundial. En consecuencia, esta relación de dependencia y de explotación propiciada por el imperialismo norteamericano nos presenta y explica la existencia de una economía que se ve limitada a satisfacer las necesidades básicas de las inmensas mayorías de nuestras poblaciones, y los efectos propios que esa contradicción genera en otros aspectos. Esa situación de contradicciones con rasgos comunes y particulares, actualmente se ve más acentuada por efecto de la crisis cíclica que padece el sistema capitalista mundial, que en escala de un capitalismo dependiente obstaculiza la posibilidad de resolver las demandas básicas de las necesidades de nuestros pueblos, que según recientes estadísticas nos dan el siguiente marco general:

a) En 1981 se experimenta un crecimiento negativo del PIB regional;

b) Una transferencia de 1.200 millones de dólares al exterior entre 1970 y 1981, como producto del deterioro de los términos de intercambio;

c) La fuga de capitales de casi 1.400 millones de dólares entre 1978 y 1980;

d) El incremento del endeudamiento de la región por 4.300 millones de dólares en 1977 y por 10.000 millones de dólares en 1981,

e) Ocho millones de los 20 millones de centroamericanos viven, según estudios de la CEPAL, en condiciones de extrema pobreza. De cada 8 niños, uno muere antes de cumplir un año de edad, de diez trabajadores que buscan empleo, tres no lo encuentran; de los 20 millones de la región, 12 millones viven sin techo digno, y por cada dólar que obtiene un pobre, un rico obtiene 48.

Esta dura realidad explica la convulsión social de la región y la necesidad de un profundo cambio en las estructuras actuales.

En el marco general y específico de esta crisis, debemos tener en cuenta que se juegan diversos y hasta antagónicos intereses. Esto es producto de la estructura de clase de cada país y de la situación de dependencia hacia los Estados Unidos. A nuestro modo de ver, existen diversas, y en algunos casos antagónicas, fuerzas políticas y militares que, de acuerdo a la correlación de las mismas, tratan de hacer valer o imponer sus propios esquemas políticos ajenos al interés nacional y de las inmensas mayorías como resolución a la crisis. De esta manera, encontramos que, en el caso de *Guatemala*, a pesar de que con el ascenso de Ríos Montt al poder se pretendió dar una respuesta política a la crisis de ese país, la realidad nos demuestra que las contradicciones, lejos de ser resueltas, se aceleran, presentándose una mayor polarización entre el movimiento revolucionario y el actual Gobierno, lo cual repercute en la población civil con la implantación de un régimen de sistemático terror y de violación a los derechos elementales del hombre de parte de los inconfrontables organismos militares y paramilitares. Por otro lado, en lo referente a la situación económica, tampoco se logra resolver la crisis, y más bien se invierten considerables cantidades de recursos con fines contrainsurgentes, como es el caso del nuevo Comando de Operaciones Especiales (COE), una fábrica de armas con financiamiento y dirección sionista, así como el aumento del ejército regular de 22 mil a 50 mil hombres, según anuncio que hiciera el Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Guatemala, General Benedicto Lucas García, a principios de este año. No podemos dejar de señalar la discriminación de todos conocida, que sufren los indígenas, y la constante campaña para su exterminio.

En el caso de *El Salvador*, aunque inicialmente el imperialismo norteamericano registró un aparente éxito con la farsa electoral que pretendía legiti-

mar la escalada represiva que sufre el movimiento revolucionario y la población civil, los pretendidos beneficios del nuevo régimen, lejos de disimular y dar una respuesta justa y acertada a la crisis salvadoreña, cada día alejan más la posible solución en los términos planteados a través de Nicaragua por el FMLN, el FDR y la propuesta franco-mexicana.

El aparecimiento y ocupación de la Presidencia de la Asamblea Nacional Constituyente de ese país por un personaje de *curriculum* siniestro, lo único que indican es un acrecentamiento de la represión y la institucionalización de un fascismo de nuevo tipo. En el aspecto económico, nos encontramos con el sostenimiento de una situación de guerra injusta por parte de los Estados Unidos, que ha aportado 157 millones de dólares. Si añadimos lo ya aprobado en el presupuesto norteamericano de este año para El Salvador, tenemos obviamente una gradualidad ascendente de financiamiento de una guerra que se vuelve interminable, financiamiento que cada día aumenta la capacidad bélica del ejército salvadoreño. En síntesis, decimos que el manejo de la economía de ese país por parte del Gobierno, está en función del genocidio contra su propio pueblo.

En el plano político, observamos el desplazamiento de la opción demócrata-cristiana y el surgimiento de contradicciones en los mandos militares que buscan, de acuerdo a sus propios intereses y pretensiones de poder, capitalizar y constituirse en alternativas únicas, sujetas a las decisiones del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Toda esta situación de guerra evidentemente, lejos de constituirse en alternativas o formas concretas de resolver las duras y extremas condiciones de pobreza, la incrementan, principalmente en los sectores tradicionalmente marginados (zonas rura-

les o semi-urbanas) donde operan los episodios de la guerra.

En el caso de *Honduras*, asistimos a una nueva conformación de poder destinada principalmente, con apoyo de algunos sectores del ejército y del gobierno, a dejar que libremente el territorio hondureño se constituya en una gran base militar y logística bajo el pretexto de la "amenaza" de Cuba y de la Revolución Sandinista.

Consideramos que ésto tiene sus propias repercusiones internas y en la región, ya que, a la par que permite la entrega del territorio hondureño a intereses de los Estados Unidos, incrementa el problema económico profundizado por la desviación de recursos a un alto costo para el pueblo hondureño.

En el caso de *Costa Rica*, apreciamos que el nuevo gobierno del señor Monge (Partido Liberación Nacional) asumió el poder en medio de una de las mayores crisis económicas y de endeudamiento de los países de nuestra región, situación que ha originado propuestas populares; pero a la vez queda la evidencia de los esfuerzos por preservar el territorio nacional, no permitiendo la actividad de grupos contrarrevolucionarios que desean operar militarmente contra la Revolución Popular Sandinista.

Hablando de nuestro país, y de la existencia y consolidación de la Revolución Popular Sandinista, afirmamos que no existe crisis política desde el punto de vista de nuestra realidad nacional, a pesar de las continuas agresiones militares y de la campaña diversionista de la contrarrevolución, que, en todo caso, son la expresión de una mal pretendida involución de los ex-guardias somocistas, traidores y vende-patria, y no la expresión de una crisis. A nivel interno, existe una clara definición de parte de los sectores políticos que, al lado del Frente Sandinista de Liberación Nacional y la base social que lo apoya y reconoce su papel de Vanguardia, conforman la Unidad Nacional sobre la que descansa

un proyecto de recuperación económica basado en la economía mixta entre los empresarios patriotas y el área de propiedad del pueblo (empresas de capital mixto de propiedad empresarial y APP, empresas del APP, cooperativas de producción agrícola de pequeños productores y de pequeños y medianos productores, etc.).

En el marco de la región, hemos alcanzado la tasa de crecimiento más alta respecto a Centroamérica y de los otros países de América Latina, sólo México y Paraguay acompañan a Nicaragua con un crecimiento del 8 o/o, el más alto de América Latina.

La tasa de inflación en 1981 fue de 23.9 o/o. Comparada a la tasa de 35.3 o/o que experimentó el país en 1980, según datos definitivos para tal año, representa una disminución aceptable. No podemos dejar de mencionar que, en términos de la crisis económica del sistema capitalista mundial, a Nicaragua le toca sufrir, por la dependencia económica de los Estados Unidos, todavía en algunos aspectos: la fijación de las cuotas de exportación y de los precios, que con la disminución de este año y sumado el incremento de nuestras necesidades de importación, significa una disminución en nuestra capacidad económica para poder resolver los problemas que implican una reconstrucción nacional, más un desastre ocasionado por las recientes lluvias. Tampoco podemos obviar que las necesidades de la defensa frente a la contrarrevolución, apoyada y financiada por los Estados Unidos y con apoyo logístico de parte de algunos sectores de Honduras, nos obligan a invertir recursos, lo cual factura a un alto costo esa necesidad impuesta por los enemigos de nuestro pueblo.

A toda esa problemática estructural, a la dependencia de contradicciones en el mercado capitalista mundial y de fuertes luchas políticas y militares, tenemos que añadir el alza en los precios del petró-

leo y el ineficaz esfuerzo de la reunión en Cancún como intento de resolver la contradicción Norte-Sur.

En el aspecto social, esta crisis económica en la región manifiesta una drástica y extrema realidad de pobreza que, a medida que no se resuelve, va multiplicando los grados e intensidad de nuestros males crónicos: mortalidad infantil, analfabetismo, desempleo, desnutrición, disminución de la capacidad productiva, problemas de vivienda, etc.

Nosotros consideramos que, en el caso de Nicaragua, hemos cumplido con el requisito de establecer la condición indispensable: hacer una revolución. Contamos con el esfuerzo de nuestro pueblo para salir adelante, aunque a veces parezca difícil el cambio y el horizonte se nos aleje un poco más, en cuanto a poder crear las condiciones materiales de vida que repercutan en todo el desarrollo integral del proceso y metas de la revolución.

Finalmente, anoto, los enemigos de la Revolución Sandinista están tratando (según los planes de desestabilización: Documento de Santa Fe, etc.) de crear una crisis política que, concatenada al ritmo de la crisis económica, les presente condiciones favorables para capitalizar el descontento popular mayormente para sus propios objetivos estratégicos: la destrucción de la Revolución Popular Sandinista.

DEMOCRACIA: EL CAMINO QUE NOS SEÑALA EL PUEBLO

Para nosotros, la democracia es aquella en la que nuestro pueblo, hombres y mujeres, se consideran protagonistas de los acontecimientos históricos y reciben los beneficios reales del nuevo sistema político, económico y social. Democracia es el derecho a vivir en paz, sin represión ni temores; es el derecho a expresarse, a organizarse, a manifestarse; es el derecho a tener un techo digno, a la educación,

a la salud; es el derecho a tener un empleo y no morirse de hambre; es el derecho a vivir como un ser humano. Para nosotros, la democracia es aquella que nuestro pueblo nos sigue indicando, con su participación en las tareas de la revolución, es el derecho que nuestro pueblo ha conquistado, el de construir nuestro propio destino y de defender hasta las últimas consecuencias.

Por tanto, democracia es aquella en que:

— El régimen económico asegura a hombres y mujeres sus necesidades básicas de alimento, trabajo, vivienda, educación y salud.

— Las instituciones gubernamentales están vertebradas para acortar la distancia y hacer fluida la comunicación entre el aparato de poder y las mayorías populares.

— El gobierno hace descansar la defensa del Poder Popular sobre todo el pueblo en armas.

— Se cuenta con la participación popular organizada para la realización de los planes económicos, políticos y sociales.

— Existe la voluntad política, la legislación y los mecanismos para efectivizar y garantizar los derechos políticos, sociales y culturales de las mayorías.

— El poder está detentado por las masas trabajadoras, cuyo sello es netamente popular.

EL CAMINO RECORRIDO Y POR RECORRER

En las presentes condiciones, después de la hazaña colosal de derrumbar el andamiaje político y militar del somocismo, instrumento local del imperialismo norteamericano; de plantear un proyecto original que toma en cuenta a todas las fuerzas de la nación, *destacando como aspecto relevante, el carácter hegemónico del pueblo trabajador*, el proceso revolucionario nicaragüense asume dos tareas

principales: *la reconstrucción del país y la defensa de la soberanía patria.* La primera, porque no es posible satisfacer las demandas históricas de los trabajadores y de todo el pueblo, sin restablecer un nuevo orden económico: racionalizando nuestras economías e introduciendo ajustes graduales para lograr un desarrollo autosostenido. La segunda tarea, está íntimamente ligada a la anterior. Ninguna Revolución es posible, con las transformaciones que un proceso de esta índole conlleva: redistribución de los recursos materiales, conformación del Estado Revolucionario al servicio de los intereses de las amplias masas populares, participación popular organizada, etc., si no tiene la capacidad para defenderse. Más aún si nos encontramos de parte de la Administración Reagan con políticas exclusivamente basadas en la fuerza y decisión de aniquilar nuestra Revolución Popular Sandinista.

Bajo este contexto, y dentro del marco de la crisis centroamericana, yo evaluaría ese concepto, partiendo de Nicaragua, que a pesar de la crisis ha comenzado a sentar las bases fundamentales de la Democracia, tal como nosotros la entendemos, y que si bien es cierto nos falta todavía un largo camino que recorrer, también es igualmente cierto que contamos con la fortaleza moral, la convicción de las masas populares organizadas para llegar a construir una nueva sociedad, y un tipo de democracia muy original que se constituirá en ejemplo para América Latina.

Con respecto a Centroamérica, podría decirse que Nicaragua es la Vanguardia de la Democracia; ya que en los otros países del área centroamericana, donde el pueblo quiere hacer valer su Democracia, se le responde con muerte, exilio, cárceles, cañones, fusiles, desempleo; los productos básicos suben el 400°/o, los sindicatos luchan por organizarse y son reprimidos, los obreros de las bananeras piden mejores niveles de vida y son reprimi-

dos, es decir que, la democracia en el resto de Centroamérica hoy se debate entre la vida y la muerte.

LOS HECHOS HABLAN

En los párrafos anteriores, la idea de la satisfacción de las necesidades básicas de hombres y mujeres ha estado presente como un elemento fundamental de la democracia y como un indicador para medir la efectivización de este concepto. En este aspecto, en Centroamérica, en general, la democracia se encuentra muy mal. Solamente Nicaragua, plagada de viscisitudes originadas por la acción del imperialismo, demuestra su consecuencia de trabajar en beneficio de las mayorías, a pesar de las presiones y las amenazas.

En Nicaragua, después de dos años de retroceso económico en 1978-1979 (durante la guerra de liberación), el país ha tenido dos años de reactivación, 1980-1981, a pesar de las agresiones financieras del imperialismo, la descapitalización y liquidación acelerada de inventarios en algunos sectores, la desarticulación del hato ganadero, la caída de los precios de nuestros principales productos de exportación, el encarecimiento de los productos que importamos, las altas tasas internacionales de intereses y otros factores que también inciden negativamente sobre la economía nicaragüense.

En el contexto de estos elementos negativos, el crecimiento del Producto Interno Bruto, del 8.7 o/o en 1981, es una victoria del pueblo nicaragüense, que, según las estimaciones de la CEPAL, fue el más alto de Centroamérica y de los más altos de América Latina.

En 1980 hubo una tasa de inflación de 35 o/o, mientras que en 1981 fue sólo un 23.9 o/o. Ello representa una disminución aceptable.

En otro ámbito más específico, en 1979 el analfabetismo era de 50.4 o/o y ya en 1980 habíamos

logrado, con la Cruzada de Alfabetización, reducirlo al 12 o/o. En el sistema educativo formal, la matrícula de 1978 había sido de 502.000 habitantes, en 1981 la matrícula fue de 1.000.103 alumnos, cifra sin precedentes en la educación nacional.

En materia de salud, el presupuesto de 1981 fue de 1.014 millones de córdobas (11.6 o/o del presupuesto total del estado); se está realizando la construcción de 5 hospitales y se construyeron 44 puestos de salud. Las jornadas populares de salud representaron en 1981 uno de los más grandes avances; ahí se combinaron los esfuerzos del Gobierno con la participación de las organizaciones populares, se dieron un total de 1.163.252 dosis de vacuna contra la polio; 409.650 dosis de vacuna triple (difteria, tétano y tosferina) y 175.385 dosis de vacuna contra el sarampión, lo cual incidió considerablemente en la disminución de la poliomelitis y el sarampión. También se impidió la proliferación del dengue en el país y se redujo al 50o/o la incidencia de la malaria a partir del mes de noviembre, en que se efectuó la jornada antimalárica.

En materia de vivienda y asentamientos humanos, durante 1981 se logró adjudicar 2.642 lotes, beneficiando a 15.811 habitantes de los sectores populares, se inició la construcción de 3.698 viviendas (1.009 en Managua, 2.688 en los centros de producción); se adjudicaron viviendas construidas a 1.892 familias, beneficiando a 12.000 habitantes; se repararon 186 viviendas, beneficiando a 1.116 personas.

En lo referente al agro, tenemos que la producción de maíz fue un 9o/o mayor; el arroz 45o/o más, el frijol subió en un 108.3o/o; el sorgo tuvo un aumento en el ciclo 1981-1982 con respecto al año anterior.

De acuerdo a cifras del Banco Mundial, la agricultura nicaragüense, a pesar de las deprimentes condi-

ciones internacionales, ha registrado uno de los crecimientos más altos para América Latina.

Y para concluir, sólo me referiré a la reforma agraria, ya que existen otros muchos datos que reflejan la respuesta que damos a la democracia en este sentido, pero que vendría a constituir más que una respuesta a una entrevista, un informe de nuestros logros y dificultades.

En materia de Reforma Agraria, se crearon 75 empresas del área propiedad del pueblo, se organizaron y se consolidaron 2.000 cooperativas de producción y servicio, y se distribuyeron más de 100.000 manzanas a campesinos cooperados e individuales a partir de la promulgación de la ley de reforma agraria el 21 de agosto de 1981. Esto solamente es posible si existe una revolución que tiene presente todos los días el ineludible deber de beneficiar a los sectores desposeídos, víctimas en el régimen anterior de la más infame explotación.

LA COMUNICACION COMO MEDIO PARA CONSTRUIR LA DEMOCRACIA

El derecho a la información o la *libertad de información* es un concepto que, al igual que la democracia, se puede manejar con un juego de palabras en el ámbito puramente abstracto. Para responder a su pregunta, se me hace necesario establecer qué entiendo como tal, en forma concreta.

La libertad de información constituye la garantía para el ejercicio profesional de publicar, esparcir, emitir o difundir noticias, ideas u opiniones. La consagración del derecho del pueblo a informar, opinar y ser plenamente informado, debe contener algunos elementos fundamentales para que realmente se realice como tal:

— Esta vivencia de los pueblos, caso específico de la comunicación, de dar y recibir noticias, debe ser coherente con sus intereses y encontrarse

garantizada dentro de las leyes positivas del pueblo, como parte integrante de su ordenamiento jurídico.

— Los medios de comunicación (radio, televisión, prensa, cine, etc.), a través de los cuales se ejercita este derecho, cumplen una función social de responsabilidad frente al público, de colaboración con el pueblo en la construcción de su propia democracia, para lo cual se hace necesario que el pueblo esté informado de sus derechos y deberes, y para que los medios de comunicación cumplan con esta función deben ser *independientes de cualquier grupo económico.*

— Los *hechos difundidos tienen que estar debidamente constatados como hechos reales*, a fin de transmitir a traves del sonido, las imágenes y la palabra, la realidad cotidiana que permita a las personas conformar sus propias ideas.

— Responder a los *intereses de la colectividad*, reflejando las opiniones y el sentir de las masas trabajadoras, entendidas como sujeto actor de su propia historia, refleja el derecho a ser oído; es decir, los medios de comunicación deben ser un instrumento del pueblo en la construcción de la nueva sociedad.

Dentro de este contexto de democracia, al que ya me he referido antes, es que evaluaré la libertad de información en Nicaragua.

En el proceso emprendido el 19 de julio de 1979, hemos hecho avances tanto cuantitativos como cualitativos en el aspecto de la información.

Cuantitativos: antes de la victoria sobre el somocismo, el pueblo trabajador no tenía a su servicio ningún medio de comunicación. Hoy cuenta con: 4 revistas, 4 semanarios, 2 noticieros de televi-

sión y suplementos culturales, 3 periódicos (2 nacionales y 1 internacional), 7 programas de opinión, 10 noticieros de radio, 2 radios de alcance nacional y 10 departamentales.

Esto no significa que en el país no haya medios de comunicación que respondan a grupos económicos determinados. Los hay. Y para hablar en términos cuantitativos, nos encontramos con que existen: 1 revista, 2 periódicos (1 vespertino y 1 semanario), 5 programas de opinión, aproximadamente 6 noticieros, 23 radios, de las cuales 9 están en Managua y 14 en los departamentos. Todos ellos en manos privadas respondiendo, en la mayoría de los casos, a las directrices de grupos políticos o económicos adversos al proceso revolucionario.

Siguiendo con nuestra evaluación, ahora en el aspecto *cualitativo*, nos encontramos con la existencia de periodistas, técnicos, artistas, que tienen el compromiso diario de ser correo de transmisión del pueblo y para el pueblo. Hombres y mujeres que han transformado los esquemas del periodismo tradicional, conformista, acrítico, cuyo éxito se basaba en su inteligencia para descubrir la noticia de forma sensacional, amarillista, trasladándola al público como un trofeo particular, caracterizándose aquél por un feroz espíritu de competencia y un tremendo individualismo.

Hoy los periodistas revolucionarios, organizados la mayoría de ellos en la *Unión de Periodistas de Nicaragua (U.P.N.)*, han avanzado en la conformación de un nuevo tipo de periodismo revolucionario, vigoroso, claro, incisivo, directo, responsable, crítico y creativo. Han comprendido que la mayor riqueza de la información está en los hechos de la Revolución, que en la práctica y con hechos concretos ha sentado sus postulados, sus principios, sus conquistas, sus problemas, su programa.

UN REQUISITO PARA LA DEMOCRACIA ES LA PAZ EN CENTROAMERICA; POR CONSIGUIENTE, TAMBIEN LO ES EL CESE DE LAS AGRESIONES IMPERIALISTAS CONTRA NUESTRA PATRIA

Que se acabe de una vez por todas la política de agresiones, de amenazas, de intervenciones, de operaciones encubiertas, de invasiones en contra de Nicaragua y la región. Y que se entienda que los recursos de la humanidad, injustamente distribuidos en nuestro planeta, no dan derecho a los poderosos a actuar contra los pueblos débiles y pequeños.

Entonces, así y solamente así, podremos volcar todas nuestras energías a responder, a efectivizar la democracia por la que nuestro pueblo luchó en la guerra de liberación. La democracia que hoy nuestro pueblo está construyendo con su participación efectiva en la reconstrucción de nuestro país, no acepta chantaje ni amenazas. Desea desarrollarse en paz resaltando la acción del pueblo trabajador.

Los pueblos de la región exigimos la solución política negociada. La opinión pública norteamericana demanda la solución política negociada, los pueblos de América Latina y los gobiernos dignos reclaman la solución política negociada. Los pueblos y gobiernos del mundo esperan la solución política negociada.

PLURALISMO REPRESENTACION Y PARTICIPACION DE TODAS LAS FUERZAS DE LA NACION

Lo entiendo como la *existencia* y *participación* de todas las organizaciones políticas, de todos los sectores económicos y sociales del país.

En cuanto al pluralismo, ¿cómo puede garantizarse en las actuales condiciones de crisis y de cambio? Me referiré al caso de Nicaragua, donde la crisis se expresa concretamente en el aspecto económico y donde los cambios se viven en el aspecto económico, político y social. Se garantiza a través de la *economía mixta*, respetando la propiedad privada, siempre y cuando permanezca dentro del marco de reforzar la actividad económica del país, buscando soluciones para los sectores patrióticos afectados por las acciones nefastas del somocismo, propiciando la elevación de los índices de productividad en las áreas del Estado, de la iniciativa privada o en los centros donde ambos comparten intereses comunes.

La economía de Nicaragua se ha mantenido con la mayor parte de los medios de producción bajo el control del sector privado, que cuenta con un sin número de incentivos para aumentar la producción y el nivel de exportación. De hecho, la participación de nuestro sector público en la economía es menos que la de muchos Estados de América Latina. Se garantiza a través de la nueva *legislación*, que en esencia apuntala los derechos individuales, económicos, sociales y culturales de los nicaragüenses, a través *de la creación de instrumentos en los que estén representadas todas las fuerzas de la nación*, que con sus sugerencias, con sus capacidades, puedan aportar a una correcta gestión de gobierno.

En Nicaragua, uno de estos instrumentos es el Consejo de Estado, donde están representados los campesinos, los obreros, los maestros, las mujeres, los periodistas, los jóvenes, las fuerzas armadas, los partidos políticos, los gremios de profesionales y trabajadores de la salud, los religiosos, tanto católicos como evangélicos, y los empresarios, tanto comerciantes como industriales.

El Consejo de Estado, al que nosotros llamamos Consejo del Pueblo, es un foro nacional de debate político e ideológico, donde se recogen las diferentes ideas, criterios y concepciones, instancia donde se expresa el pluralismo democrático del proceso revolucionario sandinista, basado en la política de Unidad Nacional; y manifestación concreta del Poder Popular, que se ejerce en forma original, garantizado con la participación activa de las organizaciones populares.

El pluralismo muchas veces puede aparecer como una palabra hueca, vacía, esgrimida para esconder las abismales diferencias sociales, pues, mientras en el terreno político e ideológico se habla de las libertades y se justifica la existencia de un orden social supuestamente justo, en el terreno económico-social, la explotación, la miseria, la represión y el hambre campea en los sectores más empobrecidos, sin que éstos tengan, en la mayoría de los casos, la oportunidad de gritar sus desgracias y combatir la explotación que sufren, pues los instrumentos considerados como reflejo o expresión del pluralismo no están en sus manos, mucho menos a su alcance. En Nicaragua sí están al alcance y en las manos del pueblo.

Yo no sólo considero el pluralismo como la existencia de partidos políticos como lo expresé anteriormente, sino de los sectores económicos y sociales, que además, para mí, conlleva la participación efectiva de estos sectores.

Pluralismo en torno a objetivos y metas concretas para restablecer la economía del país, para proteger al país de la destrucción y de la guerra, para hacer posible la felicidad del pueblo, erradicar la miseria, el hambre, la desnutrición, el desempleo, el déficit de viviendas, es decir, para erradicar sus desgracias y proporcionarles lo que nunca han tenido, en una palabra, sustituyendo los intereses particulares que representan los partidos políticos por

intereses de carácter más global para cumplir con la democracia que nuestro pueblo demanda.

PARTICIPACION Y DEMOCRACIA

En cuanto a los mecanismos y estructuras que faciliten y garanticen el ejercicio democrático, se deben analizar en el orden global de toda la sociedad en su conjunto, y no en aspectos parciales.

En el *aspecto económico*, viene a ser fundamental la forma y el contenido de la economía, el movimiento y finalidad, su razón de ser, que no está basada en la búsqueda del lucro privado de quienes poseen los medios de producción, sino en la *satisfacción creciente de las necesidades de nuestro pueblo.*

Existe un *área de propiedad privada* que con su inversión, capacidad de dirección, de producción y un margen de ganancias racional, contribuye al desarrollo de nuestro país, y un *área de propiedad del pueblo*, que como forma de propiedad social, plantea la posibilidad de una real planificación. La propiedad del pueblo, junto con las demás palancas de manejo económico, debe moverse para imponer su lógica sobre la lógica que no va más allá del lucro individual y la vida suntuaria.

Una estructura de *economía mixta*, junto a la *participación obrera*, significa crear una disciplina laboral basada en una alta conciencia colectiva y una alta eficiencia productiva.

Con respecto al aparato de poder, al Estado, cuya gestión está en primer lugar al servicio de las amplias masas populares, corresponde una nueva organización que *cuente* en toda su estructura con la *participación popular organizada*, para la realización de sus planes económicos y sociales de envergadura nacional, y, en fin, que fundamente su potencial en el espíritu combativo de todo el pueblo.

Para ello el Estado debe fortalecerse, racionalizando cada vez más, con mayor precisión, los recursos tanto materiales como humanos, combatiendo la ineficiencia, el supernumerario, el burocratismo, la corrupción administrativa, el mal uso de los bienes del Estado, y el despilfarro en las instituciones públicas.

La *participación real de las masas populares*, en la gestión política, económica y social del Estado que está a su servicio, es no sólo importante sino *fundamental*; en sus fuerzas residen y residirán siempre las decisiones que se toman y hacia ellos van encaminados los beneficios que obtengamos.

La acción de las masas organizadas, su creatividad, su inteligencia, construyen la nueva sociedad. Sin su apoyo crítico, sería bien difícil la conducción del país, ya que a ellos corresponde medir, si los que los representamos estamos cumpliendo con el mandato de defender sus intereses. Sin su exigencia, sería bien difícil superar las fallas. Sin su apoyo, dinamismo y participación, no podríamos alcanzar las metas y objetivos que tenemos. Por lo antes expuesto, vemos claramente que la participación popular no comienza ni termina con la participación del pueblo en las elecciones.

Las elecciones son un mecanismo de participación estrechamente vinculado al ejercicio del poder, a la estructuración del orden económico y político, y a todos los demás mecanismos de participación organizada, que descansa fundamentalmente en la participación de los bienes materiales que la sociedad produce.

En Nicaragua, desde el punto de vista revolucionario, contribuirán a perfeccionar el Estado, a sus instrumentos, a sus metas, a sus objetivos, tomando en cuenta las elecciones como un mecanismo indisoluble de los otros elementos de participación. Este será usado para seleccionar, a través de la elección, a sus gobernantes que se hayan destacado por

el aporte a la sociedad y el beneficio a las masas trabajadoras, pero nunca significará el giro que conduzca a la distorsión, el retorno del pasado, donde los candidatos eran presentados como productos comerciales y las masas manipuladas por la publicidad.

EL VOTO UNIVERSAL COMO ALTERNATIVA

Históricamente, y en el caso de la región centroamericana, el voto universal se presenta como un mecanismo cuyo ejercicio ha sido *insuficiente*. Es importante recordar que, en el caso de Nicaragua, la era desastroza del somocismo estuvo sostenida con el voto universal. Sin embargo, aunque ese hecho señalado no se puede generalizar a toda la región, sí es importante observar que existen rasgos comunes en las condiciones materiales y políticas, que invalidan, en muchos casos, ese procedimiento de ejercicio del voto.

Todos los elementos señalados al comienzo y la realidad actual de la región son síntomas de que la democracia centroamericana, con la excepción de Nicaragua, cada día se convierte en una utopía. La alternativa de las elecciones también lo es, si la buscamos al margen de la participación popular, ya que es únicamente dentro de un contexto de superación de las incongruencias y con la participación consciente de las fuerzas populares que podremos dar inicio a un proceso de cambio que posteriormente le dé su verdadero y real contenido al voto universal.

Nosotros, desde una concepción muy simple y posiblemente muy elemental, consideramos que el voto universal es un instrumento válido únicamente dentro de un sistema de participación popular, en el que debe ser usado como un medio de consulta y de decisión política de las inmensas mayorías para alternar los cargos de responsabilidad que los

dirigentes de una sociedad cumplen, como una delegación de la confianza que se le reconoce por una labor destacada en el cumplimiento de tareas que la gestión de gobierno conlleva.

Particularizando esta cuestión de las elecciones por medio del voto, en el caso de Centroamérica, vemos que siguen presentes algunas de las incongruencias señaladas en nuestras observaciones, por lo que no creemos que en estas circunstancias el voto universal sea un medio decisivo para resolver la crisis, sino, al contrario, se convierte en una falacia política que, a su vez, acentúa más la crisis que viven nuestros países.

En el caso de nuestra Revolución Popular Sandinista, nosotros consideramos que cuando las condiciones de la Reconstrucción Nacional lo permitan, habrá elecciones. Esperamos que esas condiciones estén dadas para 1985, tal como se contempla en la ley que determina el tiempo del proceso electoral, el cual dará inicio en enero de 1984, culminando en el año de 1985. Nosotros consideramos que el voto universal en nuestro país se manifiesta como la voluntad política de nuestro pueblo para delegar en nuevos cuadros la responsabilidad que el ejercicio del poder implica, de acuerdo a las raíces mismas y posiciones de principio que dieron origen a la Revolución Sandinista.

Así, también nosotros estamos creando condiciones reales y objetivas, que permitan que esa voluntad política de nuestro pueblo no contenga vicios, reminiscencias o incongruencias de las descritas al inicio de nuestra observación.

En ese sentido, hemos realizado una campaña de alfabetización, que es factor coadyuvante para la transformación de esas conciencias mágicas o ingenuas por una posición crítica, no sólo ante este proceso electoral, sino ante toda la globalidad que conlleva hacer la nueva historia.

Otro elemento importante es el diálogo franco,

constructivo y enriquecedor que tenemos sitemática y permanentemente con nuestro pueblo sobre los problemas fundamentales y de incidencia en el proceso revolucionario. Esto consecuentemente produce un clima de confianza y de construcción de nuestra democracia.

Otro aspecto importante se refiere a la concepción que tenemos del poder, al cual no lo vemos como tradicionalmente se ha manifestado: un *status* de privilegios, sino como una responsabilidad por la trascendencia que éste tiene en todo el contorno y globalidad política de un país.

SOBRE LAS TENDENCIAS POLITICO-IDEOLOGICAS

Debemos afirmar categóricamente que la solución de nuestro problemas político-económicos debe ser acorde a la realidad concreta de nuestros países. En este sentido, estamos en contra de las recetas pre-establecidas, de las fórmulas mágicas, lo que significa que toda propuesta de solución deberá estar basada en nuestra idiosincracia. Y esto no puede ser de otra manera: lo que es bueno y provechoso en un lugar, no significa que lo sea en otro. Si es cierto que existen líneas generales de conformación económica-social, hay también infinidad de combinaciones de factores étnicos, históricos, culturales, que demandan adaptaciones especiales para cada caso. Veamos qué ocurre en la práctica: no podríamos comparar el proyecto de Napoleón Duarte de la Democracia Cristiana en El Salvador, con el Gobierno del COPEI en Venezuela, ambos, sin embargo, sustentan la misma doctrina.

Asimismo, podríamos analizar los ejemplos de México y Panamá, donde se da una mezcla de las doctrinas del liberalismo-económico y la socialdemocracia. Esto en América. En Europa vemos también las distintas posiciones que surgen de una

misma corriente política; el Partido Socialista Portugués tiene grandes diferencias con el Partido Socialista Francés: el primero es anti-comunista, el segundo es aliado de los comunistas y co-gobierna con éstos. Desde esta óptica percibimos esas tendencias políticas, y no podemos, ni debemos, aceptar para los países de la región centroamericana, ningún cliché para encontrar las soluciones a nuestros problemas.

Lo esencial en la solución de la crisis centroamericana es la posibilidad real de lograr la participación de los pueblos centroamericanos en la construcción de una nueva sociedad. Este es el punto de partida. La naturaleza de cualquier régimen político puede tener validez en la medida en que esté sustentado en pilares sólidos es decir, en las fuerzas económico-sociales determinantes que al tanto del contenido de su proyecto le brindan fortaleza. Si se parte de la opresión y el genocidio para mantener un orden injusto —caso El Salvador y Guatemala— con la máscara de una corriente política, todo será un fracaso.

PRESIONES INTERNACIONALES E INDEPENDENCIA

Nosotros no le encontramos ningún fundamento real ni objetivo a la tesis de los dos bloques, y consideramos que esta concepción fue un invento de la administración norteamericana de la década de los años 50, producto de la conferencia de Yalta, de toda aquella concepción de las áreas de influencia; que no responde de ninguna manera al esfuerzo por un análisis serio de la problemática de la crisis en Centroamérica, constituyendo un error de apreciación de la verdadera esencia de esta crisis. En este sentido, descartamos esa tesis, que además es un término "de modé" e inaceptado por otras corrientes políticas y doctrinas del pensamiento político actual (Willy Brant, Miterrand, el Japón,

etc.), ya que sería no analizar, como decíamos anteriormente, las verdaderas causas de la crisis. En síntesis, no consideramos que la cuestión este-oeste origine la situación de agitación y crisis en Centroamérica, ni tampoco creemos que exista incidencia o intereses estratégicos en la región por parte de la URSS.

Creemos no sólo que pueda pensarse en una vía independiente, sino que consideramos que esa vía existe. Un ejemplo es el esfuerzo por desarrollar organismos tales como el Movimiento de No-Alineados, el Grupo de los 77, el SELA, COPPPAL, etc., grupos en los que creemos que estamos realizando un denodado esfuerzo por consolidarnos en base a una política general de respeto mutuo en las relaciones internacionales, libre autodeterminación y no-alineamiento.

Esa variedad de fuerzas ha jugado y sigue jugando un papel muy importante en Centroamérica. Así lo hicieron en la lucha contra la dictadura somocista, y actualmente constituyen una fuerza que es una esperanza para la resolución de la crisis de la región. Consideramos que, a través de los organismos de ayuda económica multilateral, contribuyen a impulsar un desarrollo que no genere dependencia respecto a determinado país. Todo esto creemos que es determinante en el futuro de la democracia en Centroamérica.

En distintas ocasiones anteriores, hemos formulado cuál ha sido el principio, según el cual, partiendo de nuestra propia realidad, hemos ido dando respuesta a los principales problemas de nuestro pueblo. En una de ellas, enunciábamos —y reiteramos— que creemos que no existe un modelo único, una receta salvadora para resolver los problemas del área centroamericana. Sin embargo, podríamos señalar los aspectos centrales que en nuestro país se han ido configurando:

a) La participación de todos los sectores del país en el desarrollo económico en el marco de una economía mixta, el cual tendrá como eje fundamental resolver los intereses prioritarios de las grandes mayorías.

b) El pluralismo político; es decir, la manifestación de las diversas fuerzas económicas y sociales que deben incidir en la correcta gestión de gobierno.

c) La participación popular, que deberá expresarse a través de sus organizaciones, las cuales serán sujetos en las tomas de decisiones .

d) El no-alineamiento, como política exterior que debe estar ligado al carácter anti-imperialista del proyecto político-social.

En cuanto al papel de la empresa privada en la construcción de la nueva sociedad, debemos empezar por establecer cuáles son los nuevos principios que ésta debe tener, para que realmente sea un factor en esta transformación.

En primer lugar, la empresa privada deberá transformar su ideal de afán ilimitado de ganancias. Ya no puede ser éste el motor que impulse la inversión, sin que esto signifique que no tendrá márgenes razonables de ganancias.

Un segundo presupuesto será la reorientación de las inversiones. Estas deberán encaminarse a las prioridades de nuestro pueblo como son comer, vestirse, tener techo, educarse, etc.

Con estos dos presupuestos, indudablemente la empresa privada jugará un papel de importancia. En el desarrollo de la economía, su experiencia y habilidad coadyuvará en este proceso de transformación.

En cuanto a la banca, que se ocupa de captar los recursos financieros del país, consideramos que debe ser nacionalizada para poder, de esta manera, a través de la política crediticia, reorientar la inversión, ya que así el crédito bancario se dirigirá pre-

cisamente a desarrollar programas económicos que beneficien a nuestro pueblo.

EL PAPEL DEL ESTADO

El Estado debe ser, dentro de la lógica de economía mixta, el rector de la economía del país. Su papel orientador y planificador debe hacerse sentir en el seno de la sociedad; una planificación en dos sentidos: programación, planificación propiamente dicha, y otra de tipo indicativo (sector privado). Ahora es el Estado al servicio de los intereses del pueblo. Los programas prioritarios son los que resuelven las necesidades de las mayorías.

NO PUEDE ENCASILLARSE EL PAPEL DE LOS CRISTIANOS

Nosotros no hablamos hipotéticamente, sino a partir de los múltiples ejemplos, de la adopción de un compromiso real de los sectores de la Iglesia latinoamericana, consecuente con la interpretación bíblica que partió de la reunión celebrada en Medellín en la década de los años 60, en la cual se formuló y gestó un cambio cualitativo en el análisis histórico del papel de la Iglesia y su compromiso con una práctica política de opción por los pobres.

Como una continuación de la línea que esa reflexión significó, tenemos una destacada participación de los cristianos en la lucha revolucionaria, así como verdaderos paradigmas de una actitud crítica y consecuente con los procesos de liberación. En ese sentido, tenemos a un Gaspar Laviana (caído en combate contra la dictadura somocista); a un Camilo Torres (caído en combate en Colombia), a un Monseñor Helder Cámara, a Monseñor Méndez Arceo, a Monseñor Oscar Arnulfo Romero (asesinado por las fuerzas fascistas de El Salvador) y, así, a un nú-

mero interminable de cristianos que están integrados a la par de nuestros pueblos en sus procesos de lucha revolucionaria.

Nosotros consideramos que la Iglesia ha asumido un papel determinante y que no podemos encasillarla en grupos o doctrinas políticas determinadas. Esta actuación le da al mismo tiempo un enriquecimiento, producto de la propia práctica; le permite mantener los alcances proféticos y visionarios del evangelio cristiano.

En el caso de Nicaragua, es necesario observar que la participación de la Iglesia se ha manifestado de acuerdo a esa práctica de opción por los pobres, tanto en la etapa de la lucha de liberación, como ahora en la etapa posterior al triunfo revolucionario, donde se renueva esa práctica bajo la luz de una nueva teología que coadyuva y garantiza un desarrollo integral del hombre nuevo, dignificado en la sociedad, de la que estamos edificando las bases sobre las que se sostendrá toda la obra de la Revolución Sandinista.

ORGANIZACION PARA LA PARTICIPACION Y DEFENSA

El régimen que se está creando tiene, sobre todas las cosas, un marcado interés popular. Por ello, el nuevo Estado va a ser un instrumento al servicio de las mayorías y deberá reconocer el papel que éstas juegan en el país. Sin la participación de todos estos sectores sociales, las transformaciones económicas no serían posibles, y éstas sólo podrán ser canalizadas a través de la organización.

Igualmente, en las transformaciones políticas, también tiene que contarse con el punto de vista y la participación de la organización. Y por último, las transformaciones que se producirán en el seno de la sociedad provocarán reacciones que buscan destruir el proyecto. Por ello será necesario defen-

derlo militar, política y económicamente, y esto será posible con las fuerzas populares organizadas.

Por lo tanto, las tareas de los organismos populares serán: aglutinar en su seno a todos los sectores sociales, expresar reiteradamente sus demandas en lo político, económico y social; participar en las transformaciones del Estado, orientar el contenido de su movilización en torno a combatir las posiciones de los enemigos del proyecto político; participar en las tareas de la producción, la educación y la salud.

LAS BASES DE UNA AUTENTICA DEMOCRACIA

Hemos sostenido, a través de nuestra exposición, que estamos en contra de las etiquetas. En este caso, se corre este peligro, por lo que se hace necesario también aclarar que la democracia popular que construimos en nuestro país no tiene por qué asimilarse o creer que es igual a la que se construye en otros países.

En respuestas anteriores, hemos configurado nuestro concepto de democracia. El proceso hacia la democracia popular ha sido el cumplimiento de las demandas de nuestro pueblo, dentro de las limitaciones que nos impone la crisis económica que sufre actualmente el país. Este proceso se ha podido realizar precisamente por la participación de los sectores sociales que conforman la nación. Podemos afirmar que existe una experiencia positiva, que tiene como fundamento la organización del pueblo y su real actividad dentro de la construcción de la sociedad.

Existe un punto coincidente de todos los proyectos políticos: los intereses de la mayoría son ahora lo esencial.

Será, entonces, sobre esta base fundamental que se podrán unificar los distintos criterios.

Reafirmamos que es precisamente el libre juego de las ideas, la discusión fraterna, lo que nos conduce a encontrar las mejores soluciones para nuestro pueblo. Y es este consenso dialéctico, lo que permite superar los errores, reconocerlos y avanzar con armonía dentro de los distintos criterios que puedan existir.

HUMBERTO VARGAS CARBONELL

*Costarricense
*Dirigente obrero
*Ex-Diputado
*Secretario General del Partido
Vanguardia Popular (Partido Comunista
de Costa Rica)

El aparato superestructural de dominación se comienza a resquebrajar

LA CADENA PERDIO UN ESLABON

Hay una crisis en Centroamérica, que no es monofásica, sino profunda y polifacética, que afecta a todas las sociedades centroamericanas.

En El Salvador el elemento básico fundamental es la crisis política del régimen de dominación puesto en entredicho por una guerra popular de gran envergadura.

En Costa Rica, en este momento, el elemento más visible y relevante de la sociedad es la crisis económica.

El sustrato de este conjunto de fenómenos que conforman la crisis es el problema de la estructura económica, es decir, se trata de la crisis de una sociedad a la que se le ha impuesto un modo de producción capitalista dependiente dentro de una estructura neocolonial.

Este modo de producción, con estas peculiaridades que no son exclusivas de Centroamérica en este momento, explota en forma de una crisis de todo el sistema de dominación del bloque oligárquico imperialista dominante, con la particularidad de que este conjunto de sociedades están unidas histórica y económicamente a través del Mercado Común Centroamericano. En este conjunto, la

cadena perdió un eslabón, Nicaragua, lo que agrega un factor político de primera importancia.

Esa estructura basada en la explotación imperialista que nos ha impuesto el subdesarrollo con fenómenos sociales extraordinariamente graves, como son la injusta distribución del ingreso, reflejada en los problemas de vivienda, de alimentación, de vestido, etc., determina la agudización del choque entre los distintos sectores sociales, y, como consecuencia, se produce una explosión revolucionaria en el área, con diferenciaciones importantes en el desarrollo político.

La unidad de la revolución centroamericana es una realidad demostrada históricamente, pero no se basa en una nivelación de desarrollo político en los distintos países; quien quiera verlo así cometería graves errores.

Durante los años 40, hubo un repunte político muy importante en Costa Rica. A comienzos de la década de los 50 se dio un proceso muy avanzado en Guatemala, cuando en Costa Rica ya había un proceso de reacción posterior a la guerra civil del 48.

Así se abrió un período de desarrollo más o menos pacífico de las relaciones capitalistas de producción en C.A., que no excluye grandes luchas de clase mediante movimientos huelguísticos o de insurgencia popular, sobre todo en la década de los 60, hasta llegar a la década pasada, que termina con un acontecimiento extraordinario como fue el triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

Posteriormente se produce un proceso de insurgencia en El Salvador, no generado pero sí estimulado por el triunfo revolucionario de Nicaragua, cuya primera línea se encuentra hoy, sin lugar a dudas, en el movimiento que encabeza el FMLN, en las luchas en Guatemala y, en general, en las luchas en Centroamérica.

SE HACEN ENORMES ESFUERZOS PARA SALVAR EL MODELO COSTARRICENSE

En Costa Rica, desde el punto de vista de la base social, la crisis es más profunda que en otros países centroamericanos. Hay una serie de fenómenos super-estructurales característicos que logran explicar algunas conductas políticas, y, a diferencia de otros países del área, es el único país donde se concretó hace tiempo una revolución democrático-burguesa dentro de una situación de dependencia y subdesarrollo.

La burguesía aliada al imperialismo concretó la revolución burguesa, en el sentido de que las formas feudales de producción fueron hace bastante tiempo eliminadas. Incluso algunas formas pre-capitalistas de pequeña producción han ido desapareciendo de manera paulatina.

Esto, sin lugar a dudas, amplió la posibilidad de que en nuestro país la oligarquía desarrollara formas de dominación también diferenciadas en relación con las de otros países hermanos. La democracia burguesa pudo implantarse perfeccionada, los problemas de la dominación fueron resueltos con una metodología democrático-burguesa, lo cual no significa que la explotación sea menor o mayor que la de otros países. No es un problema cuantificable, sino que es una modalidad.

El modelo se ha apoyado, particularmente en los últimos 30 años, sobre un gran proyecto reformista que se ha podido desarrollar con un éxito relativo, que toca a los sectores salud, educación y al agro.

Durante un largo período, la burguesía logró mantener este modelo, elevando la explotación de los trabajadores y con ello la productividad; esto sobre la base de un endeudamiento externo que llegó a ser gigantesco. El Estado, por su parte, ejerció cierta regulación económica y social.

Lo característico de Costa Rica es que el modelo está en una profunda crisis, lo cual abre cauce a la lucha del pueblo.

La burguesía lleva a cabo enormes esfuerzos por salvar esta modalidad, y un ejemplo del esfuerzo lo constituye el viaje del Presidente Monge a Estados Unidos. Es también el caso de la resistencia que presentó el grupo de Carazo a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional.

No dejan de tener razón los ideólogos de la burguesía cuando vinculan la defensa de estas modalidades con la defensa de lo que ellos llaman la "paz social", que sin lugar a dudas se resquebraja.

El aparato superestructural de dominación se comienza a resquebrajar y crea una situación política nueva, que abre la posibilidad de que se produzca la necesaria confluencia entre los factores objetivos de la crisis con algunos factores subjetivos que son elementos necesarios para dar lugar a una crisis revolucionaria.

Dentro de este marco hay hechos evidentes. La actividad político-policíaca —que en Costa Rica es un fenómeno relativamente nuevo en la forma en que se da ahora—, los intentos de reforzar todo el aparato armado, la formación de un Consejo de Seguridad presidido por el presidente, la formación de cuadros policíacos y militares (incluso algunos en los países más represivos), las peticiones a Taiwán, Corea y Venezuela para proveer armas al país.

Lo más significativo es la utilización del argumento que precede necesariamente a un Estado represivo, y a todo el manejo de los conceptos de "seguridad nacional", las provocaciones —hasta ahora verbales— contra Nicaragua, la participación de Costa Rica en la Comunidad Democrática Centroamericana, la amenaza de ésta a Nicaragua por los enormes esfuerzos que el pueblo nicaragüense hace para defender su revolución, permanentemente amenazada por el imperialismo, y algunos hechos

como la utilización de la tortura, los intentos de crear un Estado de xenofobia y persecución a los extranjeros, la campaña que se desarrolla permanentemente en su contra.

Resalta también la acción mancomunada de los medios de comunicación, que están en manos de la oligarquía en nuestro país y que de una manera orquestada se han pronunciado por la necesidad de reforzar el aparato militar.

Es evidente que los periódicos costarricenses son la conciencia colectiva de las clases dominantes. Se ha montado todo un aparato ideológico que conduce a crear un Estado que permite intensificar la actividad represiva contra el movimiento popular.

¿Qué posibilidades tiene el pueblo? Las luchas no pueden vaticinarse, son fenómenos no calendarizables. Lo que sí creo es que el pueblo de Costa Rica en las nuevas condiciones tendrá capacidad y tiene una vanguardia capaz de conducirlo a formas superiores de lucha conforme las circunstancias lo vayan demandando.

Hay que aprender a ver un poco más hondo, no simplemente quedarse en la superficie. El poder de Batista, para hablar de América Latina, parecía omnipotente, incluso poco antes de caer; igual ocurrió con Somoza.

Esto no quiere decir que nosotros no reconozcamos que hay un importante retraso en el movimiento popular costarricense, pero también entendemos cómo el tiempo histórico discurre con velocidades distintas. En general, los grupos dominantes dominan hasta que se les derroca, y ellos a través de los medios pueden ocultar la realidad.

DEMOCRACIA: UN CONCEPTO DE CLASE

La democracia es un concepto que puede tener diversos contenidos, pero su contenido básico es un

contenido de clase social. De manera que nosotros podemos hablar de una democracia popular en el sentido genérico, y, en el sentido específico, de democracia proletaria; también podemos hablar de una democracia burguesa.

Nosotros luchamos en Costa Rica por una democracia popular. Pero creo que alrededor de este concepto se da una tremenda lucha ideológica.

Las clases dominantes y el imperialismo han tratado de apoderarse de este concepto, tal cual ocurre con la alianza reaccionaria y anti-popular que impulsan los Estados Unidos, llamada Comunidad Democrática, donde ya ni los fenómenos mínimos formales de la democracia burguesa se cumplen.

Sin entrar en consideraciones, desde el punto de vista jurídico-formal, nadie puede decir que el Gobierno de El Salvador sea un gobierno democrático o que el régimen de Ríos Montt no sea una dictadura.

Tampoco puede decirse que los gobiernos de Costa Rica o de Honduras sean democráticos en el estricto sentido, es decir que representen una voluntad popular.

Sin embargo, las clases dominantes utilizan este concepto y logran imponerlo, cuando precisamente hay ausencia de democracia, incluso de democracia liberal burguesa. La tendencia es más bien a formas no democráticas, hacia formas fascistas de dominación en el marco burgués.

Nosotros creemos que la democracia en nuestro país basada en el bloque oligárquico imperialista, ya caducó. Tiene que ser sustituida por una democracia popular, que realmente garantice la participación de los sectores populares, entendiéndose éstos en un sentido amplio, es decir, aquellos sectores que no forman parte del bloque oligárquico imperialista: clase obrera, campesina, sectores intelectuales, medianos empresarios e incluso a sectores empresariales no monopolistas.

En esta época, la democracia burguesa que existe no es capaz de garantizar al pueblo ni su bienestar ni su participación en las decisiones democráticas.

La democracia burquesa históricamente está acabada, y esto es lo que explica por qué este concepto es cada vez más vacío, o, para decirlo en otras palabras, el concepto de democracia cada vez más se llena de contenidos anti-democráticos.

La democracia real en América Latina se da en los países revolucionarios, y la conquista de la democracia por el pueblo pasa por la revolución.

LIBERTAD DE PRENSA: UNA FALSIFICACION HISTORICA

En algunos países de Centroamérica es evidente que comunicar el pensamiento constituye una acción heroica.

En Costa Rica, durante mucho tiempo, los medios de prensa burguesa estuvieron cerrados para el movimiento popular.

Entonces, cuando se habla de libertad de prensa en Costa Rica, es una verdadera falsificación histórica.

En todo el período de auge de los movimientos populares, a principios de la década de los 70, hubo un grito de guerra contra la prensa vendida.

Esto y otras circunstancias y la modificación del artículo 98 de la Constitución Política produjeron una relativa apertura en la prensa, que cuesta ahora 15.000 colones página y 17.000 colones la hora en televisión.

El grueso de la población —aún suponiendo que la prensa tuviera la obligación de publicarle lo que quisiera— no tiene acceso a ella porque no tiene con qué pagar.

Existe amplia libertad de prensa para hacerle pro-

paganda al régimen, a las discrepancias de los grupos dominantes, pero para las grandes masas populares no existe. Hay montado un sistema de terrorismo ideológico que se ejerce desde los medios de información.

HACER EFECTIVA LA DEMOCRACIA POPULAR

El programa del Partido Comunista de Costa Rica propone un "nuevo tipo" de gobierno, que entre otras garantías impulse la libertad de organización de todos los sectores, sin restricciones de ningún tipo.

Estas deben ser organizaciones actuántes, capaces de participar plenamente en la toma de decisiones.

El pueblo debe participar directamente en los órganos de poder a través de sus organizaciones de masas. Esto quiere decir que debe garantizarse la participación plena y libre de una elección directa de los órganos de poder con carácter popular.

La democracia debe garantizar a todos los ciudadanos igualdad de derechos, independientemente de su raza, religión, sexo, posición económica, etc. Todos los factores históricos de discriminación deben ser eliminados.

Debe garantizarse al pueblo la libertad de expresión de sus pensamientos, de ejercer la actividad constructiva y su colaboración en la toma de decisiones a través del ejercicio y la crítica a los órganos de poder.

Las organizaciones sociales y populares deben ser un factor muy importante en la toma de las decisiones económicas del país, es decir, deben tener una participación directa en la dirección de la economía nacional.

Las clases explotadoras, las que han estado vinculadas a la represión, no pueden gozar de los mismos derechos del pueblo. Por supuesto que éste

es un asunto que no se puede resolver con fórmulas. En cada país, en cada situación, de acuerdo con las características que haya tenido la lucha revolucionaria, este asunto se resuelve de manera diferente. Lo que sí es cierto es que la consolidación del poder popular exige la presencia rectora de sectores que durante un gran período estuvieron marginados de la toma de decisiones.

Una democracia o revolución verdaderamente popular tiene que estar en condiciones de defenderse. No se puede idealizar y creer que una revolución convierte por decreto a todos los hombres en hermanos.

NO SE TRATA DE SOMETERSE INGENUAMENTE AL DICTADO DE LOS GRUPOS

El pluralismo es una realidad histórica que no puede borrarse por decreto. Lo que ocurre a menudo es que las revoluciones, en sí mismas, destruyen a organizaciones políticas, que después no pueden recrearse artificialmente.

En ningún país revolucionario se ha tomado la decisión legal de destruir partidos políticos, porque los que sirven al régimen derrocado, en un proceso revolucionario pierden todo apoyo y base popular.

Lo que pasa es que hay un interés imperialista y oligárquico que quiere que se reconozca como partido político a 30 vociferantes y un proceso revolucionario no está obligado jurídica, política ni moralmente a incentivar este tipo de pluralismo.

Dentro del movimiento revolucionario, los partidos que tiene base popular y real tiene derecho a existir y a desarrollarse. En este sentido, eso es beneficioso. Si la revolución, en su etapa previa a la toma de poder, se conforma como una gran unidad, después no hay ninguna razón para destruir esa unidad popular de diversos partidos y organizaciones.

Lo que sí es claro es que como una concesión al imperialismo y a los enemigos de un proceso revolucionario no pueden existir organizaciones a las que sencillamente extinguió un proceso.

Es decir, una cosa es el respeto a las opiniones, a la posibilidad de organización política de distintos sectores con distintas concepciones, incluso con intereses distintos dentro de un proceso revolucionario, y otra cosa es someterse ingenuamente a los dictados de los grupos derrocados y del imperialismo.

Si por razones tácticas se le hace el juego a este tipo de planteamiento —querer colocar al movimiento revolucionario en un democratismo abstracto, absurdo— se comete un gran error.

LA BURGUESIA QUIERE IMPONER SU METODOLOGIA

El voto es un medio legítimo de expresar la voluntad popular, y por lo tanto, debe utilizarse; pero no podemos decir que sea el único medio para expresar la voluntad del pueblo.

Una lucha como la que dio Nicaragua es una forma de expresión popular anti-somocista contra la dictadura, y de apoyo a un programa, el del FSLN.

La lucha que lleva adelante el pueblo salvadoreño, que abarca no solamente a los sectores que empuñan las armas, sino a grandes sectores de la población que no colaboran con la dictadura, es una forma de expresión tangible, medible.

Lo que sí debe subrayarse es que el voto es una forma legítima de expresión de la voluntad popular y que lógicamente un gobierno popular revolucionario puede utilizarlo como tal.

Hay que hacer diferenciaciones importantes. ¿Cómo se lleva a la gente a votar? ¿Cuáles son los recursos que se utilizan para ello? Esto indudablemente tiene una importancia capital, cuando a la

gente se le conduce a votar, a expresar una voluntad política a través del voto utilizando recursos inmorales fundados en el engaño, la mentira, el terror, la compra de votos o la utilización de recursos de la sicología social que crean actitudes y conductas no explicables racionalmente, esas elecciones no son libres.

En la medida en que estos recursos están básicamente en manos de las clases dominantes, la burguesía quiere imponer esta metodología a todos los pueblos que siguen un proceso de liberación nacional y ponerlo como pre-requisito para su reconocimiento como régimen democrático.

Esta absolutización del manejo del voto y la posibilidad de la utilización de estos recursos —que he mencionado brevemente— le quitan el verdadero carácter democrático a dicho método.

El voto puede ser bien manejado como forma de expresión popular dentro de reglas adecuadas y en el marco de una discusión de programas políticos, de planteamientos que estimulen el espíritu crítico de la población, y sin manipulación social.

LA DEMOCRACIA ECONOMICA REQUIERE UNA DEMOCRACIA POPULAR

La idea de crear estructuras productivas en el campo económico que modifiquen la concentración de la propiedad que hay actualmente, es sólo una posibilidad. Teóricamente, si eso fuera posible, facilitaría el establecimiento de un régimen democrático.

El proceso de concentración y centralización de capitales está siendo acelerado por la crisis. La pequeña y mediana empresa tienden a desaparecer.

El movimiento cooperativo que había alcanzado un relativo desarrollo está involucionando cuantitativamente, y son cada vez más las cooperativas que desaparecen que las que se crean. Las cooperativas

de producción existentes son muy pocas, en su mayoría son de consumo, servicios, etc., y su incidencia en la economía del país es muy baja. Algunas cooperativas agrícolas importantes se han logrado mantener sin ningún apoyo estatal, más bien han trabajado en el marco de la represión.

Hay otro tipo de cooperativas muy grandes que no son la expresión de una democracia económica, sino que son grandes empresas capitalistas. Nadie puede pensar que una cooperativa como "Montecillos" democratiza la vida económica, o un monopolio como la "Dos Pinos", tampoco la mayoría de las cooperativas cafetaleras.

Lo único que puede garantizar la estabilidad de la pequeña y mediana empresa es un cambio revolucionario. De manera que la democracia economica requiere una democracia popular.

LAS CORRIENTES AVANZADAS TIENDEN A MANCOMUNARSE

Las corrientes políticas dominantes del mundo de hoy tienen expresiones concretas en cada país, e incluso expresiones diversas dentro de un común denominador ideológico. Sobre todo me refiero a las corrientes que representan el pensamiento político burgués.

Por ejemplo, en El Salvador hay una Democracia Cristiana criminal comprometida con la dictadura represiva, pero también hay otra incorporada al Frente Democrático Revolucionario, la cual no es un simple desprendimiento de la DC, sino que constituye una corriente en sí.

Dentro de la Social-Democracia hay diferencias muy importantes. En Costa Rica hay una social-democracia esencialmente reaccionaria, con un gran partido burgués que obedece los dictados de la política norteamericana respecto a Centroamérica. El MNR de El Salvador es social-demócrata, pero es

una parte importantísima del movimiento revolucionario salvadoreño.

Nosotros creemos que las corrientes revolucionarias más consecuentes, son aquellas que buscan una firme alianza con las corrientes más progresistas y avanzadas de cada una de estas grandes tendencias políticas.

Aparte de éstas, hay otros sectores que juegan un papel muy importante en la vida política de un país, como son los sectores cristianos que se inspiran en una interpretación histórica válida del Evangelio, sectores humanistas; sectores que se pronuncian por una posición anti-imperialista, por la independencia y por la paz, sectores que sin tener un proyecto político transformador, reaccionan ante la presencia de formas de dominación extranjeras que violentan la soberanía.

Todas estas fuerzas tiene que mancomunarse dentro de una estrategia revolucionaria.

POSIBILIDADES DE NO-ALINEACION

Se habla de dos bloques imperialistas y se habla de un choque de los intereses de las superpotencias.

Esto responde a un manejo del imperialismo. Cualquiera que examine objetivamente la historia se da cuenta que en nuestra época no hay un choque de dos potencias, sino del capital y el trabajo, y del imperialismo y el movimiento de liberación nacional.

Por ejemplo, presentar la lucha del pueblo salvadoreño como un choque de los intereses de Estados Unidos y la URSS es hacerle una concesión al imperialismo norteamericano y es traicionar los intereses del pueblo salvadoreño, las pruebas son evidentes.

Presentar la situación de Nicaragua, con toda su complejidad, como una expresión de la lucha entre

las superpotencias, constituye una falsificación de la realidad histórica para crear pesimismo, desánimo a las grandes masas populares. Es una forma de obstaculizar el desarrollo de una conciencia patriótica y revolucionaria.

Hay que examinar la conducta de Estados Unidos frente a cada proceso de liberación para concluir que está al lado de las fuerzas más reaccionarias y anti-históricas; también debemos examinar la conducta histórica de la Unión Soviética, el significado de su presencia y la del campo socialista para el movimiento de liberación nacional.

Cuando Estados Unidos bloquea a una revolución como la cubana por la vía económica o mediante la intervención militar, quienes pueden ayudar a estas naciones en ese momento y de una manera efectiva son la Unión Soviética y los países socialistas, cuyo desarrollo está al servicio de los movimientos revolucionarios.

¿Qué hubiera ocurrido con la revolución cubana si se hubiera quedado sin petróleo durante el período de bloqueo? ¿Con cuáles armas se luchó en Vietnam?

La confrontación de nuestra época no es de naturaleza norte-sur, este-oeste, el choque no es entre dos potencias, es entre dos modos de producción, entre dos ideologías, entre dos concepciones; del socialismo contra el capitalismo, entre la libertad y la opresión, entre la liberación nacional y el imperialismo.

OTRAS FUERZAS INCIDENTES

Tener una ideología, una concepción sistemática, política, filosófica, económica, no compromete la independencia de ningún pueblo.

Seguir una concepción dentro de las grandes corrientes del pensamiento mundial tampoco compromete esa independencia.

Participar y ser beneficiario, o entregar ayuda en nombre de los principios de la solidaridad internacional entre los pueblos, no compromete tampoco la independencia y soberanía de ningún pueblo y de ningún proceso revolucionario; al contrario, yo creo que una conducta internacional adecuada en este sentido es lo que permite a los pueblos ser verdaderamente independientes.

Precisamente el mundo de hoy determina que la independencia de los pueblos tiene que pasar por la colaboración de unos con otros. No hay ningún pueblo que pueda decirse que es auto-suficiente, autárquico, en materia económica, tecnológica; ni las grandes potencias económicas lo son. Lo lógico es, entonces, que estas relaciones se establezcan con países amigos, con los países que precisamente no ponen condiciones.

No está a la orden del día, ni corresponde plantearse el problema del alineamiento para un país como el nuestro, en el sentido de entrar a formar parte de algunos de los grandes bloques militares.

Un país como Costa Rica debe mantenerse no-alineado, lo cual no quiere decir que seamos neutrales ante los grandes problemas de nuestra época, y que nos interese que Costa Rica sea indiferente si en Africa existe Apartheid o si en Uruguay y Paraguay están asesinando a la gente.

Hay una tendencia a confundir estas cosas. El no-alineamiento, la coexistencia pacífica entre los Estados, no implica neutralidad ni indiferencia ante los grandes procesos de nuestra época.

La concepción de los países No-alineados, esclarecida profundamente en la Sexta Cumbre, es el camino adecuado para algunos países que se incorporan como poder al movimiento de liberación nacional de nuestra época.

CONJUGAR LA CAPACIDAD DEL ESTADO CON LA EXPERIENCIA PRODUCTIVA DE LOS SECTORES PRIVADOS

En las condiciones actuales, el partido Vanguardia Popular plantea para nuestro país una revolución democrática, anti-imperialista. En ese proceso los sectores no monopolistas pueden y deben jugar un papel muy importante.

Bajo determinadas circunstancias, un gobierno revolucionario puede coexistir incluso con la gran empresa durante un largo período, garantizando, por supuesto, los intereses de los trabajadores de esas empresas y que la producción no se convierta en un instrumento contrario al desarrollo de la economía, problema que a menudo surge y que hace imprescindible que algunos países revolucionarios tomen medidas muy drásticas.

Un poder revolucionario bien consolidado incluso puede llegar a ser flexible en cuanto a entendimientos con capital extranjero, siempre y cuando la inversión extranjera no atente contra la soberanía nacional ni se convierta en un instrumento de diversionismo económico, de sabotaje económico.

Sobre la base de estos principios, muchas cosas dependen más que de factores técnicos, de factores políticos, de la forma en que se ha desarrollado un proceso revolucionario, del papel que juegue cada sector económico dentro de ese proceso, y a menudo es necesario, sobre todo en un país pequeño, individualizar.

De manera que la actitud tiene que ser muy concreta frente a estos problemas por parte de las fuerzas revolucionarias.

Lo que sí es evidente es que hay que desarrollar nuevas formas de producción que garanticen a los pequeños y medianos propietarios el trabajo. Puede desarrollarse una experiencia interesante, como se ha hecho en algunos países, que es estimular,

mediante la sociedad de la empresa privada con el Estado, el desarrollo de proyectos productivos, en lo cual se conjuga la capacidad de inversión del Estado con los conocimientos y la experiencia productiva de los sectores privados.

Todas estas etapas son transitorias hacia una sociedad en la que la propiedad privada de los medios de producción es sustituida por la colectiva, y donde la pequeña propiedad y las formas artesanales y de pequeña industria pasen a formar el sector cooperativo.

Este propósito puede cumplirse dentro de un proceso que no necesariamente tenga que ser muy conflictivo entre sectores. La experiencia demuestra que existe la posibilidad de conservar la unidad popular.

RELIGION

En cuanto a la religión, ésta debe desarrollarse y garantizarse dentro de un marco de plena libertad. Las organizaciones religiosas son un ingrediente muy importante en el desarrollo de un movimiento popular.

Partimos de que esas experiencias religiosas no responden a la concepción de una religión homogénea, porque las instituciones religiosas son parte de una sociedad y no pueden abstraerse de los fenómenos que se producen en ella.

Hay algunas expresiones religiosas que no son el resultado de una creación histórica o de revelación divina, sino que son creaciones artificiales con interés político, iniciadas y dirigidas por el imperialismo. Me refiero a una gran cantidad de sectas religiosas que han surgido y han proliferado considerablemente.

TENDENCIAS POLITICAS EN LA NUEVA SOCIEDAD

Los fenómenos de correlación política en un proceso revolucionario no se pueden manejar dentro de un concepto de hegemonía. Este concepto no es capaz de dar soluciones a los problemas que surgen, porque si cada uno lucha contra el hegemonismo de los demás, sencillamente se obstaculiza la unidad.

El proceso mismo se encarga de que la coexistencia de diversas tendencias políticas en la construcción de una nueva sociedad desaparezca, porque los partidos políticos son la expresión política de determinadas clases o grupos sociales, pero las transformaciones en la base económica modifican la estructura social, y esas modificaciones en la estructura social tienen su expresión política.

Por eso el fenómeno de unificación de estas agrupaciones, de estos partidos, o la profundización de su colaboración, no es un fenómeno artificial o impuesto, es la expresión de las modificaciones que se van dando en la sociedad conforme se crea la nueva sociedad.

Los partidos políticos no son elementos absolutamente autónomos de una base económica, de un modo de producción y de las clases o grupos sociales generados por esa base económica.

En una sociedad rumbo a la construcción del socialismo, a menudo surgen luchas entre diversas agrupaciones políticas, a veces sin tener una expresión política en las instancias, pero otras veces pueden expresarse como formas políticas.

Hay un momento en que la sociedad llega a tener tal estructura, que los partidos comienzan a perder vigencia hasta llegar a una estructura social en la que posiblemente no es necesaria la existencia de ningún partido.

INSTANCIAS DE PARTICIPACION POPULAR

La libertad de organización y la libertad de participación en el poder es lo que podría garantizar la participación popular.

No hay poder puro. Las instancias jurídicas a menudo no son la expresión real del poder. Esto es complejo.

En Costa Rica esto es muy visible. Es un país con una burguesía muy organizada, dentro de un sistema de cámaras, el cual constituye una parte de la estructura del poder. En los últimos años, las cámaras han comenzado a actuar independientemente de las estructuras jurídicas y de las legalmente establecidas de expresión política. No obstante, las instancias jurídicas le dan cada vez más beligerancia a las cámaras, los asuntos son consultados con éstas, ellas nombran sus delegados para asuntos tan importantes como es la negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

En el caso de un gobierno popular, se debe seguir el ejemplo de la burguesía, sólo que la representación popular mediante diversos tipos de organizaciones tiene que tener un lugar en la toma de decisiones, tanto dentro de las instancias jurídicas del nuevo poder popular como fuera de ellas.

La forma que ello adopte depende de una serie de factores concretos y de la vía que siga una revolución. No es lo mismo una revolución que se hace mediante una guerra prolongada, tipo El Salvador, o una revolución que se hace mediante una insurrección; también intervienen los antecedentes de ese proceso, la estructura de clases dentro de la sociedad, el comportamiento político de las distintas clases sociales, el prestigio que puedan tener o no las masas populares, la credibilidad que despiertan algunas formas de organización.

VENTURA RAMOS

*Hondureño
*Profesor y periodista
*Catedrático de la Universidad Autónoma de Honduras
*Destacado político independiente

La Democracia oligárquica, producto de la evolución frustrada del capitalismo dependiente

UN VIEJO MODELO DEFENDIDO A SANGRE Y FUEGO

Están estrechamente entrelazados los factores políticos, económicos y sociales que explican la crisis en el istmo; pero, a mi modo de ver, sobresalen los de orden político, por cuando los pueblos centroamericanos, con algunas excepciones, Honduras y Costa Rica, han tenido que echar mano del "supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión" a que se refiere el tercer considerando de la Declaración Universal de Derechos del Hombre, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948.

Esto quiere decir que los tradicionales recursos de los sectores gobernantes para mantenerlos quietos y resignados con su miseria, ya no son aplicables ahora, por cuanto para satisfacer las demandas de trabajo, pan, educación, salud y seguridad de las personas es necesario cambiar el caduco modelo económico, el modelo que las oligarquías defienden a sangre y fuego.

Se ha dicho que reina la paz social en Honduras, que este país es un "oasis de paz"; pero la verdad es que si existe una calma relativa, sus cimientos son de arena muy movediza, por cuanto no hay jus-

ticia social, porque el gobierno y el grupo económico gobernante lanzan los efectos de la crisis sobre el pueblo.

La principal manifestación de lo que en Honduras los economistas oficiales llaman recesión, es la descapitalización de las empresas, tanto los entes descentralizados del Estado como las empresas particulares, cemento, azúcar, productos de leche y sus derivados. A esto se suma el déficit fiscal de más de doscientos millones de lempiras para 1982, junto con la amenaza de aumento de impuestos bajo presión del Fondo Monetario Internacional, con el disfraz de que sólo pesará sobre los artículos suntuarios. En Honduras, sin embargo, todos los impuestos repercuten en el nivel de vida de los sectores populares, porque el sistema económico funciona en provecho de una minoría, la que detenta el poder político.

Esta crisis se manifiesta en reducción constante del salario real, desempleo, congelación de salarios y, además, represión de todo movimiento de protesta de parte de las organizaciones campesinas, sindicales, magisteriales y estudiantiles.

Esa represión ha dado pasos ya hacia una legislación penal más dura, al aumento de los cuerpos armados y, en general, ya están sentadas las bases para el funcionamiento del Estado autoritario, antídoto de los males sociales en la mayoría de los países de Centroamérica y en el cono sur del continente americano. En resumen, se siente una severa crisis económica, fiscal, institucional y social con el agravante de que no hay un programa de gobierno para enfrentar este reto de las contradicciones. Todo avanza hacia la violencia generalizada, pues se han producido el desaparecimiento de personas, secuestros, asaltos, etc.

"DEMOCRACIA" DE LA OLIGARQUIA Y "DEMOCRACIA" DEL PUEBLO

La democracia en Honduras se ha confundido con una sola de sus manifestaciones: las elecciones. Y por esta vía se ha llegado a concluir que si hay comicios hay democracia, no importa su calidad y el grado de autodeterminación del pueblo. Esto es una limitación del concepto de democracia, en función de los intereses de las minorías que tienen el poder económico y político, en la medida en que el fenómeno de la dependencia lo permite.

Y, como consecuencia, el criterio predominante en los grupos gobernantes no alcanza la plenitud que le dio Abraham Lincoln, en el sentido de "gogierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

No alcanza hasta allí, por cuanto la autodeterminación popular sigue siendo un ideal no alcanzado, ya que en la práctica el pueblo sólo puede votar por los candidatos de la clase dominante y no por los suyos propios, aunque se hable de pluralismo político e ideológico.

Es la democracia oligárquica la única que conoce el pueblo hondureño, no la otra, la democracia popular. Por esta razón, la política actual no funde en un solo concepto a las dos vertientes principales de la soberanía popular: la democracia política y la democracia económica y social.

Existen dos conceptos de democracia, la oligárquica y la popular; la primera, en el poder, y la segunda como un propósito de las organizaciones políticas populares.

La democracia oligárquica es producto de la evolución frustrada del capitalismo dependiente. La inversión extranjera, si bien desarrolló cierta zona del país, al final consolidó el sub-desarrollo general al aliarse con los grupos oligárquicos nacionales.

A este tipo de economía se adaptó el Estado y la política de los grupos dirigentes. Se consolidó la

dependencia y la propiedad sobre los principales medios de producción se centralizó en pocas manos.

Y para defender estos privilegios es necesario manejar una conceptualización política que justifica el basamento económico del sub-desarrollo y la dependencia. Para esto sirve la doctrina de la democracia, esa democracia que sólo es útil para que el pueblo vote por los candidatos de los partidos oligárquicos. La democracia popular no se admite, no se tolera y se declara subversiva.

El camino hacia la satistacción de las necesidades del hombre y los derechos elementales del mismo, depende de la toma de conciencia por parte del pueblo, es decir, del nivel político de los sectores populares. Si, por el momento, Honduras es todavía un pueblo en sí; ya hay muchos síntomas de que puede llegar a ser un pueblo para sí. Y entonces la política popular se enriquecerá con la inclusión de todos los derechos populares, incluso el de cambiar el sistema económico y social, el de la democracia oligárquica por el de la democracia popular, dado que está demostrado que la crisis reinante en Centroamérica no tiene solución dentro del modelo económico tradicional.

Las limitaciones que tienen los otros derechos del hombre, también la sufre el derecho a la información y a la comunicación. En el periodismo actual, los campesinos, los obreros y demás trabajadores casi no tienen acceso a los medios de comunicación. Estos grandes sectores de la población tienen derecho a voz, derecho a opinión, pero no encuentran dónde expresar su verdad, sus propósitos de orden económico y social.

Estas mayorías de hombres usuarios de servicios de difusión, no pueden intervenir sobre ellos a fin de que la información circule y sea adecuada a los intereses del pueblo.

El periodismo empresarial sólo ve los intereses del llamado sistema de libre empresa, el que ya no responde a los intereses de la población mayoritaria.

DEMOCRACIA INTEGRAL

La democracia es interés esencial del pueblo, no es atribución de los grupos oligárquicos gobernantes. Por consiguiente, para la vigencia de la democracia es necesario librar una lucha popular democratizadora a fondo, la que puede sintetizarse en lo siguiente:

1. Defensa individual y colectiva de las libertades básicas;
2. Defensa inclaudicable de la vigencia de las garantías constitucionales y de los derechos humanos,
3. Defensa constante de los derechos al trabajo, al disfrute de servicios de salud, educación y cultura, acordes con la dignidad humana;
4. Exigencia de los derechos al ejercicio de las libertades de organización sindical y política; libertad de prensa y de información; libertad de acceso a los medios de comunicación.
5. Impedir a toda costa la consolidación del Estado policíaco en Honduras y Costa Rica.

A todo esto hay que agregar el esfuerzo de todas las organizaciones populares por elevar el nivel político de los hondureños en general, para impulsar la democratización y, a su turno, instaurar el gobierno popular en sustitución de los grupos oligárquicos que ya no pueden ofrecer ninguna alternativa de orden democrático.

PLURALISMO UNICAMENTE SI NO HAY OLIGARQUIA

El pluralismo es una fase político-democrática en la cual juegan libremente todas las opiniones,

que sólo es posible cuando se obtiene cierto equilibrio en el ejercicio del poder político. Por consiguiente, sólo puede tener vigencia cuando se ha neutralizado la hegemonía de los grupos oligárquicos.

Pienso que el pluralismo es temporal y coyuntural, porque en la medida en que se eleva la conciencia política del pueblo, éste va acercándose a la unidad requerida para instaurar un gobierno popular y, por consiguiente, para rechazar al de los grupos reaccionarios que han oprimido por varias décadas a las mayorías del pueblo.

La participación de los sectores populares en la toma de decisiones es producto de la democratización y, naturalmente, de la fuerza política de las mayorías anti-oligárquicas. Por consiguiente, es difícil predecir los mecanismos y las estructuras de esta participación. Se supone que será a través de los partidos revolucionarios que mejor orienten a las masas.

El voto universal no es suficiente para ganar todas las batallas de un pueblo que ha permanecido oprimido por muchas décadas. Cuando el adversario no ha sido derrotado del todo, el pueblo tiene que manifestarse a menudo en las calles y permanecer vigilante para que todo gobierno de transición no vaya a ser desestabilizado.

Las estructuras de poder, tradicionalmente consistentes en la división de funciones legislativas y ejecutivas, se modifican sólo en el caso de una revolución triunfante, y en este caso, el poder legislativo vuelve casi directamente al pueblo, representado por una asamblea popular, encargada de dar las direcciones a los demás poderes del Estado.

Indudablemente, las unidades de producción del Estado y las cooperativas, constituyen bases económicas que influyen en la conducción de la política, por cuanto es de suponer que ya no están bajo el control de los antiguos terratenientes.

¿ELEGIR A QUIEN?

Si en el proceso electoral el pueblo tiene la capacidad de votar por sus propios candidatos y, como consecuencia, las constituyentes representan realmente al pueblo y actúan en función popular, es posible sentar bases legislativas para enfrentar la crisis. Si los funcionarios electos son representantes de las oligarquías, no habrá solución posible dentro del marco tradicionalista.

NO PUEDE HABER SOLUCIONES A MEDIAS

A mi entender, las tendencias políticas socialdemócrata y demócrata-cristiana constituyen aportes en la evolución de los pueblos de Centroamérica. Tal vez un poco más la primera que la segunda. El liberalismo económico sólo interesa ahora a las empresas transnacionales y a los grupos oligárquicos.

El socialismo asentado en las características nacionales me parece la solución más adecuada, con todo el peligro de la intervención norteamericana que esta alternativa implica. La miseria y la superexplotación ya no permiten soluciones a medias.

No obstante lo anterior, no creo en la obligatoriedad del alineamiento. Los países que se deciden a defender su independencia y soberanía se hacen sentir en los foros internacionales con su voz contra la guerra y contra todo tipo de agresión, incluida la económica.

No hay duda de que la independencia es objetivo esencial en el desarrollo, y está demostrando que el paso del subdesarrollo a la plenitud productiva bajo la dependencia de las empresas transnacionales no es posible. Por consiguiente, la principal característica de la vía independiente es la ruptura con las ataduras externas y con los obstáculos que oponen los grupos oligárquicos internos. La otra caracterís-

tica es la de que la economía tome un rumbo no capitalista, o por lo menos muy distinto al capitalismo tradicional.

La influencia y actitud política de algunos países facilitan dicha independencia, tal es el caso de México que, en una u otra medida, en alianza con Francia, ha contenido la mano agresora del Pentágono norteamericano sobre Centroamérica y la zona del Caribe.

En otros casos, como el del apoyo demócrata-cristiano a la dictadura salvadoreña, las consecuencias han sido nocivas para la democracia.

UNA NECESIDAD

Ante esta situación, el modelo económico tiene que ser modernizado y, por lo tanto, tiene que golpear en su raíz al subdesarrollo y dependencia externa. Por otra parte, tiene que favorecer esencialmente a las fuerzas productivas nacionales, para movilizar e incorporar a todos los sectores marginados a la producción, a fin de ir desterrando progresivamente el desempleo y superexplotación de la fuerza de trabajo.

La empresa privada tiene que democratizarse, es decir, tiene que desmonopolizarse y hondureñizarse.

Tiene que estructurarse un Estado popular que sea la palanca principal en la transformación económica, política, social y cultural. No puede haber desarrollo si el Estado se cruza de brazos ante el subdesarrollo y sus consecuencias, ante la injusticia social.

Debe haber una reforma agraria profunda, hasta la liquidación del latifundio y el minifundio. El Estado debe dar todo el apoyo necesario, crediticio, técnico y organizativo para que los campesinos puedan convertirse en verdaderos productores y en personas con todos los derechos que les corresponden.

La Iglesia tiene que auxiliar espiritualmente a sus feligreses en la superación de sus problemas. No puede apoyar la injusticia social.

Las organizaciones populares deben contribuir preparando culturalmente a sus miembros, elevando su nivel político y su conciencia ética, en su labor de construir una nueva sociedad, libre de las taras que el sistema caduco le deja como herencia.

JUAN JOSE ECHEVERRIA BREALEY

*Costarricense
*Licenciado en Derecho
*Abogado y político con destacada presencia en la vida política costarricense
*Ex-Ministro de Seguridad Pública (durante la administración Carazo)
*Actualmente es Presidente del Partido Radical Demócrata (PRD) de Costa Rica

Se está llegando al final de una etapa política

QUINIENTOS AÑOS DE POBREZA ACUMULADA

Las causas de la crisis son de tres tipos: políticas, económicas y sociales.

Entre lo político se podría señalar, con la única excepción de Costa Rica, y hoy de Nicaragua, que en países como Honduras, El Salvador y Guatemala, no existen mecanismos políticos confiables que permitan a los sectores populares la manifestación auténtica de su voluntad, bien sea a causa de la represión (como en el caso de Guatemala y El Salvador), o a causa de la manipulación e ignorancia (como en el caso de Honduras); aunque también aquí ha habido un cierto grado de represión pero es menor, y aún en Costa Rica, dentro de una aceptable eficiencia formal dentro de nuestro sistema político, sobre todo en los últimos años, se ha vivido un proceso de manipulación de la *opinión pública* que tiende a deteriorar la funcionalidad del esquema político.

En resumen, en cuanto a las causas políticas de carácter interno, podríamos señalar un inadecuado sistema que bloquea la verdadera manifestación popular, la participación y la dirección de los intereses populares como debería ser.

Esto está íntimamente ligado al aspecto social, en algunos casos debido a la ignorancia que prevalece en las clases más menesterosas, la manipulación política es más eficiente. En otros casos, la misma ignorancia hace que el temor sea mayor; el desconocimiento, inclusive, de los derechos elementales o la resignación a no usufructuar los más elementales derechos, hacen de las masas populares, sobre todo guatemaltecas y salvadoreñas, una presa fácil de la manipulación o de la represión.

Rodrigo Carazo citó una frase en la inauguración de la conferencia sobre "Solidaridad y Autodeterminación de los Pueblos", que para mí sintetiza la situación en cuanto a los aspectos económicos. Carazo dijo que el problema de Centroamérica se debe a 500 años de pobreza acumulada.

Claro, que esa es una super-generalización, porque, si bien es cierto que existe un altísimo grado de pobreza acumulada, también es cierto que esa pobreza es consecuencia de un drenaje de la riqueza que se ha producido hacia el exterior por estructuras feudales o semi-feudales que todavía existen prácticamente en todos los países, en menor grado en Nicaragua y en Costa Rica.

Entre las causas económicas también se debe señalar el deterioro del intercambio. El aumento desproporcionado del precio en los combustibles derivados del petróleo, lo cual ha dado motivo a todos los países industrializados para elevar los costos de los bienes terminados que se adquieren en el área, y la disminución del precio de los artículos que producimos y que exportamos, fundamentalmente café, en una proporción realmente alarmante.

Para dar una idea de la desproporción en el sistema de intercambio, en 1977 con un quintal de café se podían comprar 100 barriles de petróleo; y en 1981 con un quintal de café se compran tres barriles de petróleo.

Entonces, el aumento del petróleo es un factor que ha incidido para acelerar el proceso de empobrecimiento, proceso que al encontrar una estructura social, política, totalmente clasista y sin sentido popular, ha hecho que el peso de la crisis externa repercuta fundamentalmente en las clases populares, y que los dueños de la riqueza interna trasladen de alguna manera a las clases populares, el costo y la pérdida en los valores de exportación, el costo ampliado en los artículos de importación.

Desde ese punto de vista, hay que hacer la excepción de Costa Rica y Nicaragua. En Costa Rica el fenómeno se ha dado pero se ha trasladado principalmente a la clase media, ésta es la clase social que más está sufriendo los embates de la crisis económica externa. Los ricos las trasladan, y si bien está golpeando a las clases más bajas, golpea más fuerte a la clase media.

En Nicaragua, el Estado está tratando de asumir el impacto más fuerte con grandes problemas.

En Costa Rica la crisis se evidencia en tres campos: en lo económico se está proyectando como un empobrecimiento generalizado. El impacto fuerte se sentirá en nuestro país, conforme se vayan acabando los "stocks" de mercadería que había en el país.

El valor de sustitución de la mercadería importada es tan desproporcionado que simplemente es muy previsible que se dejarán de importar una gran cantidad de productos, lo que golpeará los hábitos de consumo de la clase media, la cual tenía un mayor poder adquisitivo.

También en los grupos más populares se está fortaleciendo un sentimiento de clase. El empobrecimiento está aumentando la brecha social, y la acción, por ejemplo, de los sindicatos y de los grupos de presión de carácter popular será cada vez mayor.

El grueso de la crisis empezó a golpear al país a finales del año 1981, después del mes de setiem-

bre, durante la época en que se iniciaba la cosecha de café, la cual asimiló a una gran cantidad de personas que no tenían trabajo. A su vez, coincidió con que era una época de campaña política, entonces los partidos políticos emplearon a una gran cantidad de gente; con esto circularon una gran cantidad de millones artificialmente. Por otro lado, la gente que fue despedida de su trabajo recibió las prestaciones, pero como mucha de ella se pudo colocar temporalmente en los puestos descritos, ha podido seguir sobreviviendo y está, por así decirlo, "gastando los zapatos del año pasado"; todavía no ha tenido que entrar en el proceso de restitución de los bienes capitales de uso individual, situación que ya se está terminando. Esto hará aumentar el descontento.

LA ESPERANZA EN MILAGROS

Lo único que ha quedado es la esperanza de que el cambio político traerá soluciones milagrosas. Conforme el nuevo gobierno no pueda ir arreglando los problemas —y no va a poder— entonces se empezará a perder esa esperanza y ese sentimiento y se agudizará la sensación de frustración, acompañada con una profundización de la toma de conciencia de la verdadera realidad.

En Costa Rica se está llegando al final de un esquema político. El panorama político, como consecuencia de gran cantidad de factores, queda muy claramente definido a partir de la revolución del 48 en dos grandes grupos: liberacionismo y antiliberacionismo. Estos grupos tienen la característica de ser muy heterogéneos, poli-clasistas y poli-tendencistas, lo cual ha contribuido en algo a la estabilidad política costarricense, porque realmente, desde el punto de vista de las grandes mayorías, no hacía gran diferencia que estuviera uno u otro en el poder.

No obstante, ahora, ante la problemática interna y del área, los grupos están empezando a definirse más en un proceso de radicalización, y a muy corto plazo tendremos dos grandes bloques: uno de centro-izquierda y otro de centro-derecha.

El fenómeno de Mario Echandi, que no tuvo ninguna repercusión política en el pasado proceso electoral, sí lo tendrá en el futuro, en el sentido de que la gente de derecha o más de derecha se salieron de sus respectivos partidos y se unieron, y si bien mucha otra gente, incluso de Liberación Nacional, no se salió, lo hizo por cálculo político, porque era evidente el triunfo electoral de Liberación. Pero el Gobierno de Liberación va a frustrar a alguien: o frustra a los sectores progresistas del partido, si se orienta hacia el entreguismo a los Estados Unidos (como pareciera por ciertos indicios que uno percibe), o frustra a los sectores conservadores, si trata de adoptar una posicón de sacrificio. Pero no de sacrificio en el que paguen los sectores populares, sino más bien un sacrificio que repercuta en los sectores más privilegiados. Entonces, independientemente de lo que haga L.N., alguno de los sectores va a quedar descontento, y ese descontento se va a empezar a sentir a muy corto plazo lo cual será una de las circunstancias que permitirán la formación de un esquema político nuevo.

UNA NUEVA ALIANZA

Desde mi punto de vista, hay que estimular y promover una gran alianza de los sectores de izquierda, así como los sectores conservadores están promoviendo esa alianza dentro de los sectores de derecha, lo cual me parece absolutamente lógico e inclusive diría que, dentro de nuestro sistema, es conveniente.

El problema del término *democracia*, desde mi punto de vista, es que se ha querido equiparar a un sistema económico o social y hasta ideológico, y entonces uno encuentra que muchas repúblicas socialistas usan el término democracia casi como sinónimo de socialista o de popular. Por otro lado, las llamadas democracias capitalistas aparejan el término democracia a un sistema de libertad económica, y consideran que sin ésta no hay democracia.

NO ES IMPORTANTE LA FORMA EN QUE SE EXPRESE

La mejor definición de democracia que se ha dado es la de Abraham Lincoln, superior a cualquiera de las que dieron los clásicos griegos. Si entendemos por democracia el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, tendremos que llegar a la conclusión de que se trata de un problema procesal, o sea, *democrática será una República o un Estado en donde el Gobierno de alguna manera representa realmente al Pueblo, trabaja por el pueblo y para el pueblo.*

Entonces no es importante la forma en que se exprese esa representación: por medio de sindicatos, por delegación, por sectores, etc. . . incluso puede ser mediante un sistema electoral clásico como el de Costa Rica, pudiéndose llegar también a lo que parece una contradicción en sí misma y un contrasentido, pero que yo creo es posible, cual es un tipo de despotismo ilustrado. Podría darse perfectamente el caso dentro de esa concepción de democracia que dio Lincoln.

Hay una característica en el término *democrático* que es importante, y es que un sistema democrático debe tener los mecanismos que permitan la sustitución de los Gobiernos. No necesariamente el cambio de las orientaciones, porque si el gobierno está tratando realmente de representar a las grandes

mayorías, esa orientación nunca va a cambiar. Sí debe existir, y tal vez esa es la falla, desde el punto de vista puramente teórico, en los países socialistas que usan el término democrático.

Por otro lado, las llamadas democracias capitalistas, en el fondo, lo que tienen es una fachada democrática que no necesariamente responde a un gobierno como el que se entiende de acuerdo con el concepto emitido por Lincoln.

LA PUBLICIDAD POLITICA MANIPULA LA VOLUNTAD POPULAR

En Costa Rica existe una auténtica democracia *formal*. Quiero decir que el costarricense puede tener la certeza de que su voto va a ser computado en el sentido en que ha sido emitido.

También en el sentido de que todos pueden ir a votar. No hay represión para que la gente no vote. Y, además, en el sentido de que el cómputo de los votos va a decir quien ostenta el Gobierno en el próximo proceso electoral.

En ese sentido, yo diría que nuestra democracia formal es, si no perfecta, muy satisfactoria.

Ahora, el hecho de que la gente pueda votar y el hecho de que la gente sepa que su voto será computado en la forma que fue emitido, no quiere decir que la gente sepa por qué está votando. Y ahí es donde se presenta el problema más serio desde el punto de vista costarricense.

La tecnificación de los medios de comunicación colectiva ha convertido los procesos políticos en grandes campañas publicitarias, y la técnica que utilizan en éstas manipula y condiciona en mucho la voluntad popular.

Yo sostengo, por ejemplo, que la campaña que se hizo durante las últimas tres o cuatro semanas de la contienda electoral pasada en contra del

comunismo, volcó a gran cantidad de gente que pensaba votar por Pueblo Unido. Esto influye fundamentalmente en la gente más sencilla.

Los partidos y los candidatos se venden como vender un producto comercial, y esto debería de alguna manera *—y no tengo la solución—* reglamentarse o controlarse. Lo único que surge como una posible solución al problema es la equiparación absoluta en la cantidad de la propaganda, por lo menos, pero no veo cómo se podría controlar la calidad de la propaganda. Ambas cosas tienen bastante influencia en el receptor, inclusive se han utilizado algunos efectos subliminales.

Este es un ejemplo de hasta dónde puede llegar la tecnificación y el uso de los medios de comunicación, en la prensa a través de la manipulación de la noticia y en la radio también, pero en la T.V., inclusive a través de la propaganda subliminal.

Por otro lado, el sistema mundial de comunicaciones vía satélite está produciendo un colonialismo cultural, porque estamos cayendo dentro de una sumisión total a la divulgación que convenga, según la parte del mundo en que uno viva, a quienes controlan los satélites que hacen posible que esa comunicación llegue.

Desde ese punto de vista, nuestro sistema también corre riesgos, a pesar de que —repito— nuestra democracia es, si no óptima, muy aceptable.

En el caso del agro (la manipulación) es un problema más serio, porque la capacidad de decisión del campesino está fuertemente asociada con la tenencia de la vivienda. Normalmente el trabajo va vinculado a la vivienda. En las zonas urbanas, la persona que no actúa según la voluntad patronal puede que pierda únicamente el trabajo. En el campo hay una dependencia mucho mayor, porque cuando pierden el trabajo, pierden también la casa en que viven.

NO ME ATO A NINGUN METODO

Si realmente existiera una democracia en cualquier parte del mundo, dentro del concepto que definimos, lógicamente el gobierno de ese sistema, sea cual sea, estaría fundamentalmente orientado a satisfacer las necesidades básicas del hombre. Es absurdo que si existe un gobierno que represente los intereses populares va a estar en contra de esos intereses.

Yo no me aferro a ningún mecanismo determinado; no creo que para que haya democracia tenga que haber elecciones cada cuatro años; no creo que para que haya democracia tenga que haber un parlamento bicameral o unicameral. *Democracia puede haber de cualquier forma, siempre y cuando sea un método o un canal efectivo para que la voluntad popular se exprese y tenga influencia en las decisiones finales.*

Puede ser que un sistema que no practique elecciones nacionales, sino delegación regional, gremial, etc., logre mejor sus objetivos que otro sistema que practica elecciones generales manipuladas.

Así que *en cuanto al método yo no me ato a ninguno*, pero sí tiene que existir la condición *sine qua non* para poder hablar de democracia, y es precisamente esa que acabo de enunciar: que sea eficiente el canal a través del cual la voluntad popular es manifestada.

No obstante, esto tiene que ir paralelo a un alto nivel educacional. Para que exista una verdadera democracia tiene que haber concientización; lo importante es que haya un alto nivel de concientización y de participación.

NUESTRA PROPUESTA

Dentro de la realidad costarricense, se debe aprovechar el mecanismo electoral, lo que yo he llama-

do "nuestro sistema democrático-formal". No es que tengamos que aferrarnos a él eternamente, pero creo que en estos momentos, como mecanismo, está bien.

Debe haber una mayor injerencia de parte del Estado en la organización y funcionamiento de los partidos políticos, porque éstos, debido a deficiencias de nuestra legislación, con toda facilidad se convierten en estructuras manejadas por dos o tres personas. Es decir, el costarricense tiene la posibilidad de ir a votar libremente por una lista de diputados o por otra, pero son muy pocos los costarricenses que tienen la posibilidad de determinar quién va en la lista.

NUEVO MECANISMO ELECTORAL

Entonces, nosotros planteamos por ejemplo, la obligatoriedad de procesos de selección primaria en todos los partidos políticos, con fiscalización del Estado, para que haya una participación en la determinación de las candidaturas. Esto como una fórmula para complementar nuestro sistema formal electoral.

Esto lleva implícito una gran cantidad de cambios. Por ejemplo, hay que cambiar el sistema de elección de los diputados, hay que idear circunscripciones electorales en las cuales haya una relación más directa entre gobernantes y gobernados.

NO ES SUFICIENTE EL VOTO UNIVERSAL PARA LOGRAR GARANTIZAR LA PARTICIPACION

En el caso de Costa Rica habría que hacer todo lo apuntado: complementar y modificar nuestro sistema electoral para darle participación al individuo en el partido, y garantizarle esa participación.

Hay que crear estructuras de participación. Por ejemplo, todo lo que se ha hecho en materia de

desarrollo de la comunidad son instrumentos intermedios que tienen gran repercusión. Si se estableciera un sistema de elección de diputados como el que nosotros planteamos, de circunscripción electoral, las agrupaciones sociales de determinada comunidad tendrían un poder en cuanto a decidir quiénes son los hombres que los representen. Esto llevaría a la creación de medios informativos que garanticen la posibilidad de que esas estructuras intermedias se expresen, ya que en Costa Rica existen cantidad de organizaciones de base e intermedias que no tienen acceso a los medios de comunicación colectiva.

Se trata no sólo de la promoción, de la creación de esos mecanismos intermedios, sino también de dotar a esos mecanismos de la posibilidad de proyección.

No podemos promover el cambio a través del desorden. Si fuera necesario el cambio, se puede llegar a producir a través de la violencia. Eso es otra cosa. Pero el desorden, por principio, no debe ser el instrumento para promover el cambio, y la violencia es el último extremo cuando no queda ningún otro camino.

REFORMA TRIBUTARIA

En el campo económico creemos que lo más urgente, si queremos hablar de un gobierno democrático, es hacer una reforma tributaria que traslade la carga impositiva. No es posible que más del 80 o/o de los ingresos del Estado provengan de impuestos indirectos, esto es esencialmente anti-democrático. Tiene que haber un *traslado violento*, y casi que en ese momento se podría decir que revolucionario, porque yo no veo cómo un gobierno que haga eso se sostendría, sino es por la fuerza, aunque tenga la justicia y la razón.

Hay impuestos indirectos que nosotros lejos de quitar, disminuir o sustituir, los incrementaríamos, como son los impuestos indirectos a bienes suntuarios, porque en este caso el impuesto deja de ser importante fiscalmente, el impuesto ya tiene otro objetivo. No es con el interés de que les lleguen colones al fisco, sino que es una forma de prohibir o limitar el uso.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA

No se trata tanto de distribuir tierras —y con esto no quiero afirmar que en Costa Rica la tierra está bien distribuida. Sin embargo, creo que en materia de reforma agraria, uno no puede caer en generalizaciones. El error más frecuente —y de ahí, por lo general, los fracasos de las reformas agrarias en casi todas partes del mundo— ha sido que se ha caído en esquemas de carácter general.

En nuestro país, el problema es infinitamente más complejo porque somos un país de microclimas; por su configuración geográfica, Costa Rica tiene miles de microclimas.

Entonces la distribución de la tierra tiene que ir íntimamente ligada a la capacidad potencial productiva de la tierra. Lo que se hace indispensable es crear las condiciones para la óptima explotación de la tierra. No coercitivamente pero sí indirectamente, se debe presionar a quienes tienen la tierra a que la destinen al uso con el que obtengan mayor rentabilidad, lo cual se podría hacer mediante sistemas de impuestos al gravar la producción potencial de la tierra, lo que obligaría al propietario, bien sea explotarla adecuadamente, o bien a deshacerse de ella y dársela a quien la pueda explotar.

Una vez que se hayan creado los mecanismos económicos y técnicos para una adecuada producción de la tierra, entonces sí se puede y se debe

entrar a fondo en el problema de la tenencia de la tierra.

El problema de la tierra es de los prioritarios en un país como Costa Rica, ya que está íntimamente ligado al grado de justicia social que puede darse. Creo que nosotros tenemos la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas de nuestro pueblo con sólo explotar adecuadamente nuestra tierra y distribuir justamente lo que se produzca.

COMPROMISOS INTERNOS

Hay otro problema que ha impedido muchas veces que se hagan los cambios, y éste es la conformación heterogénea de los partidos políticos, lo cual provoca un proceso de mediatización interna y que en este país se gobierne con base en compromisos de grupos.

Por ello, aun cuando un partido político está en el poder con mucho respaldo, las fuerzas internas se neutralizan, ya que no existe una unidad de mando.

En la Unidad sucedió lo mismo que en Liberación; los sectores más progresistas de la Unidad (Renovación Democrática) tuvimos que entrar en compromiso con los sectores más conservadores, por ello las posiciones de Gobierno se mediatizan. Por eso creo en la formación de dos grandes bloques para que haya enfrentamiento.

En Costa Rica, desde la Constituyente de 1949, con excepción de cuando José Joaquín Trejos trató de nacionalizar la Banca, no ha habido una sola gran polémica nacional por razones de tipo ideológico; inclusive la de ALCOA no fue por razones de carácter ideológico. Los que estábamos en contra del contrato de ALCOA estábamos en contra de detalles del contrato, en contra de ciertas cláusulas, pero nunca se planteó por ejemplo, que los recursos na-

turales no renovables deben ser explotados sólo por el Estado, como se planteó ahora con el petróleo.

PLURALISMO

El término pluralismo expresa una inquietud libertaria que comporta dos aspectos: uno económico y otro político. El pluralismo económico, se plantea, por ejemplo, con la coexistencia de productores privados y un sector productivo estatal. Un régimen que no sea de libre empresa ni totalmente socializado.

En Costa Rica, el proceso de coexistencia se quedó a medio camino, llegándose hasta la estatización de un conjunto de servicios.

Falta socializar entidades como la Liga de la Caña, el comercio exterior, y aplicar mecanismos estatales eficientes para el control de los precios.

Por su parte, el pluralismo político debe entenderse como la coexistencia de múltiples partidos políticos, y, además, que tengan participación abierta y legal todas las ideologías.

En Costa Rica estuvo proscrito el Partido Comunista por muchos años, a pesar de que por ese mismo período existían muchos partidos políticos en el país. Es decir, no es condición suficiente que existan partidos políticos, si ellos no representan todas las corrientes del pensamiento, para que haya pluralismo.

Los partidos deben tener acceso al poder total o parcialmente en perfecta condición de igualdad.

El caso de México es muy interesante. Hay un partido gobernante —el PRI— que representa a muchos sectores del país y en cuyo seno se expresan esos sectores por medio de las llamadas secretarías: obrera, campesina, etc.

Internamente se da la lucha ideológica que se expresa en las acciones del PRI, en el gobierno, con

políticas que contemplan los distintos puntos de vista que existen. Además existen en el país partidos políticos de todas las tendencias ideológicas.

En México hay pluralismo en un doble sentido. Todas las tendencias ideológicas del pensamiento se expresan por medio de partidos que participan en el juego político nacional, y dentro del PRI se da libremente la de los diferentes sectores.

El pluralismo es esencial en una sociedad democrática, si no participan todos en el juego político, habrá uno o varios sectores marginados. Si bien la democracia es el gobierno de las mayorías, también debe haber representación para las minorías.

UN SOCIALISMO NO EXCLUYENTE NI DOGMATIZADO

Es muy difícil hablar de una única forma de resolver los problemas de Centroamérica. Sostengo que, si bien las ideologías sirven para definir el accionar de un movimiento político, no hay que amarrarse dogmáticamente a una sola ideología.

El hecho de que las ideologías políticas se hayan desarrollado fundamentalmente en Europa no es, en sí, una garantía de que las soluciones aplicadas en Europa dentro de marcos ideológicos tengan viabilidad en América Latina.

Nosotros debemos actuar con gran pragmatismo. Tener una ideología como marco general, pero analizando la realidad de cada uno de los países para cada una de las soluciones, que deben ser muy casuísticas, sin complejos y sin dogmatismos.

En Costa Rica tenemos ejemplos de pragmatismo político como el de don Ricardo Jiménez, quien siendo un liberal consumado nacionalizó los seguros, lo cual es una medida de corte eminentemente socializante.

Muchas veces los partidos, por aferrarse al dog-

ma, no toman medidas de bien nacional, aunque sean las idóneas.

Todas las ideologías buscan, por lo menos en principio, la satisfacción de las necesidades del hombre y su felicidad. Lo que ocurre es que dentro del régimen capitalista la actividad económica condiciona el accionar político.

La solución de Centroamérica y de toda América Latina es buscar el socialismo, pero no excluyente ni dogmatizado, sino un socialismo hecho a la medida de cada país.

Por socialismo entiendo la socialización de los principales medios de producción, dejando un área que puede ser muy importante a la iniciativa privada.

Entiendo un régimen donde nadie tenga derecho a lo superfluo, mientras otros no tengan lo esencial.

La pretención de lograr un sistema químicamente puro es una aspiración vana. Hay que ser flexible. Quien pretenda aplicar en forma ortodoxa el liberalismo económico en una sociedad con marginalidad social y pobreza extrema, como es el caso de todas las sociedades latinoamericanas, se encontrará con que los marginados y los pobres no resistirán las condiciones de vida; por ello los más recalcitrantes liberales se ven obligados a aceptar medidas de corte socializante, indispensables aunque sea por conveniencia para preservar el sistema.

Tampoco se puede implantar en América Latina un régimen que excluya de la realidad latinoamericana cosas como el sentimiento religioso de los latinos. Quien así lo pretenda, se encontraría frente a una realidad insuperable. Se trata de las tradiciones de las masas populares.

El vivir cotidiano, el sentir y palpar la problemática de nuestro pueblo es lo que debe determinar las medidas de manera casuística y con un gran sentido pragmático, tomando —eso sí— las experiencias de todo el mundo y de todo el género humano.

DOS BLOQUES

En el mundo actual existen dos bloques, cuyos principales centros de poder son los Estados Unidos y la Unión Soviética, y en cualquier parte del mundo donde haya conflicto —sobre todo aquellos orientados hacia el cambio— los dos bloques van a tratar de jugar.

En el contexto de la geopolítica, las dos superpotencias se sienten con derecho de garantizarse "sus intereses" y salvaguardar sus "fronteras" dentro del área y esfera de atracción; sin embargo, creo que la división (que en los últimos años ha venido tomando fuerza) no tanto de oriente y occidente, sino más bien de norte y sur, es un planteamiento distinto y que tiene un gran fundamento de verdad y un gran sustento en la realidad.

Las naciones desarrolladas tienen intereses económicos comunes que de hecho coinciden frente a las naciones sub-desarrolladas. Sobre el particular, el Movimiento de Países No Alineados, si realmente representase una posición independiente de los dos bloques, sería una buena solución para defender los intereses de los países subdesarrollados.

Pero también podría plantearse la tesis de organizar a todos los países subdesarrollados simplemente por el hecho de ser subdesarrollados, sin mirar su filiación política y su vinculación a una determinada potencia.

Esta tesis, sostenida fundamentalmente por los cubanos, podría experimentarse. No hay dudas de que Cuba está alineada políticamente con la Unión Soviética; sin embargo, esta nación ha sostenido que los países pobres deben ayudarse y agruparse frente a los países ricos, sean éstos cuales sean.

LOS ESTADOS UNIDOS NOS PASARON LA FACTURA

Lo mismo nos pasa a nosotros con respecto a los Estados Unidos, y la mejor prueba es la presente crisis de Costa Rica. Durante los dos últimos años de la administración Carazo, a este país no llegó un solo dólar americano en financiamiento.

El gobierno norteamericano decidió "pasarnos la factura" por nuestra participación en la revolución nicaragüense.

Podría plantearse una organización de países subdesarrollados que, ayudándose entre sí, lograran en lo económico liberarse de las superpotencias, aunque en lo político se identifiquen con ellas.

De no haber sido porque los Estados Unidos acceden, Somoza no se hubiera ido de Nicaragua por más que fuera el heroísmo del pueblo y por más justa que fuera su lucha.

Hubo muchas presiones políticas contra la administración Carter, y hasta podría concedérsele a ese presidente que "decidió" que estaba bien que el pueblo nicaragüense se liberara de 40 años de opresión, miseria y explotación, pero fue la voluntad de la potencia lo que abrió curso a la revolución popular sandinista.

No hay duda, por lo tanto, de que las superpotencias tienen gran influencia en los países pequeños. Si la URSS no estuviera detrás de Cuba, este país sería otra cosa.

Estados Unidos hubiera hecho lo que le daba la gana; si no lo han hecho es por estar la URSS de por medio.

EL PAPEL DE LA EMPRESA PRIVADA

Tanto el papel de la empresa privada como el de la banca debe estar regulado por el Estado. Cuando hablé de pluralismo económico, creo haber desarro-

llado mi concepción acerca del papel de la empresa privada.

Con respecto a la banca, creo en el principio de nacionalización de los depósitos bancarios, creo que debe haber participación de la banca privada tal cual existe en Costa Rica, sin que puedan recibir depósitos. El sistema bancario debe estar fundamentalmente encauzado hacia el desarrollo nacional, no debe ser una banca capitalista, debe trabajar al mínimo de utilidades para que disponga de la mayor cantidad de recursos orientados hacia el desarrollo.

El Sistema Bancario Nacional debe operar dentro de una programación acorde con los planes nacionales de desarrollo, es decir, que la banca debe financiar aquellas actividades que el Estado considere prioritarias, independientemente de que haya una garantía desde el punto de vista bancario.

Con respecto al Estado, soy partidario del Estado fuerte, protector no sólo en lo político, sino también en lo económico. Un Estado que programe la actividad del sector económico estatal y la del sector económico privado.

La libre empresa —que debe subsistir— tiene que estar supeditada a los intereses nacionales, y existen muchos medios para hacerlo sin ser totalitario, por ejemplo, a través de los incentivos: si se quiere hacer un plan de desarrollo en un área específica del país, el Estado otorga incentivos a aquellas empresas que se instalen ahí y se los quita a aquellas empresas que se establezcan en otras zonas.

EL PAPEL DE LA IGLESIA

La Iglesia Latinoamericana está llamada a jugar un papel importante como ya lo está haciendo en Nicaragua y en El Salvador. Tal como lo propone la declaración de Puebla, la Iglesia debe identificarse con los pobres.

Si entendemos la Iglesia como la administración de la doctrina cristiana, es la única actitud congruente que debe adoptar.

En Costa Rica, la Iglesia tiene una cuota de poder importante y así lo demostró durante la última campaña electoral. La actitud que adoptó la jerarquía eclesiástica —sobre todo en los últimos quince días de campaña— contribuyó a disminuir el caudal de votos de la coalición Pueblo Unido.

GUILLERMO MANUEL UNGO

*Salvadoreño
*Abogado
*Prominente jurisconsulto y político
*Actualmente es Presidente del Frente
Democrático Revolucionario
(FDR) y Secretario General del Movimiento Nacional
Revolucionario (MNR) de El Salvador

La Democracia y la libertad siempre se han definido bajo la óptica de la minoría

UNA PROFUNDA CRISIS ESTRUCTURAL NACIONAL E INTERNACIONAL

En esta parte del mundo, se ha desarrollado durante las últimas décadas una crisis estructural que se inserta en otra, también de carácter estructural, pero internacional. Por ello, desde el momento en que Centroamérica está integrada por países de economías dependientes con relación a las grandes metrópolis imperiales, sobre todo a los Estados Unidos de América, esta crisis se manifiesta con fuerza en las instancias políticas, económicas y sociales.

Ante esta situación, al persistir las estructuras oligárquicas, la crisis se ha hecho cada vez mayor, evidenciando el fracaso de los distintos modelos tradicionales que se han puesto en práctica. Del modelo de agroexportación se pasó al de sustitución de importaciones. Estos modelos no sólo deben ser analizados desde el punto de vista económico, sino por sus alcances, contenidos y dimensiones políticas y sociales.

Con el modelo de sustitución de importaciones se pretendía una nueva alianza burguesía industrial-obrera, un crecimiento económico y una democratización política en cierto sentido neopopulista y con mayor distribución de los beneficios económicos y sociales, sobre todo en el sector urbano.

Sin embargo, el fracaso de todos esos modelos evidencia el carácter estructural de la crisis, por lo que no se pueden aislar ninguno de los tres componentes: económicos, políticos y sociales, afectados a su vez por la misma.

En El Salvador la crisis se expresa en la forma más cruel y descarnada, con una violencia represiva amplia y extendida que ha desembocado en una guerra civil que enfrenta a sectores importantes de la sociedad tradicional salvadoreña: por un lado, el sector subordinado a la estructura política, económica y social oligárquica, y por otro, los sectores populares organizados que buscan poner fin a ese modelo de dominación.

La exclusión de las mayorías por parte del sector oligárquico dominante, como una manera de enfrentar la crisis, ha convertido la violencia represiva en el único instrumento para sostenerse en el poder; por ello se evidencia como grupo dominante que carece de legitimidad y se impone por la fuerza. Ante esto, inicialmente hubo una respuesta que se transformó en una acción revolucionaria que ha asumido formas políticas y militares de lucha popular de liberación.

DE UN CONCEPTO PROSTITUIDO A LA PARTICIPACION REAL DEL PUEBLO

En el concepto de democracia hay diversos alcances que no dependen solamente de las posiciones ideológicas, sino fundamentalmente de los distintos espacios y tiempos históricos en que se aplique o analice.

Podemos partir del concepto tradicional, que nos parece valioso, del gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, solamente que debemos ampliar en el sentido de que no se refiere estrictamente a una democracia política, sino que a una

democracia integral que tendría dos elementos fundamentales: la participación y el pluralismo. La participación de la mayoría del pueblo en la toma de decisiones, no solamente en la instancia política sino en la esfera económica y en la esfera social.

Esto no ocurre en Centroamérica, y en El Salvador, menos; en las distintas instituciones y organizaciones de la vida social y del propio Estado, no están presentes las mayorías organizadas sino que solamente los sectores oligárquicos y oligarquizados participan en toda toma de decisiones. En los distintos organismos, en las esferas de poder, son las clases sociales privilegiadas las que asumen la representatividad de su propia clase y de las clases sub-alternas para defender sus intereses egoístas.

De manera que nuestra propuesta de democracia incorpora el concepto de un gobierno del pueblo por y para el pueblo, en el que estén las clases mayoritarias también presentes mayoritariamente, a través de sus organizaciones, en las instituciones políticas estatales y no estatales, en las instituciones sociales y económicas, en una serie de organismos fuera de los tres poderes principales del Estado, en los organismos intermedios, que son los que conducen la vida de la nación, en cuanto, por ejemplo, a políticas de vivienda, de problemas agrícolas, en materia de política económica, etc.

En las actuales condiciones en El Salvador, la democracia está realmente en crisis. Es un concepto que se ha prostituido y que, en el mejor de los casos, se quiere reducir a su mínima expresión: la cuestión electoral; es decir, se pretende igualar votos con democracia, o sea, un aspecto importante pero insuficiente, en donde la democracia política se pretende presentar como toda la integralidad de lo que debe ser la democracia.

LA RIQUEZA ES PODER Y ES PODER POLITICO

Aún en países como Costa Rica, donde hay una democracia electoral y cierta democracia política, la democracia se ve afectada integralmente por el carácter estructural de la crisis.

Podríamos encontrar en los indicadores económicos y sociales un parámetro para evaluar la situación de la democracia. El reparto de la riqueza, teniendo en cuenta que la riqueza es poder —y es poder político— así como la distribución de las cargas y sacrificios, que son lo contrario del poder, nos permiten ver que las clases mayoritarias son las que menos acceso tienen en la decisión de los destinos nacionales.

Esto nos demuestra que la voluntad del pueblo tiene que ser tomada en cuenta y expresada constantemente a través de diversos mecanismos de participación social, política y económica y no cada cuatro años en cinco minutos de un momento electoral.

En dichos indicadores podemos valorar las deficiencias e insuficiencias de la democracia, entendida ésta integralmente, elementos agravados con la negacion de la misma, aun en el sentido mas restringido, más diminuto, en los aspectos políticos propiamente tales, como son los procesos electorales.

LIBERTAD, DEFINIDA SIEMPRE BAJO LA OPTICA DE LA MINORIA

Existe en los medios de difusión una de las negaciones más aberrantes que indican la inexistencia de la democracia en su sentido más amplio, integral, cuando se defiende una libertad de expresión que se identifica con libertad económica o libertad de poder tener un medio de difusión, que cada vez

es más costoso y que sólo está al alcance de las minorías poderosas.

El derecho a la información y a la comunicación es mínimo cuando existe una estructura oligárquica y oligarquizada que genera control, restricción y falta de acceso para las grandes mayorías.

De manera que se hace necesario el verdadero ejercicio de la libertad de expresión, basada sobre el derecho a la comunicación y a la información, garantizado y promovido por el Estado.

DESTRUIR EL MODELO DE EXPLOTACION Y CONSTRUIR UN MODELO DE LIBERACION

Frente a este estado de cosas, existe un reto que tenemos todos los países del área, reto que plantea lo inédito, lo viable, pero que no permite plantear fórmulas, puesto que cada país, cada momento histórico tienen su propia especificidad. Se puede afirmar que la construcción de la democracia es un proceso que no se agota, que es perfectible y que debe descansar en dos pilares: la expresión popular y la participación orgánica, de manera que en esta participación organizada se descubran nuevos caminos, nuevos métodos, nuevas instituciones dentro de la sociedad civil, dentro del Estado, superando las concepciones clásicas y tradicionales de un Estado que ya no corresponde a la realidad de nuestro tiempo.

En estas condiciones, el pluralismo es un proceso que se va desarrollando, se va conquistando. Este término no se puede inventar. En una sociedad en la que la democracia está en crisis, donde la democracia es negada y pisoteada y donde *pluralismo* se tiene que escribir con sangre, el pluralismo es una lucha permanente. Entendemos el pluralismo como la participación positiva generada a través del derecho de libre asociación política y social,

discrepando y coincidiendo; entendemos un pluralismo que no absolutice, sino que permita la discrepancia, pero que se afirme y fundamente en la coincidencia, que se desarrolle sobre la base de un nuevo tipo de sociedad que garantice un modelo de liberación y de independencia.

De manera que el pluralismo es el derecho a *priori* que tienen todos de participar en la vida económica, social y política del país, dando sus aportes, sus propios y específicos aportes en la discrepancia, en el respeto a las libertades fundamentales del hombre, este respeto es el marco de referencia —el pluralismo— y por consiguiente implica obligaciones y deberes para los ciudadanos y también para el Estado.

El pluralismo no puede ser un instrumento de los que intentan subvertir la situación liberadora, sino que debe servir para destruir el modelo de explotación y construir el modelo de liberación.

Sabemos que en otras partes del mundo el pluralismo tiene distintas formas, y no es la forma lo que interesa sino el contenido mismo; incluso existen regímenes de partidos únicos, en los países del Tercer Mundo, que tienen mayor grado de pluralismo que en otros donde existe diversidad de partidos políticos. Creemos que el pluralismo va más allá de la existencia de partidos políticos, y se refleja más en la participación organizada de los distintos sectores y clases, en aspectos no sólo políticos, sino económicos y sociales.

¿ INSTRUMENTOS PARA SUPERAR LA CRISIS O PARA PERPETUAR EL STATU QUO?

En cuanto a lo que se refiere a la participación y la democracia, podemos señalar que, si bien es cierto que el voto universal es importante para garantizar la democracia, es un método de participación insuficiente y hay que buscar nuevos cami-

nos y estructuras que faciliten y permitan la participación de sectores hasta ahora marginados en la toma de decisiones. Esto es un asunto de creatividad, y hasta ahora no ha habido mayor espacio político para desarrollar esa creatividad.

Hay que buscar nuevas formas de ejercicio del poder, nuevas funciones, nuevas instituciones dentro del Estado, entre la sociedad civil, para integrar eficientemente al pueblo en las decisiones y beneficios sociales, sobre todo en las estructuras intermedias, que son las que realizan la conducción del Estado y de la vida social.

Por todo lo anterior, las elecciones y las Asambleas Constituyentes son mecanismos hasta cierto punto formales que tienen que remitirse a las necesidades reales, a las condiciones en que se verifican. En las actuales condiciones, estos mecanismos se convierten, no en métodos ni instrumentos para superar la crisis, sino en recursos para legitimar y perpetuar el *statu quo*, cerrando los caminos que conducen a transformaciones fundamentales que son la única manera de enfrentar la crisis.

EL SOCIALISMO LATINOAMERICANO NO ESTA EN EL PLANO DE LA UTOPIA

Desde mi punto de vista, las denominaciones para corrientes de pensamiento político son etiquetas, son términos que incluso vienen de otros continentes, sobre todo Europa, y no podríamos hablar estrictamente de Social-democracia, Democracia Cristiana y Liberalismo Económico en América Latina de la misma manera que se habla en Europa; incluso encontramos partidos etiquetados como liberales y que cada vez son menos liberales, son más conservadores o más social-demócratas.

La tendencia más bien está orientada a buscar una expresión y la construcción de un socialismo demo-

crático latinoamericano que tenga sus especificidades, para el cual tampoco podemos tener una fórmula apriorística.

América Latina está dando su aporte, en la medida en que encuentra cauces para enfrentar la crisis, así como el populismo, en cierto modo, es un aporte, con todo lo bueno y lo malo que ha implicado.

En la teoría política, el socialismo latinoamericano no está en el plano de la utopía, es una alternativa real, en la que pueden inscribirse aportes socialdemócratas, social-cristianos e incluso liberales, al menos en el campo político; es decir, no se trata de una mezcla, de un híbrido, sino de ir recogiendo lo valioso de nuestra experiencia histórica.

LA TENDENCIA ES A ROMPER LA BIPOLARIDAD

Al hablar de dos bloques mundiales, se hace referencia a una realidad histórica, pero una realidad que es dinámica, ya que cada vez vemos cómo crece la tendencia a romper la bipolaridad y convertirla en una multipolaridad en la que cada vez son más los países que no están inscritos en ninguno de los dos bloques, que buscan su propia expresión y que, reconociendo la imposibilidad de ser absolutamente independientes dentro de las realidades geopolíticas, históricas y económicas, equidistan de la polaridad.

Esta es la vía que tiene sentido histórico para América Latina y para Centroamérica, o sea, servirnos de la mayor multipolaridad, crear nuestra propia fuerza centroamericana, lo cual significará una contribución a la creación de más polos que vayan distanciando la polarización entre las superpotencias.

En conclusión, la tesis de los dos bloques no tiene perspectivas históricas, al menos en el mediano y largo plazo, y es el no-alineamiento el que per-

mitirá que el mundo no tenga que inscribirse en uno de los dos bloques. Esta vía relativamente independiente toma en consideración los distintos signos ideológicos, económicos, sociales, culturales e históricos.

PROYECTO POLITICO

La plataforma programática de la alianza democrático-revolucionaria constituye nuestro proyecto histórico inmediato. En este momento estamos luchando para alcanzar el camino e iniciar la marcha en pos de ese proyecto.

Hay tres puntos fundamentales que son: economía mixta, pluralismo democrático-revolucionario y No-Alineamiento. Los tres elementos principales indican que la empresa privada tiene un papel que jugar; pero, sobre todo, nos referimos a los sectores no estratégicos de la economía; estos últimos los debe asumir el Estado. La Banca debe estar en manos del Estado y éste debe jugar un papel rector, interventor, y fundamentalmente abocarse al problema agrario, que es donde está la base de la estructura oligárquica que tenemos.

La Iglesia tiene su propio papel y sus propios límites; no es una institución política, pero sí es una institución que puede contribuir al pluralismo, a la democracia, y dar un aporte en el campo social: promover todos los derechos humanos, el respeto, la garantía de esos derechos, y también desarrollar una labor de complementación en el terreno cultural.

Las llamadas organizaciones populares son básicas, porque son una forma concreta y real de ir construyendo este proceso democrático, mediante el cual se estructura realmente un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Y para ello es necesario un pueblo organizado que se haga presen-

te y que, al mismo tiempo, tenga su propia vivencia democrática y pluralista al interior de las organizaciones.

EFRAIN DIAZ ARRIVILLAGA

*Hondureño
*Economista
*Ex-presidente del Colegio de Economistas
*Diputado al Congreso Nacional por la Democracia Cristiana
*Destacado dirigente del Partido Demócrata Cristiano (PDC) de Honduras

La crisis se acentúa, los derechos individuales no se respetan, la justicia no se aplica

DICTADURA, CRISIS, DEBILIDAD INSTITUCIONAL

La crisis global que atraviesa la sociedad centroamericana tiene su explicación en el ámbito económico. Actualmente, el sistema capitalista mundial, en el cual están insertas nuestras economías, se encuentra en una crisis. La misma se refleja en el deterioro del sector exportador, crisis financiera muy acentuada, creciente desempleo y un alto índice de inflación.

Dicha inflación se explica porque Centroamérica no es un área que produce sus propios energéticos, a excepción quizá de Guatemala, y porque está basada en un modelo de industrialización sustitutiva implantado a raíz del Mercado Común Centroamericano, cuyo proceso utiliza fundamentalmente materia prima importada.

El problema que incide fuertemente en la crisis global es el rezago del sector agropecuario, sobre todo de aquel que produce para su consumo interno. Esto tiene su raíz en las relaciones de propiedad, de tenencia de la tierra, a la cual una gran proporción no tiene acceso o tiene muy poco, lo que genera índices de producción y productividad muy bajos.

El sistema económico de capitalismo periférico, del cual forma parte Centroamérica, produce todo un esquema en una sociedad estratificada y desigual, en la cual tienen su expresión infinidad de problemas de tipo social y político.

Para mantener tal estado de cosas, se instauraron en varias naciones del área regímenes políticos de carácter dictatorial, en unos casos, y de apariencia constitucional en otros. En el fondo, ambos estaban orientados a obtener un sistema económico que ya no responde a las necesidades crecientes de la población. Por eso tales regímenes han entrado también en crisis, como se puede observar en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en menor grado en Honduras y Costa Rica.

Aún cuando en Honduras existe un proceso de supuesta apertura democrática, las estructuras económicas y sociales permanecen exactamente iguales y el modelo de crecimiento, basado esencialmente en el sector exportador, continúa siendo básicamente el mismo.

Los procesos de democratización que han surgido supuestamente para afrontar la crisis económica, se han ido agotando y han surgido formas diferentes para hacerle frente a la violencia generalizada, la cual no sólo se explica por la frustración a la cual han conducido tales procesos, sino también porque las condiciones que viven estos países hacen casi insostenibles, en algunos casos, dichos sistemas.

También existe una crisis de valores, una búsqueda de respuestas a nuevos problemas que necesitan ser revisados en forma distinta.

Los esquemas que Centroamérica se impuso han llegado a su fin. Por ejemplo, el MCCA ha quedado diluido en una crisis que se viene presentando desde 1970; el modelo agro-exportador que todavía sigue vigente, también ha entrado en crisis; por lo tanto, toda la estructura social en sí, la ausencia de programas efectivos que tiendan a cambiar la estruc-

tura agraria, ha quedado estancada en la mayor parte de los países y ello ha tenido repercusiones muy grandes en los problemas sociales y políticos que vive la región.

En Honduras, esta crisis se expresa en el orden económico desde 1980. El país vive una crisis muy acelerada, de carácter externo y, como nunca en años anteriores, se observa un creciente desempleo y una liquidez avanzada del sistema bancario, que le impide salir del estado depresivo en que se encuentra su economía.

En el campo político, la crisis se expresa en la debilidad de sus instituciones democráticas. Después de 10 años, se ha pasado a un proceso constitucional que no ha significado ningún cambio en términos económicos y políticos y que, más bien, al parecer, ha sido un retroceso en algunos aspectos sensitivos. Por ejemplo, a pesar de que existe un sistema democrático, hay poco debate, un control muy sutil, pero efectivo de los medios de comunicación, y las Fuerzas Armadas siguen siendo un poder real, con gran influencia en las decisiones fundamentales del país; existen violaciones constantes de los derechos humanos; no existe aplicación efectiva de la justicia, porque los poderes del Estado no son independientes. En resumen, ésta es una de las crisis más graves en toda la historia de la nación.

También las organizaciones sociales, políticas y sindicales han entrado en crisis por su incapacidad de enfrentar a los sectores interesados en mantener el *statu quo* y enrumbar al país hacia una orientación cada vez más derechizada.

ORGANIZACION Y PARTICIPACION

En relación al concepto *democracia*, pienso que su componente fundamental es el factor de participación, que no ha podido ser cumplido en el

mundo occidental, incluyendo lógicamente a Latinoamérica.

La participación de los grupos sociales en las decisiones nacionales, es la gran ausente del acontecer político, aún cuando hay un Congreso Nacional que represente supuestamente al pueblo.

Es necesario también hablar de una democracia económica, cuya ausencia se manifiesta en el limitado acceso que la mayor parte de la población tiene a los medios de producción, y en el control de ésta por parte de unos grupos sociales.

En definitiva, el gran problema de la democracia en nuestros países es que no la hemos realizado aún.

La satisfacción de las necesidades básicas del individuo y los derechos fundamentales económicos y políticos no se cumplen en las naciones centroamericanas, por lo que la democracia no es operativa ni auténtica. Por eso los modelos actuales en materia económica y política deben ser reorientados, pero los nuevos esquemas planteados también tienden a la marginalización por parte de los sectores dominantes, en detrimento de los más pobres.

Por otro lado, el control de los grupos dominantes sobre los medios de comunicación incide también en una crisis de la libre expresión.

La libre expresión está condicionada y adaptada a los intereses de quienes desean mantener el actual orden de cosas para que se preserven los privilegios de determinado grupo social, por lo que no es posible encontrar abiertamente las expresiones de los diferentes puntos de vista acerca de la sociedad.

Los dueños de los medios de comunicación sólo desean dar a conocer lo que ellos quieren que el pueblo entienda, por lo que existe una desinformación completa y la mayor parte de la sociedad tiene una visión distorsionada de los hechos que ocurren en Honduras y en el exterior.

La visión distorsionada y sectorizada de la sociedad se refleja incluso en los debates del Congreso Nacional, donde los que menos se desea son las discusiones profundas.

También es importante el fortalecimiento de los cuerpos intermedios, es decir, de todas aquellas organizaciones en las cuales el pueblo puede agruparse como medio para movilizarse y participar.

Para el caso, es conveniente que las organizaciones políticas den una mayor apertura y participación a diferentes corrientes ideológicas y políticas; la libre sindicalización, entendida en sus términos más amplios, la proliferación , fortalecimiento y unidad de los grupos campesinos, magisteriales, profesionales y de todas aquellas instancias en las cuales la población pueda participar y expresar sus derechos y exigir que se cumplan.

Por ejemplo, es necesaria la organización de los consumidores que son manipulados por los medios de comunicación y por el sistema; asimismo debe cambiar la representatividad en los congresos nacionales, incluyendo a las organizaciones populares, sin que respondan a determinadas líneas políticas.

Otro aspecto relevante es lograr una mayor democratización en los partidos políticos, porque no se puede hablar de democratización a nivel nacional si no hay una en el interior de éstos.

Dentro de este mismo aspecto, es necesario orientar la organización económica hacia formas que permitan a los trabajadores tener acceso a la dirección de las empresas industriales y agropecuarias.

BIPARTIDISMO NO ES PLURALISMO

No se puede hablar de democracia sin mencionar el pluralismo. Debe haber una apertura efectiva y real en el aspecto político, entendiendo el pluralismo como una abierta participación de todos aquellos que desean una libre expresión política.

Hay leyes electorales que restringen la actividad en este sentido. El pluralismo no tiene sentido si sólo hace posible la participación limitada de ciertos grupos políticos. No se cumple el pluralismo político en un sistema bipartidista como el de Honduras; y el mismo también tiene que extenderse en el ámbito económico y social, reflejarse en la coexistencia de diferentes formas de organización con sus propios estatutos. En la medida en que hay pluralismo económico, habrá pluralismo político.

La participación de los trabajadores en la dirección y conducción de las empresas para expandir el ámbito de la toma de decisiones, es fundamental para lograr una mayor participación; también hay ciertas áreas, como la salud, educación y vivienda, que deben ser universalizadas.

Por ejemplo, la seguridad social es un derecho de la población que debe tener cada día una mayor cobertura; no sólo en el caso de Honduras, donde apenas un 10 por ciento de la población económicamente activa tiene acceso a ella.

Los valores culturales, el acceso a la educación, la erradicación del analfabetismo, son aspectos importantes que fortalecerían el concepto participativo de la democracia, porque en la medida en que la mayor parte de la población permanece en la ignorancia o no puede tener una actitud crítica o reflexiva, saldrá perjudicada.

La participación no debe reducirse a la votación, porque la gente ha ido a votar pero no a elegir, por eso el voto debe ser consciente. Pero eso no puede lograrse si la mayor parte de la gente no tiene acceso a la participación, y esto está todavía lejos de realizarse en nuestra sociedad.

Uno de los sectores que debe dinamizarse es el municipio, la participación de los gobiernos locales debe ser reestructurada completamente, alejándonos de los patrones tradicionales. Por ejemplo, la

amplia injerencia, las asambleas populares y los cabildos abiertos, deben ser entendidos no sólo en un sentido político, sino social.

La idea de crear nuevas estructuras debe practicarse en la esfera de la producción económica. La búsqueda de nuevos planos que canalicen las expresiones de las masas, debe pasar a ser una constante en los gobiernos.

CONSTITUYENTES PARTE DE LA CRISIS

En relación a las Asambleas Constituyentes, hay que indicar que son un mecanismo que por sí solo no puede superar la crisis centroamericana; en realidad son parte de la crisis global del sistema y la sociedad. Si el contexto nacional no tiene un nuevo contenido, los comicios electorales seguirán siendo una rutina y un medio de frustración cada vez más acelerado, en el cual será perjudicado el mismo sistema democrático.

Lo básico es que los gobiernos puedan responder efectivamente a las necesidades del pueblo.

Lo básico, después de seis meses de régimen constitucional, es que el pueblo aún aguarda la definición de una política económica y social. En la espera, la crisis se acentúa, los derechos individuales no se respetan, la justicia no se aplica, la desinformación continúa, la persecución crece y los conceptos de no-intervención en los asuntos internos de otros países son menos creíbles.

LIBERALISMO ECONOMICO Y FASCISMO

Pasando a otro punto, considero que el planteamiento de la Social Democracia y la Democracia Cristiana coinciden con los conceptos expuestos; para el caso, ambos sostienen la tesis de una democracia pluralista y participativa. De una u otra forma, dan respuestas concretas a ciertos problemas

regionales. Como corrientes políticas varían mucho de país a país, pero aspiran a ser portadores de un esquema revolucionario en condiciones de libertad.

La inclinación de la Democracia Cristiana a incorporar el cristianismo como visión del hombre en sociedad, es un elemento importante que debe ser incorporado por cada uno de estos movimientos.

Está probado que existe una resurrección del liberalismo económico en el istmo, porque las tesis nuevas enfocan el dilema del individuo frente al Estado. De hecho, las transacciones de ese tipo nos vuelven al siglo pasado, cuando se pregonaba el clásico "dejar hacer" y "dejar pasar". Estas ideas están en boga y atraen a las clases dominantes y a los sectores de la empresa privada, cuyo papel ha sido realzado.

Ese liberalismo económico tiene un paralelismo en el campo político: es una forma disfrazada de fascismo, como se vive en Chile, Argentina, Brasil y Uruguay. No es posible volver al liberalismo económico sin restringir las libertades políticas.

El otro ingrediente del liberalismo implica una mayor dependencia del capital extranjero, a través del capital financiero, como ocurre en Taiwán, Corea del Sur y Singapur. El plan de la Cuenca del Caribe, de la administración de Reagan, es una expresión acabada del nuevo liberalismo económico, que termina por acentuar la dependencia y el subdesarrollo.

A mi juicio, la opción socialista es la más correcta para enfrentar la problemática nacional. Frente al socialismo marxista, al cual estamos acostumbrados, insertaría el socialismo autogestionario que plantean la Social Democracia y la Democracia Cristiana: los esquemas marxistas tienden a limitar mucho la participación del individuo al generar los Estados totalitarios. Yo prefiero una sociedad donde se preserven los valores fundamentales del hombre, porque no hay democracia sin justicia.

HACIA UN NUEVO ORDEN ECONOMICO MUNDIAL

En lo que atañe a política exterior, hay que reconocer la existencia de dos grandes bloques mundiales. Por ello el Tercer Mundo ha insistido desde la organización del Movimiento de No-Alineados en romper ese bipolarismo. La búsqueda de un nuevo orden económico encabeza la lucha de los tercermundistas, puesto que ello les permitiría romper los lazos de dependencia que alimentan a los grandes bloques. Por eso una de las bases fundamentales de la política exterior debe ser el no-alineamiento, que significa otras formas de colaboración y participación.

El futuro indicará las diferentes formas de vínculos internacionales que deben ponerse en práctica para agrietar los dos bloques, que desde hace mucho tiempo dejaron de ser monolíticos.

La participación de países como Francia, Venezuela, Canadá, Japón y otros, será beneficiosa en la misma medida en que se respeten los esquemas políticos internos de las naciones receptoras, sin condicionamientos. Hay que reconocer que uno de los problemas de Centroamérica es su falta de contactos con otras repúblicas del Tercer Mundo y su aislamiento del movimiento de los No-Alineados.

MODELO POLITICO

Si se pregunta cuál es el modelo político que defendemos, podríamos caracterizarlo así: en primer lugar, debe fundamentarse en relaciones agrarias diferentes; las formas de propiedad social tendrán que ser fundamentales y, en primer plano, las autogestionarias de producción, lo que da origen al concepto de sector privado en lugar de empresa privada, ya que en él deben existir diferentes formas de

organización económico-social, tanto en el agro como en la ciudad.

En ese sentido, el papel del Estado es la promoción del desarrollo, siendo menos directa en las actividades productivas, pero sí amplia en la conducción y orientación de las actividades económicas. Es indudable que hay ciertos sectores económicos que no deber ser privatizados, sino que estatizados, como el comercio exterior, la banca, entre otros que no deben ser patrimonio de un grupo determinado.

Por su parte, la Iglesia, sobre todo la Católica, por su influencia, debe tener el espíritu del cambio que tiene que trascender la sociedad. Si la Iglesia es conservadora, también nuestros pueblos serán conservadores, pero su función debe ser de guía espiritual y dejar las opciones que más contribuyan a la paz, en manos de otras organizaciones que laboran en el campo sociológico.

Finalmente, hay que recordar que la Reforma Agraria juega un papel fundamental en todo cambio global de la sociedad, puesto que involucra la mayor parte de la sociedad y es allí donde se generan la mayoría de los conflictos.

GABRIEL AGUILERA PERALTA

*Guatemalteco
*Lic. en Derecho
*Maestro en Ciencias Políticas
*Investigador y editor
*Director del Instituto Centroamericano
de Documentación e Investigación
Social (ICADIS)
*Ex-Secretario General del Partido
Demócrata Cristiano de
Guatemala
*Miembro del Comité Guatemalteco
de Unidad Patriótica

El pueblo es el único origen del poder

LAS RAICES DE LA CRISIS SON ESTRUCTURALES Y NO COYUNTURALES

El modelo político que ha predominado en Centroamérica, se ha caracterizado por la ausencia de democracia real. Aunque usualmente se han conservado las formas externas de procesos participativos (ej. elecciones, existencia de partidos, alternabilidad en la presidencia), el contenido real ha referido a manipulaciones que desvirtúan tanto el juego de partidos como de elecciones. Las respectivas clases sociales hegemónicas mantienen su sistema de dominación por métodos represivos y emplean las formas aparentemente democráticas como mecanismos de propaganda. Un modelo político con tal característica se agota en la medida en que la conciencia popular colectiva llega a tener una percepción real de la situación y entiende que al no existir una democracia real, se precisan formas violentas de lucha, precisamente para alcanzar ese orden democrático. Ese ha sido el camino común de las actuales luchas de liberación de El Salvador y Guatemala, lo fue el de Nicaragua y existen indicios de que la misma situación se puede presentar en Honduras.

El modelo económico común en la región, basado en el crecimiento del comercio interregional y

la industrialización ligada al mismo, dentro del proyecto del Mercado Común —que supuestamente "liberaría" de la dependencia de la exportación de productos agrícolas cuyos términos de intercambio se deterrioran constantemente— no alcanzó los resultados esperados; por el contrario, la deformación del proceso de integración provocada por la interferencia del capital monopólico transnacional condujo, en definitiva, al fracaso de dicho proceso. Otras "soluciones" tales como el incremento de la exportación de productos no tradicionales, la maquila y la búsqueda de minerales y fuentes de combustible, tampoco han sido alternativa. La consecuencia es el acelerado deterioro de las economías de la región que, dadas las estructuras de poder, ha incidido particularmente en el descenso acelerado de los niveles de vida de las capas medias y los sectores populares.

Esa crisis económica ha socavado inclusive la base material del único Estado en el área que había mantenido un desarrollo aceptable de la democracia liberal, como es Costa Rica. Si bien la crisis económica se acelera en la década pasada por causas extrarregionales, como la crisis mundial del sistema capitalista, el alza en el costo de energéticos, etc., la causa final de dicha crisis no se debe buscar allí, sino en el carácter deformado y dependiente del capitalismo en Centroamérica.

Los datos señalan que los principales indicadores de la situación social de los países del área no han mejorado sustancialmente en los últimos años; en muchos casos inclusive han descendido, aún en términos absolutos. Ello hace referencia a la calidad de vida de la mayoría de los centroamericanos, que aún en esta época, cercana al siglo XXI, continúan careciendo de satisfacciones elementales, tales como alimentación, asistencia médica, vivienda, trabajo, educación. Esa situación es un reflejo también del sistema político, estructurado para mantener

una marcada desigualdad en la distribución de los bienes de la sociedad. Destaca que solamente países que han introducido cambios drásticos en la estructura de poder y que, de hecho, están construyendo un sistema político más igualitario, como es el caso de Nicaragua, pueden presentar un cambio acelerado y significativo de la situación social.

En Guatemala la crisis se manifiesta particularmente en el nivel político. El sistema de dominación de Guatemala, que se particularizaba por el uso desmedido y continuo de la represión como medio de control social, o sea por la existencia de un terrorismo de Estado, se ha agotado en la medida en que inclusive esa represión no fue capaz de impedir el desarrollo de un amplio proceso de lucha revolucionaria, popular y democrática, que tomando la forma de resistencia armada, ha ido golpeando al poder de las clases dominantes y haciéndolo retroceder. Precisamente la maniobra del golpe de Estado del 23 de marzo de 1982 y la instauración del gobierno presidido por el general Efraín Ríos Montt, es una respuesta del sistema a su situación de crisis. Con maniobras estratégicas se pretende cambiar una situación que les estaba resultando desfavorable. Sin embargo, en tanto que las raíces de la crisis son estructurales y no coyunturales, se puede afirmar que el fondo del problema de Guatemala no ha experimentado cambios.

LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA PASA POR LA INSTAURACION DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Partimos de que la democracia significa libertad para todo el pueblo, es decir, para los obreros, los campesinos y las capas medias urbanas; igualdad de derechos y deberes; respeto y defensa del derecho de todos y del propio. Un sistema democrático se debe basar en el principio de que el pueblo es el único origen del poder político.

Así las cosas, la lucha por la democracia en Guatemala pasa por la instauración de una nueva sociedad en la que cabalmente se den las condiciones para resolver los problemas que impiden el desarrollo democrático del país.

En la nueva sociedad, como lo indica la proclama de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, se habrá restaurado el derecho de los guatemaltecos a la vida y a la paz, se iniciará la adopción de las medidas que permitirán a los habitantes del país vivir en condiciones dignas, se habrá puesto fin a la discriminación en contra del pueblo natural o indígena, se habrá instaurado un gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático que exprese los intereses sociales de toda la nación y se delineará una política internacional basada en el no-alineamiento y la cooperación internacional. Ese conjunto de medidas significarán la democracia.

La democracia no es un concepto abstracto que proclame la participación entre seres espirituales. Es un concepto que se basa en la vida social real, tal como es. Sin condiciones de vida propias de seres humanos para los habitantes del país, no puede existir un sistema democrático. La participación política no existe sin democracia económica y social.

Una de las conquistas a alcanzar dentro de un orden democrático debe ser la instauración de un orden informativo que responda a necesidades colectivas y sociales, antes que a intereses de los grupos dominantes. La actual "libertad de prensa" oculta el hecho de que los órganos de comunicación de masas no son entes abstractos e independientes, sino medios de difusión del interés social de sus propietarios. Igualmente la red informativa internacional responde a los intereses de las potencias capitalistas desarrolladas. La lucha por la democracia incluye poner internamente los medios de co-

municación nacionales al servicio del esfuerzo por el desarrollo y la democratización, e internacionalmente, la instauración del nuevo orden informativo internacional.

Los pueblos de Centroamérica tienden a descubrir —en base a su experiencia colectiva— que la lucha por la democracia pasa por la lucha revolucionaria. Solamente la sustitución de un sistema político que por estar basado en la represión no es susceptible de reforma, puede permitir la realización del orden democrático.

PLURALISMO Y PARTICIPACION

El pluralismo implica el reconocimiento de la existencia de diversas tendencias de pensamiento y el respeto a las mismas, dentro de un proyecto común. Así, el esfuerzo de construcción de la nueva sociedad y de la democracia se enfoca de diversas formas y es muy importante que, en la medida en que todos esos enfoques estén dentro del proyecto revolucionario, popular y democrático, los mismos puedan expresarse y participar libremente. El pluralismo es importante, porque no se puede luchar por la democracia sin serlo internamente.

El pluralismo puede o no expresarse a través de partidos políticos. Eso no es lo importante. Ejemplos históricos recientes nos muestran pueblos que mantienen el pluralismo político sin partidos y a la inversa.

La estructura de participación debe existir al nivel micro y macro social, de suerte que se pueda participar en el ámbito más inmediato y en los destinos generales del país. Ejemplos producidos por el proceso revolucionario nicaragüense, como los CDS (Comités de Defensa Sandinista) deben examinarse con detenimiento. Pero también puede pensarse en formas participativas tradicionales, co-

mo las que conserva la sociedad indígena en Guatemala.

También las nuevas formas de estructura económica deben propiciar la participación. Deben examinarse los ejemplos que existen de posesión y gestión de los medios de producción por los mismos trabajadores, antes que por entes estatales, así como —nuevamente— las formas tradicionales, tales como la propiedad común de la tierra en el caso de sociedades campesinas.

En cuanto a los tradicionales mecanismos de consulta y la participación social organizada, observamos que solamente en Costa Rica los mecamismos electorales conservan su función de ser el medio legítimamente aceptado por la sociedad para resolver la relación de grupos políticos y sociales con el poder estatal. En Nicaragua, la nueva sociedad creará oportunamente mecanismos de participación que pueden o no tomar la estructura partidaria-electoral. En el resto de la región, las elecciones ya no son sustituto de la lucha por el cambio necesario, que se manifiesta a través de formas violentas de lucha. Solamente después del desenlace de esas luchas se podrá considerar la formalización de nuevos mecanismos participativos.

HACIA UN SOCIALISMO DEMOCRATICO Y PLURALISTA

La social democracia y la democracia cristiana expresan ambas el interés social de las capas medias y la pequeña burguesía. En ese sentido, sus proyectos políticos reflejan la relativa indefinición que caracteriza a esos grupos sociales. Sin embargo, los sectores medios pueden responder a ideas básicas de lucha por la democracia, la libertad y el bienestar popular y la defensa de la soberanía na-

cional. El punto de vista y los intereses sociales de este importante segmento de la sociedad debe ser entendido y respetado por el proyecto revolucionario de base obrero-campesina, y la nueva sociedad debe garantizar la satisfacción de sus legítimos intereses. La alianza de los sectores medios (lo democrático) con los obrero-campesinos (lo popular) es necesario para hacer el carácter nacional de la lucha de liberación.

El liberalismo económico, en particular su modalidad "monetaria" tan en boga con las dictaduras, no es un proyecto nuevo para la región; es y ha sido la base del actual proyecto económico que ha entrado en crisis cabalmente por su incapacidad de impulsar el desarrollo de la sociedad de la región.

Las luchas de liberación del área desembocarán tarde o temprano en alguna modalidad de socialismo. Esto es inevitable, ya que nuestro tiempo histórico no ofrece alternativa al capitalismo o al socialismo. Empero la forma concreta que el socialismo tome en nuestras sociedades estará impregnada de las particularidades de nuestras sociedades. Para poner un ejemplo, en el caso de Guatemala, la reivindicación de etnia oprimida que plantea el pueblo natural o indígena deberá satisfacerse dentro del proyecto revolucionario. Importante es que esa forma particular de socialismo deberá retener su carácter democrático y pluralista.

IMPULSAR EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

Existen realmente el bloque de países capitalistas y el de países socialistas; sin embargo, ambos no tienen la misma naturaleza y —como se ha ido planteando en el seno de los No-Alineados— los países subdesarrollados pueden establecer una alianza histórica con el bloque socialista, lo que no parece posible con el bloque capitalista.

Lo anterior no hace olvidar el hecho objetivo de que hay intereses concretos, propios, de los países subdesarrollados que deben plantearse y defenderse en el marco de una alianza sur-sur. Pero donde es posible el encuentro con los países socialistas, es en torno a los grandes temas, tales como el desarme, la paz mundial, la protección de la naturaleza, etc.

La independencia es relativa; consistiría en reconocerse parte del sur y observar el no-alineamiento. La política de sumisión a una de las superpotencias (Estados Unidos) debe ser sustituida por una política independiente en materia internacional, que busque alianza con el sector del mundo no desarrollado y, en conjunto con ellos, impulse acciones a favor del Nuevo Orden Económico Internacional, el desarme mundial, etc.; pero ello sin olvidar tampoco la heterogeneidad política de los países del sur. Por consiguiente, a la solidaridad con el sur, que viene de la naturaleza estructural de las sociedades centroamericanas, se antepone la solidaridad con aquellos países que estén también atravesando procesos de cambio o con aquellos que ya lo hayan logrado.

La presencia de una variedad de fuerzas a nivel internacional incide en la conquista de la democracia en Centroamérica, en cuanto que el desarrollo de las luchas regionales está fuertemente influenciado por elementos extrarregionales, en particular la política norteamericana hacia el área, y la forma en que otros actores internacionales, como los países occidentales de Europa o las potencias subregionales como México y Venezuela, intervienen en la arena centroamericana. Como se hizo claro después del triunfo de la revolución nicaragüense, las fuerzas que luchan por la democracia deben entender y manejar adecuadamente las fuerzas de ese escenario internacional si quieren triunfar.

MEDIDAS NECESARIAS EN EL PROCESO DE CAMBIO

A nivel interno, el proyecto histórico que se perfila en Centroamérica puede sintetizarse así: la empresa privada debe tener un rol subsidiario y de apoyo a la construcción de la nueva sociedad. Deben encontrarse formas de mantener la actividad empresarial privada en aquellos sectores económicos que no sean decisivos y que tengan que ver con la satisfacción de demandas no esenciales pero sí importantes, de las masas, de manera que el Estado pueda concentrar sus esfuerzos en los sectores fundamentales. Dentro de un esquema de economía mixta, sin embargo, el sector bancario debe ser propiedad estatal.

Es inevitable la ampliación del papel económico del Estado en la etapa de construcción de la nueva sociedad. Pero ello no debe entrar en conflicto con los principios de pluralismo y democracia que deben caracterizar al proceso.

Una de las primeras medidas del proceso de cambio debe ser la realización de una reforma agraria que satisfaga una de las primeras demandas populares: la de la tierra. Las dotaciones de tierras deben ser de preferencia por unidades grandes que faciliten la economía de escala en su explotación y que sean de propiedad colectiva.

Las estructuras de poder local campesino que se se vayan organizando deben intervenir en el proceso de reforma y jugar un papel preponderante en la conducción posterior de la producción tanto de granos básicos como de productos de exportación.

Las creencias religiosas pertenecen al ámbito personal de los ciudadanos y deben ser respetadas en igualdad de condiciones. Las estructuras religiosas que sean favorables al proceso de cambio, deben poder participar adecuadamente en el mismo.

Las organizaciones populares son expresiones del sector popular que es el sujeto del proceso de cambio. Evidentemente, su contribución a la realización del proyecto es importante y debe darse en todas las esferas.

SERGIO ERICK ARDON

*Costarricense
*Arquitecto
*Dirigente político y actual Diputado de la Asamblea Legislativa para la Coalición Pueblo Unido
*Secretario General del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) de Costa Rica

Dependencia, explotación y mala distribución de la riqueza

La actual crisis que vive Centroamérica tiene raíces en la situación de dependencia que la región ha vivido desde que se liberó de la corona española, y que se acentuó cuando Estados Unidos entró a dominarla. También se suman otras causas como son los regímenes que no responden a los intereses de las grandes mayorías de los países de la región, ni tampoco a los intereses nacionales.

El hecho de que hay minorías dueñas de la riqueza de nuestros países y que se hayan convertido en socios menores de la dependencia, fundamentalmente del gran capital norteamericano, hace que a estas alturas del siglo XX hayan gobernantes que no atienden a los intereses de los sectores populares.

En época de crisis económica mundial, ésta viene a repercutir más trascendentalmente en los países dependientes como los nuestros y viene a hacer más profundas las contradicciones entre los pueblos y los intereses nacionales, y entre los gobernantes y el capitalismo internacional.

Esas serían las dos partes fundamentales que explican la profundidad de la crisis en nuestros países, y que conducen a los pueblos a la lucha en búsqueda de otras salidas para sus problemas. Así se explica también que esas reivindicaciones

adquieran un carácter político, ya que dentro de los marcos actuales de estos países, no existe posibilidad de respuesta a los problemas que aquejan al pueblo.

Salir de la crisis regional pasa por romper la dependencia y acabar con los regímenes hasta ahora imperantes.

Aunque Costa Rica tiene sus particularidades y aunque evidentemente en nuestro país la situación no ha sido tan agobiante para los trabajadores, como ocurre en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua (antes del triunfo revolucionario), en general las características son las mismas.

Nuestro país padece los mismos problemas: dependencia, explotación y mala distribución de la riqueza.

EL MERCOMUN

El MERCOMUN nace como una propuesta de desarrollo por parte de los Estados Unidos. Se trataba de empatar dos cosas: por un lado, los intereses de las grandes compañías transnacionales que buscaban en Centroamérica mano de obra barata y asegurarse el mercado regional centroamericano, que tiene más de 20 millones de habitantes y, a pesar de su bajo nivel de consumo, no es un mercado desechable.

La idea fue montar subsidiarias o empresas dependientes de los monopolios, producir barato en el área y exportar a los países desarrollados obteniendo grandes ganancias, abarcando el mercado interno.

De acuerdo a la retórica de los propulsores, se trataba de impulsar el desarrollo industrial y de producción de nuestros países, fortaleciendo así sus economías. En el caso de Costa Rica, significó que, por ejemplo, surgieran una serie de fábri-

cas que ocuparon mano de obra costarricense, pero que realmente no respondían a un plan de desarrollo y de crecimiento de la economía nacional, sino más bien a los intereses de las grandes compañías y de los sectores de la burguesía local, que de alguna manera se habían empatado con los intereses de esas compañías y buscaban también lograr ganancias.

Es lógico que una propuesta de ese tipo permitiera inicialmente alcanzar cierto nivel de industrialización en nuestros países, pero sin ningún futuro, porque las plantas de ensamblaje en que se convirtieron las industrias del MERCOMUN, terminaban más bien drenando las economías nacionales, en vez de estimularlas.

Al profundizarse la crisis política en el área, el MERCOMUN termina de irse a pique. La contradicción fundamental de los pueblos centroamericanos con el capitalismo internacional, y de los pueblos con las clases dominantes, terminó por sacar a flote las limitaciones del Mercado Común Centroamericano.

SE TRATA DE GANAR CREDITOS CON LOS E.U.A.

La formación de la Comunidad Demócrata Centroamericana no sorprende, aunque haya surgido de forma intempestiva. De pronto, nos enteramos los centroamericanos de que tres gobiernos muy disímiles, que dicen estar de acuerdo con una serie de principios, se unen para fomentar la democracia en el área.

En ninguno de los tres países la iniciativa obedece a algún esfuerzo sincero, sino que es una propuesta improvisada y forma parte de los propósitos norteamericanos de fortalecer a la Junta militar salvadoreña dándole visos de democrática, y por esa

misma vía darle un espaldarazo al proceso electoral que en El Salvador se proponen realizar.

En esa misma línea y como objetivo menor, los EE.UU. se propone fortalecer el seudo-proceso democrático que han estado empujando en Honduras, con el nuevo gobierno de Suazo Córdoba. Otro objetivo evidente es el de profundizar el aislamiento contra Nicaragua.

El actual gobierno costarricense está haciendo todo lo posible por ganar indulgencias de los norteamericanos; lleva una política de sometimiento a los intereses e iniciativas de esa nación. La situación económica que vive este país y la propuesta del presidente Monge para superar esta crisis, pasan por la ayuda sustancial de los norteamericanos, y para eso hay que ganar créditos con ellos.

EN COSTA RICA SE VA A REQUERIR UN NUEVO ESTADO

La oligarquía costarricense logró montar un Estado que por razones históricas no tuvo que apoyarse en la fuerza de las armas para imponer el consenso, sino más bien en la dominación ideológica, a diferencia del resto de países centroamericanos.

En Costa Rica, la burguesía liberal se impuso rápidamente sobre los sectores conservadores que había en nuestro país, e impulsó una serie de reformas y modificaciones a la estructura colonial, y pudo construir esta Costa Rica democrática de la que se habla.

Una democracia que oculta, en el fondo, la dominación de una minoría sobre la mayoría en función de sus intereses.

Ocurre que aquí —a diferencia de lo que ocurre en el resto del área— se ejerce una forma de dominación menos brutal, menos franca, haciendo a lo largo de la historia mayores concesiones a los secto-

res trabajadores. Eso es lo que hace que la democracia costarricense pueda ser presentada por parte de las burguesías latinoamericanas como un ejemplo de democracia.

Es evidente que, al profundizarse la crisis económica, las contradicciones se hacen más agudas y la democracia costarricense comienza a manifestar sus fisuras y comienza a resquebrajarse el andamiaje de mitos y espejismos sobre la democracia costarricense. La gran burguesía está cada vez más consciente de que su Estado actual, o como hasta ahora lo han mantenido, requiere modificaciones o un endurecimiento.

En Costa Rica, por muchos años no ha existido un ejército propiamente tal, un ejército estructurado de manera profesional; ha existido una fuerza débil que, sin embargo, ha respondido a las necesidades de la burguesía costarricense. Pero las cosas están cambiando y entonces vemos que la burquesía, en sus diferentes fracciones, está atendiendo ese problema con diferentes criterios. Todavía no hay una posición de consenso, pero la tendencia apunta al fortalecimiento militar, porque ven que su dominación, que históricamente ha sido a partir de elementos ideológicos, comienza a necesitar el puntal de fuerza militar.

Esto se da no sólo por la realidad costarricense, sino también por la realidad del área. Costa Rica es un país que gradualmente se ha "centroamericanizado", con el pesar de la gran burguesía costarricense.

Lo que tiene lugar en el área viene a significar una presión muy grande sobre la estabilidad de la democracia costarricense.

Entonces, la democracia tradicional costarricense está en crisis, y en los próximos años va a entrar en una crisis más profunda, no va a dar para más en corto tiempo y la burguesía costarricense es

consciente de eso. Cuando se habla de una nueva constitución, se refleja, de parte de los sectores más lúcidos de la burguesía, una intención de darle nuevos aparatos a la dominación burguesa en nuestro país.

La crisis económica, que trae consecuencias sociales extraordinariamente explosivas, cada vez más se convierte en una crisis política.

Eso, por supuesto, pone en entredicho la existencia misma de la democracia, una democracia que no responde a las necesidades elementales de la población, que no resuelve los problemas de su abastecimiento de trabajo, que no ha podido resolver ni atender los problemas de la distribución de la tierra; una democracia que cada vez da menos a los costarricenses, que cada vez resuelve menos, es una democracia que está en crisis, y entonces eso pone en cuestión la esencia misma de la democracia que hasta ahora la burguesía costarricense ha sostenido, y debilita el control ideológico de la burguesía sobre el pueblo.

En Costa Rica se va a requerir un nuevo Estado, ya sea para mantener la dominación burguesa o para construir una democracia de verdad, y éste sería el objetivo popular. La burquesía va a fortalecer sus mecanismos de dominación, va a endurecer sus posiciones, va a buscar reprimir a los sectores populares y aplastar sus luchas y su organización, va a ir integrando a sus mecanismos de represión elementos cada vez más violentos, más cercanos a lo que conocemos en Centroamérica y, por supuesto, que el pueblo, frente a esta situación, va a tener que ir dando respuesta de manera cada vez más firme a las intenciones de limitar sus luchas reivindicativas y sus intereses políticos.

AQUI LA LUCHA IDEOLOGICA TIENE UN SIGNIFICADO FUNDAMENTAL

En nuestro país el 98 o/o de los medios de comunicación responden a los intereses de la gran burguesía: la prensa, la radio, la televisión; inclusive esos medios coadyuvan al sostenimiento del sistema.

Más allá de eso, lo que existe hasta ahora es extremadamente débil. Hace falta hacer esfuerzos muy grandes para poder contar con medios de comunicación en manos populares para dar la lucha ideológica contra la burguesía. Y esto ya no sólo tiene que ver con los medios, tiene que ver con el Magisterio, con la Iglesia, y con todas las fuentes de ideologización.

En mucho, para poder llegar al pueblo, nosotros dependemos de las oportunidades que nos da la prensa burguesa, y ese espacio es muy precario y se cierra cada día más.

En nuestro país la lucha ideológica tiene un significado fundamental, mucho mayor que en cualquier otro país centroamericano.

Hay suficientes recursos humanos como para enfrentar tareas de ese tipo, sólo que los problemas económicos siguen siendo una gran limitante.

Nosotros por lo menos tenemos el propósito hasta ahora de ver cómo financiamos y empujamos la constitución de *radios* que puedan ser de carácter regional y que tengan una orientación popular.

Pensamos también en la importancia que puede tener una prensa no partidaria, sino con un carácter más amplio, y que responda a los intereses populares. Esos proyectos son de especial urgencia, sólo que la concreción de eso no ha sido resuelta.

UNA RESPUESTA DEMOCRATICA

En la transición entre la Costa Rica que tenemos

(y que tendríamos en el momento en que el pueblo tome el poder) y la Costa Rica que debe construirse, hay todo un proceso de transformación del estado actual de cosas a uno nuevo, en el que las diferentes clases tienen un papel que cumplir. Nosotros no excluimos a nadie.

Lo fundamental es que el pueblo trabajador llegue al poder. Ahora, el papel que en ese proceso puedan cumplir sectores de la burguesía costarricense, sectores medios de la población, estaría determinado por el proceso de lucha que se haya dado hasta la toma del poder.

En nuestro país no existe en este momento una fracción burguesa realmente interesada en cambios estructurales, en romper con las cadenas de la dependencia; no existe una burguesía nacional. Sin embargo, no es descartable que alguna fracción burguesa pueda interesarse, por algún sentimiento de patriotismo o por realismo, en una propuesta que le adjudique un papel en pro del desarrollo nacional, de manera que se pueda contar con su experiencia, con sus recursos, sin tener que forzar las cosas. Eso no se descarta, aunque no es fácil.

La construcción de la nueva sociedad, de una verdadera democracia, tiene que asentarse fundamentalmente sobre la unidad de los sectores populares de nuestro país, comenzando con los trabajadores del campo y la ciudad en estrecha alianza, integrando a los sectores medios (asalariados y pequeños propietarios del campo y la ciudad, pequeños empresarios).

La experiencia de Nicaragua con algunos sectores de la burguesía integrados al proceso, puede influir la posibilidad de que alguna fracción de la burguesía costarricense se interese en la transformación social.

Puede influir, aunque resulta claro que no ha sido fácil poner a sectores de esa burguesía nicara-

güense a trabajar en función del desarrollo de una nueva sociedad.

Nosotros no estamos en contra de la empresa privada, no somos enemigos de la empresa privada, somos enemigos y estamos en contra de los desmanes de la empresa privada. Pueden perfectamente coexistir en un esfuerzo de construcción de una nueva sociedad, y tomarse en cuenta el trabajo de la empresa privada en algunos sectores de la economía.

Pensamos que lograr un régimen de justicia y fraternidad no pasa por acabar con la empresa privada ni con la propiedad privada, inclusive hay que darle garantías a los pequeños y medianos empresarios, como forma no sólo de integrarlos a un proceso, sino también de darles cabida dentro del esfuerzo de construcción de una nueva sociedad.

En Costa Rica para empujar estos cambios, se requiere un gobierno que tenga un carácter democrático, popular y nacional. El carácter democrático se lo dan las tareas a que ese gobierno estaría abocado: sentar las bases de una democracia de plena participación popular. Ese gobierno tiene que responder a, obedecer a, y en su contenido mismo tener, una gran participación popular.

El carácter nacional, se lo da la lucha contra la dependencia, por la afirmación de la nacionalidad costarricense, debe estar muy presente en las tareas que tenga que enfrentar un nuevo gobierno.

EXPRESION DEL PODER POPULAR

Nosotros proponemos la existencia de una Asamblea Popular que sea el máximo foro de discusión y de decisión en nuestro país, que sea la instancia donde estén representados todos los sectores representativos del pueblo costarricense, y que garantice, justamente por esa vía, la conducción y las líneas de trabajo de ese gobierno.

Hay otros mecanismos que nosotros prevemos y que tienen que ver con el desarrollo, a nivel inclusive de las comunidades mismas, desde las fábricas mismas, de la participación de los trabajadores en las decisiones que les atañen directamente.

Garantizar esto, sabemos que no es cosa fácil; pero justamente pensamos que si, desde ya, empezamos a convertir en ideología popular la necesidad de la participación del pueblo en todas la decisiones —el pueblo construyendo sus organizaciones, su vanguardia, el pueblo resolviendo los problemas de la lucha— si rompemos el paternalismo, si rompemos el aparatismo, si rompemos el burocratismo. . . y todos estos elementos que dificultan y atrasan la participación popular desde ya, estaremos creando las condiciones para que nos vacunemos contra los peligros de la representación decretada.

Ese es el principio sobre el cual nosotros creemos que hay que asentar los mecanismos que permiten esa amplia participación. Pero lo cierto es que nosotros —en este momento— no estamos abocados a resolver el problema de los mecanismos de participación en la sociedad nueva. Todavía hay largo trecho que recorrer y estamos abocados a la solución de otras dificultades. Antes tenemos que ver cómo hacemos para arrancarle el poder a la burguesía.

Por supuesto que, tanto en el campo como en la ciudad, un proceso revolucionario topará con la necesidad de afectar los intereses de los grandes propietarios, de los grandes terratenientes, de los grandes empresarios, quienes tendrían que enmarcarse dentro de un plan que les asigne el nuevo Estado.

Los terratenientes tendrían también que enmarcarse dentro del plan que se fije y con la perspectiva clara de que las grandes extensiones de tierra tendrán que dar paso a la propiedad del campesino que la necesita y no la tiene.

Es claro que hay un gran nivel de contradicción entre los grandes burgueses de nuestro país y el impulso de las medidas necesarias para sentar las bases económicas y sociales para la construcción de una nueva sociedad.

En cuanto al problema de la Banca, por ejemplo, en nuestro país la Banca está nacionalizada, pero sabemos las limitaciones de esa nacionalización. Esa nacionalización, en la práctica, significa que está en manos de toda la burguesía costarricense; no está en manos del pueblo, ni responde a los intereses del pueblo, ni atiende a los intereses populares; de manera que lo que se hizo fue sacar la Banca de manos de pequeños grupos y organizarla para que sirviera al conjunto de la burguesía.

Sin embargo, hay un paso adelante; ya no es una Banca en manos privadas, sino que está en manos del Estado, o es controlada por el Estado.

Cambiando el carácter del Estado, cambiando la clase que domina el Estado, automáticamente cambiaría el carácter de la Banca, y pasaría a ser una Banca verdaderamente nacional.

LOS MECANISMOS ELECTORALES

Cuando el MRP nace, teníamos claro que el proceso electoral era un mecanismo de dominación de la burguesía. Eso es así y sigue siendo así. Entonces, de manera principista, nosotros respondíamos a esa comprensión rechazando el mecanismo electoral y marginándonos de él, lo cual fue un error político y hemos aprendido que eso no se puede hacer; que en nuestro país el proceso electoral tiene plena vigencia y que para la inmensa mayoría del pueblo costarricense es el medio de expresión política, aunque viene gradualmente debilitándose la confianza popular en los comicios. En todo caso, tanto los procesos electorales como las trincheras

parlamentarias, no sólo la Asamblea Legislativa, sino también de municipalidades, deben ser aprovechados por los revolucionarios del pueblo en función de los intereses de éste.

Al mismo tiempo que se aprovecha el proceso electoral, creemos que hay que combatir las ilusiones electorales o electoreras, que han venido sembrando la burguesía e inclusive, tradicionalmente, la izquierda. Ésta ha venido entendiendo el proceso electoral, de verdad, como el principal momento de participación política del pueblo, creando ilusiones en cuanto a la posibilidad de que por esa vía el pueblo va a acceder al poder. Eso hay que combatirlo; hay que usar las tribunas parlamentarias y electoreras a lo largo de la campaña para combatir esas ilusiones y denunciar las limitaciones que tienen los procesos electorales y la manipulación que en definitiva se hace en esos procesos.

MANUEL ACOSTA BONILLA

*Hondureño
*Economista y Abogado
*Ex-Ministro de Hacienda (durante la gestión presidencial de López Arellano 72-75)
*Político de larga trayectoria, ex-dirigente del Partido Nacional (P.N.) de Honduras

La precaria calma de Honduras

EL CHOQUE CON LAS PEQUEÑAS MINORIAS PRIVILEGIADAS

La situación actual en Centroamérica refleja la acción negativa y combinada de una serie de factores políticos, económicos y sociales que la mantienen en el subdesarrollo y sometida a explosivas tensiones sociales.

En primer término, habría que considerar la situación de pobreza generalizada, ya que, exceptuando Costa Rica, el per cápita está muy por debajo de los mil dórales anuales, y como hay una injusta distribución de la riqueza, existen amplios grupos del sector rural y de los marginados de las ciudades que apenas perciben unos 90 dólares al año. Esta desesperante situación empuja a los grupos más afectados a exigir cambios profundos en la estructura económico-social, lo que produce el choque con las pequeñas minorías privilegiadas que se aferran al *statu quo*. En el presente, al agudizarse las contradicciones por la situación de crisis económica por la que atraviesa Centroamérica y al emerger la Revolución Sandinista, al mismo tiempo que se libran abiertas guerras civiles en Guatemala y El Salvador, la inestabilidad de Centroamérica ha llegado a su punto más peligroso, ya que el pueblo centroame-

ricano, busca superar el atraso y las injusticias sociales actuales.

La precaria calma que existe en Honduras es indiscutiblemente el producto de algunas reformas que se hicieron en la primera etapa del gobierno militar (1973 a 1975), las que permitieron aflojar en cierta medida la presión social que se da en Honduras en forma similar al resto de Centroamérica, a excepción de Costa Rica. Inclusive, en algunos aspectos, en forma más aguda, como es el caso de la extrema miseria o la indigencia en que viven importantes sectores de la población.

Además, debe tenerse en cuenta que desde hace varios años el país está sumido en una grave crisis económica, fiscal y social.

EL PUEBLO SE ORGANIZA PARA ENCONTRARSE A SI MISMO

La democracia tiene que entenderse como un sistema de vida que procure asegurarle a la mayoría de la población el más alto grado de bienestar material, dentro de un marco legal que le permita a las personas el goce y ejercicio de sus derechos individuales; y un gobierno, libremente elegido por el pueblo, que responda a los grandes intereses nacionales y de la población mayoritaria del país. La democracia tiene que ir más allá del puro proceso electoral, a lo que interesadamente quieren reducirla los grupos minoritarios para proteger sus privilegios. La democracia abarca todos los campos de la actividad humana: democracia es cultura para el pueblo, salud y sana alimentación para todos los habitantes y respeto a su dignidad humana en todas sus manifestaciones.

La insatisfacción de esas necesidades básicas es, precisamente, el acicate que mueve al pueblo a organizarse para encontrarse a sí mismo y luchar por

la toma del poder a efecto de realizar la democracia efectiva. La negación de las necesidades primarias económico-culturales, anula todo ejercicio de los derechos humanos.

INFORMACION, COMUNICACION Y PARTICIPACION

Un pueblo desesperado por la pobreza tiene muy pocas oportunidades para ejercitar su derecho de información y de comunicación. Los más importantes medios de comunicación pertenecen a o están controlados por las minorías privilegiadas, las cuales no toleran la divulgación de planteamientos que puedan contribuir a poner en peligro su posición actual; por otra parte, arremeten con ferocidad ante cualquier actitud seria de rebeldía contra las situaciones injustas existentes. Bajo estas circunstancias, los sectores campesinos, obreros, profesionales, etc., tienen muy pocas oportunidades para poder expresar sus opiniones sobre la impugnación al orden económico y social imperante. La aparente libertad de expresión que se disfruta en estos países es un juego que se desarrolla en el campo político tradicional y que no permite mayor participación a las nuevas fuerzas políticas que procuran el cambio del orden político y económico establecido.

El ejercicio pleno de la democracia, exige la organización de los sectores mayoritarios de la población en una estructura política moderna que ejerza el liderazgo adecuado sobre los obreros, campesinos, profesionales, estudiantes, empresarios nacionales, y sobre todos aquellos sectores que han tomado conciencia de la realidad política que vive el país y de la necesidad de cambios básicos para lograr el establecimiento de un sistema democrático y justo en lo económico y en lo político. Se impone la superación o reestructuración de los partidos

políticos de clientela y piramidales, verdaderas organizaciones políticas arcaicas que no se fundamentan en ideologías definidas, sino en la emoción de los problemas y en los compromisos tradicionales de familia, para evitar que algunos sectores caigan en la radicalización de sus ideas y en la práctica de la violencia como métodos de lucha.

AMPLIACION DE LA BASE DE PODER POLITICO

El pluralismo tiene que entenderse como la participación efectiva de todos los sectores políticos y económicos en la toma de decisiones por el gobierno. El pluralismo no es un reparto de los cargos públicos, no es la participación de las minorías en los órganos legislativos; el pluralismo es aceptar que las decisiones del gobierno deben tomar en cuenta los intereses legítimos de los diferentes sectores que forman el pueblo del país y que esto debe lograrse mediante los mecanismos adecuados de consulta y de participación de tales sectores. Por supuesto, que al final deberá prevalecer el interés nacional y mayoritario sobre los intereses individuales o de minorías.

El pluralismo político implica la administración, con toda la nación, de los intereses del pueblo en beneficio del propio pueblo; y no para gobernarlo con egoísmo.

La administración de los intereses del Estado y del pueblo en estos tiempos ya no se puede reducir a los cuadros gubernamentales. La complejidad de los problemas, la sensibilidad y fuerza de los grupos interesados, la situación de interdependencia internacional y el uso de los sistemas modernos de comunicación, constantemente exigen una ampliación de la base democrática para el ejercicio del poder político. Los pueblos, los sindicatos, las organiza-

ciones campesinas, las cámaras de comercio, los empresarios, los militares, etc., todos reclaman que se les tome en cuenta, que se les participe oportunamente antes de tomar medidas que los afecten y que se les oiga y tome en cuenta en todas aquellas cosas importantes para la vida de la nación.

Los sectores marginados tienen que incorporarse y ocupar el puesto que les corresponde en la estructura política moderna del Estado. Un partido que tenga una organización sectorial está en capacidad de atender los intereses de los diferentes grupos o sectores que lo integran y podrá influir más eficientemente en la representación democrática de los órganos legislativos de la nación. Además, la incorporación de representantes genuinos de las organizaciones campesinas, obreras y profesionales en algunos organismos estatales, también puede ser un medio para consultarlos en debida forma con el propósito de la toma de decisiones en beneficio de todos.

SOLUCIONES PROPIAS NACIDAS DEL PUEBLO

Los procesos electorales y la integración de Asambleas Constituyentes, por sí mismas, no resuelven los problemas fundamentales de estos países. De nada sirve estar haciendo constituciones que no reflejen los verdaderos sentimientos de los pueblos, sino que son el producto de las componendas políticas del momento, para asegurar la persistencia de las caducas e injustas estructuras que sólo benefician a las minorías que las han creado y detentan.

La democracia centroamericana tendrá que ser el resultado de los esfuerzos propios del pueblo, que encontrará el sistema económico-político que le permita asegurar su bienestar y el disfrute de las libertades individuales necesarias al hombre moderno. El esquema no tiene por qué ajustarse a ningu-

na de las tendencias ideológicamente definidas de antemano.

En el mundo dividido actual, es verdaderamente conveniente para los países pequeños no alinearse a favor de ninguno de los dos grandes bloques, sino agruparse con los países afines para defender su independencia y soberanía de las agresiones económicas o militares que puedan provenir de cualquiera de los países poderosos. Usar inteligentemente del derecho internacional y de los organismos mundiales, para hacer valer sus derechos.

No es posible hablar de una actitud absolutamente independiente, pero sí debemos procurar un modelo de desarrollo propio que nos permita el pleno ejercicio de nuestros derechos soberanos, para crear las óptimas condiciones para el sostenido progreso de nuestro país.

El diseño de nuestro propio modelo de desarrollo y el ejercicio de una política exterior independientemente serían la base para encontrar la forma de aprovechar positivamente las influencias que puedan emanar de naciones europeas, asiáticas y latinoamericanas que tienen especiales intereses en nuestra región.

El modelo económico tiene que incorporar a la actividad productiva a todos los sectores del país, especialmente al campesinado. Debe tender a modernizar nuestra economía, a procurar la explotación de los recursos naturales en beneficio del pueblo y a asegurar la distribución equitativa de la riqueza producida para mejorar en forma sostenida y creciente el bienestar del pueblo.

La empresa privada tiene que asumir la responsabilidad que le corresponde en el desarrollo del país, junto con la empresa social y la empresa pública. El modelo económico de desarrollo deberá señalar las tareas propias del sector privado. No hay que olvidar que el progreso del país requiere transferencias reales de activos hacia los sectores campesinos y

obreros para emplear la base productiva y fortalecer el sector de propietarios privados. Hay que tener un país de propietarios, no de proletarios.

Al Estado le corresponde coordinar las actividades económicas del país, ejecutar las grandes obras de infraestructura y el desarrollo de las empresas públicas; así como poner en actividad los mecanismos legales para la distribución equitativa del ingreso nacional, para lograr el desarrollo con bienestar.

La Reforma Agraria representa una etapa de acción en el modelo económico escogido, necesaria para romper la estructura injusta en la tenencia de la tierra, y un medio para la rápida incorporación del campesinado a las actividades productivas del país. También significa un factor de cambio político al liberar al campesino del control tradicional de las viejas formas políticas, para situarlo como actor importante en el futuro de la nación.

La Iglesia puede jugar un papel importante en la motivación espiritual de su feligresía para impulsar las acciones necesarias para superar los problemas del subdesarrollo.

Las organizaciones populares tienen un gran papel que desempeñar en estas transformaciones profundas de nuestros países; para ello deben preparar moral y culturalmente a sus miembros, elevando su responsabilidad moral y capacitándolos políticamente, pues ellas deben contribuir a la toma de conciencia para que el pueblo pueda afrontar con valentía y decisión las grandes luchas y los enormes sacrificios que le exigen el progreso y el desarrollo de nuestros países.

FRENTE POPULAR REVOLUCIONARIO
"LORENZO ZELAYA"

*Fue organizado en noviembre de 1980. Es la más activa organización político-militar existente en Honduras
*Sus actividades se realizan en la clandestinidad

La pugna es ahora entre sectores con proyectos históricos totalmente diferentes

HIPOTECA ECONOMICA Y POLITICA

La crisis actual en Centroamérica es el epílogo de un modelo de dominación que ni siquiera llegó a concretar todos los objetivos históricos de una burguesía en ciernes a finales del siglo XIX, mucho menos de la masa proletaria y campesina.

La temprana imposición del gran capital de Estados Unidos, alentó el desarrollo hegemónico de una oligarquía terrateniente que siempre ha utilizado al ejército para reprimir cualquier intento de democratización y que lo pulió hasta ser hoy un típico exponente de la contrainsurgencia.

Reducida al simple papel de exportadora de materias primas y consumidora de productos elaborados, la región fue inmersa en una dependencia crónica, que supeditó las decisiones políticas y económicas al visto bueno de Washington, creando, en lo interno, una profunda desigualdad entre una minoría dueña de fábricas, tierras e influencias, y una mayoría que afronta dificultades hasta para vender su fuerza de trabajo. Realmente la crisis actual es la síntesis del deterioro de la situación económica, política y social. No obedece a factores aislados y la respuesta para salir de ese marasmo sólo puede partir de la lucha revolucionaria de todos los secto-

res progresistas, cuya meta trasciende los límites del *statu quo* del actual sistema.

Honduras es el país más pobre del istmo. Los indicadores evidentes de su crisis son una deuda externa superior a los 1.500 millones de dólares, una corrupción generalizada y con daños incalculables, una indetenible fuga de capitales, un desempleo del 20 o/o y un sub-empleo del 64 o/o, con una población infantil desnutrida en un 75 o/o y con un sistema educativo excluyente. Su bancarrota ha entregado la Nación en manos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ello significa que ha hipotecado su soberanía económica y consecuentemente política. Aquellos que calculaban que el retorno al orden constitucional era la solución a los problemas domésticos, se equivocaron rotundamente y, en lugar de una opinión tan fuera de contexto, la realidad se encarga de demostrar que las políticas civiles tradicionales son manipuladas por las Fuerzas Armadas, que no están dispuestas a dejar el poder y lo conservarán de manera directa o indirecta, para beneficio del imperialismo norteamericano y la oligarquía.

REDISTRIBUCION DE LA RIQUEZA MORAL Y MATERIAL

Democracia es el saldo político que queda después de eliminar el sistema vigente de explotación económica, política y social que ejerce una minoría corrupta y entreguista en perjuicio de las grandes mayorías. Es el respeto a los derechos humanos; de manera global y plena; es la recuperación de la soberanía y el rescate de la autodeterminación del pueblo. En síntesis, es la redistribución de la riqueza material y moral, garantizada por el Estado popular y revolucionario.

Salvo Nicaragua, con su experiencia insurreccional victoriosa, en Centroamérica el concepto de

Democracia ha sido supeditado a la existencia de las siguientes condiciones: la práctica periódica de un ejercicio electoral, la vigencia formal de una Constitución y el rechazo a todo lo que huela a subversión. En consecuencia, la democracia se adquiere después de depositar un voto, no importa si existe una guerra civil o si el pueblo se está muriendo de hambre.

Los pueblos centroamericanos que no tienen perspectivas reales para salir del hambre, la desnutrición, la miseria, el desempleo, el analfabetismo, la insalubridad, el hacinamiento y la dependencia onerosa, no viven en la democracia; apenas sobreviven bajo dictaduras, con mayor o menor grado de represión y violencia.

El derecho a la información y a la comunicación son características básicas de la democracia; pero, en la actualidad, los medios técnicos y humanos para ejercerlo están en manos de un pequeño y poderoso sector que los manipula para tergiversar la lucha que emprenden los movimientos revolucionarios. De hecho, la libre emisión del pensamiento sólo es válida para las clases dominantes; un pobre no puede llegar a la primera plana de los diarios para plantear sus reivindicaciones y necesidades. Es interesante recordar la marcada oposición de los gobiernos a los proyectos presentados por la UNESCO en materia de comunicación y que han sido calificados como "comunistas" de manera antojadiza.

PODER POLITICO Y PLURALISMO

La democracia real, o el poder de las mayorías, solamente puede alcanzarse con la toma del poder político y económico por parte de la clase obrera, el campesinado y todos los sectores progresistas de la pequeña burguesía y demás grupos democráticos,

haciendo uso de diversas formas de lucha. En Centroamérica, hace mucho tiempo que las diferencias entre clases sociales se tornaron en contradicciones antagónicas entre explotados y explotadores, de ahí que se está a favor de los intereses históricos del pueblo o en su contra.

El pluralismo es el compromiso político y económico entre gobernantes y gobernados para impulsar el progreso social y el desarrollo armónico de nuestros países. Es establecer metas comunes y abrir las puertas del diálogo para buscar las mejores maneras de concretarlas en beneficio de la mayoría. En Centroamérica se puede asegurar que no existe pluralismo; apenas si hay tolerancia para que los distintos sectores de la clase dominante se organicen en sus propios partidos políticos y sólo disienten en cual es la mejor manera para mantener a raya la "subversión y el totalitarismo". Lo más cerca del pluralismo está en Nicaragua, donde el gobierno entendió que la base de sustentación de ese modelo no radica en la existencia de decenas de partidos políticos, sino en una redistribución general y equitativa de la riqueza social, brindando oportunidad a todos de tener un nivel de vida digno.

PARTICIPACION Y ORGANIZACION

Para ese propósito se habla de la configuración de un nuevo tipo de Estado que descentralice, a través de instancias parlamentarias populares, la concentración del poder político y la conducción de los asuntos públicos. El pueblo deja de ser un testigo de los cambios para constituirse en un protagonista de la historia y, a la par de las tareas de la producción, está el infaltable compromiso de la defensa de las conquistas alcanzadas, que a la vez conlleva la garantía de su profundización.

Esa concepción supera los beneficios del voto universal como mecanismo de participación, puesto

que permite a los sectores ahora marginados el relevo constante y sobre la marcha de los cuadros dirigentes a todo nivel, sin esperar que terminen 4 o 6 años para, en un acto ritualesco, cambiar caras, pero no contenidos.

Lógico es suponer que la organización de estructuras de participación horizontales y verticales debe perseguir una toma ágil y eficaz de decisiones que promuevan el beneficio social y no individual. En ese sentido, el surgimiento de varias estructuras de producción económicas debe ser fomentado, descansando en las empresas estatales y en diversos tipos de cooperativas y empresas mixtas, persiguiendo la meta del bien común, del desarrollo social, de la independencia integral.

Desafortunadamente, en Centroamérica ya llegó el momento histórico en que las elecciones y la integración de Asambleas Constituyentes han dejado de ser mecanismos que por sí solos traen la paz (si es que alguna vez en nuestro dilatado proceso lo fueron); en primer lugar, porque la convulsión reinante no obedece al interés de ciertos grupos para alcanzar el poder para sí y repartirse matemáticamente los centros de dirección y decisión; la pugna es ahora entre sectores con proyectos históricos totalmente diferentes y sabido es que las oligarquías de la región jamás han permitido, ni lo harán, que el pueblo llegue al poder por vías no violentas. En segunda instancia, la crisis reinante no se minimiza a una querella política, porque su nuevo contenido es económico y social; en ese sentido, próximas elecciones sólo tendrán validez si son un reflejo real de la nueva correlación de fuerzas.

DEL OLVIDO Y LOS COMPROMISOS A LO NACIONAL Y CREATIVO

La Social Democracia parece mostrarse como la tendencia política que mejor entiende el sustento

de la crisis centroamericana, pero la dispersión ideológica que priva entre algunos de sus sectores la hace caer en actitudes contradictorias. Sin embargo, es válida su tesis de que la violencia armada en el área es producto de las profundas desigualdades internas y que para superarlas es imprescindible tomar en cuenta a las fuerzas populares; sin su participación, no hay solución permanente posible.

La Democracia Cristiana, a nivel de sus cúpulas dirigentes, muestra una disposición homogénea a respaldar las salidas políticas que implementa el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Hace mucho tiempo ya que sus ideólogos se olvidaron, de "la sociedad comunitaria" y se han empeñado ahora en prestar su imagen política para el sostenimiento de dictaduras sangrientas, como acontece en El Salvador y Guatemala.

En lo que atañe al liberalismo económico, se puede asegurar que, a pesar de ser un modelo de desarrollo fracasado, se insiste en ponerlo en práctica, sobre todo en Honduras. Probablemente el estímulo más poderoso provenga del gobierno de Ronald Reagan, que ve en la empresa privada el motor que impulsará el desarrollo de la región, pero que sólo será el postre del gran festín que se den con nuestras riquezas las transnacionales.

En síntesis, la propuesta de los grupos revolucionarios es original, por cuanto responde a las necesidades de la realidad centroamericana, tomando en cuenta las características de cada país, y no pretende copiar ningún proyecto socialista. Ello no impide tener coincidencias que son inalienables.

LOS ESQUEMAS RIÑEN CON LA REALIDAD

Indudablemente hay dos tesis filosóficas en pugna en el mundo: la burguesa y la marxista, y se coloca como máximos exponentes de ambas a los Es-

tados Unidos y la Unión Soviética; pero el mundo no se reduce a una simple división mecánica entre dos bloques; eso riñe con la realidad incuestionable de que la época actual está marcada por el signo de la interdependencia. En ese sentido, suponer que los países subdesarrollados están obligados a alinearse con Washington o con Moscú, como una obligación manifiesta, es falso. Se deben reconocer los amigos y enemigos, pero se debe conservar la identidad nacional, la voluntad propia de regir sus destinos, la autodeterminación y el respeto a los asuntos internos.

Cada país, por razones históricas, geográficas, humanas y de recursos, escoge su propia vía de desarrollo, entendiendo como tal que parte de un profundo conocimiento de las aspiraciones de la masa, de la realidad vigente. El proceso revolucionario que se proponga transcribir de manera íntegra otras experiencias victoriosas, ha escogido el mejor camino para su derrota. Ello no implica que no pueda guiarse por principios filosóficos probados y que no se valoren los aciertos y errores cometidos en otras latitudes; la clave está en descubrir sus propias limitaciones y características para no forzar la marcha de la historia.

Indudablemente la variedad de fuerzas internacionales incide en el futuro de la Democracia en Centroamérica. La gesta sandinista y la lucha salvadoreña enseñan cuán importante es una coyuntura internacional apropiada para triunfar. En consecuencia, si las influencias respetan la iniciativa que han tomado los pueblos para liberarse y las alientan, serán positivas, de lo contrario, como ocurre con Estados Unidos, lo único que se logrará es hacer más doloroso y lento el nuevo parto social.

Todo proyecto revolucionario, cuando empieza a concretarse en el poder, tiene tres fuentes básicas de financiamiento: los ingresos públicos, los préstamos internacionales y el capital interno privado, que, a grandes rasgos, se ubica en las industrias y la banca.

La debilidad estructural de naciones como las centroamericanas y el latrocinio de que han sido objeto los Estados, resaltan la importancia que tiene la empresa de capital mixto. Con respecto a la banca, es necesario tomar en cuenta la especificidad de cada caso, es decir, el grado de colaboración que presente con respecto a los requerimientos financieros que exigirirán los nuevos planes de economía.

El Estado debe abandonar la actitud paternalista y de subsidios que lo caracteriza, para hacer frente a sus nuevas responsabilidades en favor de las clases populares. Su tarea es salvaguardar las riquezas nacionales y hacerse cargo de los sectores estratégicos que le permitan soportar la desestabilización que promueve el gobierno de Estados Unidos cada vez que considera que un país sale de su carril. Se inicia una lucha frontal para transformarlo en un instrumento eficaz y ágil, eliminando los vicios burocratizantes. Su trabajo más difícil será, sin duda, impulsar el desarrollo de una economía destruida, saqueada e hipotecada.

Debe hacer una reforma agraria rápida, radical y consecuente. Para fortuna del proceso hondureño, ya existe una infraestructura orgánica y mental que permitirá al campesino integrar sus esfuerzos en unidades económicas colectivas, sin que ello signifique que en algunos sectores se otorguen parcelas individuales, pero dentro de un plan detallado que al final los motive a unificar esfuerzos e insumos. La asistencia técnica y crediticia será capital

para la buena marcha de los programas. Especial importancia tendrá la capacitación administrativa masiva, de manera que los grupos de labradores organizados manejen con propiedad los recursos de que dispongan y eleven su nivel de vida en forma perentoria.

La Iglesia popular tiene un gran papel que desempeñar como centro de análisis, crítica y práctica. La praxis cristiana enmarcada dentro de la teología de la liberación tendrá toda la colaboración necesaria para llevar a la práctica los postulados esenciales del evangelio.

Las organizaciones populares tendrán que reorientar su rumbo en la mayoría de los casos, pues lamentablemente se han formado en la tradición del economicismo y las conquistas inmediatas, dejando de lado su proyección política. Al estar involucradas en un proceso revolucionario, deben estar a la cabeza del mismo y no a la zaga en las instancias que le corresponden. Será invalorable el aporte que hagan obreros y campesinos, quienes por vez primera tendrán la oportunidad de concretar sus ilusiones.

BASARSE EN LOS VERDADEROS ARTIFICES

Si bien es cierto que es necesario tomar en cuenta la experiencia de las revoluciones triunfantes, sobre todo en países del Tercer Mundo, habrá que partir de las especialidades de nuestro país, de la idiosincracia de nuestro pueblo, de las necesidades concretas que tengamos planteadas.

La base de la democracia popular en Honduras tendrá que ser, forzosamente, una reforma agraria rápida, integral y consecuente. Con ello se logrará despertar las potencialidades de las masas campesinas, llamadas a jugar un papel importantísimo en nuestro proceso revolucionario.

No debe olvidarse el contexto internacional de la revolución. La experiencia demuestra que la dirigencia revolucionaria debe ser hábil para hacer converger en torno al proceso de transformación el mayor número de simpatías posible. Y una manera de lograrlo es configurando una democracia popular realmente participativa, con alto grado de criticidad y con participación *consciente* de las masas.

En esencia, los proyectos políticos de las organizaciones revolucionarias son coincidentes. Para el caso, en sus programas todas hablan de una reforma agraria radical, de la desenajenación de los recursos naturales, de planes integrales para favorecer a las mayorías. De ahí que se vuelva imperioso buscar lo *común* que hay en los proyectos políticos. Es seguro que las aproximaciones son mayores que las divergencias. Para rescatar eso que hay de común, y para enriquecerlo, es necesario basarse en la propia dinámica de la revolución, en su riqueza interna y multifacético contenido.

En primer lugar, hay que basarse en las organizaciones ya existentes: cooperativas, sindicatos, ligas campesinas, patronales, etc. Pero esas organizaciones no deben concebirse en el sentido stalinista de simples "correas de transmisión" de las decisiones tomadas por la dirigencia revolucionaria. No. Debe impulsárseles para que sean verdaderas artífices de un proceso revolucionario que favorece a las mayorías.

En segundo lugar, debe organizarse a los sectores que hasta ahora han actuado espontáneamente: minorías indígenas, artistas, amas de casa, etc. No debe temerse a eso; por el contrario, entre más granítica sea la organización popular, más seguro se mostrará el futuro revolucionario de la patria.

Cada cuadra, cada aldea, cada villorio debe ser un bastión de la revolución. Y al decir bastión, no es sólo la atención de los problemas de seguridad

del Estado revolucionario, sino en el sentido más amplio de desarrollo de la cultura y politización de las masas.

Básicamente habrá que impulsar un proyecto que no burocratice la revolución y que fomente —sin cortapisa alguna— la criticidad del pueblo.

No burocratizar la revoluci0ón significa tomar en cuenta el sentir de las masas, lograr su participación activa en el proceso, evitar la fosilización de la dirección revolucionaria, renovar cuadros, evitar la formación de élites, luchar contra todo tipo de privilegios y discriminaciones.

Fomentar la criticidad del pueblo significa ser tolerante con distintos criterios que surjan entre las masas, siempre y cuando los mismos se enmarquen en el contexto de la revolución. Significa, asimismo, intachable honestidad y espíritu autocrítico.

Una revolución que teme a la crítica no es consecuente y corre el riesgo de perecer.

DARIO PITTI SERRANO

*Panameño
*Lic. en Ciencias Políticas y Administración Pública
*Catedrático
*Presidente de la Alianza Liberal Popular
(ALIPO), movimiento de profesionales
y jóvenes al interior del Partido
Liberal de Panamá
*Miembro del Directorio Nacional del
Partido Liberal de Panamá

Libertad pero con igualdad de oportunidades

EL CONFLICTO ES ENTRE LOS INTERESES EXTRANJEROS Y LOS NACIONALES

La crisis actual en Centroamérica, con ligeras variantes por país, se explica por razón de la existencia de oligarquías económicas y políticas unidas a los ejércitos, que cierran las posibilidades a sectores vastos de población en sus aspiraciones de ascenso social, económico y político. Las elecciones populares, en su estilo tradicional, traen más frustraciones a estos pueblos, porque impiden la representación de los sectores más desvalidos. Las guerrillas, respaldadas y motivadas por los marxistas, tampoco son respuesta, toda vez que terminan sacrificando a la población y, si triunfaren, caen en el totalitarismo, privando al pueblo de sus derechos y libertades.

En el caso de Panamá, la crisis tiene una modalidad diferente, ya que, por razón de la estructura económica básicamente orientada hacia el exterior y la presencia norteamericana en el Canal, la situación política, económica y social presentan características especiales. La crisis panameña se da en función del conflicto de los intereses extranjeros y de los intereses nacionales. Las transnacionales, en su mayoría, prefieren regímenes fuertes, independientemente de si son democráticos o no.

GOLPES DE ESTADO Y FRAUDES ELECTORALES

La Democracia es un sistema político y un sistema de vida. Como sistema político, significa que los gobernantes son escogidos por las mayorías de ciudadanos en elecciones libres y, una vez escogidos, se deben a todo el pueblo que integra el Estado. Como sistema de vida, significa que en todas las actividades sociales se practica y acepta la idea de la participación sin discriminaciones económicas, sociales, raciales, de sexo o de ideología política, respetando siempre la voluntad mayoritaria.

En las condiciones actuales de Panamá y Centroamérica, el concepto de Democracia está distorsionado, toda vez que sólo se le concibe desde un punto de vista formal, mediante la celebración de elecciones.

Todos los países centroamericanos, salvo Costa Rica, han visto fracasar la escogencia de sus gobiernos en elecciones, debido a golpes de Estado, así como por razón de los fraudes electorales.

El ritual de las elecciones es insuficiente. Es necesario que todos los sectores ciudadanos tengan igual oportunidad de participación, que exista una conciencia cívica desarrollada desde la infancia de respeto a la voluntad mayoritaria mediante la práctica de la Democracia en la toma de decisiones. Si esta igualdad de participación y una conciencia cívica se dan, tanto los potenciales gestores de golpes de Estado como de fraudes electorales sabrán que sus acciones serán ejemplarmente sancionadas.

La inexistencia de una Democracia auténtica en Centroamérica y Panamá se debe, en gran medida, a la falta de trabajo, salud, vivienda, educación y alimentación en amplios sectores de la población. Ello es así porque, teniendo las necesidades básicas insatisfechas, estos sectores son indiferentes al tipo de gobierno que exista, siempre y cuando les provea, o demagógicamente aparente proveerlos, de

tales satisfacciones. A la postre, los totalitarismos fascistas o marxistas prosperan más en sociedades depauperizadas.

La existencia de condiciones básicas de vida es requisito para establecer democracias estables.

La falta de igualdad de oportunidades en el acceso a la televisión, periódicos y radio constituye un factor crítico en la crisis centroamericana. Es imprescindible la conveniencia de legislaciones orientadas a garantizar en la práctica el derecho a la información y a la comunicación.

Para que exista una auténtica democracia como sistema político y como sistema de vida, tanto en Centroamérica como en Panamá, es necesario contar con un esquema que incluya como mínimo:

1. La existencia de partidos políticos organizados como escuelas cívicas y no sólo como maquinarias electorales.

2. La implementación de medidas económico-sociales que aseguren igualdad de oportunidades de acceso al trabajo, la educación y la salud.

3. La adopción de mecanismos de participación en la toma de decisiones de todas las fuerzas sociales, asegurando el equilibrio de los intereses.

PARTICIPACION Y PLURALISMO

Dentro de esta concepción se hace necesario el pluralismo, entendido éste como el derecho y la oportunidad de todos los sectores y doctrinas políticas de participar en la lucha por alcanzar el poder público dentro de las reglas del juego democrático. Ello implica igualmente la obligación de los sectores minoritarios de respetar la voluntad mayoritaria del pueblo sin recurrir a medios violentos, así como la obligación del sector mayoritario de dejar expresarse y actuar a los sectores minoritarios.

No concibo un pluralismo en donde los grupos totalitarios fascistas y marxistas pretenden auto-

proclamarse por la fuerza como la voz unanime del pueblo, ahogando y exterminando a las otras corrientes y sectores ideológicos. Estas doctrinas utilizan el pluralismo cuando buscan el poder y lo acaban cuando toman el gobierno.

El pluralismo no se limita a la existencia de partidos políticos con diversas concepciones ideológicas, sino que abarca también a las fuerzas sociales: sindicatos, religiones, organizaciones gremiales.

Ahora bien, para que los sectores hasta ahora marginados participen en la toma de decisiones, es necesario fomentar y fortalecer las organizaciones de base que los puedan aglutinar. Esta labor debe ser seria y no demagógica, porque puede caerse en un falso populismo, mediante el cual los llamados representantes de los sectores marginados sean manipulados y corrompidos por los gobernantes de turno.

Por supuesto que no es suficiente el voto universal para lograr y garantizar la participación de los sectores marginados en las decisiones. Es altamente conveniente el diseño y puesta en marcha de estructuras participativas tales como los consejos económico-sociales, donde las fuerzas sociales tengan voz y voto en las políticas fundamentales del Estado.

Es necesario crear estructuras eficaces de participación intermedia, como los consejos ya mencionados, para integrar a los sectores marginados del pueblo a las decisiones y beneficios sociales. Un real pluralismo debe tener representación de los propietarios de los medios de producción, de los trabajadores fabriles, de servicios y del campo, de los gremios y de los sectores desempleados y marginados.

Además, el ejercicio de la democracia integral sólo puede darse con estructuras económicas eficientes y productivas. Los subsidios a empresas estatales o mixtas se traducen en cargas exageradas en países con bajos ingresos fiscales. Es por ello que

si el Estado asume riesgos de inversión, sólo deben ser en áreas donde no haya inversión privada o en proyectos de impacto social por períodos cortos y claramente fijados. El paternalismo estatal atenta contra el desarrollo de la democracia, porque propicia la dependencia y la sujeción del individuo a la burocracia, haciéndolo temeroso de participar y expresar libremente sus opiniones.

El fomento del cooperativismo sí constituye un aporte al desarrollo de la democracia, porque estimula el trabajo y el deseo de superación económica basada en la contribución.

Es necesario entender también que tanto los mecanismos de elecciones como de Asambleas Constituyentes, son formas de superar la crisis de representación, siempre y cuando se den previamente las condiciones de preparación y organización para que todos los sectores puedan participar, así como las garantías de respeto al sufragio y de rechazo al fraude electoral. Si las oligarquías y los ejércitos usan y abusan de los recursos estatales a su disposición, sólo provocarán mayores conflictos y profundización de la crisis.

ENTRE EL LIBERALISMO Y LA SOCIAL DEMOCRACIA

Luego de señalar lo anterior, se hace necesario abordar el tema de las tendencias políticas y la situación internacional. Tanto la Social-Democracia como la Democracia Cristiana, el liberalismo y el socialismo, creen en la participación electoral como vía para conquistar el poder público. El fascismo y el marxismo-leninismo, creen en el uso de la fuerza o la vía violenta de acceso al poder. (Ejemplos: Pinochet en Chile, Fidel Castro en Cuba).

En el caso de Centroamérica, todas estas propuestas luchan por imponerse. No obstante, estimo que a largo plazo el esquema triunfante oscilará entre el

liberalismo y la Social-Democracia. La Democracia Cristiana posibilita la entrada al socialismo o al fascismo, y ambos esquemas agudizan más las contradicciones sociales, tal como lo han demostrado en El Salvador recientemente con Napoleón Duarte y en Chile, con Eduardo Frei primero, Salvador Allende después y Augusto Pinochet posteriormente.

Centroamérica requiere un modelo liberal popular o social-demócrata que garantice las libertades, pero con igualdad de oportunidades y debida protección al desvalido.

La realidad política mundial indica que la lucha por ejercer un control de áreas geográficas incluye a Centroamérica y Panamá. Los Estados pequeños y económicamente débiles tienen una escasa oportunidad de desarrollar políticas para una vía realmente independiente. Incluso el Movimiento de Países No-Alineados revela que cada uno de los miembros específicamente, tiene grados altos de dependencia o alineamiento, sea con los Estados Unidos de Norteamérica o con la Unión Soviética.

La Unión Soviética pretende aprovechar el antiyanquismo existente en sectores de Centroamérica para ganar aliados. Sin embargo, para los países centroamericanos, lo fundamental debe ser el óptimo aprovechamiento de sus recursos naturales y su soberanía nacional para reducir el control externo.

Cada país del área debe procurar una política exterior independiente frente a los Estados Unidos o cualquier otra potencia. No obstante, esa vía independiente tendrá que estar enmarcada en la realidad de la correlación de fuerzas mundiales y en la comprensión de que, en última instancia, los valores de una democracia occidental auténtica, están muy lejos de ser representados por la Unión Soviética o cualquiera de sus satélites, y que Centroa-

mérica debe estar al lado de los ideales de libertad y justicia económica.

La presencia de otros países económica y políticamente fuertes en el área, significa una oportunidad para diversificar fuentes de apoyo a la solución de la crisis. Cabe indicar que el interés de tales naciones, como Japón y Alemania, debe compaginarse con legislaciones nacionales de protección, no sólo en cuanto a su posible injerencia en decisiones políticas, sino en cuanto a la adecuada protección de los recursos naturales y de la población.

LA INVERSION PRIVADA, BASE DE LA ECONOMIA

Considero que el proyecto económico-político para Centroamérica y Panamá debe ser un esquema liberal popular o social liberal. Las características predominantes deberán ser las siguientes:

a. Un esquema político de pluralismo con una democracia representativa para escoger los gobernantes y estructuras de participación de todas las fuerzas sociales.

La garantía de los derechos individuales y de las libertades es esencial.

b. En lo económico-social debe garantizarse la igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos, la inversión privada debe ser la base de la economía, con políticas de seguridad y protección estatal al desvalido.

El papel de la empresa privada sería el de generar empleos y riqueza nacional en un esquema jurídico que regule los monopolios y la redistribución de la riqueza con medidas fiscales y de obligaciones sociales proporcionales a las utilidades.

La banca. por su parte, debe contribuir con programas especiales dirigidos al financiamiento de las

pequeñas y medianas empresas, así como en el desarrollo de áreas prioritarias para la salud económica de cada nación centroamericana y de Panamá.

El Estado debe jugar dos papeles básicos en Centroamérica y Panamá: por un lado, debe incentivar y regular la inversión privada y, por el otro, debe ampliar su acción, no sólo a brindar los servicios básicos tradicionales, sino a proporcionar seguridad social al desempleado, al enfermo, al anciano, a la niñez y a la familia.

El problema agrario reviste modalidades distintas en cada país. Sin embargo, en forma global, es imperativo normar la tenencia de la tierra limitando el máximo de hectáreas individuales y penalizando progresivamente al propietario que no cultive su tierra, hasta llegar a la medida extrema de la expropiación.

En cuanto a las formas colectivas de explotación, conceptúo —tanto por razones de mi ideología liberal popular como por los resultados de esas prácticas— que son un fracaso. Es preferible la pequeña propiedad con programas estatales de asistencia técnica, a la explotación colectiva con un marcado paternalismo estatal que esconde la ineficiencia y la improductividad.

El papel de la Iglesia debe ser básicamente de guía espiritual y de afianzamiento de la fe en la Justicia Divina. Cualquier papel político de la Iglesia distorsionará sus fines, dejando vacío el espacio de sed espiritual y religiosa de nuestros pueblos.

Las llamadas organizaciones populares pueden contribuir a la realización del proyecto económico-social que concebimos para Centroamérica y Panamá, en una labor de elevación de la conciencia cívica de los deberes ciudadanos de trabajar eficientemente, cualquiera sea el puesto de trabajo desempeñado, de cumplir las obligaciones familiares y de concientización de que el hombre es el autor de su propio destino. Simultáneamente, deben desarro-

llar tareas de organización y estudio para proponer las leyes que aseguren la igualdad de oportunidades y la corrección a cualquier desviación totalitaria que se presente.

CARLOS ROBERTO REINA

*Hondureño
*Abogado y dirigente político
*Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos
*Miembro de la Comisión Política de la Alianza Liberal del Pueblo (ALIPO), corriente interna del gobernante Partido Liberal de Honduras

Al debilitarnos nos hicieron pasto de las tiranías

EL CIRCULO VICIOSO DE LA INJUSTICIA

La problemática centroamericana se deriva de la injusta relación que existe en el intercambio Norte-Sur: los países ricos del Norte venden productos ya elaborados con los precios que ellos desean y también condicionan los valores de las materias primas que importan.

Esta grave situación internacional configura un panorama de desequilibrio muy grande que no puede continuar así, porque los países del Sur, que son los que sufren un grado muy agudo de subdesarrollo y de pobreza, si continuan produciendo las materias primas sin controlar los precios, no van a salir del subdesarrollo; hay, pues, que establecer una relación con mayor justicia internacional.

En el caso específico de Honduras, con el azúcar, se refleja esa situación de injusticia, que se agrava por la vigencia de las cuotas.

Honduras puede duplicar su producción de azúcar o Costa Rica su producción de café, bananos, etc., pero si las cuotas se reducen, los ingresos bajan y de nada sirve aumentar la producción y la productividad.

Entonces, el origen de la crisis deviene de una situación internacional injusta que produce una si-

tuación económica desfavorable y casi sin esperanzas; los países del área centroamericana desafortunadamente somos productores de postres: azúcar, café, cacao o bananos y esos no son elementos básicos para el desarrollo de las naciones del Norte.

Si produjéramos petróleo, la situación sería distinta. Esa desigual relación de la que hablamos en el campo económico tiene repercusiones que nos hacen entrar en unos círculos viciosos graves.

La mala situación económica derivada de la injusta relación internacional produce una crisis de carácter social, que a su vez agudiza la crisis política, y para resolver esta última lo único que se les ocurre a muchos sectores es dar golpes de Estado, que, a su vez, por la corrupción y la falta de legalidad y legitimidad, agudizan la crisis económica y ésta, a su vez, la social y la política, sumiéndose en un círculo vicioso muy lamentable que explica amplia y elocuentemente nuestro estancamiento.

Todo círculo vicioso se rompe cuando uno de los factores esenciales, el factor económico, se mejora, y así podríamos salir; al mejorar la situación económica, bajaríamos la crisis social, adquiriríamos la legitimidad para los asuntos políticos y éstos, a su vez, mejorarían la situación económica.

Estos son los elementos básicos de la crisis actual que sufre Centroamérica.

Honduras es un típico país subdesarrollado, pero ha tenido algunos períodos de legitimidad política a través de elecciones más o menos limpias y honestas, y gobiernos que, como el del doctor Ramón Villeda Morales (1958-1963) bajaron la tensión social y produjeron leyes que en gran medida permitieron avances en el campo social. Pero la crisis siempre se ha expresado en la forma común, en golpes de Estado, irrespeto a las instituciones, destrucción de la constitucionalidad, prostitución de los procesos electorales, en fin, en todas las formas que agravan

el círculo vicioso a que me he referido en la primera parte.

Sin embargo, por coyunturas internacionales determinadas, Honduras fue a un proceso electoral en 1980-81 en dos etapas que devolvieron la legitimidad después de varios regímenes al margen de la ley. Esa legitimidad hay que implementarla con otras conquistas que configuren una mejor situación económica. Pero la verdad es que, en ese campo, Honduras no ha mejorado y, entonces, el avance democrático que representa la legitimidad de un gobierno, la forma de una elección limpia para que el país se exprese y crea todavía en los procesos electorales, está amenazada por una situación económica que se expresa también por la crisis social y ésta puede volver a configurar los nubarrones de una crisis política.

Otra característica de la expresión en esta etapa es que el gobierno legítimamente electo se ve vacilante y amenazado por la crisis centroamericana, que tiene sus expresiones muy propias y que es consecuencia de las tensiones Este-Oeste y de las injusticias Norte-Sur.

LOS CAMINOS DE LA DEMOCRACIA

Yo entiendo la democracia como un sistema político con un gran contenido social en cualquier país, pero especialmente en los subdesarrollados. Democracia formal sin contenido social, no contribuye más que a aumentar las tensiones y cae fatalmente en la antidemocracia.

Pero democracia también es una filosofía de vida, es una cultura política, es una forma de vivir en sociedad.

En este sentido, en conceptos y parámetros muy amplios, para vivir en democracia, hay que formar al hombre para que viva en democracia, para que

acepte esa filosofía de vida que se expresa formalmente en el respeto a la mayoría.

El hombre que mentalmente y en su conciencia acepta el respeto a la mayoría, es un hombre apto y hábil para el ejercicio de la democracia.

Ese elemento es básico, pero, desde luego, no está resuelto todo el problema en aceptar el concepto; surge la pregunta ¿y la minoría, cómo queda? Esta es un complemento; la minoría debe quedar también protegida en sus derechos, es un paso más para que la democracia exista. Es pues, una forma de vida y, como democracia política, tiene que tener un contenido social evidente. Y al decir contenido social, aquí está incluido también lo económico, lo cultural, es decir, que no puede haber una democracia que no abra las puertas a lo cultural, no puede haber una democracia sin gente que acepte la voluntad de la mayoría expresada limpiamente. La democracia, pues, es también un concepto ético, de jugar limpio, de impartir justicia; justicia en todos los campos, social y a través del poder jurisdiccional del Estado, etc.

Yo creo que Honduras está haciendo un ensayo de democracia formal y se está tratando de implementar el resto de los conceptos de la democracia, pero a ese proceso hay que acostumbrarse y hay que implementarlo con las actuaciones de los distintos órganos del Estado de Derecho, es decir, el Poder Legislativo tiene que darle contenido social a sus leyes (hasta el momento no hemos visto mayor cosa en ese campo); el Poder Jurisdiccional tiene que ser impecable en la aplicación de la justicia con gran contenido social (tampoco lo hemos visto); y el Poder Ejecutivo tiene que establecer las prioridades, como proyecto de gasto público, para que el Legislativo los apruebe, es decir, una correlación de los tres poderes para que esa distribución del gasto público, que es básica en el país, se haga

adecuadamente y refleje la intención de la proyección social de un gobierno.

Creo que la transición de gobiernos militares a un régimen civil no es fácil; es posible que pueda estar guardando los equilibrios apropiados para no cometer errores que interrumpan este proceso, pero, desde luego, la inquietud social ya se siente y hay que darle la respuesta correcta a esa inquietud social. Voy a citar un ejemplo: el caso de los profesores, cuyos sueldos no les permiten una vida con dignidad. El gobierno aduce que no hay fondos para aumentar sus salarios, pero hay un presupuesto que discutir en el Congreso, donde hay que establecer las prioridades del gasto público con valores absolutamente claros de lo que queremos hacer en Honduras; y es en ese momento cuando se puede encontrar la respuesta al reclamo de los profesores. Si la cultura, si la educación son importantes, también la prioridad habrá que dársela; yo creo que después de la vida, de la salud, sigue el bien de la cultura, pero es cuestión de que un congreso valore esos conceptos básicos y los ponga en práctica y los revele en una política clara que le dé prioridad, prioridad que, a su vez, tenga una gran proyección social.

LOS PERIODICOS COMO EXPRESION DE GRUPOS DE PODER ECONOMICO

Un pueblo, para poder vivir en democracia, tiene que estar bien informado y esto nos lleva a plantear la problemática de los medios de comunicación. Esos medios en Honduras y en todo Centroamérica principiaron siendo expresiones literarias de determinados hombres; eran poetas los que escribían y los que tenían las primeras oportunidades; después fueron la expresión de los partidos políticos. Es una etapa que se llenó con gran apasionamiento; pero en la actualidad los medios son expresión de

grupos económicos de poder. Basta recorrerlos para entender que esa es la situación, en parte obligados porque se han vuelto empresas de mucho poder económico, muy caras y excluyentes. Hay otro aspecto que es el internacional. Los medios domésticos reciben sus informaciones a través de agencias controladas también por otros consorcios económicos importantes; entonces allí tenemos ya que liberalizar la información, pero implicaría replantear el problema a nivel mundial; creo que la UNESCO lo ha hecho sin mayores resultados.

El derecho a la información conlleva también ribetes políticos. Un hecho es juzgado en forma distinta por las gentes que lo reciben y que, al verlo con ópticas diferentes, lo juzgan diferente y lo proclaman de manera disímil. Cualquier hecho nos puede confirmar que este razonamiento es cierto.

Lo ideal es que todo individuo pueda recibir la información de primera mano sin ningún tipo de deformaciones, pero eso es muy difícil; sin embargo, hay que procurarlo.

En ese sentido la radio juega un papel básico; la prensa escrita tiene la ventaja de que se guarda y puede servir como un medio de referencia más exacto, más preciso; pero lo que la gente hace en un mundo agitado y donde el tiempo se vuelve objeto de lujo atañe más a la radio o a la televisión.

El derecho a la información habrá que plantearlo en los foros culturales mundiales. Yo lo entiendo como la mejor manera de tener acceso a la verdad en todos sus matices, pero llegar a una verdad pura, sin influencias, no es tan fácil.

Este es un tema de larga discusión de carácter cultural y creo que habría que seguir la dirección que tiene la UNESCO hasta lograr que el derecho a la información sea lo más nítido y lo más absoluto posible.

El proceso democrático debe fortalecerse desde muchos ángulos, uno de los cuales es la cultura, la

cultura entendida en una forma extensa, la cultura política, por ejemplo; yo he insistido cuando he tenido funciones de dirección política en el Partido Liberal, y lo hago a través de la Alianza Liberal del Pueblo, en la capacitación política, en los seminarios de instrucción.

El hombre que se logra motivar porque se llega a su conciencia y tiene claros todos los valores de la democracia, es el mejor instrumento de cambio, el mejor defensor de la democracia y el mejor instrumento de paz. Hay, pues, que llegar a la conciencia de los hombres, capacitándolos, clarificándoles valores, obligándolos a tener mayor motivación o mayor actividad, mayor beligerancia y creo que eso puede fortalecer la democracia.

Los partidos conservadores y oscurantistas han seguido la tesis opuesta: mantener al pueblo en la ignorancia, confundir a la gente, disuadirla de que actúe, amenazarla con una serie de represiones, y eso es la antidemocracia. La democracia, pues, para mí, debe iniciarse como un proceso de culturización política, con una motivación fuerte, con un activismo racional y dirigido; entonces sí puede ser mucho más efectiva.

PLURALISMO

El tema de la democracia es una veta inagotable de conceptualizaciones, por cuanto es una temática verdaderamente compleja. Uno de los aspectos de la democracia es, por ejemplo, la representatividad, ya que no se puede volver a la democracia directa que se ejercía en Grecia.

Otro de los aspectos es el pluralismo, que yo lo entiendo dentro de una regla absolutamente democrática, como ser el respeto a las ideas distintas, a las minorías que disienten; pero la decisión la toma la mayoría, porque puede estar con mayor certeza

en el camino de la verdad en todas sus concepciones.

Al respetarse el pluralismo se aprende a convivir en sociedad, con ideas distintas; la discrepancia dentro de la coexistencia es un aspecto muy importante.

Suprimir el pluralismo es caer en una dictadura. Es más, pienso que se puede ir más allá de la existencia de los partidos políticos y convertir el pluralismo en algo transideológico, es decir, debe tener vigencia universal, no importa que la situación actual del mundo se divida en dos bloques antagónicos. Pero se debe expresar con la mayor nitidez posible en el respeto a la opinión de los partidos políticos que disienten.

En cuanto a la vigencia del voto universal y los tres poderes del Estado, yo siempre me entusiasmo cuando, por lo menos en nuestra sociedad, el voto es una garantía de la expresión de la mayoría popular, porque ese es ya un gran avance, aunque, desde luego, una democracia formal no agota el concepto.

Sobre las instancias de participación intermedia entre los tres poderes del Estado, me parece que es replantear todo el problema del Estado del Derecho y no es fácil cambiar una estructura definida. Digo que no es fácil, porque la verdad es que si no ha funcionado, no es porque ese sistema sea malo, sino porque no se le ha respetado. Por ejemplo, un Congreso, mejorándole sus facultades, poniéndolo en manos hábiles y de gente con liderazgo y capacidad, puede ser un instrumento de gran armonía social, es decir, lo malo no es el sistema, sino los defectos de funcionamiento del mismo.

Ese es un tema muy delicado, creo que hay que, por lo menos en el caso de los países centroamericanos, pensar todavía que los tres poderes del Estado pueden resolver muchas situaciones complejas, siempre y cuando estén delineados en la forma en

que Montesquieu los concibió y que la actualización política les ha agregado.

Me parece quizá más conveniente la existencia de nuevas estructuras de producción económica. No sé si este concepto está dentro de lo que podría ser ese ensayo en Honduras de las cooperativas y de las empresas asociativas de los campesinos, que sí creo que, de funcionar sin influencias distorsionadoras, como aquellas que pretenden confundir a los patronatos o las que llevan deshonestidad al manejo de los fondos de estas empresas, resultarían exitosas.

LAS ELECCIONES NO HAN SIDO LIMPIAS

El Instituto Interamericano para la Enseñanza de los Derechos Humanos, tiene entre sus temas de investigación el de las elecciones en América Central, porque es discutible aseverar que las elecciones y su producto, las constituyentes, pueden devolver al pueblo la tranquilidad y, en definitiva, producir la paz social. Tenemos que investigar qué tipo de elecciones ha tenido la América Central en los últimos 50 años, y creo que sólo excepcionalmente han sido elecciones limpias, confiables, productoras de legitimidad. En Costa Rica sí ha habido muchas elecciones de esa naturaleza, pero en el resto de Centroamérica son la excepción o, en algunos, quiza nunca las ha habido. Este proceso de investigación tiende a darle contenido al concepto "elecciones", porque así se podrán derivar las conclusiones necesarias para que sean un instrumento de legitimidad y de paz social y no una fachada o una máscara para disfrazar procesos de atropello a la voluntad popular.

Pienso que las Asambleas Constituyentes son una consecuencia dolorosa de las frecuentes interrupciones de los procesos de legitimación. ¿Por qué? Porque la Constituyente surge, por lo general, des-

pués de un golpe de Estado, de un golpe contra un gobierno que, a su vez, tuvo orígenes viciados. Entonces caemos en unos círculos viciosos terribles, estamos inmersos en la vorágine de los círculos viciosos degradantes que producen cada vez mayor angustia, mayor injusticia y mayor violencia. Creo, pues, que si el concepto "elecciones" se clarifica, se limpia, se proyecta, habremos iniciado el rompimiento del círculo vicioso.

Ante una situación centroamericana muy compleja, los planteamientos se deben dirigir a erradicar los grandes vicios que ha tenido la política regional. Cuando surgimos a la vida independiente, allí principiaron nuestros problemas; se nos fraccionó, contrario a las ideas de Francisco Morazán, y al fraccionarnos nos volvieron más débiles, y al debilitarnos nos hicieron pasto de las tiranías, y eso es el decurso de la historia: nos volvió víctimas de las influencias mundiales donde cada bloque cree que tiene derecho a decidir nuestro destino.

LAS TENDENCIAS POLITICAS

Yo no creo que difiera mucho el planteamiento de la Social-Democracia y del Socialismo, en cuanto a qué es lo que se debe hacer en Centroamérica una vez que se recupere la legitimidad y que las instituciones funcionen a cabalidad. Mi posición se inclina hacia un liberalismo social que haga énfasis, lo más posible, en el mejoramiento social de las grandes masas desposeídas, a través, desde luego, de la intervención del Estado, de la redistribución de la riqueza, de una reforma agraria integral, de una educación masiva y profunda para el desarrollo.

Las tesis específicas de la Democracia Cristiana no las podría mencionar en este momento, pero yo entiendo que con esa institución pasa a veces el

problema de que para unos es de izquierda, para otros es de derecha y para otros es una cosa en la oposición y otra en el gobierno, por lo anterior tendría problemas para analizarla a fondo en este momento.

En cuanto al Liberalismo Económico, creo que el de tipo manchesteriano está totalmente superado, que eso ya es una antigüedad, que no se puede hablar de un liberalismo de "dejar hacer y dejar pasar". A estas alturas, la única forma de que un liberalismo subsista es dándole un fuerte contenido social, inclinándolo, ya no al individuo, porque esa etapa está superada, sino al individuo en sociedad, a la colectividad, al hombre masa, a ese mismo individuo que adquirió derechos al llegar a ser individuo con la revolución francesa y que después está inmerso en los problemas del bien común de una sociedad que lo absorbe como único medio de subsistencia.

Las doctrinas extremas, si se quiere, pues, un comunismo, no las considero razonables, por cuanto es salir de una problemática de derecha para caer en una problemática de izquierda; yo por eso me ubico en un centro izquierda bien claro en donde se pueda avanzar dentro de la democracia con contenido social hacia etapas superiores.

LOS DOS BLOQUES

La política de los bloques yo la veo como una consecuencia de lo que es el mundo el día de hoy; los estados buscan primero alianzas determinadas y hubo muchas, recordemos la Santa Alianza, pero no abarcaban el mundo entero. Ahora los bloques tienen dos concepciones: una, la coexistencia pacífica, expresada a través de la detente, de la distensión; y otra, la guerra fría.

El mundo, en estos últimos 35 años, se ha debatido entre esas dos ondas y olas de actividad polí-

tica mundial. A veces se acentúa la guerra fría, a veces la detente viene a aminorar esas expresiones. Los bloques también con esa arma que disuade de ir a una tercera guerra mundial, el poderío atómico en general, en lugar de chocar tienen guerras periféricas que pueden ser muy crueles como la de Viet-Nam, de Corea, la disputa sobre Cuba, sobre Centroamérica, el Golfo Pérsico, Polonia, etc. Pero además de eso aceptan de buena o de mala gana un equilibrio mundial, lo apañan y procuran a su vez avanzar. Allí es donde está el verdadero meollo del problema, en procurar avanzar el uno frente al otro, aprovechándose de problemas internos, y ese avance convierte a los lugares escogidos en puntos de fricción mundial. Lo ideal es que no existieran los dos bloques, lo ideal es que volviéramos a ser Estados con suficiente respetabilidad, lo ideal es que depositáramos en organismos internacionales toda la confianza para que sustituyan al poderío de los bloques. Pero el mundo y el hombre que dirige ese mundo, actúa más con egoísmo que con un deseo de paz y, si quiere la paz, siempre se prepara para la guerra, siguiendo las concepciones tradicionales. No sabemos, en realidad, si las guerras periféricas con toda su crueldad van a continuar, pero nuestra idea es que no deberían existir alineamientos, que cada Estado, conforme a sus intereses, debería sentirse absolutamente libre para comerciar y desarrollarse con todos los países del orbe en una situación de justicia social; pero quizá esos ideales no se alcanzan tan pronto, pero sí son metas, objetivos hacia donde el mundo debe dirigirse.

LA INDEPENDENCIA DESEADA E INTERDEPENDENCIA

Una vida independiente la han tratado de seguir algunos países, en un tiempo Yugoslavia, Egipto, las repúblicas Escandinavas, pero no es fácil en un

mundo interdependiente, y mucho menos para un país pequeño, porque automáticamente consideran que al tratar de salir de una esfera de influencia se está alineando, por así decirlo, con el otro bloque.

Uno de los ideales es que la independencia sea con base en el respeto mutuo y en la no-intervención, pero el derecho internacional que regularía todas estas relaciones no es un derecho estrictamente jurídico, sino jurídico-político, y en esa parte de política radica lo medular del problema. Voy a ejemplarizar un poco más: la Carta de las Naciones, que es el mayor avance a nivel ecuménico de las relaciones entre Estados hacia la supranacionalidad, señala la igualdad jurídica, pero a renglón seguido establece la desigualdad al permitirle a cinco países el ejercicio de un derecho excepcional: el veto en el Consejo de Seguridad, que es el órgano político de mayor influencia en la ONU. Esto nos demuestra que lo político está involucrado en la esencia de ese derecho y se acepta porque de lo contrario, el mundo vuelve a la selva, como ocurrió al desaparecer la Liga de las Naciones, cuando las grandes potencias formaron un club aparte. Yo creo que todo Estado debe procurar ser, dentro de su dignidad, lo más independiente posible, y que la interdependencia al existir debe basarse en la no-intervención, en mutuos beneficios y en respeto absoluto a la dignidad de cada pueblo.

La participación de México, Venezuela, Francia y otras naciones no afecta sino que beneficia (no sé si el concepto de afectar estaba empleado como dañar). Yo creo que beneficia, porque nos sustrae de zonas de influencia que a veces se vuelven demasiado absorbentes. Digamos un hecho simple: el idioma. Yo creo, para el caso, que nuestros pueblos, si bien es cierto que todos tienen como segunda lengua el inglés, podrían manejar también el francés, el alemán, el japonés o cualquier otro

idioma que nos permita mejorar nuestras relaciones con otros polos de desarrollo mundial, con los cuales podemos perfectamente bien tener relaciones económicas convenientes a nuestros incipientes intereses mundiales. Creo, por ejemplo, que los países europeos pueden darle mucho al mundo y que cuando Francia y Alemania se preocupan, por primera vez, por Centroamérica, hacen una buena obra. Lo mismo podría decirse de Brasil, Argentina o Japón, porque la realidad es que los países pequeños y pobres han vivido un triste aislamiento o han seguido dentro de un sistema colonial de una sola influencia.

Abrir los mercados, las concesiones culturales, idiomáticas, tecnológicas y de toda índole es una de las mejores aspiraciones y una respuesta correcta para que el mundo sea cada día más interdependiente y justo.

¿Cómo podemos superar la crisis?

Esta pregunta conlleva definir una filosofía lo más amplia y completa posible sobre la forma de superar la situación actual en que se debaten los países subdesarrollados de América Central. Yo creo que una forma básica es tomar conciencia de mejorar las relaciones Norte-Sur. Esto implica discusiones profundas, largas y delicadas, porque de allí es de donde importamos una inflación tremenda.

Cada una de las instituciones con responsabilidad social, política, cultural, etc., deben asumir su cuota de responsabilidad. Para el caso, la empresa privada debe tener reservadas ciertas actividades y tasas de ganancias razonables que correspondan a sus inversiones; si no, se va a cambiar radicalmente el sistema a través de una gran revolución, cuyas consecuencias son imprevisibles y pueden llegar a extremos verdaderamente pavorosos; por eso estamos diseñando una filosofía en libertad, en democracia y en paz. Esa empresa privada, consciente

de su función social, debe aceptar cualquier tipo de restricciones con tal que vaya dirigido ese sacrificio hacia un mejoramiento colectivo y hacia un afianzamiento de su derecho a producir y a tener beneficios razonables.

El sistema bancario es similar a la empresa privada. El Estado, a su vez, debe intervenir lo más posible dentro de un esquema democrático de la redistribución de la riqueza, no al extremo de planificarlo todo, porque insisto en que la empresa privada siempre debe tener, dentro de nuestra concepción, una función específica y muy importante, pero el Estado debe ser el regulador, el protector de los recursos naturales, el garante de los derechos humanos.

En el campo agrario, Honduras ha sido uno de los países menos desafortunados y, de haberse aplicado la ley de 1960, hubiera ya una redistribución de la tierra, dentro de una filosofía agraria integral; pero aún la actual legislación se orienta hacia un mejoramiento colectivo. Deseamos que ese tipo de procesos no se estanquen y que esas leyes tan buenas no se vuelvan papel mojado, sino que se apliquen y, en lo que pudieran tener de cuestionable, que se reformen a través del procedimiento legal dentro de un Estado de Derecho.

La Iglesia es un problema distinto; el religioso no puede ser un hombre que padece de un "pilatismo angelical", de lavarse las manos y dividir al hombre en dos, en espíritu y en cuerpo, y no importarle que al hombre le estén dando una gran apaleada injustamente y cuidarse sólo el espíritu. Yo creo que el religioso, el hombre que se dirige al espíritu del semejante, debe procurar que se le proteja integralmente y, donde vea una injusticia, condenarla con valentía, con integridad, con objetividad, con amor al prójimo; eso vuelve a la Iglesia un motivo de roces cuando hay dictaduras o abusos de poder.

Las organizaciones populares deben también cultivarse, entender mejor los problemas del país, porque cuando no se conoce a fondo un problema, es muy fácil proponer soluciones irresponsables, pero al estudiarlo, entonces las soluciones que se proponen son mucho más lógicas, realizables, objetivas y congruentes con lo que puedan tener de avance social.

A medida que se preparen las organizaciones populares del país y de Centroamérica, podrían encontrar la respuesta a tan angustiosas situaciones de conflictos, de tensiones Este-Oeste, de injusticia Norte-Sur, de esquemas de poder superados, en fin, si hacemos énfasis y encausamos a nuestros pueblos por el sendero de estas ideas con una filosofía realmente democrática, con un contenido social, clarísimo, con relaciones internacionales más justas, con un pueblo dotado de mayor conciencia para el ejercicio de sus derechos y para el goce de las libertades públicas, quizás el futuro podría ser halagador. Pero el momento actual es de gran peligro, amenaza convertirnos en el pasto de las pasiones y de las tensiones. Eso nos podría llevar a ser un teatro de operaciones de una guerra periférica de consecuencias desastrozas, crueles y lamentables; ojalá que eso no suceda y que, en el caso de Honduras, no nos conviertan en el Líbano de la América Central.

LUIS ALBERTO MONGE

*Presidente de la República de Costa Rica
para el período 1982-1986.

Solidaridad para defensa de la Democracia*

Discurso del Presidente de la República, ante la Primera Conferencia Mundial sobre Elecciones Libres, convocada por el Presidente de los Estados Unidos de América

Washington, D.C., 5 de noviembre de 1982

Tengo el honor de hablarles a nombre de un pueblo, que ha participado directa y activamente en la construcción de su propio sistema institucional democrático. A lo largo de la historia, el pueblo, el pueblo mismo, no ha desperdiciado ninguna oportunidad, para reiterar su voluntad de librar sus luchas por la superación material y espiritual, dentro de un marco de libertad, juridicidad y paz.

Costa Rica, pequeña en territorio y en población, se siente orgullosa de la forma cómo sus ciudadanos han adoptado un concepto dinámico de la democracia. No conciben la democracia como un conjunto de estructuras rígidas, sino como un proceso evolutivo que impulsa las trans-

* Tomado de *La Prensa Libre*, del Sábado 6 de noviembre de 1982.

formaciones necesarias para enfrentar los problemas correspondientes a cada época y para incorporar dentro de su marco las nuevas realidades que surgen en cada coyuntura histórica.

No vamos a caer en la arrogancia de creer que nuestra democracia es perfecta. Con humildad reconocemos sus defectos y errores. Pero precisamente, los mecanismos de la democracia permiten ajustar, corregir y rectificar. El idealismo y la mística democráticas, permiten buscar constantemente la perfección. Buscar la perfección he dicho. . . Alcanzar la perfección no diré jamás. . .

Si alguien cree haber alcanzado la perfección en la democracia, ya no está dentro de la democracia, sino que se deslizó inconscientemente hacia las fantasías de los dogmatismos y ortodoxias de las ideologías totalitarias. Busquemos siempre la perfección, pero preparemos nuestro espíritu para la imposibilidad de alcanzarla.

FORMULAS DEMOCRATICAS

Cuando hablamos de nuestra democracia —con sus virtudes y defectos—, cuando señalamos algunas de las etapas del itinerario cumplido por nuestro pueblo buscando el desarrollo de su sistema institucional democrático, está lejos de nuestra mente la idea de recomendar para otros pueblos el mismo itinerario, o pedirles que imiten nuestros métodos, o sugerirles que den igual perfil y contenido a sus instituciones.

Para enfrentar los problemas económicos y sociales de una sociedad determinada, la democracia no tiene fórmulas universales. Esas fórmulas se elaboran, conociendo e interpretando la evolución histórica particular de cada nación y, sobre todo, deben ser el resultado del conocimiento pleno de la realidad histórico-geográfica concreta, a la que se aplicarán dichas fórmulas.

Por eso en la demcracia no se imita, no se calca, no se copia, no se trasplanta. En la democracia se crea, con autenticidad, con originalidad. Esta es una esencial diferencia con las filosofías totalitarias como el nazi-fascismo y el comunismo. Estos se expanden por el método de hacer que se imiten, se calquen, se copien y se trasplanten experiencias, métodos e instituciones.

La democracia tampoco se impone por la fuerza. Sólo avanza por el convencimiento y el apoyo de los pueblos. La historia de la humanidad, en las últimas seis décadas, nos ha dado pruebas dolorosas de cómo las ideas y los esquemas totalitarios se imponen y avanzan por la fuerza, la brutalidad y el terror. Esta es otra marcada diferencia entre democracia y totalitarismo.

DEMOCRACIA, UN MANJAR

La democracia de nuestros días no acepta ni se somete a dogmas económicos, políticos o de cualquier otra naturaleza. La democracia avanza y se consolida a través del debate, la conciliación de tesis y el encuentro de consensos en el enfoque y solución de los problemas.

Costa Rica ha derrotado dos teorías falsas y pesimistas. Según una de ellas, la democracia es un manjar que sólo pueden disfrutar y digerir los países ricos. Costa Rica es un país pobre y ha podido mantener un sistema institucional democrático, con altos índices positivos en los campos de la salud y de la educación. Según otra teoría, la democracia es una planta que no se desarrolla en los trópicos. Estamos ubicados en la zona tropical, somos hombres del trópico, y hemos podido preservar nuestra democracia, frente al asedio de dos diferentes tipos de despotismo. El despotismo oligárquico-militar que por décadas ha oprimido a pueblos hermanos centroamericanos y del Caribe.

Y el despotismo que representan las fuerzas del marxismo-leninismo y que en estos días impulsan una agresiva ofensiva expansionista en nuestra región.

Esta ofensiva expansionista de comunismo, sorprende a Costa Rica, debatiéndose en la más aguda crisis económica y social de su historia. Esta circunstancia ha puesto en peligro, como nunca antes, nuestra libertad y nuestra paz.

QUINTA COLUMNA

En el pasado, cuando fuimos objeto de la hostilidad por parte de las camarillas oligárquico-militares que han desgobernado a países vecinos, ningún partido político costarricense, se atrevió a constituirse en aliado de esas camarillas inmovilistas y regresivas. Hoy las cosas han cambiado para mal. Los partidos y los sindicatos de ideología comunista actúan dentro del país como "quinta columna": Se coordinan y sincronizan con sus correligionarios de la Tercera Internacional: atacan y tratan de desestabilizar al gobierno constitucional elegido por la mayoría del pueblo; boicotean los esfuerzos del pueblo y el gobierno para reactivar las fuentes productivas y superar la crisis. En verdad, en medio de la crisis resulta más difícil la lucha frente al totalitarismo comunista.

Por eso estamos urgidos de solidaridad activa y de asistencia efectiva de las naciones democráticas. El apoyo que requerimos es económico y financiero para reactivar nuestra economía, impulsar programas de producción y exportación; fortalecer el movimiento cooperativo; frenar la inflación, contener el proceso de empobrecimiento general y luchar contra el desempleo; corregir peligrosos desajustes y desequilibrios sociales; eliminar explosivos focos de miseria extrema. . .

Requerimos apoyo económico y financiero. No solicitamos ayuda militar. Dentro de las singularidades de nuestra evolución histórica, está un hecho extraño en el mundo de nuestros días: somos una democracia que decidió unilateralmente su desarme y proscribió por norma constitucional la existencia del ejército como institución permanente. De acuerdo con las realidades que le son propias a otras naciones, sabemos que la abolición del ejército no es posible. Pero Costa Rica todavía puede enfrentar con éxito las ideologías totalitarias dentro del marco democrático y por la vía que conduce a las consultas electorales periódicas, libres, pacíficas y honestas. Cada vez que convocamos al pueblo para que elija a sus gobernantes, vota masivamente por los partidos que mantienen su fe en la libertad y en la democracia. Las elecciones del 7 de febrero de este año, en virtud de las cuales he asumido las responsabilidades de gobierno, se produjeron en medio de la aguda crisis económica y social que padecemos. Y el pueblo ratificó con su voto la voluntad de vivir en democracia y ratificó su fe en la democracia para resolver los problemas de la producción y hacer la guerra exitosa a la pobreza y a la miseria.

LA VIOLENCIA, GUERRA Y GUERRILLA

En Costa Rica el sólido sistema que garantiza al pueblo elecciones libres y honestas, es fundamento insustituible de la democracia. Pero ha sido algo más: ha sido un seguro para la paz. La violencia, la guerra y la guerrilla encuentran justificativo cuando a los pueblos se les cierra el camino hacia las urnas electorales, se adultera o se irrespeta el contenido de esas urnas. La violencia, la guerra y la guerrilla pierden sustento cuando los pueblos tienen abierto el camino a las urnas electorales y su voto es respetado.

Es tan vital a la existencia de la democracia el principio de las elecciones libres y honestas que en la importante reunión de cancilleres de Centroamérica y El Caribe, celebrada el 4 de octubre en San José, Costa Rica, entre otros importantes acuerdos adoptados está el de la creación de un organismo de desarrollo y asesoría electoral.

A ese organismo podrán recurrir en procura de asistencia los países que deseen estructurar un eficiente sistema electoral democrático o que deseen mejorar el que ya tienen.

Y volviendo a la solidaridad y el apoyo de los Estados Unidos y de otras democracias del mundo, es bueno aclarar que en la crisis que abate a Centroamérica y el Caribe, ciertamente están presentes factores militares y de seguridad. Pero sería un error no tener conciencia de los factores políticos, económicos y sociales que están en el trasfondo de la crisis. Para que la solidaridad y el apoyo puedan ser eficaces, debe tenerse presente que varias naciones del área llevan décadas luchando contra la opresión política y social. Para esa lucha han tenido pleno justificativo político y moral. No sólo tienen derecho a las instituciones que garantizan las libertades políticas, sino que también deben asegurarse, simultáneamente, derechos económicos, sociales y culturales.

GOBIERNO DEL PUEBLO

Por eso abogamos por apoyo económico y financiero no sólo para Costa Rica sino para todos los países que quieren "Gobierno del Pueblo y por el Pueblo" y se aprestan a luchar por tener "Gobierno para el Pueblo".

La definición del presidente Lincoln sobre la democracia, tiene hoy en Centroamérica y el Caribe y en toda Latinoamérica, una dramática vigencia. ¡Qué sabio y visionario fue Abraham

Lincoln en su magistral concreción del concepto de democracia! " ¡El Gobierno del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo!". Costa Rica —muy afortunada— logró gobierno "del pueblo y por el pueblo" y ahora se esfuerza por "alcanzar gobierno para el pueblo".

Otras naciones hermanas llevan décadas de sacrificio y de sangre buscando "gobierno del pueblo y por el pueblo". Y en la encrucijada presente tienen qué luchar simultáneamente por alcanzar "el gobierno para el pueblo". Esos heroicos pueblos, abriéndose paso dolorosamente hacia su libertad, se encuentran hoy enfrentados a las fuerzas responsables de su opresión secular y al mismo tiempo tratan de impedir que sus banderas de liberación les sean arrebatadas por las fuerzas del despotismo comunista. No debemos regatear nuestro amor y nuestra solidaridad con esos pueblos hermanos.

EL PLAN REAGAN

Recibimos con júbilo, a su hora, el "Plan de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe" presentado por el presidente Reagan. Permítasenos, reconocer una vez más el coraje político, la generosidad y la visionaria posición del Presidente del pueblo norteamericano, al proponer y defender el mencionado plan.

Lamentamos que todavía este Plan Reagan no haya logrado su aprobación global. Sabemos que todos los senadores y todos los diputados de este país, como voceros de un pueblo amante de la libertad, no querrán negarle su solidaridad a los pueblos de Centroamérica y el Caribe, que buscan conquistar la libertad donde no la tienen y preservarla donde ya la tienen. Como Presidente de un pueblo devoto de la libertad y que siente amor fraternal

por el pueblo norteamericano, les hago una cordial instancia para que aprueben la iniciativa de la Cuenca del Caribe. Ese paso será un homenaje a los ideales de la democracia y una noble adhesión a los principios de la solidaridad entre los pueblos de América.

Saludamos con júbilo la iniciativa de este foro. Es necesario definir y fortalecer los planos de coincidencia —en el pensamiento y en la acción— entre los hombres, los pueblos y los dirigentes que prefieren la libertad y la democracia.

Siempre hemos necesitado enderezar nuestros esfuerzos hacia ese objetivo. Las derrotas que padecemos en la lucha democrática y los avances que han logrado los enemigos de la libertad se deben en gran parte a la incapacidad mostrada hasta ahora para buscar y encontrar las áreas de coincidencia entre nosotros, los amantes de la libertad, por encima de fronteras partidistas y de clase social; al margen de las fronteras políticas entre las naciones; a pesar de las diferencias histórico-geográficas de cada nación; a pesar de diferentes concepciones jurídicas y constitucionales; a pesar de confrontaciones —entre nosotros— en el campo de las teorías y los esquemas económicos. . .

NUESTROS IDEALES

Esta dramática incapacidad para definir y fortalecer las áreas coincidentes entre nosotros, los defensores de la libertad, abre paso a la estrategia de los totalitarismos —de izquierda y de derecha— para mantenernos divididos, paralizado el espíritu de solidaridad y sin coordinación en las acciones para defender nuestros ideales.

Los agentes de las ideas del despotismo y del totalitarismo, una y otra vez, nos han llevado a la trampa de hacernos ver muy reducidas las áreas de

coincidencia y descomunalmente grandes las áreas de discrepancia. Provocan la guerra clasista en el interior de las naciones y así logran que el enfrentamiento de intereses entre empresarios y trabajadores, oculte el punto de convergencia que es el compromiso común con la libertad, preciado bien de ricos y pobres. La libertad —para ser real— es patrimonio de todo el pueblo y no un privilegio de clase. Nos presentan como insalvables entre nosotros las diferencias en las concepciones jurídicas, constitucionales y económicas. Y nosotros, nos olvidamos a veces, que en la democracia nuestro compromiso histórico es más fuerte cuando resulta de una armonía espiritual que se asienta en diversidad de teorías y esquemas. Cuando actuó la internacional del nazi-fascismo, se imponía y sometía a los pueblos por la fuerza y el terror. Ahora la internacional del marxismo-leninismo, en intermitentes procesos estratégicos de expansionismo, invade y domina pueblos también por la fuerza y el terror. En ciertas áreas del mundo, como América Latina y el Caribe, pretenden constituirse en abanderada de la lucha de los pueblos por su liberación económica y política. Ya sabemos que es muy triste el destino de los pueblos que alcanzan a ser "liberados" por el comunismo. Pues bien, los partidos y los agentes del marxismo-leninismo actúan sumisa y disciplinadamente, coordinados con los centros de poder a los que sirven. Pero a quienes mantenemos la fe en la democracia y la consideramos un sistema infinitamente mejor que el comunismo, nos cubren de insultos y nos hacen víctimas de feroces campañas internacionales para desprestigiarnos porque buscamos planos de coincidencia en la lucha por la libertad con las naciones poderosas, cuyos pueblos también prefieren la democracia.

AGRESIVA PROPAGANDA

No se trata de aprobar los errores que puedan tener en su política exterior estos países poderosos, sino de hacer gravitar más eficientemente a favor de la democracia el gran peso que significan esos pueblos, deseosos de mantener sus esquemas democráticos. La agresiva propaganda comunista contra esta estrategia de las fuerzas democráticas dirigida a robustecer la alianza moral y espiritual a favor de la libertad, ciertamente ha confundido, acomplejado y hasta acobardado a muchos dirigentes. Debemos sacudirnos de ese chantaje porque someternos a él nos divide y nos debilita para defender exitosamente la causa democrática. No estamos buscando alianzas militares con los grandes del mundo democrático; no estamos ofreciendo apoyo para invadir o dominar un país hermano; no estamos silenciándonos frente a la opresión política y económica que padecen pueblos hermanos, bajo despotismos de diferente signo ideológico; no estamos apoyando políticas coloniales o imperiales, estamos —simple y sencillamente— haciendo acopio de los recursos positivos disponibles para ayudar a los pueblos que padecen opresión o que están bajo la amenaza de caer en la opresión totalitaria. En el caso de la pequeña Costa Rica, estamos buscando todo el apoyo necesario para cumplir a plenitud el mandato de los pueblos que es también simple y sencillo: que le preservemos su libertad y su paz. Por convicción y por democrática obediencia a mi pueblo, con amor a Costa Rica y con decoro, seguiremos buscando apoyo en las naciones democráticas —las poderosas y las otras— para impulsar la producción y la justicia, para derrotar la pobreza y para salvar la paz y la libertad. El comunismo no logrará acomplejarnos, ni confundir-

nos; no logrará detenernos o hacernos retroceder en este campo que hemos tomado. Si las naciones poderosas del mundo democrático nos apoyan, nuestra lucha será menos dura. Pero con ayuda o sin ella, nuestro compromiso histórico es defender, a costa de cualquier sacrificio, la libertad, la paz y la democracia.

Cumpliremos ese compromiso.

Señor presidente Reagan.
Señor primer ministro Spadolini.
Distinguidos delegados a este foro.
Señoras y señores.

Esta es una apretada síntesis de la experiencia y los ideales democráticos de una nación pequeña, pobre y sin ejército.

No puedo ofrecer poder militar, ni poder económico en la sacrosanta lucha por la libertad.

Pero ofrezco, orgulloso, la fuerza que significa el amor inquebrantable de mi pueblo por la libertad y la fuerza que representa el valor de ese pueblo que prefiere la muerte a perder su libertad.

A manera de conclusión

Ricardo Sol

Las conclusiones expuestas en el presente capítulo, más que conclusiones acabadas son reflexiones que tienen como objetivo rescatar algunos de los elementos centrales que aparecen en los discursos expuestos a lo largo de este libro.

Los textos aquí presentados contienen distintas formas de caracterizar el concepto de democracia; en éstos se puede observar como, los dirigentes entrevistados, eluden o aluden cuestiones esenciales o básicas relativas al problema en debate, lo que permite efectuar un análisis comparativo.

En los discursos, no obstante sus diferencias, se observan cinco temas centrales que, por su reiteración y por el grado de problematización que han adquirido en torno a los análisis sobre la situación centroamericana, aparecen como fundamentales.

Estos temas pueden agruparse así:

— Elementos o categorías que le confieren legitimidad a la democracia en cuanto régimen político.

— Mecanismos para garantizar el ejercicio de la democracia.

— Formas de participación de los individuos o los grupos sociales.

— Pertinencia de instituciones que conforman la organización social para el ejercicio de la democracia.

— Relación entre ejercicio político de la democracia y satisfacción de necesidades elementales de los individuos.

La primer gran diferencia que se puede observar en los planteamientos aquí expuestos, se ubica a nivel de los elementos que le confieren legitimidad al proyecto democrático. Un tipo de propuestas centra la atención en los mecanismos, destacando que es la forma de elegir a los gobernantes lo fundamental y recalcan que son las elecciones y el establecimiento de parlamentos la solución y el camino para alcanzar y garantizar la democracia. Otra propuesta plantea el concepto de soberanía popular y el respeto a los derechos integrales económicos y culturales como punto de referencia para determinar el grado de efectividad y vigencia de la democracia.

En este caso los derechos económicos y culturales son tomados como parámetros, mientras —en el primer caso— el desarrollo del hombre y de la sociedad habría que esperarlo como resultante del respeto a las reglas institucionales.

El punto de partida de ambos planteamientos gira en torno al establecimiento de un gobierno del pueblo. El discurso parece deslizarse sobre los mismos rieles cuando se habla de que en la democracia el gobierno surge del pueblo; cuando se analiza, en un caso, la propuesta de democracia popular o, en el otro caso, el planteamiento de que la democracia es el gobierno del pueblo y por el pueblo, la primera impresión, la apariencia del discurso no permite trascender hacia intencionalidad real o última de las propuestas.

El presidente de Costa Rica, Luis Alberto Monge, planteó en Washington, el 5 de noviembre de 1982, ante la Conferencia Mundial sobre Elecciones Libres, convocada por el Presidente de los Estados Unidos de América, lo siguiente: "La definición del Presidente Lincoln sobre la democracia, tiene hoy

en Centroamérica y el Caribe y en toda Latinoamérica, una dramática vigencia. ¡Qué sabio y visionario fue Abraham Lincoln en su magistral concreción del concepto de democracia! '¡El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo!'. Costa Rica —muy afortunada— logró gobierno 'del pueblo y por el pueblo' y ahora se esfuerza por 'alcanzar gobierno para el pueblo' ".

Hay que empezar por reconocer el componente de valentía que esta sentencia tiene, sobre todo proviniendo de personaje de tan alta investidura. Razón mayor para que dicho planteamiento merezca una profunda reflexión, en cuanto que en él se asevera que puede existir un gobierno que, aún cuando surja del pueblo, sus actuaciones no se guíen por los intereses de quien lo eligió.

Es evidente que la conclusión —de acuerdo a este planteamiento— se inclina hacia el reconocimiento de que los mecanismos formales para garantizar la democracia no son suficientes para el pleno ejercicio de la misma.

Sin embargo, la frase analizada tiende a identificarse con una de las concepciones especificadas arriba, es decir aquella que privilegia los mecanismos formales como vía o sendero que conduce al pleno ejercicio de la democracia. En ese sentido, dicha concepción se ha propuesto como alternativa para los pueblos que se encuentran sumidos en conflictos o dominados por regímenes autoritarios.

La pregunta que surge inmediatamente es la siguiente, ¿qué factores sociales hacen suponer que se puede, a través de la práctica de determinados mecanismos formales de delegación de responsabilidad y poder, alcanzar la tan ansiada identificación de los intereses de las mayorías populares con las acciones del gobierno o del Estado?

Ante esta duda, los críticos de la democracia formal señalan que más bien los mecanismos de delegación del poder, llámense elecciones directas o

conformación de asambleas constituyentes, han servido y —más aún— se proponen hoy en día como recursos para escamotear y desviar los reclamos populares de mayor injerencia en la toma de decisiones políticas y económicas, así como de mayor participación en los beneficios culturales y sociales.

La legitimación es un juicio de valor, por tanto, no puede resolverse este problema si no se hace referencia a los factores sociales que legitiman o desautorizan un determinado régimen como democrático o antidemocrático.

El apego a las leyes vigentes podría ser un camino para resolver el problema antes descrito; sin embargo, como podemos verlo en países que viven situaciones diametralmente opuestas, como Costa Rica y El Salvador, en el primer caso, importantes fuerzas políticas del país señalan que las leyes vigentes ya no responden a las demandas socio-políticas de la situación actual (tanto a nivel nacional, como regional o mundial). El camino propuesto, no obstante, se ciñe a los mecanismos estipulados por las mismas leyes, lo cual es impugnado por otros sectores que no aceptan tal recurso ya que en él no tendrían garantía quienes actualmente están marginados del amparo de la misma ley. En el caso de El Salvador, no sólo es evidente la impugnación del sistema político en su totalidad por amplios sectores sociales, sino que además, el mismo poder judicial (encargado de vigilar el respeto de las leyes) ha perdido credibilidad ante la misma comunidad internacional.

No interesa tanto una respuesta definitiva en la polémica reflejada en las entrevistas recopiladas para este trabajo, lo que sí es pertinente señalar, es que la legitimidad o no de un régimen democrático, en cuanto tal, parece que no puede —en las condiciones de crisis que viven los países centroamericanos— basarse en el carácter infalible y universalmente válido de las leyes vigentes.

De por sí, este criterio ya fue puesto en duda nada menos que por Locke, el padre de la democracia formal occidental, cuando magistralmente señaló:

"En las monarquías absolutas, al igual que bajo otras clases de gobierno del mundo, pueden los súbditos indudablemente apelar a la justicia y hay jueces que deciden las disputas e impiden cualquier acto de violencia que pueda surgir entre los súbditos mismos, es decir, de unos súbditos contra ellos.

Pero existen razones para dudar de que eso nazca de un verdadero amor al género humano y a la sociedad y de la caridad a que estamos obligados mutuamente. No es ni más ni menos que lo que haría cualquiera que tuviese apego a su propio poder, ganancia o grandeza, es decir, una cosa muy natural: cuidar de que no se hieran ni maten unos a otros los animales que trabajan y pastan fatigados, únicamente para placer y ventaja suyos.

Quienes preguntan cómo han de estar protegidos contra el atropello y la agresión, son calificados inmediatamente de rebeldes y facciosos".[1]

Si no es por medio de las leyes que se determina la legitimidad de la democracia, ¿cómo puede llegarse a definir el carácter auténticamente democrático de un régimen?

La disputa es vieja. Volviendo a sus orígenes debemos nuevamente citar a Locke quien sostuvo que "al reunirse los hombres por vez primera para formar una sociedad política, la totalidad del poder de la comunidad radica naturalmente en la mayoría de ellos. Por eso puede la mayoría emplear ese poder en dictar de tiempo en tiempo leyes para la comunidad y en ejecutar por medio de funcionarios nombrados por ella esas leyes. En esos casos la forma de gobierno es una democracia perfecta".[2]

1. Locke, John. *Ensayo sobre el gobierno civil.*
2. Locke, John. *Op. cit.*

En esta cita, como en el conjunto de la obra de Locke, podemos encontrar el fundamento ideológico de la tesis ya destacada arriba que privilegia los mecanismos sobre otros elementos como garantía de la democracia. En este caso la legitimidad del gobierno descansa en dos aspectos muy concretos: en el respeto o sometimiento de la minoría a la mayoría y en la existencia de un cuerpo colectivo o colegiado en el cual se ha depositado la voluntad mayoritaria.

Sin embargo, fue Rousseau el que se encargó de poner en duda la anterior aseveración cuando sentenció: "sostengo, pues, que no siendo la soberanía sino el ejercicio de la voluntad general (no mayoritaria), jamás se puede alienar, y que el soberano (el pueblo soberano), que no es más que un ser colectivo, no puede ser representado sino por él mismo. Es posible trasmitir el poder pero no la voluntad", y añade, "el soberano puede confiar el depósito del gobierno a todo el pueblo o a su mayoría, de modo que hay más ciudadanos magistrados que simples particulares. A esta forma de gobierno se le da el nombre de democracia".[3]

Nos ha parecido importante destacar las citas anteriores, aún cuando se trata de autores aparentemente muy conocidos y manipulados, por cuanto la defensa de la tesis de los mecanismos encuentra sus raíces en las propuestas de Locke y las propuestas de nuevas formas de superar el problema, reviven las soñadoras tesis de Rousseau, durante muchos años descartados por idealistas.

¿Será posible, que las condiciones actuales del desarrollo de la humanidad, a pesar de su aparente deshumanización, hayan establecido las condiciones materiales que permitan replantear, esta vez sobre bases objetivas, las propuestas del filósofo ginebrino?

3. Rousseau, Juan Jacobo. *El Contrato Social.*

El debate antes expuesto abre las puertas a un segundo nudo de problemas, relacionados con el tema del libro, esto es, el de la evaluación de los mecanismos en cuanto posible garantía de la democracia. Si, como expusimos arriba, una de las tendencias políticas que tienen vigencia en el panorama centroamericano orienta sus propuestas hacia el establecimiento y respeto de determinados mecanismos, cabe abocarse al análisis de éstos para observar su comportamiento.

La Lic. Elizabeth Odio Benito, plantea que una Asamblea Constituyente —en el caso de Costa Rica— podría venir a representar el cambio que el país está necesitando, pero inmediatamente añade, "digo que podría porque si quienes resultan electos a esa Asamblea Constituyente no son verdaderos representantes populares, el cambio no se va a dar, aunque se dé la constituyente".

"O sea —continúa— no significa que una constituyente necesariamente represente un cambio, éste podría no darse o podría provocar más bien un retroceso, en la medida en que las elecciones resulten manipuladas de tal manera que quienes vayan efectivamente a la Asamblea Constituyente en lugar de constituir la vía de solución que estamos buscando, constituirían un freno más, que luego los procesos históricos se encargarían de saltar".

Estas observaciones introducen un elemento que pone en duda, directamente al planteamiento de que los mecanismos, aisladamente, puedan constituirse en garantes privilegiados de la democracia.

Los mecanismos que se presentan como fundamentales para el establecimiento de lo que hemos dado en llamar una democracia formal, son las elecciones directas ya sea de asambleas o de presidentes. González, Romero y Solórzano destacan —entre otros— como atributo de lo que clasifican como regímenes de esencia democrática en

Centroamérica, la "estabilidad y el respeto del proceso electoral en la elección de autoridades (gobierno)".[4]

Sin duda esta visión, un tanto tradicional, ante las condiciones socio-políticas actuales, merece ser revisada. El reclamo está orientado a la desmitificación de la palabra democracia. Si ésta tiene como base mecanismos formales de delegación del poder, pero a su vez, quienes detentan el poder manipulan a su antojo dichas prácticas de delegación, la democracia se vuelve un mero ejercicio sin sentido (o por lo menos sin sentido para las mayorías), vacío de la intencionalidad sobre la que pretende estar fundamentada.

Las posibilidades de coerción física, económica, moral o política ejercida a nivel de las estructuras de producción, de las instituciones sociales, culturales o religiosas, de las organizaciones políticas o estrictamente represivas, se facilitan y se propagan cuando el ejercicio de la democracia se realiza sobre bases tan débiles. Si de lo que se trata es de hacer concurrir a las urnas a la población, las modernas técnicas de persuasión empleada a través de los medios de difusión (prensa, radio o T.V.), la amenaza de la cesantía o el desempleo, las "orientaciones" morales de sectas e instituciones religiosas conservadoras, se convierten en instrumentos poderosos de manipulación.

Estas consideraciones nos obligan a retomar a Rousseau. La verdad es que tal peligro ya había sido advertido hace 220 años en *El Contrato Social*, "la voluntad general es siempre recta y tiende constantemente a la utilidad pública. Pero de ello no se deduce que las deliberaciones del pueblo ten-

4. González, V., Romero, C.M., Solórzano, M. *El estudio de las relaciones Estado-Sociedad: una opción para el conocimiento integrado de la realidad contemporánea centroamericana.* V Congreso Centroamericano de Sociología. San José, Costa Rica 22-26 de noviembre de 1982.

gan siempre la misma rectitud. Este desea indefectiblemente su bien, pero no siempre lo entiende. El pueblo jamás se corrompe pero con frecuencia se le engaña, y es entonces cuando parece querer el mal. . .

Si, cuando el pueblo, suficientemente informado, delibera, los ciudadanos pudiesen permanecer completamente incomunicados, del gran número de pequeñas diferencias resultaría siempre la voluntad general y la deliberación sería buena. Pero cuando se forman intrigas y asociaciones parciales a expensas de la comunidad, la voluntad de cada una de dichas asociaciones se convierte en general con relación a sus miembros, y en particular con relación al Estado. Entonces se puede decir que no hay tantos votantes como ciudadanos, sino tantos como asociaciones. Las diferencias se hacen menos numerosas y dan un resultado menos general. En fin, cuando una de esas asociaciones es tan grande que predomina sobre las demás, el resultado no será la suma de pequeñas diferencias, sino una diferencia única; desaparece la voluntad general y la opinión que impera es una opinión particular".[5]

La actualidad de esta cita es asombrosa, basta con cambiar el término de lo que Rousseau denomina como asociación y utilizar el de partidos políticos en la acepción moderna, para encontrar en las frases anteriores un cuestionamiento profundo a los regímenes de partidos políticos como base de lo que se denomina *democracia representativa*. Sin embargo, el problema de las instituciones que facilitan o en el que se materializa la democracia es tema que abordaremos más adelante. Por ahora lo que interesa destacar es que las formas de manipular los mecanismos de ejercicio de la democracia pueden ser múltiples y variados, y, por tanto, tampoco éstos pueden ser un parámetro que mi-

5. Rousseau, Juan Jacobo. *Op. cit.*

da la calidad democrática de un Estado o no, en todo caso habría que especificar de qué democracia se habla.

Un argumento más en torno a este asunto ha sido señalado en las entrevistas. Los adversarios de los regímenes socialistas tildan a éstos de antidemocráticos y autoritarios, aún cuando en aquéllos hay también procesos electorales, o sea que la existencia, por sí sola, de mecanismos electorales no sirve para caracterizar a un régimen como democrático o antidemocrático.

El Lic. Juan José Echeverría sentencia así sobre este particular: "en cuanto a método yo no me ato a ninguno, pero sí tiene que existir una condición *sine qua non* para poder hablar de democracia y es precisamente esa que acabo de anunciar: que el canal a través del cual la voluntad popular se manifiesta, sea eficiente".

La alternativa a esta situación se expresa con frecuencia en los discursos políticos, y es así como la encontramos en los textos de nuestras entrevistas. Nos referimos al concepto de *democracia participativa* como superación del concepto de *democracia representativa.*

No parece haber duda: la salida a las debilidades de la democracia formal se orienta hacia una integración permanente de los ciudadanos en los distintos momentos significativos de la vida social, ya sean económicos, políticos o culturales. La democracia formal se ha desarrollado sobre la base de la exclusión, de la marginación de las mayorías, tanto de la propiedad como de la producción cultural y la incorporación a la toma de decisiones políticas se ha reducido a delegar su poder, por medio del voto, cada cinco o seis años.

Esta nueva propuesta, como todas las propuestas políticas, no surgen de la imaginación de un preclaro dirigente; surgen como respuesta a un fenómeno social concreto. Este fenómeno, como

lo describimos en la parte introductoria de este libro, es la irrupción de los sectores mayoritarios de la población, vinculados en forma directa a la producción de los bienes materiales, pero excluidos de sus beneficios y de la toma de decisiones sobre el destino y rumbo de la sociedad.

Las múltiples expresiones de prácticas alternativas orgánicas o de producción cultural que se desarrollan en la actualidad, como respuesta a la permanente exclusión de las mayorías en las distintas instancias sociales, tiende a crecer y amenaza, en muchos países, a romper las estructuras tradicionales de ejercicio y control político-ideológico.

La propuesta de participación se encuentra ante el dilema de ser mutilada y absorbida por un sistema que la toma verbalmente pero que terminará por negarla, por anularla o, ante la perspectiva de romper con los moldes que encajonan y limitan la expresión popular en todas sus manifestaciones.

Como ya señalamos, la propuesta de una sociedad participativa obliga, en primera instancia, a replantearse la cuestión de las instituciones en las que se materializa la práctica política o el ejercicio del poder. La delegación, la representación, acaban por excluir a las mayorías de su poder real; las instituciones como las asambleas, el gobierno central y los cuerpos judiciales se convierten en núcleos concentrados de poder, los cuales terminan por imponerse sobre las mayorías que suponen representar y, antes bien, las margina y las manipula. En respuesta tiende a desarrollarse un proceso que cuestiona dichas estructuras de poder y plantea el reto de nuevas prácticas políticas que conduzcan a la superación de estas limitantes; es decir, formas integradoras de la población como totalidad, desde la base social, a la toma de decisiones, al disfrute de los bienes materiales y culturales.

Pero, hoy día se hace evidente que las propuestas, así como las demandas sociales, no logran materializarse si no están acompañadas de una práctica de transformación de las estructuras que le dan vigencia a las ideas y acciones hegemónicas o dominantes.

La tendencia excluyente de las democracias formales, la tendencia a la concentración del poder, de que nos habla el Dr. Oscar Arias Sánchez, no son producto del sistema político como tal, sino que éste responde a la lógica de las relaciones sociales vigentes en el conjunto social; por supuesto que el sistema político, conformado e impregnado por esa lógica de las relaciones sociales, adquiere una cierta autonomía que termina por reforzar las relaciones sociales dominantes, facilitando su reproducción, y por ende, dificultando su transformación.

Pero, antes de referirnos a esta lógica de las relaciones sociales en los países centroamericanos, queremos plantear el último de los nudos problemáticos que a nuestro juicio se reflejan con más fuerza en las entrevistas contenidas en este volumen.

Estamos haciendo mención a la cuestión de la satisfacción de las necesidades básicas y su relación con la vigencia de la democracia.

Este factor se dibuja como altamente sensitivo en las sociedades centroamericanas. La pregunta es demasiado sencilla y muy lógica como para no estar llena de una carga explosiva inconmensurable.

¿Cómo puede argumentarse que el poder descansa en el pueblo —a través del ejercicio de la democracia— si las mayorías son tendencialmente marginadas y excluidas de los beneficios culturales y económicos, aún cuando haya una incorporación aparente a las llamadas grandes decisiones nacionales?

La impugnación está orientada a desautorizar cualquier régimen que se autoprecie de democrático y cuente en su seno con marcadas diferencias so-

ciales, con una injusta distribución de la riqueza y, antes que preocuparse por la superación material y espiritual de los ciudadanos, se orienta por la acumulación de riqueza en manos de unos pocos.

Sin menospreciar el valor real y práctico de este alegato y reclamo, se advierte sobre su carácter no concluyente, por cuanto esta situación no es la causa si no la resultante de una situación dada. De aquí que la gran mayoría de políticos centroamericanos —como lo hacen nuestros entrevistados— advierten que no puede merecer el reconocimiento de democrático ningún régimen que aliente las diferencias sociales; sin embargo, tal expresión de desaprobación, contradice la tendencia real de las sociedades centroamericanas.

Queda sin embargo por resolver, el peligro de precipitarse por la vía de la satisfacción de las necesidades básicas, y por qué no de las demandas suntuarias, sobre la base de una sociedad autoritaria, que se olvide del anhelo democrático. Tal posibilidad no parece ser un simple cuento de ciencia ficción; podemos encontrar ejemplos concretos en el mundo actual.

En relación a la experiencia de algunos países del llamado campo socialista, pensadores latinoamericanos han llamado la atención sobre las dificultades que se plantean en cuanto a la ansiada realización plena del hombre. "Las democracias sociales han evidenciado —destaca Alcira Argumedo— indudablemente capacidad para satisfacer las necesidades básicas del conjunto de sus sociedades (alimentación, vestido, salud, educación, vivienda, etc). Pero, en tanto están asentadas en modelos económico-políticos de alta concentración de poder, se muestran reticentes a una dispersión de este poder de decisión político y económico entre las más amplias capas sociales".[6]

6. Argumedo, Alcira. *Comunicación y Democracia: Una pers-*

Los nudos de problemas destacados hasta aquí como relevantes, a partir del pensamiento de los políticos centroamericanos entrevistados, son una importante representación del problema medular presente en el pensamiento político contemporáneo, conformado en este caso, a partir de una reflexión y una práctica sobre una realidad concreta.

Como señala Humberto Ceroni "el problema decisivo de la política se convierte en el problema de la democracia, en el de las relaciones entre el poder y el pueblo, entre la ley y los ciudadanos, entre los gobernantes y los gobernados, entre el Estado representativo y la sociedad privatizada. No sólo es el dualismo cristiano tierra-cielo el que pasa a un segundo plano, sino que también lo hace el dualismo racionalista de estado natural y estado civilizado, en una palabra, la herencia de la secular escisión entre naturaleza y sociedad contempladas como secciones preordenadas con respecto al mundo histórico del hombre. El auténtico dualismo moderno es el que se establece entre la soberanía popular y la soberanía del Estado. Los demás restos dualistas sólo podrán surgir de las huellas de éste.

Se ha hablado ya con larguesa en estos últimos años del ejemplar valor que asume Rousseau y Kant en este cuadro del pensamiento político moderno. Basta recordar aquí que Rousseau pone al descubierto fundamentalmente dos problemas: el irreductible contraste entre Estado representativo y la soberanía popular y el no menos irreductible entre igualdad natural de los hombres y desigualdad social. Las soluciones de ambos problemas se hallan rigurosamente interrelacionadas. O bien se reelabora el universo de los individuos a través de una igualdad política integral, con lo que

pectiva tercer-mundista. CLACSO, Santa Marta, Colombia, 17-20 Marzo, 1981.

el gobierno y la ley quedan subordinados al pueblo como unidad, o se restablece en nombre de la vida privada la soberanía de los gobiernos, y así, junto con la batalla contra el despotismo de los gobiernos, se habrá perdido también la batalla por la igualdad. . .".[7]

Esta larga cita, consideramos que resume magistralmente las preocupaciones presentes en el pensamiento político centroamericano y más que en el pensamiento político —que es sobre todo una instancia de representación— son un producto resultante del enfrentamiento de las fuerzas políticas presentes en la arena centroamericana.

Por otra parte nos introduce directamente a un aspecto, que a nuestro juicio, permite encontrar las vías de superación a las interrogantes que nos han surgido a lo largo del libro y que hemos sintetizado en este epílogo.

Nos referimos a la lógica de las relaciones sociales vigentes y hegemónicas, como ya lo habíamos adelantado en párrafos anteriores.

¿Qué nos explica la tendencia a la marginación económica, política y cultural presente en el sistema de democracia representativa? ¿a dónde radica la fuerza de la tendencia a la concentración del poder? ¿qué imprime a los medios de producción cultural el sello enajenante y manipulador que tan claramente se ve en los medios de difusión? ¿qué elementos impiden la posibilidad de conformar una sociedad integradora y participativa?

Si observamos una de las instituciones sociales preponderantes en la sociedad moderna, podemos encontrar esa lógica propia de la totalidad social que nos permitirá responder las preguntas anteriores.

7. Ceroni, Humberto. *Ciencia, Política y Sociedad.* Colección Mínima, Editorial Siglo XXI 13a. edición. México, 1982.

La tendencia a la privatización y a la concentración, no única, ni necesariamente solo, de la propiedad, sino del control de las relaciones de fuerza al interior de dicha institución, va acompañada también del autoritarismo como base de la relación social y de su lógico correlato, la exclusión, la tendencia a la marginación y a la negación de la participación. Los discursos o mensajes se imponen verticalmente, las voces tienden a uniformarse y pronto los distintos medios de difusión corearán, al unísono, a una sola voz, en una sola nota, sin variación ninguna.

¿De dónde surge esta lógica sino de aquellas relaciones sociales que facilitan la usurpación al productor directo del fruto de su trabajo?

La posibilidad de superación de esta situación, por tanto, pareciera ubicarse a nivel de un cambio referido al conjunto de las relaciones sociales, proceso que exige la democratización del poder, la cultura y las relaciones de trabajo.

La tendencia, a nuestro juicio, no apunta a una aislada transformación de las relaciones de propiedad, dejando intactas las relaciones de poder y de producción cultural; suplantando los autores sociales y manteniendo las mismas relaciones autoritarias conformadas a raíz de la privatización no sólo de la economía, sino del conjunto de lo social.

La tendencia, parece exigir nuevas relaciones sociales que faciliten y promuevan la integración y la participación del pueblo como soberano y, como dice Ceroni, rescate la visionaria idea de Rousseau del "antiguo ideal de la comunidad orgánica".

Una sociedad que a través de nuevas relaciones sociales establecidas en los centros de trabajo, en las distintas instituciones sociales, en las instancias ejecutivas mismas permita la expresión permanente y viva de la voluntad general, la cual ha-

brá de materializarse en distintas estructuras que se conformarán desde la base, desde la fábrica, desde el campo, desde la ciudad, desde la aldea, desde la escuela, desde la universidad para construir un todo que oriente los destinos de la nueva democracia.

Tal parece ser el sueño, aún sin interpretar, que surge del atormentado suelo centroamericano, en bocas de sus actores.

Este libro se imprimió en el mes de julio de mil novecientos ochenta y tres, en los talleres de Artes Gráficas de Centroamérica S.A., San José, Costa Rica, A.C. Esta edición consta de 3000 ejemplares.



Este trabajo se enmarca dentro del dilema aludido por Rousseau: la vida y la muerte, la libertad y las cadenas. Contradicción que adquiere en Centroamérica —en estos momentos de su historia— características dramáticas.

Citamos a Rousseau, porque hace 220 años nos advirtió la distorsión sobre la que se estaba estructurando el nuevo sistema político, económico y social que en su época empezaba apenas a expandiarse por el mundo.

Esgrimiendo el principio de la libertad y de la democracia, se conformaba un régimen que en su esencia atentaba contra estos mismos principios y creaba las bases estructurales de la desigualdad y la competencia desleal entre los hombres.

Con la publicación de este libro buscamos empezar a llenar un vacío y una necesidad: la permanente reflexión que, sobre la marcha, vaya explicitando el proyecto histórico de los centroamericanos, no como producto de una reflexión abstracta sino como fruto de una reflexión sobre la misma experiencia de nuestros pueblos.

Nuestro esfuerzo, por tanto, está orientado a establecer parámetros y categorías que permitan reflexionar sobre el discurso político de los actores sociales, en lo relativo al tema de la democracia, de forma que el lector pueda, por sí mismo, analizar las entrevistas a dirigentes centroamericanos aquí contenidas.

Manuel Acosta Bonilla
Gabriel Aguilera Peralta
Sergio Erick Ardón
Oscar Arias Sánchez
Fabio Castillo Figueroa
Efraín Díaz Arrivillaga
Juan José Echeverría Brealy
F.P.R. "Lorenzo Zelaya"
Carlos Gallardo
Rafael Menjívar
Luis Alberto Monge
Carlos Núñez
Elizabeth Odio Benito
Darío Pitti Serrano
Ventura Ramos
Carlos Roberto Reina
Edelberto Torres Rivas
Guillermo Manuel Ungo
Humberto Vargas Carbonell